

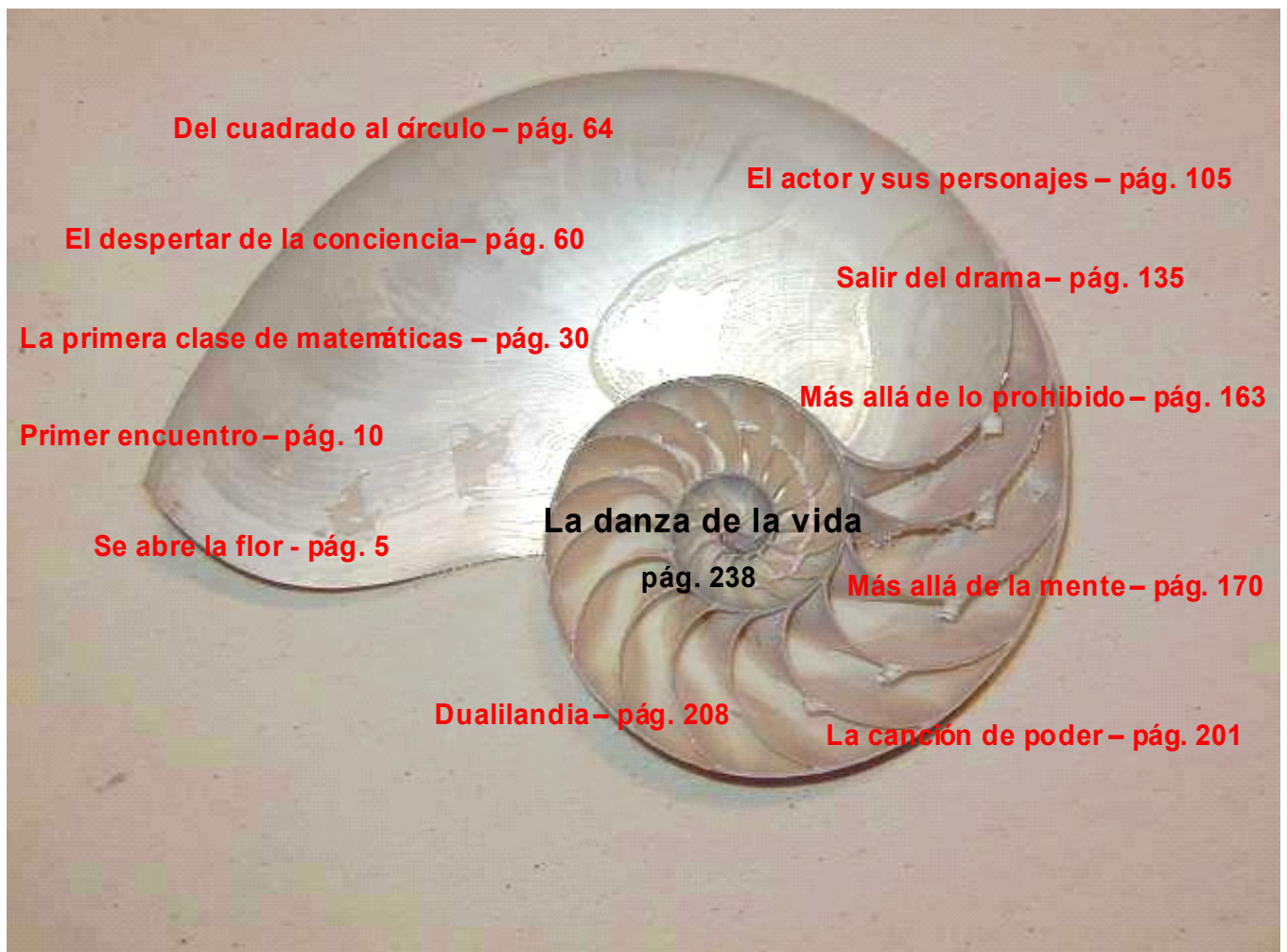
Autor: Carlos González Pérez
www.ladanzadelavida12.blogspot.com
arcoirisdan@yahoo.es

Portada gentileza de Irene Garzón
www.gestocreativo.com/cas/

*A mis maestros, que hicieron el papel de
alumnos para poder, así, enseñarme.*

*Con el agradecimiento a mi compañera, Carmen,
que me abrió su mágico jardín, para que yo
pudiese crear este libro sintiendo el perfume de
su corazón*

ÍNDICE O EL CAMINO DE UN MAESTRO Y SUS ALUMNOS HACIA EL EMPODERAMIENTO



Capítulo I

Se abre la flor

- Bienvenidos una vez más a nuestra casa: “La noche más soñada”

La sintonía del programa comienza como el primer lucero de la noche, aún con la luz de un día que se apaga... A medida que la melodía, como flautista de Amelín, llama a los incondicionales al dial de sus radios; el cielo se oscurece dejando entrever las estrellas, que esa noche van a recordar a los oyentes que toda auténtica realidad nace antes en los sueños de sus corazones...

Tras las acostumbradas presentaciones del equipo, el director del programa desvela la presencia del primer invitado:

- Esta noche tenemos con nosotros a José Luis García. Su nombre, su apellido no son singulares; pero su vida como maestro, durante 25 años, está llena de sorpresas. Ha estado rodeado de personas, como le gusta llamar a sus alumnos, de entre catorce y dieciocho años, que le han ayudado a descubrir un tesoro..., pero dejemos que sus propias palabras nos lo expliquen. Don José Luis, bienvenido a esta nuestra morada de la noche, ¿de qué tesoro nos quiere hablar...?

- Gracias por abrirme las puertas de su casa y ponerme ese don delante de mi nombre, pues en él está la clave del mapa del tesoro...

- ~~~~~

- Durante años busqué en mis alumnos, sin saber el motivo ni lo que buscaba...Me fijaba en sus limitaciones y trataba de subsanarlas, limaba sus defectos, reprimía sus malos modos, repetía hasta la saciedad los conceptos con la esperanza de ganar claridad en cada nueva explicación, me quedaba, fuera del horario escolar antes de los exámenes, con aquellos que veía más necesitados de mis conocimientos. En fin, veía al alumno como algo que debía perfeccionar y claro está, yo tenía el modelo de perfección. Era reconocido como profesor, pero mi búsqueda no había apenas comenzado, a pesar de llevar casi veinte años de “éxitos”...Comencé, entonces, a explorar mi interior más allá de mi querido ego, más allá de mis representaciones cara a los demás. Descubrí cosas que no me gustaron, pero seguí adelante...una fuerza misteriosa me empujaba a conocer, más allá de los juicios de lo correcto y lo incorrecto, fue como desnudarse de la que había creído que era mi piel, y sin embargo, resultó ser un vestido más. Empecé a amar de verdad la vida, y la expresión de la misma que yo era. Había nacido un nuevo maestro, que había aprendido a mirar desde el corazón a sus alumnos. Desde esa nueva posición, no veía defectos en ellos, sino un universo de dones esperando ver la luz. Mi profesión se convirtió en algo mágico... Entrar en clase era como contemplar el amanecer de las estrellas, cuanto más las miras esperando su belleza, más hermosas se tornan, multiplicándose hasta el infinito...

El estudio se llena de silencio, pero nadie intenta vaciarlo...Están, tal vez, imaginando la belleza de ese firmamento, que todos sabemos que nos queda por contemplar.

- Don José Luis, por vez primera siento esa palabra, que antepongo al nombre de nuestros invitados, como algo más que una muestra de respeto – dice TT, el director del programa.

- Nos han educado buscando nuestros defectos y eso ha hecho mucha mella en nuestra estima. Nos han conducido a criticar al otro, antes de que él nos pueda censurar a nosotros. Hemos ido perdiendo la confianza en nosotros y en los demás, y sin confianza no puede haber auténtica educación. Buscar los dones de los otros requiere, como la visión de las estrellas, que el sol se oculte. El astro rey, de mirar a los demás bajo el punto de mira de cómo deberían ser, ha de ocultarse bajo el horizonte, para que el educador sienta la belleza de la persona que tiene delante, y pueda contemplar, en el silencio de su mente, lo que sólo el corazón puede desvelarle: el universo de potenciales que viven en su alumno, los dones que esperan ser descubiertos, y el honor de poder explorarlos con su permiso.

- Don José Luis... el tesoro...

- El tesoro es ese universo de potenciales, que espera ser descubierto dentro de mis alumnos y en mí mismo. En su búsqueda, como narran muchos cuentos iniciativos, se liberan las cualidades dormidas, invisibles a la mera razón; convirtiéndose el camino, que hacemos al andar, en meta. Esto está narrado en una historia maravillosa: “El mago de Oz”. Donde el espantapájaros, el hombre de lata y el león buscan las cualidades, que en el fondo, están encarnando en su camino. El mago que tiene que ayudarles es un farsante, pero su sendero en busca de sus dones es verdadero, por eso alcanzan por sí mismos el anhelado tesoro. Recorren el camino dorado de ser uno mismo, más allá de los intentos de manejo de los demás. Este es el camino que invito a seguir a mis alumnos.

- Muy bello, José Luis, pero a mi modo de ver es utópico. Vivimos en un mundo competitivo, cruel...donde el egoísmo es la bandera universal. Lo que dice puede quedar muy bien para una película, como la mítica “Rebelión en las aulas”, con el guapo Sidney Poitier...¿cómo resistirse a un “profe” así...?. Pero imagínese a alguien como yo, a un triste mortal con una apariencia vulgar, enfrentándose a todo el sistema.... Amigo, le admiro, pero dudo que pueda llegar a encontrar esos tesoros, hay muchos intereses que se pondrán en medio...Es usted un Quijote, se lo dice un Sancho, con los pies en tierra.- Añade Verchia, un colaborador diario del programa, que recuerda el papel de los bufones en las cortes, dicho en un sentido de plena admiración; escudándose en sus bromas, puede hablar más allá de lo culturalmente correcto. Es canta-autor, y por lo menos en la lengua, no tiene pelos. Posee una legión de admiradores; y bajo su pesimismo y “sanchismo”, se deja adivinar una persona de grandes ideales. Su nombre desvela una cultura renacentista, más allá de cualquier época y encasillamiento.

- Sí, soy Quijote, pero también Sancho. Creo que Cervantes intuyó la necesidad de armonizar esos dos personajes en el interior de cada ser. El mundo está dividido porque cada uno lo está por dentro; porque separamos la noche, del día, la llamada realidad, de los sueños. Un amigo italiano, que

trabaja ocasionalmente con adolescentes, me obsequió con un sentir con el que suele incentivarles en los momentos bajos, que me ha guiado en numerosas ocasiones: “Los sueños son el alimento de la realidad”. Yo diría que Don Quijote y “Don” Sancho deben alimentarse mutuamente; cuando permites esta relación en tu interior aparecen los milagros en tu vida, la mente permite ser abrazada por el corazón, y comienzan la danza de la confianza, de la alegría sin reservas...Entonces, comprendes pensamientos como el del viejo profesor don Miguel (Unamuno): “No hay realidad sin idealidad”. Si queremos ser dueños de nuestra vida, debemos sentir que la creamos, y no hay creación sin imaginación. En las escuelas, generalmente, pretenden amoldarnos, que seamos el alumno ideal... ¿pero quién ha imaginado ese ideal...?... Es como querer tener un hijo a la carta, en lugar de descubrirlo. Amigo Verchia, te regalo este sentir de Eduardo Galeano, recogido por un maestro llamado Feliciano Robles en su web: “Si damos un paso para lograr realizar la utopía ésta se aleja un paso; si damos dos pasos, también se aleja dos pasos; así que la utopía sirve para caminar”. No tendría mucho sentido lograr exactamente lo que te propones, porque terminarías siendo esclavo de tus ideales, y la relación Quijote-Sancho iría sólo en un sentido. Dejemos que la propia realidad creada alimente nuevos ideales.

-Don José Luis, ¿qué requisitos son necesarios para ser un buen maestro?- pregunta TT, con sincera curiosidad, y tal vez, con el grato recuerdo de algún profesor en su corazón.

- Desde mi ahora, veo cinco ingredientes fundamentales en mi receta del maestro integral:

En primer lugar, amarse a sí mismo. No se puede ayudar a otro incondicionalmente sin haber conquistado esta necesidad interior. Tenderíamos, sin ser conscientes de ello, a utilizar al otro para que hiciese la conquista por nosotros; el “victimismo” sería una tentación constante, y tarde o temprano, sentiríamos el mordisco de la decepción, al no poder darnos la otra persona lo que le demandamos.

Segundo: Amar a la vida sin reservas. ¿Cómo puedo preparar para la vida si no la quiero...?. Sentirla como un misterio a desvelar, como una oportunidad para crear, como un camino hacia el corazón del otro, como un espejo de mi propia belleza interior...

Tercero: Amar también sin reservas a la persona que pretendemos enseñar.

Cuarto: Provocarla. Este paso es imprescindible si queremos ser matrona de los potenciales que encierra el educando – dice esto clavando su mirada en Verchia y sonriéndole.

Quinto: Es el ingrediente que permite integrar todo lo anterior, se llama confianza. Esta es la base de la amistad junto con el amor. Un verdadero maestro, es amigo, en su sentido más profundo, de su alumno. Algunos compañeros tienen pavor a emplear esta palabra en el contexto educativo. Para mí, si no se atraviesa este puente, habrá siempre una zanja que impedirá una educación radical, en el sentido bello de la palabra. Este pensamiento camina a la par con la idea de que no se puede enseñar, si a la vez, no se está aprendiendo; lo cual implica ver al educando también como educador, y por lo tanto, como un igual. La amistad puede tomar infinitas expresiones, siempre habrá algunas, que lejos de menoscabar la autoridad del profesor, la reafirme.

- Sus ingredientes parecen muy apetitosos, pero la comida hay que servirla en un plato. A mi modo de ver, éste representaría las condiciones sociales en las que hay que aplicar sus ideales de enseñanza. Los oyentes ya saben mi pesimismo en torno a este tema. La sociedad no está por mejorar el sistema educativo, y la clase política es un reflejo de ésta. Para cambiar la situación haría falta transformar la enseñanza, pero esto no se puede hacer sin la fuerza social necesaria, y entramos en un círculo vicioso. Esto es algo que sufro todos los días en mi trabajo docente; querría encontrar una salida, pero, sinceramente, no la percibo. – Interpela, Armando Mitoakas, un colaborador semanal del programa, profesor de enseñanza media de griego y latín, en un instituto de un pueblo segoviano. Es también una persona muy querida por los oyentes, ilustrando a estos en la sabiduría de los mitos. Como buen observador, sabe que el mito es el creador de la realidad cultural, y por lo tanto, imprescindible para entender a los pueblos de todos los tiempos, y a nosotros mismos. Es un integrador de las eras históricas, y por ende, de la persona, tarea fundamental en la renovación pedagógica. Admira, de forma especial, el compromiso con las propias ideas.

- Estimado don Armando, el círculo vicioso no hace falta romperlo, tan solo hay que abrirlo a una dimensión vertical, convirtiéndolo en espiral. Es lo que hace la semilla enterrada en la fría e inmóvil tierra, cuando “decide” trepar hacia el cielo. Si contemplamos una simple almendra no somos conscientes de su poder, de su potencial de crear un campo de almendros. Ninguna semilla consulta a las otras para crecer, es una decisión propia y valerosa. Así, la determinación de un solo profesor puede ser un germen de esa fuerza social que hoy no sentimos. Los alumnos de este docente tienen la opción de ser nuevas semillas; y el crecimiento exponencial, inherente al proceso “biológico”, haría el resto. Una cerilla puede quemar un bosque, un corazón apasionado puede prender muchos otros. Querido compañero, los héroes de los mitos, que interpreta para los oyentes de este programa, viven en su corazón, y si ellos crearon culturas enteras, bien pueden crear una nueva enseñanza. Desde estos micrófonos y en sus clases, usted es un incendiario de esos hatillos de leña seca que esperan ser prendidos, en los corazones de quienes aprendemos de sus palabras, para darnos la energía y la luz de un conocimiento, que empieza en nosotros mismos.

- ¿Cómo ve a sus alumnos, a los adolescentes de hoy en día? – Pregunta TT, con cierta picardía.

- Desde la superficie, como un fiel reflejo de la sociedad en que vivimos; ahondando, como tesoros a descubrir. El adolescente, como el adulto, es, en estos momentos, un ser “desempoderado”, una persona que básicamente no cree en ella. Este es el principal obstáculo educativo. Por esta razón, las democracias actuales lo son sobre el papel, pero no de hecho. Las constituciones que poseemos son magníficas en líneas generales, pero de nuevo, no hay la suficiente fuerza social, para llevarlas a cabo en la vida cotidiana. La autoestima es la base de todo valor democrático, ya que garantiza un plano de igualdad que permite, mediante el respeto, disfrutar de la diversidad de los otros. La escuela debería ser un modelo de la democracia, en su discurrir diario. No deja de ser chocante ver a mis alumnos mayores, de dieciocho años, poder votar en las elecciones de su país, sin haberlo hecho

nunca antes en la escuela. Van a votar sin sentirse importantes, porque nunca antes han contado con ellos. El sistema, la mayoría de los profesores, no confían en su capacidad de decisión y diálogo; perdiéndonos la posibilidad de crear ciudadanos plenos. Los colegios deberían, a medida que cumplen años los alumnos, otorgarles cada vez más poder de decisión sobre su educación; permitiéndoles equivocarse y aprender a asumir sus errores. Sin confianza no hay verdadera educación. Nutrir ayuda a crecer, controlar, desconfiando, introduce el temor, que nos aleja de nuestro propio poder. Los adolescentes necesitan más alimento y menos control. La verdadera autoridad no se basa en el miedo, sino en la plena confianza.

- Don José Luis, gracias por sus lecciones. Que su Don Sancho y su Don Quijote caminen armoniosamente en su búsqueda de tesoros, en los corazones de sus alumnos. Hasta siempre.

Capítulo II

Primer encuentro

El maestro se dirige, sintiendo los latidos de su corazón, hacia el aula de primero de bachillerato, donde se encuentran personas de entre dieciséis y diecisiete años. Se espera de él que les imparta clases de matemáticas y de física. José Luis espera mucho más de sí mismo: sabe que este curso ha de ser diferente; sus sueños han de encarnarse en la realidad cotidiana. Durante años, ha buscado dentro de sí al maestro capaz de despertar la sabiduría en sus alumnos, de hacerlos sentir únicos, de ponerlos en contacto con los sueños, que ni siquiera se atrevían a sentir, de generar la suficiente confianza en ellos mismos, para que no sean esclavos de sus propias máscaras sociales. En este caminar interior ha ido conquistando las cualidades que se propone desvelar en sus pupilos. Cada paso que da hacia el aula, le recuerda el largo camino recorrido... Se imagina a sí mismo como un director de orquesta que sabe que la auténtica armonía sólo la conseguirá cuando sea capaz de sentir a cada músico como único, cuando sepa apreciar las cualidades de cada uno, cuando se sienta integrador de los dones de todos sus músicos. El broche final se logrará cuando abandone su puesto de director, y la orquesta continúe sin darse cuenta de su ausencia... A su mente fluye el recuerdo de la maravillosa película “Tierra de ángeles”, en la que descubrió que un verdadero maestro debe empezar por hacer reconocer su propia voz a sus alumnos.

La algarabía de su clase viaja por el pasillo a su encuentro. Al percibirla, se pregunta si será capaz de enseñarles sin destruir un ápice de su alegría. Quisiera que su clase fuera un lugar de disfrute, en el sentido literal de la palabra, que se pudiese gozar de los frutos del conocimiento y sobre todo del reconocimiento.

De la bolsa de los recuerdos mágicos extrae uno de sus preferidos: La compañera de Gérard Depardieu explica, en una entrevista, que cuando Gérard entra en la habitación en la que ella se encuentra, siente que entra la vida. ¡Qué forma tan sencilla de expresar la alegría vital de una persona!. José Luis alimenta a su cuerpo con este recuerdo, llenándolo de la energía que quiere mostrar a sus alumnos. Sus pasos se vuelven livianos, sus pies hacen del andar una danza...

Su mano toca el agarrador, siente que la puerta que va a abrir le da paso a una gran aventura, y sabe que la esencia de esta palabra es no poder asegurar ningún resultado. Comienza una nueva etapa en su vida profesional, los valores que se han ido gestando en su interior tienen que ser dados a la luz. Muchos no serán comprendidos ni aceptados, pero su fidelidad a sí mismo no puede esperar más. Por vez primera, en más de veinte años, va a entrar en clase sin máscara...

- Buenos días a todas y a todos, pronuncia mientras su cara se ilumina con la luz de la mañana, que penetra por las ventanas. Sólo parte de la clase ha escuchado su saludo, algunos le responden. Camina por un pasillo formado por pupitres hacia la mesa del profesor. La distancia parece hacerse enorme y la tentación de volver a ponerse la máscara toma fuerza. Finalmente, se

coloca tras su mesa, mirando a las personas que tiene delante...Se dirigen a sus asientos, escudriñando el rostro y la figura del nuevo profesor, intentando imaginar en qué estereotipo pueden encasillarlo. José Luis, enfrentándose a toda la educación recibida, intenta hacer lo contrario. No quiere ver a sus personas como algo conocido, sino como un universo a explorar con ellos. Cada uno encierra tesoros maravillosos y distintos; enseñarlos es convertirlos en exploradores de su propio territorio, en “disfrutadores” de su propia riqueza. De esta abundancia, sin esfuerzo, como el fruto brota de la flor, nacerán las virtudes que siempre han estado en las semillas de sus corazones. ¡Hermosos pensamientos!...¿Pero cómo convertirlos en realidad, en el día a día...?.

- Me llamo José Luis y soy vuestro profesor de matemáticas y física – Dice, siendo consciente del miedo que suelen producir ambas materias – Bienvenidos al mágico universo de las matemáticas.

Las caras se interrogan unas a otras, preguntándose ¿qué chaladuras dice este “profe”?.

- Vamos a hablar de un universo distinto del físico, pero que nuestras conciencias pueden visitar. Vivimos en distintas realidades. Hace algunos minutos estábamos habitando el país de nuestros sueños. En él podemos hacer cosas increíbles; cuando entramos en sus dominios, dejamos nuestras limitaciones fuera....El sonido del despertador nos viste con el pesado traje de nuestros deberes, y deseamos continuar con la desnudez de nuestros sueños. ¡Bueno... ahora que os miro bien, creo que algunos de vosotros seguís con vuestra mente en la dimensión onírica!.

Se escuchan algunas tímidas carcajadas, mientras el profesor se dirige a la pizarra y dibuja lo que parece ser una circunferencia.

- ¿Cuál es tu nombre?. Interroga, dirigiéndose a un chico que se encuentra próximo a él.

- Alberto - contesta tímidamente.

- El nombre de una persona debe ser pronunciado como si fuese el de un palacio en el que habita; ya que uno debe ser el rey de su propia vida. Querido monarca, ¿podrías decirnos otra vez quién eres...?. – Solicita, intentando ponerse en la difícil situación en la que ha colocado a su alumno; recordando su propia timidez, pero a la vez, firmemente convencido de la necesidad de provocarle.

-Alberto – Pronuncia totalmente confundido, y convirtiendo su cara en un rojo atardecer.

- Te falta práctica, pero tenemos todo un curso por delante..Yo fui un alumno muy tímido y mírame ahora... – dice, abriendo sus brazos como si presentase su propia actuación teatral.

El resto de la clase se pregunta, para sus adentros, si tendrán también que convertirse en reyes. Sólo una cosa ven clara: el bufón de la corte ya lo tienen, es su nuevo profesor.

- Dime, Alberto, ¿qué acabo de dibujar?

- Una circunferencia

- ¿Estás seguro...? ¿Cómo definirías una circunferencia?

El alumno duda durante unos instantes, pero finalmente responde entrecortadamente; sospechando que hay gato encerrado.

-Un conjunto de puntos que equidistan de otro llamado centro.

-¡ Muy académico! Es correcto. Vuelve a mirar a la pizarra y dime si he dibujado una circunferencia.

Alberto queda totalmente confundido, ¿dónde está la trampa?, se pregunta; buscando en su memoria, ¿qué le ha pasado por alto...?. Finalmente responde con un sí dubitativo.

- Imagínate que la tiza que sostengo se ha convertido en una lupa- dice el “profe” mientras recorre la “presunta” circunferencia – Ahora, el trazo se ve más ancho, tiene un grosor y es fácil ver que hay puntos más cercanos del centro que otros. En realidad he dibujado lo que se llama una corona circular: el área comprendida entre dos circunferencias concéntricas. Si hiciese el trazo más fino, me bastaría con coger una lupa de más aumentos, de nuevo vería un grosor y la equidistancia desaparecería. No podemos dibujar una circunferencia en el mundo físico tridimensional, porque dicha figura geométrica no pertenece a ese mundo. Forma parte de un universo mental, el de las matemáticas; al cual podemos acceder con nuestra mente. Todo viajero, que penetra en un universo desconocido, necesita de una buena nave y de una excelente preparación para pilotarla. En nuestro caso, la nave es nuestro cerebro, y la preparación consiste en conocer los potenciales de nuestra mente, de nuestras emociones, de nuestra intuición, en definitiva, de toda nuestra conciencia. Os invito a aprender a ser pilotos de vuestros cerebros y a explorar el mágico universo de las matemáticas...

Un gran silencio vacía la clase, las miradas parecen estar dirigidas a un horizonte aún no visible. En las mentes se descubre un nuevo espacio, exento de prejuicios culturales y limitaciones.

- ¿Aceptáis la invitación...? – La voz llena el silencio con las tres palabras

Nadie se atreve a responder, así que José Luis se dirige a Alberto, dulcemente, casi seductoramente:

- ¿Aceptas tú...?

- El alumno, que como todos los tímidos tiene una gran dosis de valor almacenada, responde abiertamente que sí.

- Y... los demás... ¿qué decís...?- Pregunta abriendo sus brazos, como si quisiera abarcar a toda la clase

Empiezan a oírse tímidos síes, que van ganando presencia, como las olas a medida que se acercan a la playa. Comienzan a aflorar sonrisas, trayendo alegría a la clase.

- Gracias, presiento que vamos a vivir grandes aventuras – pronuncia, saboreando cada palabra y mirando, uno por uno, a todos sus alumnos.

- Uno de ellos dice, con gran desparpajo:

- Todo eso está muy bien, pero las matemáticas seguirán siendo difíciles y oscuras para mí. Una carga, hasta que termine el bachillerato...

- Eres tan poderoso que lo que dices se cumplirá – Le interrumpe José Luis, cargando el tono en la palabras poderoso y cumplirá.

Una mirada de confusión es la respuesta del alumno. No sabe si le está tomando el pelo o tiene ante sí al profesor chiflado.

- El cómo nos veamos a nosotros mismos es la herramienta con la que construimos nuestra vida. Si tú te ves con poca inteligencia para comprender las matemáticas, éstas aparecerán ante ti como imposibles. La manera de tener un mejor concepto de ti mismo es aprender a conocerte. A lo largo del curso iremos hablando de “trucos” para lograrlo.

Vamos creando nuestro día a día, con una idea limitada de nosotros, y eso hace que perdamos grandes oportunidades. Para sentirnos dueños de nuestra vida es necesario desarrollar nuestra imaginación. Os voy a narrar uno de mis cuentos favoritos, se llama:

“El poder de la imaginación”

“Érase una vez tres gusanos de seda que ignoraban su futuro como mariposas. Sus nombres eran: Pesimista, Realista e Idealista. Se les acercaba la hora de su transformación y empezaron a sentir los primeros síntomas.... Su voraz apetito fue desapareciendo, su movilidad menguaba a gran velocidad y, finalmente, sintieron como el capullo les aislaba del mundo conocido, de la seguridad de lo cotidiano. En la oscuridad del misterio de su futuro, tuvieron pensamientos distintos:

Pesimista se dijo a sí mismo que estaba viviendo el final de su vida, y en lo más profundo de su sentir, se despidió de los buenos momentos.

Realista se dio ánimos diciéndose que todo aquello sería momentáneo y que, tarde o temprano, todo volvería a la normalidad.

Idealista sintió que, aquello que le estaba ocurriendo, podría ser la oportunidad para que se cumpliera su sueño más preciado: poder volar. Y aprovechó la oscuridad para perfeccionar sus sueños.

Cuando los tres capullos se abrieron, dejaron ver tres realidades iguales y distintas, a la vez...

Pesimista era una bellísima mariposa, pero.... estaba muerta... Había muerto de miedo.

Realista era una hermosísima mariposa, pero.... a pesar de ello, empezó a arrastrarse como cuando era gusano. Con satisfacción, dio las gracias al cielo por haber podido seguir igual.

Idealista, nada más ver la luz del día, buscó sus alas... y al verlas, su corazón rezumó alegría, emprendió el vuelo, y dio las gracias, repartiendo su dicha por todo el bosque.”

José Luis termina el cuento dirigiendo su mirada a una de las ventanas, que como si se tratase de una de las pinturas, hechas en el suelo por el polifacético Bert de la película Mary Poppins, introduce a la clase en el pequeño bosque vecino al colegio. Un gran silencio permite sentir la magia del momento, cada mente vaga libre jugando con los claros-oscuros, que provocan los tiernos rayos

de sol de la mañana, al encontrarse con los pinos. El cuento abre la imaginación de los alumnos, creándose un invisible arco iris, construido con los colores de cada una de las mentes presentes.

- ¿Cómo os sentís? – dice el maestro respetando el ambiente.

Se escuchan algunas pequeñas toses, que muestran los intentos de volver a la realidad conocida. Nadie responde.

-¿Quién quiere opinar...?. Para mí es muy importante vuestro parecer... cada uno de vosotros sois mi maestro. Una persona es siempre una conexión al conocimiento, aunque ella misma no sea consciente. Si la escucháis de corazón convertiréis sus palabras en sabiduría. Estamos acostumbrados a hablarle al otro sintiendo, que en el fondo, no nos está escuchando, devolviéndole la pelota cuando nos toca oírle. Por eso, las conversaciones se repiten una y otra vez...sin llevarnos a ningún lugar. Yo quiero viajar con vosotros, sentir de verdad vuestras palabras...descubrir juntos las maravillas de la vida... convertir las clases en aventuras en las que vamos desvelando los enormes potenciales que todos tenemos dentro...hacer de los problemas retos... aprender de los errores... celebrar los conocimientos adquiridos... ¿ Por qué no convertir el aprender en una fiesta ?.

Algunas risas de incredulidad empiezan a escaparse de la cárcel de un mal entendido respeto. Se dan codazos entre sí. Uno, más atrevido, se lleva el dedo índice a la sien interpretando el símbolo de locura. Unos pocos permanecen serios escondiendo sus sentimientos. La algarabía recorre la clase con la rapidez de un efecto dominó.

- ¡Bien! ¡Ya tenemos la fiesta!- dice el profe abriendo los brazos y sonriendo.

La seriedad que quedaba es desterrada del aula. Las risas se expresan libremente...José Luis recorre los pasillos alentando con gestos el buen humor...En su interior está sorprendido de su propia actuación, y agradece a todo su pasado el haberle conducido hasta ese maravilloso momento.

- ¡Riamos, riamos...!. ¡Llenemos de alegría el aula...!-dice acompañando sus palabras con el movimiento de unas manos que desean volar por la habitación, haciendo visible el aire.

Todos olvidan dónde están y escapan del tiempo...Algunos empiezan a llorar de risa, otros se retuercen siguiendo el compás de las manos del maestro, como si de un director de orquesta se tratase. Y, como éste, José Luis pretende sacar la mejor música de cada uno, acercándose a sus rostros y haciéndoles muecas que sacan risas nuevas...la magia inunda el aula....

-¡Riamos, riamos...!. No es necesario tener razones para reír. Gocemos del momento...Dejad que la risa alimente vuestros cuerpos...que la luz de los dientes ilumine a vuestro compañero de pupitre... que vuestra boca abierta sea fuente inagotable de alegría...- Las palabras son reconducidas por los caminos, que el incesante movimiento armonioso de las manos del maestro abre en el aire. Sonido y movimiento crean una danza que le lleva hasta su mesa de profesor.

El profe se sienta y entra en silencio, contemplando el oleaje de alegría que su interpretación ha desencadenado. Siente la belleza del momento desde la serenidad, esbozando una tenue sonrisa. Sus ojos escudriñan, uno por uno, el comportamiento de los alumnos, intentando crear dentro de él un

espacio propio para cada uno. Serán compañeros de viaje a lo largo de todo el curso, vivirán aventuras más allá de lo establecido...

José Luis se encuentra ante el mayor reto educativo que ha vivido hasta ahora. Una parte de él teme que las cosas se le vayan de la mano... que los alumnos no lleguen a entender lo que se propone... que los padres pongan el grito en el cielo... que la dirección... no quiere ni pensar cómo lo van a interpretar sus jefes... Sin embargo, esa parte la siente como periférica; en su centro experimenta algo muy distinto: una fuerza que alimenta de pasión sus sueños, que le dice que ha llegado el momento de encarnarlos más allá de los miedos, que le otorga un poder que le hace sentirse seguro. Ése es el centro que desea que cada uno de sus alumnos pueda descubrir por sí mismo; la esencia que da vida a todo ser humano, la fuerza que permite descubrir los propios sueños, la luz que deja ver más allá de los ojos, el oído que posibilita escuchar de corazón, el gusto que permite saborearlo todo, el olfato que perfuma, el sol sobre el que orbitan todas nuestras personalidades reales y posibles. En definitiva, el que “con-siente” todo sin emitir ningún juicio, más allá de todas las creencias, religiones, filosofías, teorías científicas o miedos que puedan orbitarlo. José Luis está decidido a desvelárselo a sus alumnos. Entiende que no puede existir una auténtica educación sin que la persona sienta su centro, sin que despierte al “empoderamiento” que le hace único y, que a la vez, le hace uno con los demás. Sabe que hay grandes obstáculos que impiden su visión, ellos dan a la aventura, que acaba de iniciar, una dimensión que la convierte en la aventura por excelencia.

Ante el prolongado mutismo del maestro los alumnos van, poco a poco, serenándose. El silencio crece como las estrellas en el firmamento: primero las más luminosas se atreven con los debilitados rayos de sol, luego, en lenta procesión, pero en matemático orden de intensidad, van apareciendo todas las demás. Así, muere la risa para nacer el silencio.

El maestro mantiene su mudez como esperando que la alegría, que aún sobrevive en el aire, penetre en las paredes, ventanas, suelo y techo, logrando, así, expandirse a todo el colegio.

- Ha sido una experiencia muy reconfortante, lo he pasado muy bien, ¡gracias! Y vosotros... ¿cómo os sentís?

Nadie se atreve a responder

- ¡Vamos! Después de haber reído juntos nos merecemos cierta confianza –Dice con mirada acogedora que recorre toda la clase.

Finalmente, una sonrisa ilumina uno de los pupitres más alejados del maestro

- Yo me he divertido como nunca lo había hecho en una clase de matemáticas. ¿Va a ser así todos los días? – Expone con desparpajo una chica rubia y con mirada alegre.

Las risas vuelven a aparecer.

-Eso depende de todos nosotros- señala el profe

- Por mi parte no hay ningún inconveniente, cuantas menos matemáticas hagamos, ¡mejor! – expresa, como saboreando su última palabra, la atrevida alumna.

-¡Eso, eso! –sentencian a coro unos cuantos.

- No haremos matemáticas – sorprende a su audiencia el maestro

Una algarabía recorre el aula. Los sentimientos se mezclan: alegría, perplejidad, incredulidad, escándalo, e incluso miedo. Parecían todos personajes de tebeo, aquello no podía ser real.

- ¡Este profé va a durar poco! – vaticina la chica rubia

A medida que el ambiente se va calmando, las miradas se van concentrando en el maestro. Éste permanece muy serio, sembrando misterio...

- Hacer matemáticas es a lo que os habéis dedicado hasta ahora. Veamos con qué resultado. Que levanten la mano aquellos a los que las matemáticas les gustan y disfrutan con ellas.

Tímidamente, se levantan dos manos de una clase de veintidós.

- Ahora, los que las odian, responded sin miedo. No ocultarnos la verdad de lo que sentimos es el primer paso en el camino de ser dueños de nuestra vida. Si no lo somos, ¿qué sentido tendrá el llamarla nuestra?. ¡Vamos, contestad libremente!, como lo haría alguien que ha tomado posesión de su vida. – finaliza, llevándose ambas manos al corazón, y sintiendo, en él, su vida.

Una decena de manos se levantan casi al unísono. Ocho más se le agregan paulatinamente. Quedan dos alumnos que no se han manifestado.

- Las dos personas que faltan por decantarse que levanten la mano.

Como osos perezosos izan sus brazos.

-¿Cuál es vuestra opinión sobre las matemáticas?

Una chica con un *piercing* en el labio inferior responde.

-No disfruto con ellas, pero las suelo aprobar, incluso con nota. No puedo decir que las odie...pero tampoco que sean mis amigas. – dice acompañando su última palabra con una sonrisa y un tono picarones.

- Como las personas, las matemáticas pueden ser tus amigas si les das una oportunidad. Si las sientes desde el centro del que hemos hablado antes, es decir, desde tu sede creadora, las harás algo tuyo, formarán parte de ti. No serán algo que pretenden inculcar desde fuera, ni tampoco una simple herramienta.

El maestro se queda unos instantes pensativo y termina añadiendo:

- Ponles un nombre distinto...que las acerquen a ti. Como harías con un cachorro que te acabasen de regalar. Decidirías cómo llamarlo dejándote sentir. ¿Qué me dices...?

La alumna queda totalmente confundida. No sabe si le está hablando en serio.

-Puedes ponerle cualquier nombre, aunque no exista previamente...

- ¡Hala! – Contesta la chica, subiendo su brazo derecho y sonriendo, dando a entender que aquello era una barbaridad

- No está mal, me gusta. Transmite ánimos

-¿Pero...? –Dice en bajo tono, completamente perpleja.

-¡Hala!, ¡hala!, ¡hala!, ¡halaaaaaaa!. – Recita el profe subiendo, con cada repetición, un poco más los dos brazos y la voz, y abriéndolos al aire con la última. – No sé si Pitágoras estaría de acuerdo, pero a mí me encanta... ¡Felicidades!

Antes de que la alumna pueda reponerse y contestarle, el maestro, dirigiendo su mirada a la totalidad de la clase, interroga:

- ¿Quién es la otra persona que ni le gustan ni odia a las matemáticas?

Un chico de gran envergadura levanta tímidamente su mano, se espera lo peor... ¿querrá el profe reírse de él...? ¿podrá esquivar lo que se le viene encima...?.

- Me gustaría oír tu parecer

- Es muy parecido al de mi compañera- dice tratando de no mojarse.

Tras unos instantes- que al muchacho le han parecido eternos- en los que José Luis ha estado fijando su mirada en él, éste le sonrío.

-Tu opinión es muy importante para mí. La necesito si quiero hacer bien mi trabajo. Para poder llegar a un sitio, sin perderse, es fundamental saber muy claramente de dónde se parte. Conociendo dónde estamos cada uno, podremos llegar al final del curso sabiendo mucho más de nosotros y de nuestro entorno. La clase tiene que ser una creación de todos...seremos responsables de lo que hagamos y de lo que dejemos de hacer. Te pido, por favor, que nos digas tu opinión, la tendré en cuenta. – añade el maestro afirmando con su cabeza.

El alumno retuerce su boca, y luego espira, intentando relajarse. Tras un leve balbuceo, dice:

- Las matemáticas siempre me han costado, a pesar del mucho esfuerzo que pongo en entenderlas. No las puedo odiar, porque deseo, sinceramente, dominarlas. No puedo decir abiertamente que las amo, porque me han hecho sufrir mucho. Así, que estoy como en tablas con ellas. No sé que más puedo decir...- expresa dando a entender que quiere dejar un tema doloroso para él.

- Date cuenta de que has empleado tres veces la expresión “no puedo”. Estás, sin apercibirte de ello, negando tu propio poder.

El chico empieza a lamentar su intervención y a mirar de reojo al resto de la clase, temiendo ser el blanco de un espectáculo, en el que su intimidad va a ser exhibida. Su tez se enrojece.

El profe se hace consciente de la situación y quita el pié del acelerador.

-Lo que voy a decir va dirigido a todos- pronuncia esparciendo su mirada por la clase y levantando su atención del alumno en apuros. Mientras habla pone, brevemente, su mano derecha sobre el hombro del chico, dándole a entender que su situación comprometida ha terminado.

- Nadie tiene más poder para negarnos cosas que nosotros mismos. El temor a no conseguir lo que deseamos mina, poco a poco, la seguridad de nuestro ego, limitando cada vez en mayor grado nuestras acciones. Vamos situándonos más en lo que no podemos conseguir que en lo contrario. Crece en nosotros la víctima, con los miedos la vamos engordando; e inunda nuestra personalidad, haciéndonos creer que las circunstancias y los demás son los culpables de nuestra infelicidad, todo

antes que aceptar nuestra propia responsabilidad. La otra alternativa que nos presenta el victimismo es la de sentirnos culpables. Tanto en un caso, como en el otro, quedamos atrapados en la cárcel más antigua: la de la culpa. En ella nosotros somos a la vez el preso y el carcelero. ¡Curiosa paradoja!. ¿No creéis...? - Dice terminando en un silencio que busca algo más que una respuesta...

Se oyen algunos cuchicheos que tratan de volver la clase a su normalidad, como si se buscara la seguridad de un ambiente conocido. El profe permite que se prolonguen, con la misma naturalidad que un telespectador acoge los intermedios publicitarios.

Mientras los alumnos se relajan, dibuja en la pizarra lo que parece ser nuestro sistema solar; distinguiendo muy claramente el sol en su centro y la Tierra en su órbita. Los demás planetas aparecen más difuminadamente.

- Cada uno de nosotros somos como un sistema planetario y su estrella. El planeta más vistoso, el más conocido, el aparentemente más pleno de vida – el equivalente a nuestra querida Tierra – representaría nuestro ego – la personalidad dominante en nuestro presente -. El sol sería a lo que antes me he referido como nuestro centro, el corazón del misterio que somos. El resto de los planetas, satélites, cometas y demás entes serían posibles personalidades, que estarían esperando ser habitadas conscientemente, pero que, sin embargo, nos influirían en nuestra vida cotidiana. El ego recibiría sus cualidades, llegando a encarnar algunas de ellas. Por ejemplo, mitológicamente, Venus representa a la belleza y al arte, Mercurio al intelecto y a la comunicación, Marte al espíritu luchador, Júpiter a la jovialidad, Saturno a la solidez...etc. Así, cada astro de nuestra psique representa unas formas determinadas de poder actuar en la vida. Aún siendo distintos todos tienen un punto de conexión, un centro en común: el sol, en términos más precisos, podríamos llamarle el Ser; lo que conserva nuestra auténtica identidad por muchos papeles diversos que interpretemos.

Una mano levantada interrumpe la explicación.

- Eso de lo que nos estás hablando... ¿no es la astrología?- dice una muchacha sinceramente interesada.

- ¡Tonterías!- afirma un muchacho muy delgado y con los ojos vivarachos

En la clase se forman un conjunto de torbellinos dialécticos, en torno a la consideración de la astrología como superstición o como un conocimiento útil. Algunos intervienen con pasión, mientras otros se limitan a observar. El maestro arroja con su silencio la situación, que sus palabras han desencadenado.

Pasados unos breves minutos, algunos alumnos empiezan a aprovechar la situación para introducir juegos – como arrojar papeles-, que nada tienen que ver con las discusiones planteadas. José Luis se ve obligado a intervenir.

- Me gustaría responder a la pregunta que formuló vuestra compañera- dice intentando con sus gestos y su voz calmar los ánimos.

- Es una buena observación la que has hecho. No entraba en mis intenciones el introducirnos a la astrología.

- ¿Por qué no?. Nos iría bien salirnos de los aburridos temas de cada día- afirma con rotundidad y desparpajo una chica menuda, mientras esparce su mirada por toda la clase con un cierto tono desafiante.

- Me gusta el valor que demuestras, te nombro voluntaria para avisarnos cuando la clase se haya vuelto soporífera. – Añade el educador, también en tono desafiante.

La muchacha muestra cara de perplejidad y contesta a la provocación.

- No puedes nombrarme voluntaria, ¡es una contradicción!

- Puede que sí, pero para mí también es una contradicción estar aprendiendo y aburrirse. Y estarás de acuerdo conmigo que esto ocurre constantemente en los colegios. La contradicción forma parte de nuestra vida cotidiana, la observamos en las actitudes de nuestros seres queridos y en nosotros mismos. Consumimos una gran energía en contradecirnos, que podríamos emplear en la consecución de las cosas que de verdad nos importan. Al nombrarte voluntaria pretendo que te responsabilices de tu propio deseo, éste es siempre el primer paso para llegar a conseguirlo. Además, necesito la ayuda de alguien que tenga el valor de decir lo que los demás están pensando y no se atreven a manifestar. El mejor reconocimiento a tu trabajo tendrá lugar cuando los demás sean también capaces de decir lo que piensan...Entonces, te nombraré voluntaria para otra cosa...- termina diciendo con una sonrisa que apunta a una abierta carcajada.

La chica, de pensamiento muy rápido, empieza a esbozar una sonrisa de aprobación de las palabras oídas, que deja entrever una gran inteligencia.

- ¿Aceptas ser voluntaria?

- Acepto la contradicción, para no contradecirme con mi deseo de no aburrirme más en clase.

– Dice riéndose, y dirigiendo sus palabras con enérgicos gestos de su mano derecha, mientras clava su mirada alegre en el profesor.

- ¡Muy bien!. Aplaudamos todos a una decisión tan firme. ¡Gracias!- El maestro invita a los demás a imitar sus aplausos.

Muchos alumnos se miran entre sí, sin saber qué hacer, mientras que otros deciden dejarse llevar por el entusiasmo del profe. Poco a poco, los aplausos inundan el aula.

-¿Cuál es tu nombre, atrevida dama?

- Me llamo Ana – dice de manera firme.

- Ana... ¿te aburres, ahora?- expresa irónicamente el educador.

- ¡En absoluto!

- Tienes un nombre mágico y “magico”

-¿Cómo?- Dice habitando de nuevo la perplejidad.

- Mágico porque si lo leemos al revés dice lo mismo: Ana.

- De esto ya me había dado cuenta, sólo con tres letras es muy fácil...

- Es muy conocida la frase: “Dábale arroz a la zorra el abad”. Ésta tiene más de tres letras – sonríe el profe, mientras escribe en la pizarra - . ¿Sabría alguien decirme qué nombre recibe este fenómeno de obtener el mismo resultado leyendo de izquierda a derecha que haciéndolo al revés?.

Se insta un silencio, que tras breves momentos rompe un chico pelirrojo, que lleva un pañuelo azul celeste atado al cuello.

- ¿Vamos a tener que dar también clase de lengua en matemáticas?. Ya tenemos bastantes horas de lenguaje...

- Para mí no hay compartimentos estancos en el conocimiento, todo tiene que ver con todo. Comprendo que la mayoría de vosotros tenga un concepto aburrido de la lengua, de las matemáticas, de la historia... etc. Las cosas se pueden vivir como aburridas o divertidas, todo depende de cómo nos acerquemos a ellas. Descubrir, por nosotros mismos, la magia que hay detrás de todo, puede ser de lo más divertido...:¿Cómo te llamas?- pregunta, con aire de misterio y prolongando la s final.

- Toni – dice dulcemente.

- ¿Y cómo te llaman?

El alumno queda totalmente confundido.

- Pues... Toni, de la misma manera...

- Date cuenta que son dos preguntas muy diferentes. ¿Tú te llamas a ti mismo?

- No, ¿qué utilidad tendría?

- Cuando alguien te llama implica que por lo menos hay dos personas: tú y la que te habla. Si te diriges a ti mismo como Toni, no tienes más remedio que dividirse en dos: el que habla y el que escucha. Esto es muy importante para poder observar tu propia mente y conocer tu mundo interior. Toni no deja de ser un personaje que representas para los demás, tú eres mucho más que ese personaje. Acuérdate de la imagen del sistema solar, el ego que proyectas hacia fuera sólo es una parte. Prueba a llamarte a ti mismo, cuando estés solo, y observa tus pensamientos después. Descubre y conoce tu personaje, siente que puedes escribir sus guiones, te hará sentir más libre y creativo. Incluso, puedes emplear un nombre distinto para llamarte a ti mismo. ¿Qué te parece la idea? – cuestiona con mirada pícaro.

- ¡Me tomarán por loco!- pronuncia llenando de azul su mirada, al abrir de par en par sus ojos.

- No, si no lo vas contando por ahí. Es una experiencia personal.

Tras unos momentos de reflexión, el chico responde, meneando la cabeza como lo hacen en la India cuando quieren afirmar algo, y que alguien que no sabe de que va interpretaría como una negativa.

- Pensaré en lo que me has dicho...pero de momento me seguiré llamando Toni...si decido llamarme a mi mismo....¡Claro! – Termina diciendo con una risa abierta.

La clase empieza a reír, imaginándose la escena de Toni hablándose a sí mismo. El profe se acerca a su mesa y espera que se calmen.

- Hay una pregunta en el aire: ¿Qué nombre reciben las palabras o frases que se leen lo mismo en un sentido u otro?. Si lo aplicamos a los números el nombre es mucho más conocido. – el profe escribe en la pizarra un número: 8448 -. ¿Qué nombre reciben estos números?

- Capicúas – responden al unísono varias voces.

- ¿Por qué?

Un coro de silencio se deja sentir

- Todas las palabras tienen su historia, su encanto oculto. Vivirlo permite que nosotros mismos nos volvamos misteriosos e interesantes cuando las pronunciamos- El maestro deja que el silencio prolongue sus últimos vocablos.-. Capicúa viene de dos palabras del catalán: “cap”, cabeza y “cua”, cola. Así, que textualmente significa cabeza y cola. Podemos decir que es un número en el que la cabeza y la cola se confunden, puesto que son iguales. Es curioso ver como, a pesar de la gran riqueza intrínseca que posee una lengua, precisa tomar préstamos de otra. Las lenguas, como las personas, necesitan enriquecerse unas a otras.

El profe, tras unos instantes de indecisión, dirige su mirada hacia Ana y le espeta:

- Habíamos dejado algo pendiente... ¿cómo se llaman las palabras o frases que se comportan como los capicúas?

Ana abre completamente los ojos, dejando escapar una luz que descubre unas acarameladas pupilas, que dan un toque dulce a su desafiante mirada cuando dice:

- ¿Me preguntas a mí?

- Sí

- Pues... no sé...déjame recordar... lo dimos el año pasado.

- Empieza por “pa”

La muchacha, con sus gestos, da a entender que la pista ha dado su fruto.

- Paliendro...

- ¡Casi!. Es palíndromo- pronuncia el maestro mientras se encamina hacia la pizarra y toma una tiza.

Ana, al percatarse que el profe le da la espalda, abre, esta vez, la boca; dibujando una enorme “o” en el aire. Éste escribe dos palabras y pasa a comentarlas.

- Palíndromo proviene de estas dos palabras griegas: “palin”, que significa de nuevo, por segunda vez, y “dromos”, carrera. Todo junto podríamos interpretarlo como volver a empezar la carrera. Cuando acabamos de leer Ana, partiendo del final, podemos volver a recorrer exactamente el mismo camino- termina diciendo, a la vez, que mira a Ana y la sonrío.

Una mano se levanta con decisión en una de las últimas mesas, es de la muchacha rubia, que había vaticinado al loco profe una corta vida laboral.

- Ya nos has explicado el porqué el nombre de Ana es mágico, pero... ¿por qué “magico”? – Pronuncia haciendo énfasis en la última palabra y con una expresión picarona.

- “Magico” es una expresión afectuosa, llena de la sencillez del lenguaje de pueblo...

- ¡Cómo!, ¿quieres decir que soy pueblerina?- Dice con un enfado súbito Ana

- En todo caso lo sería yo, que soy quien ha pronunciado la palabra – Corta el profe

La clase se cierra en un silencio. Tras unos instantes el profe la abre con una sonrisa. - Yo nací en Barcelona y he vivido toda la vida en ella. Me gusta, pero no me basta. Añoro el pueblo en el que no nací.

- ¿Cómo puedes añorar algo que nunca has vivido?- Pregunta asombrado Toni- el pelirrojo-

- Vivimos en muchos mundos. En uno de ellos soy de pueblo. Allí disfruto de los amaneceres, de los grandes espacios, de las noches plagadas de estrellas, del río y sus encantos, de los bosques que lo rodean, de la vida sencilla, de parar el tiempo...

- ¿Y... vives en muchos mundos de esos...?- Pronuncia burlesco un chico situado en el pupitre más alejado de la mesa del profe.

- En muchísimos, creo varios al año- Dice convencido el maestro.

Varias “risinas” empiezan a escaparse, acompañadas de discretos codazos.

- En uno de ellos navego en una nave espacial, descubriendo nuevos mundos... En otro soy un viejo nativo americano que sabe escuchar a las personas y a la naturaleza...

-Quieres decir que te los imaginas? – Interrumpe enérgicamente Ana

- Sí, como en el cuento de las tres mariposas...

José Luis deja en suspenso su discurso, y mira por la ventana más próxima a él, hacia el bosque maravillosamente iluminado por la joven luz de la mañana. De repente, descubre entre los claro- oscuros una mariposa blanca que se dirige hacia la ventana.

- ¡Mirad, mirad... por la ventana! – Indica con la mano, acercándose hacia los cristales. – ¡Hay una mariposa en el bosque y viene hacia nosotros...!

Media clase se levanta intentando atisbar desde sus sitios. Los más atrevidos se dirigen hacia el espectáculo. La estrella del mismo se posa en el marco inferior de la ventana, desplegando dos hermosísimas alas blancas. La multitud a su alrededor no parece intimidarla.

- Ésta es Idealista, sin duda.- Pronuncia el maestro sin apartar su mirada de la mariposa.

La clase se agolpa en torno a la ventana rodeando al profe, formando una semicorona circular con centro en la bella alada, que es iluminada por las intensas miradas. El tiempo se para, y todos respiran las mismas sensaciones...

Un portazo, dado en otra clase contigua, cambia bruscamente de realidad al grupo. La mariposa emprende el vuelo, y las miradas la acompañan en su vagar entre los árboles...

El maestro invita a los alumnos a que se sienten. Tras conseguirlo, continúa con su discurso.

- Esta mariposa ha venido a ilustrar nuestro cuento, ha entrado en él. Ha llegado en el momento adecuado. Esta coincidencia en el tiempo y el espacio se llama sincronía.

- ¡Bah!. Es una casualidad – Afirma un chico de los que permaneció sentado durante el evento
- ¿Cómo te llamas? – Pregunta amablemente el maestro
- Alex – Contesta secamente
- ¿Qué es para ti una casualidad?
- Algo que es imprevisible, que ocurre por azar.

- Imprevisible y ocurrir por azar son dos cosas distintas. Predecir un terremoto un mes antes de que se produzca puede ser, hoy en día, algo imposible, pero eso no quiere decir que se produzca por mero azar. Estoy de acuerdo contigo que yo no he previsto, conscientemente, la aparición de la mariposa justo en el momento apropiado. Sin embargo, yo tengo la convicción interior de que no ha sido por azar. Las cosas que no sabemos explicar forman parte de la visión mágica de la vida. Sin ellas la ciencia no tendría sentido. Si sólo nos fiamos de lo que creemos entender, de lo que es razonable, de lo que es aceptado mayoritariamente, nos estamos perdiendo una parte fundamental de la vida. Podemos explorar lo desconocido para nuestra razón a través del imaginar, como hizo Idealista en el cuento. No se puede ser un auténtico científico sin emplear la imaginación más allá de lo establecido. Deseo que todos vosotros podáis disfrutar de un verdadero espíritu científico; por eso, dije que no haremos matemáticas.

- ¿Qué haremos pues...?- Espeta Alex.

- Investigaremos, como científicos, las matemáticas.

-Pero... si las que vamos a dar ya están hechas hace mucho tiempo...- Dice incrédulo Alex.

- Sí, por otros, no por vosotros... Siempre habéis visto las matemáticas como algo ajeno, distante. En muchos casos, las habéis vivido como una incomodidad, puesto que os recordaban constantemente vuestras presuntas limitaciones.

¡Presuntas!- Interrumpe con tono amargo el chico de gran tamaño al que el maestro le había hecho notar su insistencia en el “no puedo”.

Las limitaciones son siempre presuntas, ya que hay una gran parte de nosotros que no conocemos. Aceptar una determinada limitación es como decirse, mirando a un firmamento atestado de estrellas, que no puede existir vida en ningún otro planeta a parte de la Tierra. Científicamente, esto sería una auténtica presunción, como ser pensante una completa tontería. Tus presuntas limitaciones son una invitación a que explores tus territorios interiores...

Esos territorios son como los mundos en los que te imaginas que eres el capitán de una nave espacial... o cualquier otra cosa sin sentido real.- Irrumpe socarronamente Alex (el escéptico).

- ¿No te gusta la aventura?

- Hay que tener los pies en el suelo, si no quieres vivir desventuras – Sentencia con autoridad El maestro lo contempla en silencio, y tras unos instantes de titubeo, le responde.

- Siento que esa frase no es tuya. ¿Me equivoco?

- En efecto, me la dice mi padre muchas veces, y él la aprendió del suyo. Me ayuda mucho a no cometer tonterías.- Contesta con orgullo.

- Tú fuiste una de las dos personas, que levantaron la mano, cuando pregunté a quién le gustaban las matemáticas. ¿No es cierto?

- Sí.

- ¿Qué opina tu padre de ellas...?

- Que son la asignatura más importante.

- ¿Has averiguado el porqué?

- Supongo que tú, como nuestro profesor de matemáticas, nos lo explicarás... si, en lugar de hablar de otras cosas, nos dedicamos a ellas.. ¡Claro!. Afirma irónicamente.

El profe sonríe a Alex, tomando su intervención como un reto educativo.

- ¿Puede el pez llegar a comprender el sentido del agua sin salir nunca de ella, sin compararla con otros medios como el aire o el vacío? – Sin esperar respuesta el maestro continúa su explicación -. No se puede entender algo sin relacionarlo con lo demás. Toda ciencia es en esencia relación. Uno puede estar mil años estudiando sólo matemáticas, y no entender el papel de éstas en su propia vida. Todo es importante, porque todo está relacionado con todo.

José Luis termina dirigiendo su mirada al bosque y dejando caer un largo silencio sobre la clase...Tras un minuto, se dirige al chico con quien estaba hablando antes de que Alex les interrumpiera.

- Me gustaría saber tu nombre – Le dice dulcemente.

- Tim

- Un nombre directo, sin escondrijos... Me suena alegre. Te felicito por llevarlo.

- ¡Gracias!.- Contesta alegremente.

- Nos habíamos quedado en tus territorios interiores, en lo mucho que hay por explorar, en tus tesoros escondidos...

- No habíamos hablado de tesoros...- Interrumpe Tim con un desparpajo poco habitual en él, que muestra su abertura hacia el nuevo profesor.

- Todo el mundo posee tesoros; pero muy pocos lo saben...- Pronuncia con aires de misterio -. Observé tu nerviosismo la primera vez que hablamos. Para eliminar tensión empleaste algo, que al dr. Caycedo le llevó mucho tiempo averiguar. Fue un médico, neuropsiquiatra, que creó un método de relajación muy importante, que se emplea en muchos hospitales de todo el mundo y en el entrenamiento deportivo; también se enseña a estudiantes para aumentar su rendimiento y combatir los temidos nervios en los exámenes. Anduvo durante más de dos años por el Japón, el Tíbet y la India estudiando cómo en estas culturas afrontaban los nervios, la falta de concentración... etc. Integró todo lo que aprendió en oriente con sus conocimientos previos de hipnosis en una técnica que llamó Sofrología. Palabra formada por tres griegas. – El profe se dirige al encerado y escribe -. “Sos”, equilibrado, armonioso; “phren”, unidad mente-cuerpo y “logos”, estudio. Así, podemos traducir sofrología como el estudio de la armonía entre la mente y el cuerpo. Esa armonía que perdéis cuando los nervios se apoderan de vosotros en un examen.

- No recuerdo haber empleado nada para eliminar mi tensión.

- Justo antes de contarme tu relación con las matemáticas, retorcaste tu boca y luego soltaste el aire que retenías, formando un prolongado suspiro.

- ¿Y...?

- Tensionar los músculos, y después exhalar el aire por la boca, es una de las técnicas de la sofrología. Es como tensar el arco y disparar la flecha. Ésta se marcha dejando al arco relajado. No eras consciente de lo que hacías, la propia sabiduría del cuerpo lo hizo por ti.

- Pues,, después de soltar la flecha yo seguía nervioso.

- Porque volviste a cargar el arco. Tus temores se impusieron de nuevo sobre tu cuerpo. Éste es como un coche muy sofisticado con infinidad de mecanismos automáticos, pero que al final responde según sea el conductor. Ya hablaremos de todo esto a lo largo del curso.

El profe hace un gesto para indicar que ahora se va a dirigir a todos.

- Quiero despertar en vosotros el espíritu científico. Nuestra sociedad ha ido avanzando en la tecnología sin, curiosamente, desarrollar un talante científico en la población. Eso se nota claramente en el hecho de que sólo unos pocos investigan, y cada uno lo hace en un estrecho campo del conocimiento. Al final, lo que unos pocos descubren se convierte en un acto de fe para una gran mayoría. Las investigaciones que están fuera de la ortodoxia aceptada carecen de apoyo económico, y los que las desarrollan son marginados, e incluso, caricaturizados. Es una vieja situación, que se repite en nuestra historia. Unamuno ya dijo que el *cientifismo* condena al ridículo, como la Iglesia había condenado a la hoguera. Las palabras que terminan en “ismo” pueden estar indicando un deseo de imponer tus ideas o sentimientos a los demás. Como ejemplo tenemos: comunismo, socialismo, fascismo, cristianismo, agnosticismo, escepticismo, academicismo, orientalismo, vegetarianismo, espiritismo... etc.

- Se te ha olvidado una: “notacismo”, la manía de querer imponer que las notas son lo más importante. – Interrumpe la chica que pidió al profe que explicara el porqué Ana era un nombre magico.

El maestro mira intensamente a la alumna y le sonríe con una expresión de aprobación.

- Esa palabra no existe en el diccionario. Es una gran oportunidad para iniciar nuestro propio diccionario de clase. Inventar palabras es un gran goce y muy divertido. ¿Cómo te llamas?

- ¿A mí misma?- Dice gozosa y provocativa.

El profe ríe abiertamente y contagia a los demás su regocijo.

- ¡Está bien!. ¿Cómo te llaman?

- Blanca. ¿Vas a decir algo de mi nombre...?

-Es un símbolo de pureza...

- No sé si me gusta eso de la pureza...

- Hay dos formas de contemplar la palabra. Desde la razón, donde rige la dualidad o desde el corazón, en el que guía la integración.

Desde la perspectiva de la primera todo tiene su opuesto – a eso se llama dualidad -, se dividen las cosas en buenas y malas, bellas y feas, útiles e inútiles, agradables y desagradables, blancas y negras... etc. Cuando esto se aplica a las personas, entramos en el juzgar y, como consecuencia, en hacer sentir culpable al otro o a nosotros mismos; dejando un camino abierto a la represión de nuestros pensamientos y sentimientos.

- Eso es lo del yin y el yang...¿verdad? – Irrumpe la chica del piercing en el labio, a la que el profe había aconsejado llamar a las matemáticas de otra manera.

- ¿Cuál es tu nombre? – Interroga el maestro, cambiando la forma de preguntar, con el propósito de no abrir un nuevo frente dialéctico, y dejando bien clara su intención con una sonrisa picarona.

- Sara

- Efectivamente, el yin y el yang serían una imagen de la dualidad. – el profe se dirige a la pizarra y dibuja el conocido símbolo oriental que representa la bipolaridad de la vida- .Fijaos que se divide el círculo en dos zonas idénticas, con forma de semilla, una blanca y otra negra. Lo más sorprendente es descubrir que dentro de la zona blanca hay un pequeño círculo negro, y viceversa en la zona oscura. ¿Cómo interpretarías esto Sara?

Tras titubear unos instantes, a pesar de conocer la respuesta, dice orgullosamente:

- Representa que, en el fondo, aunque no lo parezca a primera vista, el yin está dentro del yang y al revés. Por ejemplo, en “La guerra de las galaxias” se ve que el bueno tiene en su interior la capacidad de convertirse en malo.

- ¡Bravo, te felicito! – Pronuncia afirmando con la cabeza- Tal vez por eso aparezca la forma de la semilla. Tenemos el potencial de ser una cosa u otra; depende de la simiente que queramos plantar en cada situación. Gracias Sara.

- Volvamos a la pureza. Desde la visión de la razón, del yin y el yang, las situaciones, e incluso las personas, pueden dividirse en puras e impuras. Esta visión ha sido utilizada por las religiones y la moral. Pero, tal como nos ha dicho Sara, lo impuro estaría dentro de lo puro y viceversa. Este hecho es lo que provoca el enfrentamiento entre los llamados buenos y malos, base para tantas luchas en la vida cotidiana y de las interminables guerras que plagan nuestra historia. Así, el yin existe por enfrentamiento al yang, y al revés; eso los hace inseparables. Son dos conceptos relativos, por este motivo los buenos en una sociedad pueden ser considerados los malos en otras.

- En nuestra clase, ¿los que sacamos malas notas, vamos a ser los mejores...? – Interrumpe Blanca irónicamente.

Varios alumnos apoyan con gestos la valentía de su compañera. El maestro deja que se serene la situación encaminándose hacia una de las ventanas, y apoyando finalmente su brazo derecho en el marco. Detrás de él aparece el bosque. Con la mirada perdida en el infinito formula la siguiente pregunta a su clase:

- ¿Podrías decirme qué árboles, de los que hay detrás de mí, son los mejores y cuáles los peores? ¿Cuáles son los más importantes para el bosque? ¿Cuáles tallarías?

Un gran silencio se hace en el aula. Las miradas se dirigen a las ventanas. No hay respuesta...

- Todos los árboles son iguales en importancia, en cada uno de ellos vive el bosque entero. Sin embargo, no hay dos iguales, por eso todos son imprescindibles. En mi clase las notas no servirán para dividir a los alumnos en buenos y malos. Cada uno de vosotros puede enriquecer a los demás, tan solo tenemos que encontrar los medios para conseguirlo. ¿Queréis ayudarme en el empeño?

Un nuevo silencio se abre. Tras un minuto, el profesor lo cierra dirigiéndose a Blanca, y señalándola con el dedo.

-¿Me ayudarás tú?

Blanca, sorprendida, olvida su habitual desparpajo durante unos segundos en los que no sabe cómo responder. Finalmente dice:

- Si me dices cómo...

- A veces te lo diré, en otras ocasiones pondrás tú las ideas y en muchas otras surgirán por sí solas.... ¿Te parece bien?

- ¡Muy bien! – Pronuncia la alumna recuperando su desenvoltura usual.

- Esto es aplicable a todos los de la clase. Confío en vuestra ayuda.

- Aún no hemos terminado con mi nombre- Expresa Blanca

- ¡Cierto!. Nos falta la visión del corazón.

- ¡Ahora nos va a venir con romanticismos!- Corta Alex, con gestos que expresan su hartura y dirigiéndose a toda la clase.

- Creo que el corazón al que me refiero no es en el que estás pensando. Te pido un poco de paciencia. Después de mi explicación te agradeceré tu parecer.- Le dice con una sonrisa sincera el maestro.

Alex se tranquiliza y permite que el profe continúe.

- La visión del corazón es la encargada de integrar, a diferencia de la de la razón que se dedica a analizar, a dividir, tratando de entender, a través de las partes, cómo funciona la realidad que habitamos. Hay muchas maneras de dividir la realidad para tratar de entenderla, Por ejemplo, en clase podríamos dividir a los alumnos por su sexo, su color del pelo, sus lugares de nacimiento, sus alturas, sus notas – el maestro sonríe al pronunciar esta palabra -.etc, Nuestras ciencias han abusado del análisis, marginando la integración. El corazón físico bombea sangre a todas las partes del cuerpo sin juzgar el papel que juega cada una. El corazón al que me refiero hace lo mismo. Sólo puede haber verdadera integración desde el respeto a las partes. Como modelo de esto tenemos un equipo de fútbol, si queremos su máximo rendimiento, tendremos que empezar por respetar por igual a todos sus jugadores, ninguno es más importante que otro. Por eso, detrás de todo equipo triunfador tiene que haber un corazón que haya logrado su integración.

Para contemplar la pureza el corazón no necesita de la existencia de lo contrario. -la impureza-, como le ocurre a la razón; porque él está mirando desde más allá de la dualidad. Para el corazón el blanco no es lo contrario del negro, sino la suma de todos los colores. – José Luis se queda en silencio, permitiendo que la imaginación de sus alumnos atrape sus últimas palabras.

Alex aprovecha para mirar su reloj y se da cuenta que quedan muy pocos minutos para terminar la clase. Con un tímido gesto desaprobatorio, que pasa desapercibido para todos, escapa de las palabras del maestro. Éste reanuda su discurso dirigiéndose a Blanca.

- Así, desde la mirada del corazón, tu nombre representaría la pureza del arco-iris. Desde la razón, sería lo contrario del negro. ¿Con cuál de las dos perspectivas te quedas?

Los ojos azules celestes de Blanca miran con tal intensidad al profesor, que se cierran sus otros sentidos. Su pensar se ha hecho mirada, intentando escudriñar la mente del maestro y entender de dónde vienen aquellas palabras. Lentamente, abre todos sus sentidos e intenta responder.

- Siempre me ha gustado el arco-iris. Me encanta llevarlo en mi nombre. ¡Gracias! – Pronuncia esta última palabra llenándola de color y envuelta en sinceridad.

- Sería muy agradable que todos os sintieseis encantados con vuestros nombres.- Dice el profe dirigiéndose a toda la clase - ¿Os imagináis... que al pronunciar vuestro nombre se abriese mágicamente la cueva de vuestros tesoros,... y dejaseis que el que os llama pudiese contemplarlos...?. ¿Cómo sería su mirada...?. ¿Cómo recibiría vuestras palabras...?

- Eso sólo funciona con el “ábrete sésamo” – Irrumpe, cortándole el juego, Blanca.

El profe sonríe, mientras piensa en cómo devolverle la pelota.

- Sería así, si hubiésemos robados los tesoros como lo cuarenta ladrones. Hablo del tipo de riqueza que si no se da se pierde.

- Si yo doy algo, ya lo puedo dar por perdido. –Sentencia Alex, dando por perdida su primera clase con el chiflado profesor.

El maestro, súbitamente, se dirige hacia el alumno y le extiende su mano derecha.

- Dame tu mano, como si nos estuviésemos presentando el uno al otro. ¡Hola!. Me llamo José Luis y ¿tú...?. - Expresa jovialmente.

El alumno queda totalmente confundido, pero para evitar un ridículo mayor, accede a la maniobra del profe, sin gran entusiasmo.

- ¡Hola!. Mi nombre es Alex.- Dice dándole la mano.

El maestro sacude efusivamente su diestra, manteniéndola apretada sobre la del chico. Con una enorme sonrisa le dice:

- ¡Es un placer!.- Lentamente, retira su mano y se distancia unos pocos metros. - ¿Qué nos hemos dado el uno al otro?- Pregunta insidiosamente.

Alex decide cortar por la vía del humor, no quiere discutir con su profesor y, además, la clase está a punto de terminar.

- ¡Yo no te he dado nada, he recuperado mi mano!- Pronuncia levantando su diestra al aire y agitándola para que todos la puedan ver, mientras deja escapar una sonora carcajada.

- ¡Y yo la mía!.-Añade el profe imitando los gestos y la carcajada de su alumno.

La clase se llena de risas, mientras la luz tamizada por el bosque juega a concentrarse, sucesivamente, en cada una de las ventanas. Cuando el volumen del carcajeo lo permite el maestro continua hablando.

- Hay muchas cosas que se pueden dar en un saludo. Fijaos en la misma palabra, viene de salud. Dar alegría sincera puede ser un gran medicamento. El saludo es una gran oportunidad para dejarse sentir, para dejar entrever nuestras cualidades. No hay que pensar, tan solo sentir...Las sonrisas mutuas pueden iluminar los rostros, con una luz que no busca defectos, tan solo ver en plenitud al otro. Podéis convertir el saludo en un momento mágico, en el que sanaros y sanar al otro, todo en unos breves instantes...

Esta última palabra recuerda al maestro que dispone de un tiempo limitado para su primera clase. Mira el reloj y percibe que sólo le quedan un par de minutos, el tiempo justo para despedirse...

- Cerrar un proceso es tan importante como abrirlo. Debemos, ahora, despedir la clase.

- ¿Tenemos que darnos la mano otra vez...?.- Dice, entre un aire preocupado y de broma, Alex.

- ¡No! Bastará con deseáros algo. Debe ser una cosa que os motive.

¿No nos irás a poner deberes...es el primer día...nadie lo hace? – Pregunta Sara, emitiendo pequeños destellos con su piercing al pronunciar cada palabra.

- No te preocupes, no es esa mi intención.- Contesta sonriendo.

El profe se sitúa junto a la ventana que le da mayor perspectiva de la clase, y termina diciéndoles:

- Os deseo un curso lleno de aventuras y descubrimientos, en el que podáis desvelar los enormes tesoros ocultos en cada uno de vosotros. Espero que sea divertido... ¡Hasta mañana!

Capítulo III

La primera clase de matemáticas

José Luis camina por el pasillo sujetando en la mano una carpeta, llena de papeles, y con una caja de cartón bajo el brazo. Sus pensamientos están en la próxima hora. Quiere dar una nueva visión de las matemáticas a sus alumnos. Tiene en contra casi todas las experiencias de sus pupilos con la temida asignatura. Desea hacer realidad un sueño. Algunas ideas las tienes claras, otras surgirán sobre la marcha, quiere que la espontaneidad esté siempre presente, para poder dialogar abiertamente con sus chicos.

Se encuentra ante la puerta cerrada, se oyen voces de juegos, expresiones típicas de la edad e incluso algún pequeño trompazo. Antes de colocar su diestra en la manilla, cierra sus ojos y respira profundamente, como si sus sueños de maestro estuviesen en el aire inspirado. A continuación, abre la puerta y exhala el aire, que contiene sus anhelos, hacia la clase. Con este acto mágico alimenta de sentimientos su mente, con el fin que ésta no flaqueé ante las dificultades.

-¡Buenos días!- Dice con júbilo e imaginándose un velo que se descorre, dejando ver el gran número de potenciales disponibles para la próxima hora. Son cajas cerradas, como la que lleva debajo del brazo.

Deposita lo que lleva encima de la mesa del profesor. Abre la caja de forma que sólo él puede ver el contenido, y sonrío; sabe que esto intrigará a sus alumnos. Algunos de ellos contemplan extrañados la maniobra de su maestro.

Borra lentamente la pizarra, figurándose que con esta acción también elimina sus miedos respecto a lo que se propone llevar a cabo. Su mente debe de estar despejada, para que su sentir más profundo sea, en todo momento, reconocido por ésta. Sabe que una acción puede siempre cargarse de intenciones, y de esta forma darle una dimensión mucho mayor que la aparente.

-¡Atención ¡.Vamos a empezar la clase. Sentaros cada uno en su sitio, por favor. No será necesario que os abrochéis los cinturones.- Dice con la esperanza de provocar la risa de sus alumnos, pero estos no responden a su sentido del humor. No parece un buen comienzo, carraspea intentando recuperar la autoridad de su voz, y hace un intento de salir a flote de la situación comprometida.

- Ayer hablamos de explorar el universo de las matemáticas y de la necesidad de una nave, nuestro cerebro, y de un piloto, nosotros mismos. En realidad, serán 22 naves y la capitana. Somos 23 pilotos. ¿Estáis preparados para despegar?- Pregunta con un expresión provocativa, fingiendo que duda de las capacidades de sus alumnos.

- José Luis espera la respuesta, los chicos se miran unos a otros, sin saber qué hacer. Finalmente, Blanca responde en nombre de todos.

- ¡Lo estamos! – Dice alegremente, para luego matizar en el terreno personal – Pero..creo que mi nave no está muy bien dotada para este viaje.

El maestro se acerca a la alumna con una cara muy seria, de preocupación. Empieza a observarla de distintos ángulos. Se coloca frente a ella y le dice:

- Mirame a los ojos.

El azul celeste de las pupilas de la chica camina hacia el castaño de los ojos del profe. Éste acaramela su mirada.

- ¡Ajá! ¡Cómo yo sospechaba! – Dice escudriñando en los ojos de Blanca y con la expresión de un científico chiflado.

- ¿Qué pasa...? – Pregunta la chica enfadada.

- Ahí dentro está todo lleno de telarañas, de polvo, de oscuridad... Tienes todo esta ala del palacio abandonada.

- ¿Qué palacio...? ¿Qué ala...?- Pronuncia Blanca, temiendo que su profe no se encuentra en sus cabales.

- ¡Tu cerebro, por supuesto...!- Pronuncia de forma provocadora, parecida a la que el viejo mago empleaba para instruir a su pupilo Arturo, en la película de Disney “Merlín. El encantador”.

- Pero... ¿cómo vas a poder ver mi cerebro a través de mis ojos- Pregunta desafiante.

- Tengo mis recursos...- Responde llenando de misterio sus palabras.

El profe se aleja de Blanca dejándola, con toda intención, intrigada. Cuando llega a su mesa se dirige a toda la clase.

- El cerebro es un gran palacio en el que habita parte de nuestra conciencia. Podemos cuidarlo y mantenerlo en buen estado, e incluso, ampliar el número de habitaciones. Es un palacio con una alta tecnología, la mayor parte de ella no hemos aprendido a usarla. De hecho, es como una enorme y sofisticada nave que nos permite experimentar la vida cotidiana, y también visitar mundos maravillosos, como el de los sueños y el de las matemáticas. Ya dijimos que en el mundo físico, el de las tres dimensiones, no es posible dibujar una circunferencia...Pero, antes de empezar el viaje hay que conocer a todos los pilotos. – José Luis abre su carpeta y extrae una lista con todos los nombres de sus alumnos. – Ahora, voy a nombraros uno por uno, y me contestaréis con una palabra como presente, aquí... o lo primero que os venga a la cabeza; después pronunciaréis vuestro propio nombre, quiero sentir cómo lo hacéis.

El maestro sabe, por experiencia, que la forma en que pronunciamos nuestro nombre es una pequeña pista de cómo nos vemos a nosotros mismos. Quiere hacer una primera evaluación de la clase. Tendrá mucho cuidado de no avergonzar a nadie, pero hará repetir su nombre una segunda vez, a más de uno, para poder precisar más su observación.

Cuando ha terminado de pasar lista, sigue su explicación.

- Decíamos que no podemos dibujar una circunferencia. ¿Por qué?- Pregunta al tímido Alberto, que se sienta en la primera fila y al que le había hablado sobre el tema el día anterior.

El chico intenta serenarse y recordar...

- Porque el trazo de la tiza siempre tendrá un grosor y, por lo tanto, no todos los puntos se encontrarán a la misma distancia del centro. Lo que estamos dibujando en realidad es una corona, una corona circular.

- ¡Muy bien, Alberto! – Contesta poniendo aprobación en las dos primeras palabras y agradecimiento en la última. José Luis se ha entrenado durante meses para conseguir dar color a sus palabras.

- Entonces, ¿dónde podemos realmente dibujar una circunferencia?

Alberto titubea durante unos instantes, temiendo que sus compañeros se rían de él. Finalmente, pone valor en sus palabras y pronuncia firmemente:

- En el universo de las matemáticas.

- ¿Y dónde está ese universo? Pregunta maliciosamente.

Esta vez, el alumno queda totalmente fuera de juego y decide reconocer su estado.

- No lo sé.

- ¡Vaya! – Dice fingiendo decepción el profe.

El maestro deja pasar un largo minuto en silencio y prosigue.

-¡Qué pena...!. Pensé que, tal vez, tú me contestarías a una pregunta que llevo años formulándome sin ningún resultado. ¡Soy un ignorante!. Exclama con desafío y mirando al techo.

Alex no puede más, y por lo bajini, para que le oigan sus compañeros más cercanos, dice:

- ¡Lo que nos faltaba...un ignorante dándonos matemáticas!

Alberto queriendo consolar a su profe le dice:

- Creo que es una pregunta muy difícil, es normal que no sepas la respuesta.

-¡Gracias!. Pero no me importa ser un ignorante; mas bien me gusta...- El maestro deja de nuevo un largo silencio tras sus palabras, a sabiendas de que eso desconcertará a sus alumnos.

La desafiante Ana aprovecha el mutismo del profe para preparar una pequeña “ofensiva”, finalmente decide intervenir.

- Pues...por ser ignorantes tú nos puedes suspender.

- Tras este impacto en plena línea de flotación de la autoridad del maestro, éste piensa cómo puede convertirlo en una oportunidad para lo que quiere explicar. Dirige su mirada a Ana con una sonrisa de admiración por su logrado sarcasmo y le contesta.

- Suspender, para mí, es dejar en vilo las expectativas académicas del alumno. En ningún caso es un juicio sobre su capacidad. Un suspenso puede ser una pequeña crisis, y ésta una oportunidad para descubrir potenciales ocultos en la persona, o circunstancias en torno a ella que no eran conocidas por el profesor o, incluso, por la familia.

Una voz, de la que el profe no logra identificar su procedencia, interrumpe su discurso como un relámpago inesperado.

- ¡Algunos estamos siempre en crisis!

La clase ríe abiertamente, sabiendo de quién es la voz y haciéndose cómplice de su anonimato.

El maestro decide incorporarse al carcajeo general. Cuando el ambiente se calma continúa hablando.

- Vivir permanentemente en crisis es como estar dentro del capullo...

Se sueltan risillas, que rápidamente encuentran eco en toda la clase. El maestro sabe por dónde van los tiros, y tras una breve pausa, continúa como si nada hubiese ocurrido.

- ...es como estar dentro del capullo sin decidirse a ser gusano o mariposa. Fijaos como la palabra crisálida se parece sospechosamente a crisis. Cuando una situación se repite constantemente en nuestra vida nos está dando una oportunidad para conocernos mejor, siempre que no nos juzguemos. La reiteración de los mismos acontecimientos es la base de los llamados culebrones televisivos; así, que si no queréis convertir vuestra vida en un serial de infinidad de capítulos, tendréis que tomar decisiones. Pero... éste es un tema muy extenso, ya hablaremos de él a lo largo del curso. Volviendo a la ignorancia, os diré que es una herramienta de doble filo. Cuando uno no es consciente de ella puede cometer grandes errores y de consecuencias muy desagradables. Esto suele ocurrir cuando actuamos desde la prepotencia. Si somos conscientes de su presencia, pero vivimos desde una baja autoestima, emplearemos la ignorancia para alimentar a la víctima que llevamos dentro, con todas las limitaciones que ello supone. Si por el contrario, vemos en la ignorancia una oportunidad para descubrir nuevas cosas sobre el mundo y sobre nosotros mismos, estaremos convirtiendo a la vida en una auténtica aventura, y a nosotros en su protagonista... ¿Entendéis, ahora, porqué disfruto siendo un ignorante?

En la clase se produce un silencio natural, en el que las mentes estudian las palabras del ignorante. No encuentran dónde ubicarlas. José Luis confía en que sus alumnos empiecen a habitar nuevos salones en los palacios de su cerebros.

- Volvamos a las “mates”. La gracia de que las personas seamos todas distintas está en el hecho de que esto garantiza que tenemos cosas que intercambiar: pensamientos, sentimientos, ideas, creencias, objetos...etc. Lo diferente es lo que motiva la relación. Esto ocurre también con los llamados universos de conciencia: el de la materia, el de los sueños, el de los mitos...el de las matemáticas. En nuestra cultura solemos llamar realidad sólo al universo de la materia, pero desde el punto de vista de la conciencia existen muchas realidades. La física ha puesto claramente de manifiesto que hay una relación íntima entre los universos de la materia y el de las matemáticas. Así, por ejemplo, los planetas en sus órbitas siguen curvas que pertenecen al mundo matemático.

Una mano se levanta.

- ¿Sí?

- ¿Podrías definirnos conciencia? – Pregunta Sara, poniendo el dedo en la yaga.

- ¡No! No puedo.

Se produce un silencio que integra la perplejidad de todos los alumnos.

- Ya os he dicho que soy un ignorante...

- Pero... no puedes dejarnos así.- Pronuncia Sara en tono lastimero.

-No tengo otro remedio. Para definir tengo que emplear palabras, y una palabra sólo conduce a otras. Intentar definir conciencia sería tan absurdo como que el hámster, en su jaula, pretendiese avanzar caminando en la noria. Cuando yo tenía unos nueve años, haciendo unos ejercicios de lengua en clase, descubrí algo que me dejó sumamente desconcertado. Busqué en mi diccionario de bolsillo arenque, éste lo definía como pez parecido a la sardina. Como aquello no me acabó de satisfacer, se me ocurrió buscar sardina, ¡Cuál fue mi estupor al leer: sardina, pez parecido al arenque!. ¡Estaba atrapado en la noria! Yo era, como os he dicho, un alumno muy tímido, y además, en aquellos tiempos no se solían hacer preguntas al maestro. Esto motivó que no pudiese compartir la inquietud que me produjo tal acontecimiento. Pensando, con los años, llegué a darme cuenta de que realmente un diccionario sólo compara unas palabras con otras. Para que tenga utilidad es imprescindible que antes hayamos descubierto, por nuestra cuenta, el significado de un buen número de palabras. Cómo se produce ese aprendizaje para objetos concretos, que la persona que nos enseña puede señalar con el dedo, es fácil de comprender. Pero... ¿cómo aprendemos el significado de palabras como amor, amistad, odio, valentía, conocimiento...conciencia?.Ésta última es especialmente quisquillosa, porque sin conciencia no puedo definir nada. Para mí esta palabra nos pone en contacto con nuestra verdadera esencia. Su significado no lo puede otorgar la mente, porque ésta sería fruto de la propia conciencia. Os invito a que, en vez de tratar de definirla, intentéis sentirla en lo más profundo, y que cada uno la viva como una muestra del misterio, que realmente somos para nuestra mente. Hablaremos mucho de ella a lo largo del curso.

José Luis se encamina hacia su mesa, y abre la misteriosa caja para extraer de ella una cinta métrica.

- Necesito dos voluntarios. – Pronuncia, a la vez que escudriña toda la clase.

Al ver la cinta en las manos del profe, varios alumnos suponen que no hay el riesgo de ser preguntados, y se animan a levantar sus manos. El maestro se decide por Sara y la chica que, el primer día, le había preguntado si al comparar al ser humano con un sistema solar estaba hablando de astrología.

Las dos alumnas se sitúan delante de la pizarra, esperando las palabras del profe.

- ¿Cuál es tu nombre?

- Mireia.- Dice, moviendo una larga cabellera castaña e iluminando unos ojos que combinan un vivo verde con un suave gris.

- ¡Hermoso nombre! Siento que está relacionado con la palabra catalana “mirall”, espejo. Se puede ayudar mucho a las personas reflejando lo maravilloso que hay en ellas y que desconocen. Además, haciéndolo nos vemos obligados a limpiar nuestra mirada, lo cual nos permite ver más y mejor. Los espejos siempre han tenido un papel mágico en los cuentos, no es de extrañar, si pensamos que permiten observar nuestra propia mirada.

Dicho esto, el maestro saca de su caja un pequeño espejo, y se lo planta delante de su cara a Sara. Y súbitamente le pregunta:

- ¿Qué opinas de tu mirada?

- ¡Hala!- Dice sorprendida.

- Veo que el nombre personal que le pusiste a las matemáticas ha calado en ti. Gracias por recordarme que esto es una clase de “mates”. – Expresa retirando el espejo y volviéndolo a guardar.

El maestro alarga el metro a Mireia y le explica:

- Mide la altura de Sara, y luego la altura a la que se encuentra su ombligo, para esto último, Sara te puede ayudar poniendo su dedo índice en el lugar exacto donde tiene el ombligo. Después, apunta los dos resultados en la pizarra en un lugar bien alto.

José Luis invita a sentarse a las dos chicas y va, sucesivamente, haciendo hacer lo mismo a las diez parejas restantes, que puede hacer con los veinte alumnos que quedan. Finalmente, en la pizarra hay apuntadas once parejas de datos. El maestro pide a un alumno que divida, en cada caso, la altura del individuo entre la altura de su ombligo. Al lado de cada pareja de datos apunta el resultado. Obteniendo los siguientes: 1.68, 1.64, 1.58, 1.59, 1.63, 1.64, 1.58, 1.56, 1.59, 1.65 y 1.60.

-Observad que, curiosamente, todos los resultados están en torno a 1.6. Sara, súmalos y calcula la media, para comprobar que mi apreciación es acertada.

Sara tras unos breves instantes comunica el resultado.

- 1.61

- ¿No es sorprendente que, a pesar de las variadas estaturas y complexiones que hay en clase, la proporción entre las dos alturas sea prácticamente igual, teniendo en cuenta los errores propios de las medidas imprecisas que hemos hecho?

- El profe mira a sus alumnos esperando descubrir el asombro en sus caras. Tras su observación, se dirige al que cree su alumno más escéptico, Alex.

- ¿Piensas que esto es casualidad?

Tras un largo titubeo, recupera su habitual compostura y afirma:

- Once datos puede que no tengan un valor estadístico.

El maestro le pide su carné de identidad a Alex. Éste, desconfiado, lo busca y se lo entrega. Recurre, de nuevo, a su caja y extrae una regla milimetrada, que se la pasa junto con el carné al receloso alumno.

- Mide, por favor, el ancho y el largo de tu documento.

- 8 cm. de largo y 4.8 cm. de ancho.

- Divídelo.

- 1.66... periódico.

- Sospechosamente cercano al 1.6 de antes.... ¿ No te parece...?. Déjame tu tarjeta de crédito.- Pide maliciosamente el profe, a sabiendas que un chico de su edad no dispondrá de ella.

Alex, sorprendido, contesta con rotundidad.

- Ya me gustaría disponer de una, pero no creo yo que mis padres...

- No importa, te dejo la mía.

Con gran rapidez, la saca de su cartera y la deposita en las manos de su alumno.

- Haz las mismas medidas y operación.

- 8.6 cm. y 5.4 cm. La división da ¡1.59! – Dice, pronunciando con asombro las últimas cifras.

El maestro le quita de las manos su tarjeta, mientras Alex permanece con la boca abierta y mudo. A la vez que se la guarda en su cartera, camina hacia la caja, y extrae una calculadora. Vuelve hacia el escéptico y se la entrega.

- Mide su largo y su ancho, y divide...

El alumno se reacomoda en su sitio y, con aire serio, repite el proceso.

- 10.8 cm. y 6.5 cm. Si divido da... ¡1.66!

La clase comparte el asombro de su compañero, y se llena de murmullos. El profe recupera su calculadora, la vuelve a la caja y se pasea entre las mesas, mirando de reojo en el compartimento que hay debajo de cada pupitre. De repente, se para y mete su mano en uno de ellos, extrayendo un paquete de tabaco. El chico que ocupa el pupitre se pone colorado, esperando ser abroncado por el profesor.

- ¡Vaya...qué tenemos aquí!- Exclama, exhibiendo en alto el paquete como si fuese un trofeo.

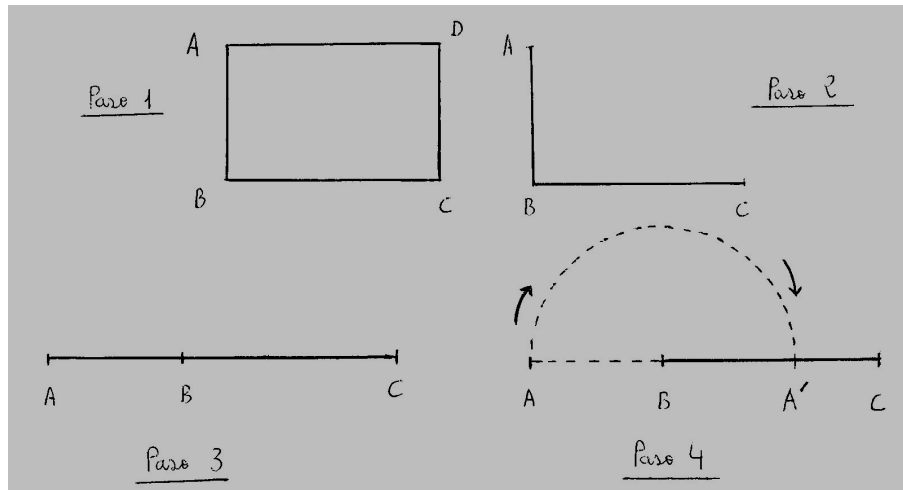
- ¡Justo lo que necesitaba...!. ¡No!, no es un cigarrillo lo que necesito, no fumo- Dice observando alguna mirada de asombro.

Con paso decidido, se encamina hacia Alex y se planta delante de él, invitándole a medir el largo y el ancho de la cara frontal de la cajetilla.

- 9 cm. de largo y 5.5 cm. de ancho. Si divido...da...¡1.64! ¡También aquí!

- ¡Sorprendente! ¿No...? - Dice el profe- Os invito a que busquéis objetos rectangulares en vuestras casas, que guarden la misma proporción entre el largo y el ancho. A esta proporción se la llama áurea. Se la conoce desde la más remota antigüedad y se han escrito libros enteros sobre ella. Vamos, ahora, a deducir un valor más exacto del 1.6, pero antes, presentémoslo por su nombre: número de oro. Para ello, debemos salir del mundo empírico, el de las medidas con sus consiguientes errores, el mundo físico, y trasladar nuestra conciencia al mundo de la única ciencia exacta que conocemos: las matemáticas. Para simplificar las cosas convertiremos nuestro rectángulo áureo en un segmento, es decir, nos moveremos sólo en una dimensión.

El maestro se dirige a la pizarra y dibuja lo siguiente:



Partiremos de un rectángulo áureo de una unidad de altura y que tiene como base una longitud igual al número de oro. Seguidamente, le quitamos dos de sus lados, quedándonos con una L áurea. Ahora, ¡agarraros! – Grita, y sonrío después el maestro, invitando, con el movimiento de sus manos, a sus alumnos a vivir la explicación como una aventura – Vamos a hacer un cambio dimensional... nos introducimos en la geometría de la línea recta.

Algunos alumnos responden con muecas de asentimiento la invitación del profe, otros se quedan con cara de póquer y un par intercambian gestos de locura.

- Tomemos nuestra L y giremos 90° hacia la izquierda su lado vertical. ¡Ya está!- dice con entusiasmo- ¡Nos encontramos en el universo de la recta!. Hemos convertido nuestro rectángulo en un segmento áureo, dividido, a su vez, en otros dos que guarda una proporción divina: AB y BC.

- ¿Qué tiene que ver Dios con todo esto?- Pregunta Alex, escandalizado ante el adjetivo empleado por el profe.

- Todo o nada, depende de la idea que tengas de Dios.

- No tengo ninguna, porque soy ateo, dice orgullosamente el alumno.

- Fíjate, que curiosamente para decirlo has tenido que emplear la palabra dios, el “teo” griego. Literalmente ateo, quiere decir sin dios.

-¡Eso lo sé perfectamente!- Interrumpe conservando su aire jactancioso.

- Para ser ateo tienes que negar una idea de Dios. Pero, he aquí, que hay infinidad de conceptos de Dios, ¿los conoces todos?

Alex titubea ante las palabras de su profesor, se siente atrapado, ¿cómo es que nunca había hecho un razonamiento tan sencillo?

- No, es evidente que no los conozco, pero... todos han sido creados para poder manejar a la gente.

-¿Creados por quién?

- Por los curas. – Contesta sin necesidad de pensar.

- Así, que me estás hablando de una determinada religión...

- La que nos ha impedido progresar científicamente.

- Cuando uno se convierte en víctima ante alguien o una institución, le está dando parte de su poder. Cada vez que criticas a la Iglesia Católica, al poner tu atención en ello, le estás dando una parte de ti. Es una de las graciosidades de la dualidad: aquello que odias forma parte de tu conciencia, y te retiene atado a ello. Nadie puede volar, si se dedica a culpar a otros, en lugar de desplegar sus alas.

- Yo a la Iglesia no le doy ni los buenos días...

El maestro ríe abiertamente ante la postura de su alumno, y zanja la cuestión momentáneamente:

- Ya tendremos tiempo de hablar de este tema tan interesante. Gracias, Alex, por haberlo sacado a colación. La proporción divina es otra forma de llamar a la proporción áurea. Históricamente se ha aplicado este adjetivo, tal vez, por el hecho de descubrirse esta proporción en tantos diseños de la naturaleza, y pensarse que detrás tendría que haber una intención trascendente. También, probablemente, debido a su uso en la construcción de templos en el Mundo Clásico y en la Edad Media.

José Luis vuelve su mirada hacia la pizarra y continúa su explicación donde lo dejó.

- Estábamos en el paso tres –dice señalando el encerado- Nuestro segmento total está integrado por otros dos: AB de longitud 1, y BC cuya longitud vale justo el número de oro, del cual estamos buscando su valor exacto. Está claro que guardan una proporción áurea: si dividimos BC entre AB nos da nuestro número mágico, al que vamos, de momento, a llamarlo x.

El maestro encuentra un rincón en la pizarra y escribe: $BC / AB = x / 1 = x$

- El segmento total AC es como un universo para los dos segmentos que lo componen, podemos llamar a estos sus hijos: AB el benjamín y BC el mayor. Para hacer el camino del paso tres al cuatro, giramos al benjamín 180° hacia la derecha. Ahora, el hermano pequeño forma parte del grande, se ha convertido en su hijo; hemos hecho de BC un nuevo universo con dos hijos: BA', que mide igual que su antiguo hermano AB, es decir, 1 unidad, y A'C, cuya longitud, si pensáis un poco, es la del número de oro x menos 1, justo lo que le "ha quitado" BA'. En este nuevo universo, BA' es el hijo mayor, con una longitud de 1, y A'C el benjamín, con una extensión de aproximadamente $1.6 - 1 = 0.6$.

Los alumnos hacen un esfuerzo por no perderse, el profe se da cuenta, y deja pasar unos instantes para que sus mentes se serenen. Recuerda, entre tanto, como en la facultad de físicas algún que otro profesor alimentaba su ego llenando pizarras, mientras sus alumnos trataban de entender y apuntar a la vez, perdidos en un torrente de conocimiento. Más tarde, comprendió que ese conocimiento se estaba dando sin vida. Para aquellos profesores había como un foso entre sus alumnos y el castillo donde ellos habitaban. De e vez en cuando, bajaban el puente levadizo para permitir el paso a quien ellos elegían, en ningún momento, les pasó por la cabeza salir de su fortaleza para dialogar con sus alumnos, para enseñarles como auténticos maestros; aprendiendo de ellos.

José Luis decide explicar de nuevo todo y, después, pide que cada alumno se lo cuente, con sus propias palabras, al compañero con el que comparte pupitre. Mientras el proceso tiene lugar les anima con gestos y palabras:

- ¡Vamos sin vergüenza, ahora, la mitad de la clase sois profes!... Pero no penséis que por ello voy a compartir mi paga con vosotros ¡Faltaría más! -pronuncia riendo a carcajadas – Podéis ayudaros de papel y bolígrafo, y los que hacéis de alumnos, preguntarles a “vuestros profes”, todo lo que no os quede claro. Los “maestros” no tengáis miedo a equivocaros, cuando uno trata de explicar algo descubre, de verdad, hasta qué punto lo ha entendido. Si os atascáis volved a empezar la explicación, pero antes, respirad profundamente e imaginad que lleváis muchos años de profesor- dice, para a continuación, hacer él mismo una respiración profunda cerrando los ojos, dando a entender que estaba imaginando.

El universo de la clase se ha dividido en once galaxias. Cada una vive sus experiencias al margen de las otras. La atenta mirada del maestro las integra.

Algunos “profes” hablan con entusiasmo, otros se atascan y ,al resto, les entra la risa al encontrarse con la mirada de sus compañeros “alumnos”.

Poco a poco, el guirigay va disminuyendo, y cuando su volumen es lo suficientemente bajo el maestro interviene:

- ¡Bien, muy bien! Ahora, vais a intercambiar los papeles. Los alumnos se convierten en profes, y viceversa.

Unos murmullos de protesta se dejan oír, pero José Luis los acalla con benevolencia y comprensión. Sabe que sus alumnos no están acostumbrados a ser protagonistas de la clase.

Cuando todas las explicaciones se han consumado, el maestro continúa su “aventura” docente.

- Ahora, viene un momento muy delicado, vamos a asistir al parto de un bebé: ¡el número de oro!

José Luis deja pasar unos segundos para sembrar el ambiente de misterio.

- Observad que el universo BC – paso 4- es descendiente del universo AC – paso 3 -, pues lo hemos obtenido plegando el AC sobre sí mismo. Toda relación familiar se basa en una herencia, una genética transmitida. El gen matemático que vamos a transmitir, y que va a hacer aparecer el número de oro, es que la proporción entre el segmento universo y su hijo mayor se conserve, sea la misma tanto en AC como en su descendiente BC.

El maestro escribe lo siguiente en la pizarra, y lo enmarca en un lugar privilegiado de la misma, que había dejado en blanco deliberadamente:

$$AC / BC = BC / BA'$$

- ¡Esta es la proporción divina!- dice mirando a Alex y sonriéndole-. El paso siguiente es convertirlo en números. El segmento AC no es más que la suma del ancho y del largo del rectángulo áureo del que partimos. El ancho era 1 unidad y el largo el número de oro, al que hemos llamado x ; por lo tanto, el segmento AC deberá medir $1+x$. El segmento BC es el largo del

rectángulo, es decir x . Vayamos, ahora, al lado derecho de la igualdad, como BC ya lo conocemos, nos falta pensar que tiene que medir BA'. Pero fijaos que este segmento lo hemos obtenido haciendo girar AB sobre el punto B, y por consiguiente, mide lo mismo que AB, o sea, 1 unidad. Si tenemos en cuenta todo esto la expresión anterior toma la forma...

El profe escribe en la pizarra, debajo de lo que había enmarcado antes, lo siguiente:

$$(1+x) / x = x / 1$$

- Si multiplicamos en cruz para quitar las fracciones, queda:

$$1 + x = x^2$$

- Pasando todo al primer miembro nos queda una ecuación de segundo grado, ordenada para aplicar la fórmula que todos conocéis...- El maestro se vuelve a sus alumnos, y los mira con una mueca y gestos de viejo avaro, continuando su discurso con una voz fingida-¡Espero que todos la conozcáis, porque si nooooo....! - A medida que alarga la o final va volviendo su rostro amenazador y enrojando la tez.

Algunos alumnos empiezan a comprender que el profe les está gastando una broma y dejan escapar sus risas, los demás, poco a poco, se van haciendo cargo de la situación, y finalmente, la clase explota en carcajadas.

José Luis pretende que sus alumnos comprendan que el aprendizaje, como todo en la vida, puede hacerse divertidamente. También quiere dejar bien claro que vejar a las personas, por no saber algo, va a estar desterrado de su clase; por eso ha puesto tanto énfasis en su interpretación.

Los alumnos quedan gratamente sorprendidos por el carácter festivo de su profe, mientras éste, como si no hubiese ocurrido nada, sigue escribiendo en la pizarra:

$$x^2 - x - 1 = 0$$

- Si resolvemos esta ecuación nos quedan dos soluciones con distinto signo, como x , a parte del número de oro, representa una longitud, no puede tomar un valor negativo, por lo tanto, nos quedaremos con la positiva.

El maestro escribe la solución en medio de la pizarra, borrando lo necesario y enmarcándola con un trazo muy grueso, precedida por una letra griega:

$$\emptyset = (1 + \sqrt{5}) / 2$$

Cuando, después de escribirlo, se vuelva hacia la clase, Blanca levanta la mano y, tras el asentimiento del profe, le formula una pregunta en tono sinceramente inocente.

- ¿Por qué pones el símbolo de conjunto vacío, en lugar de la x que has estado empleando hasta ahora?

- La verdad es que el número de oro es muy importante, como le pasa a π , y como éste merece un símbolo propio; curiosamente, coincide con el de conjunto vacío. Phi (\emptyset) es la letra griega equivalente a la F latina. En el año 1900, un matemático norteamericano bautizó al divino número con este símbolo, en honor al escultor Fidias, que empleaba asiduamente la proporción áurea en sus

obras. Como Fidias empieza por F, es decir, en griego por Φ , decidió representar al número áureo por esta letra; tuvo éxito y ahora todo el mundo lo hace.

- Ya he calculado el resultado, ¿te lo doy? – Interrumpe Mireia.

- Gracias Blanca por tu pregunta- Dice el maestro ignorando a Mireia.

- Me parece una buena idea, Mireia. – Responde el profe sonriendo a la alumna y tomando tiza para apuntar al lado de lo último escrito.

- 1.618033989

- ¿Y qué más? –Pregunta ansioso el maestro.

- Nada más, en la calculadora no aparecen más cifras.

- ¿Detectas algún periodo en la parte decimal?

- No. Si lo hay la calculadora no permite verlo.

- ¿Cómo se llaman los números decimales que no tienen período?

- Irracionales – Contesta secamente Alex

- ¡Gracias, Mireia! ¿Qué consecuencias tiene que no haya período, Alex.

El alumno queda pensativo unos instantes, no soporta quedar mal en la asignatura “más importante”.

- Que no hay forma de conocer exactamente el valor del número, pues, al no haber algo que se repita, como los números no se terminan nunca, no hay manera de predecir qué cifras vienen detrás de la última conocida.

- ¡Felicidades! Ha sido muy buena tu explicación.

-¡Gracias! - Contesta orgullosamente, inocente de la que le tiene preparada el profe.

- ¿Podrías decirme, Alex, con qué otro nombre son conocidas las matemáticas?

- Ciencias Exactas- Dice felicitándose

- ¿Entonces...? – El maestro alarga la s llenando de misterio el aire que respira la clase.- ¿... cómo es posible que existan números que no conocemos exactamente? – Termina preguntando clavando su mirada en el alumno sorprendido.

Alex busca en su mente desesperadamente, sintiendo que ha caído en una trampa, ocultada por su propio orgullo.

- ¿Alguien sabe la respuesta?- Pregunta el profe esparciendo su mirada por toda la clase.

La mayoría de los alumnos clavan la mirada en la mesa de su pupitre, con la misma intención con que la avestruz esconde la cabeza. Un silencio responde al maestro. Finalmente, éste interviene.

- Es una respuesta que el mundo científico no conoce, ha sido una pequeña trampa, que os he preparado para que os quitéis de la cabeza que lo que viene en vuestros libros de texto es algo que esté superado a nivel de investigación de vanguardia- dice sonriendo y mirando a Alex - El misterio es la esencia del espíritu científico, como la esencia del agua es fluir.

- Pero.. el hielo no fluye y es agua también. –Interrumpe Toni iluminando sus bellos ojos azules.

- ¡Cierto! También las piernas sirven para andar y, sin embargo, cuando haces una fotografía parecen quietas. El hielo es como una foto del agua que antes recorrió la Tierra, por increíbles y fantásticos lugares. Muy a menudo la ciencia convierte un descubrimiento, cuya esencia es abrir nuevos caminos, en una casa, en la que muchos científicos deciden acomodarse y dejar de correr riesgos por senderos desconocidos, nace el estamento científico, el hielo de la ciencia. Es mi deseo que esto no ocurra en nuestra clase, por eso, cada nueva idea será escuchada, por descabellada que pueda parecer a primera vista. ¡Gracias, Toni!

El maestro se encamina hacia el portátil, que descansa en una pequeña mesa colocada al final del pasillo central que está más cerca de las ventanas. La clase está integrada por tres filas de cinco pupitres cada una, formándose dos pasillos centrales y dos laterales. Las cuatro ventanas están todas en un mismo lado, en el opuesto, y a la altura de la mesa del profesor, se encuentra la única puerta. El maestro enciende el portátil y el proyector, dirigiéndose a continuación hacia la pizarra. Una vez allí, de puntillas, tira de la anilla que permite descender una pantalla.

- Un voluntario para echar las cortinas.... Tú mismo Tim – Pronuncia un tanto maliciosamente el profe.

- ¡Has dicho un voluntario! – Expone Tim malhumorado.

- Es cierto, la contradicción es uno de los recursos de la inteligencia para alcanzar nuevos conocimientos, que están ocultos a la lógica.

- ¡Eso no es lógico!- Irrumpe Alex con una irónica sonrisa.

- La inteligencia está por encima de la lógica, ésta es sólo una herramienta de la primera. Los físicos encontraron a la física cuántica muy ilógica, y a pesar de ello, continuaron explorándola. El mundo de lo muy pequeño parecía contradecir a lo que vemos con nuestros propios ojos...Pero todos estos misterios los viviremos en las clases de física. Gracias Alex, la ironía es también una gran herramienta de conocimiento.

Dicho esto, el maestro se encamina hacia Tim, y cuando está frente a él, le dice en plan amistoso:

- ¿Te importaría presentarte voluntario para ayudarme a correr las cortinas?.

El alumno, confundido, contesta afirmativamente. Los dos se reparten las ventanas y echan todas las cortinas, dejando en penumbra la clase, que estaba totalmente iluminada por la luz solar, tamizada por la magia del bosque.

El profe revuelve dentro de su caja y extrae dos objetos. Se encamina hacia Tim, y alargándole la mano le ofrece un papelito doblado.

- Me gusta corresponder a mis voluntarios. Guárdate esto, más tarde lo despliegas y lo lees. ¡Gracias, Tim!

Cada vez que el maestro daba las gracias, acompañaba a las dos palabras con una tonalidad muy distinta a la que empleaba generalmente en sus explicaciones. En la pronunciación del nombre había un total reconocimiento de la persona, que hacía al individuo sentirse bien consigo mismo.

El profe se dirige al ordenador y enchufa la memoria USB que había extraído de su misteriosa caja. Manipula el teclado, tras haber encendido una pequeña lámpara que deja caer su luz sobre el mismo. En la pantalla aparece lo siguiente:

LOS 1000 PRIMEROS DECIMALES DE PI

$\pi = 3.$

1415926535 8979323846 2643383279 5028841971 6939937510
5820974944 5923078164 0628620899 8628034825 3421170679
8214808651 3282306647 0938446095 5058223172 5359408128
4811174502 8410270193 8521105559 6446229489 5493038196
4428810975 6659334461 2847564823 3786783165 2712019091
4564856692 3460348610 4543266482 1339360726 0249141273
7245870066 0631558817 4881520920 9628292540 9171536436
7892590360 0113305305 4882046652 1384146951 9415116094
3305727036 5759591953 0921861173 8193261179 3105118548
0744623799 6274956735 1885752724 8912279381 8301194912

9833673362 4406566430 8602139494 6395224737 1907021798
6094370277 0539217176 2931767523 8467481846 7669405132
0005681271 4526356082 7785771342 7577896091 7363717872
1468440901 2249534301 4654958537 1050792279 6892589235
4201995611 2129021960 8640344181 5981362977 4771309960
5187072113 4999999837 2978049951 0597317328 1609631859
5024459455 3469083026 4252230825 3344685035 2619311881
7101000313 7838752886 5875332083 8142061717 7669147303
5982534904 2875546873 1159562863 8823537875 9375195778
1857780532 1712268066 1300192787 6611195909 2164201989...

El millar de dígitos aparece antes los alumnos como soldados en un desfile contemplados desde el aire. Al igual que estos, su presencia intimida. Los puntos suspensivos del final hacen sentir la fuerza de un ejército de infinitos integrantes, un desfile sin fin...

- Pero... éste no es el número de oro...¿no estábamos hablando de él? – Dice Mireia, interrumpiendo la marcha militar.

- Efectivamente no lo es; pero es también un número irracional, el más famoso en el mundo. El cociente entre la longitud de una circunferencia cualquiera y su diámetro. ¿No es sorprendente que

sea cual sea el tamaño de la circunferencia la división dé siempre lo mismo?.¿Y por qué un número irracional, con lo que conlleva de no poder conocer su valor exacto?. ¿Habrá alguna pauta escondida en el orden en que aparecen los decimales?.¿Será un ejército caótico de cifras o uno muy bien diseñado, con determinados objetivos que desconocemos...?. ¡Gracias, Mireia!

Un gran silencio llena la clase, permitiendo que todas las mentes vivan el enigma desvelado por el maestro. La penumbra y la pantalla iluminada crean sombras que alimentan el misterio. Las imaginaciones se disparan, cada una en su ámbito personal. Hasta los alumnos más reacios a las matemáticas traspasan la puerta que su profesor les ha puesto delante, dispuestos a penetrar en un mundo desconocido.

- Hubo una chica llamada Ellie que sintió lo mismo que vosotros ahora, cuando su profesor le habló de que π tenía infinitas cifras decimales, sin que apareciera ningún período. Ella le preguntó sobre este misterio, el profe esquivó la pregunta y la alumna volvió a insistir. Él le dijo que no hiciera preguntas estúpidas, humillándola delante de sus compañeros. Ellie se fue a una biblioteca y aprendió todo lo que pudo sobre π y los números irracionales. El desprecio de su profesor desató tal rabia en Ellie, que la impulsó a aprender por sí misma, despertándose en ella el espíritu científico. Años después, sería una gran radioastrónoma y viajaría en una nave extraterrestre hasta el centro de nuestra galaxia, donde entablaría un diálogo con una civilización llamada Los Guardianes....

- ¡Esto es demasiado! ¿Estamos en una clase de matemáticas o en una novela de ciencia ficción?- Explota Alex, ante las palabras delirantes de José Luis.

- En lo segundo, por supuesto.- Responde con aplomo inglés el profe.

Alex se queda tan atónito que permanece varios segundos sin habla, después se calma y pregunta, distanciando sus palabras, con la intención de mostrar también su aplomo a su maestro:

- ¿Qué tiene que ver esta novela con lo que estamos estudiando?

- Todo. Puesto que no se puede aprender de verdad sin sentir pasión. Su protagonista contemplaba, de muy pequeña, las inalcanzables estrellas acompañada de su padre, y se preguntaba si otros seres harían lo mismo en otros planetas. No era razonable que esa inmensidad fuera sólo para la humanidad. Nació en ella la pasión por establecer contacto con civilizaciones extraterrestres, y a ello dedicó su vida profesional, a pesar de que el estamento científico no creía en su trabajo.

- Y... cuando llega al planeta, desde el que se emitían las ondas que se recibían en los radiotelescopios en la Tierra, el extraterrestre toma la forma de su padre. Eso es una película que se llama "Contact". – Afirma Ana, llena de contento por haber identificado la fuente de su profesor.

La mayoría de los alumnos recuerdan entonces la famosa película, e intercambian gestos y palabras que rememoran escenas del film. El maestro enciende las luces de la clase y les deja que expresen abiertamente sus impresiones; cuando la algarabía baja a un tono que le permite ser escuchado continúa con su discurso.

- ¡Gracias, Ana!. Veo que prácticamente todos habéis visto la película; pero mi fuente era el libro escrito por el astrónomo Carl Sagan, que sirvió de base a la versión cinematográfica. En este

texto hay una mayor riqueza de situaciones. Por ejemplo, en la nave viajan cinco personas, que representan culturas diferentes de la Tierra; todas ellas se encuentran con versiones extraterrestres de sus seres queridos. La nave, por dentro, tiene forma de dodecaedro que es un cuerpo generado por doce pentágonos regulares, repleto de geometría sagrada y con la presencia del número de oro. – Al decir esto el maestro mira a Alex y sonriéndole, y a la vez guiñándole un ojo, le dirige unas palabras -. Ahora ya tenemos una relación de la novela con lo que estábamos estudiando. En ciencia la paciencia es fundamental. Esto me recuerda un chiste muy breve. – Dicho esto el profe se pone a reír como si el chiste ya hubiese sido contado; algunos alumnos se contagian de su risa. José Luis se calma y continúa hablando.

- ¡Bien!. Es mejor reírse antes, por si acaso después de contarlo no hiciese gracia.- el profe sonríe a la vez que se sienten algunas risas. Ahí va el chiste: Érase una vez una persona, muy creyente, a la que su impaciencia había traído numerosos problemas. Un día desesperada le rogó a Dios: Te pido que me des paciencia ¡Pero...ya! – El profe, al pronunciar la última palabra, eleva su tono, y sentencia con su dedo índice mirando hacia al techo.

Una tímida carcajada comienza desde el final de la clase. Los celestes ojos de Blanca miran asombrados al maestro, que mantiene su gesto desafiante hacia lo divino. Como una lenta ola las risas se despliegan por toda el aula, y cuando la cresta llega al profe, éste deja su interpretación y se une al jolgorio.

A medida que el ambiente se serena, José Luis va observando cómo una suave y larga cabellera ondula, dejándose ver intermitentemente por encima de las cabezas de las personas que tiene delante, lo hace con la delicadeza de un ligero tapón de corcho, que flotase sobre las tenues olas de un estanque. El profe se sitúa de forma que puede ver la cara, que arroja la larga melena castaña. Se trata de Mireia, quien al encontrarse con la mirada del maestro, llena de curiosidad, le hace una petición:

- Explicanos más cosas que aparezcan en el libro, pero que no estuviesen en el film. ¡Es una de mis ‘pelis’ preferidas!

- Lo harás tú por mí.

-¿Yooooo....? -. Pregunta asombrada.

- ¡Por supuesto!. No pienso hacer nada que podáis hacer por vosotros mismos.

-¿Entonces...?

- Entonces, te nombro exploradora oficial, de la clase, del libro “Contact”. Nos irás explicando las aventuras que te produzca su lectura. Debes hacerla con verdadero espíritu científico, e investigar por tu cuenta todo lo que no veas claro.

- Pero... si ni siquiera tengo el libro....

- ¿Tienes una memoria USB, un “pen”?

- Sí....!claro!...en mi casa.

- Tráela a la próxima clase.

La melena resalta con sus movimientos los gestos de negación, con que Mireia intenta sacudirse la perplejidad, que le producen las palabras de su maestro.

- Sí, la traeré...pero... ¿para qué?

- Meteremos en ella el libro de “Contact”, para que puedas empezar de inmediato tu exploración. Estamos deseando escuchar tus vivencias...

- ¡No! Yo no tengo mucha facilidad para hablar en público...

- ¡Mejor!.Hará más interesante la aventura. Hemos sido educados, en gran medida, para rendirnos ante nuestros miedos y los de nuestra sociedad. En esta clase el miedo será nuestro maestro. Cuando alguien quiere guardar un tesoro, primero lo esconde y luego lo defiende con algo que provoque miedo. El héroe, en los cuentos y leyendas, se tiene que enfrentar al dragón o cualquier otro monstruo que custodia el tesoro anhelado. Para ello debe plantar cara a su propio miedo. Éste, como buen maestro, lo pone a prueba; obligándole a descubrir virtudes que ignoraba que residían en él. Tras pasar la prueba, se lleva la gran sorpresa de que el auténtico tesoro estaba ya dentro de él, pero que necesitaba ir en busca del falso, la zanahoria del burro, para percatarse de ello. Mireia, tú tienes grandes virtudes y potenciales que debes descubrir por ti misma; escucha a “Maestro Miedo”. Él te irá iluminando el camino, siempre que no lo evites. Detrás de cada miedo hay un tesoro. Aquí aprenderemos a encontrarlo, siempre que queráis.

- Oyéndote hablar parece muy fácil, pero... yo no pienso bien cuando tanta gente está pendiente de lo que digo.

- ¿Qué miedo interfiere tus pensamientos?

- El de hacer el ridículo, el de que se rían de mí...

- Eso no será problema en esta clase, porque aprenderemos a reírnos de nosotros mismos. – Dicho esto, el profe se encamina hacia su caja y revuelve en su interior un buen rato, sembrando de curiosidad toda la clase, que lo mira sin pestañear. Finalmente, con su dedo pulgar e índice, haciendo de pinza, extrae lentamente una forma cónica tirando de su vértice, que termina en una bola. En las cuarenta y cuatro pupilas, que miran con atención, se refleja un rojo vivo, las miradas siguen el movimiento de la forma, no reconocida, que aterriza alegremente en la cabeza del profe.

No dan cabida a lo que están viendo. ¡El maestro se ha colocado un sombrero de Papá Noel! . No contento con el espectáculo, acompaña su representación con la estruendosa risa del legendario personaje. Durante unos instantes, las caras de los alumnos parecen no decidirse por ninguna emoción. De repente, el típico ¡jo,joo...! tiene un eco que proviene del centro del aula, el chico que lo pronuncia cubre su cabeza con el suave y aterciopelado rojo de su corta cabellera, se lo está pasando en grande. El profe reconoce a Toni, y se acerca a él para formar abiertamente un dúo.

Algunos alumnos empiezan a sumarse a la improvisada fiesta; el maestro les hace ademanes para que lo hagan. Otros están totalmente confundidos. Entre ellos se encuentra Mireia, que permanece con la boca abierta esperando que la conversación con su profesor continúe.

Pasados un par de minutos, Papá Noel hace gestos para silenciar el ambiente. Una vez conseguido, se dirige hacia Mireia, con la intención de continuar su charla.

- ¿Qué te parece...?. Sé sincera, por favor. – Le dice alegremente, mientras la borla de su sombrero salta de un lado a otro, movida por los gestos exagerados del profe.

La chica titubea, pero finalmente se decide por la sinceridad solicitada.

- Ridículo

- ¿Qué es lo que me convierte en ridículo?

- Tu actitud, no es la propia de un profesor.

- ¿Te parece, tal vez... poco digna?

-¡Eso, justamente!- Responde Mireia, con la alegría de ser comprendida en una situación tan delicada.

- ¿Qué es para ti ser digno?

- Pues... ser merecedor de respeto, ser considerado, apreciado por los demás...

- Suponte que he logrado todo eso, haciendo lo que los demás esperan de mí, renunciando en muchas ocasiones a mis deseos y anhelos más íntimos, a la expresión de la alegría de mi corazón, a tener una vida propia... ¿Podría decir que me he respetado...?. ¿Sería digno de mi propio aprecio...?.- José Luis deja que el silencio siga hablando... y, finalmente, hace un gesto a su alumna para que responda.

- Bueno... yo no sé qué decir...- Pronuncia mirando a su entorno.

- ¿Estás pendiente de lo que los demás opinen de ti?

Mireia se siente sorprendida en lo más íntimo, y su cara empieza a enrojecer. Bajando la mirada, responde.

- Creo que sí...pero no puedo evitarlo.

- ¿Te gustaría poder ser tú misma en todo momento, sin ataduras...?

- ¡Claro! ¿A quién no?- Dice con una voz tierna, a la vez que deja ver sus hermosos ojos verdes al maestro.

El profe responde con una cálida sonrisa a la delicada mirada de su alumna.

- No te preocupes, en nuestras clases daremos siempre prioridad a ser uno mismo. Hace unos pocos años hubiese sido incapaz de hacer la escenita de Papá Noel, me hubiese sentido avergonzado. Hoy, me siento muy feliz de poder dar rienda suelta a mi alegría, y compartirla con todos vosotros – Pronuncia estas últimas palabras dirigiéndose abiertamente a toda la clase.

El maestro toma una posición desde la que todos puedan verle mejor, y continúa hablando.

- Con mi representación he querido mostraros que si uno es capaz de reírse de sí mismo, desde el amor y el respeto que como ser se merece, no tiene que tener miedo a hacer el ridículo. Todo el que quiera reírse de mí llega tarde, porque ya lo he hecho yo.

En la clase sólo se oye el ruido del proyector que, colgado del techo, sigue enfocando los misteriosos decimales de pi sobre la pantalla, desdibujados por la luz de los fluorescentes. Los

alumnos están meditando las palabras del maestro. En el silencio de sus mentes se preguntan, de mil maneras, si están viviendo para ellos o para los demás. Lo que han oído es bastante evidente, ¿por qué, entonces, nadie antes se lo había comentado? Los pensamientos van y vienen hasta que, finalmente, se encarnan en la voz de Ana:

- Lo que has dicho es muy interesante. ¿Por qué en el colegio siempre nos hablan de cosas no relacionadas con nosotros? ¿Por qué es más importante conocer la política de los Reyes Católicos que saber sobre nosotros mismos? ¿Por qué lo más fundamental de la vida lo tenemos que aprender siempre fuera de la escuela?

Las preguntas de Ana siembran de nuevo el silencio en la clase. Los alumnos esperan, llenos de curiosidad, la intervención de José Luis. Éste se hace de rogar, tensionando el ambiente. Por fin, interviene, con un habla serena y separando más de lo normal las palabras, como si las saborease una por una.

- La actual educación no ha sido diseñada para empoderar a las personas. La presión de las religiones, los ideales, los nacionalismos, el cientifismo, las filosofías...etc. ha hecho de los modelos educativos un pastel, del cual cada uno quiere su trozo. Se ha partido de la base de que el conocimiento está siempre fuera de los alumnos y que, como consecuencia, enseñar es introducirlo en vuestras mentes. Las posibles resistencias a esta introducción se han vivido como inconvenientes, que había que tratar de resolver.

Yo no veo la educación de esa forma. Creo que cada uno de vosotros es, en cierta manera, como una semilla. Cuando plantamos una de ellas, no nos dedicamos a introducirla información, sabemos que dentro posee la sabiduría para llegar a ser una hermosa planta. Tan solo, la enterramos y le proporcionamos amorosamente los cuidados adecuados. Nadie sabe, a ciencia cierta, mirando una simiente cómo va a ser exactamente su desarrollo; es un misterio lo que puede llegar a ser. La confianza que tengas en ella va a ser muy importante, porque te va a guiar en su cuidado.

Educar es sorprenderse, día a día, con lo que brota de cada estudiante. Es esperar lo inesperado. Es aprender enseñando. Es danzar el baile de la vida con tus alumnos...- Dicho esto, empieza a oírse el canto de un pájaro, revelando la presencia del bosque vecino tras las cortinas. El no poderlo ver trae el encanto de veintitrés bosques imaginados.

Una mano levantada, al fondo de la clase, saca del ensimismamiento al maestro; quien recuerda que había respondido a una serie de preguntas en batería, y su propósito de cerrar toda intervención de un alumno con su reconocimiento.

- ¡Gracias, Ana!. Dinos, Blanca.

- Todo esto que nos has contado... ¿no formará parte de otra novela como "Contact"? Es demasiado perfecto para ser real. – Termina diciendo con una sonrisa llena de timidez, que descubre una ternura, que había ocultado tras su natural desparpajo.

- ¿Qué entiendes por perfecto?

- Pues... una cosa ideal.

- Perfecto es una palabra que puede resultar peligrosa. Cuando uno piensa cómo tiene que ser algo para considerarlo perfecto, suele terminar apartando posibilidades que ni siquiera se ha molestado en examinar. Es muy importante que en clase no caigamos en esa tentación. Por lo tanto, a partir de ahora declaro todo como perfecto. – Pronuncia, abriendo sus brazos, como si quisiera con ellos abarcar todo lo imaginable, y riendo abiertamente.

Tras unos breves instantes, vuelve su mirada hacia Blanca y continúa su discurso.

- Si por ideal entiendes algo que nace de tus sueños, de tu corazón, como el anhelo de volar del personaje Idealista, en el cuento de los tres gusanos; entonces tienes razón, mis palabras anteriores forman parte de una novela: la que vamos a escribir las veintitrés personas que nos reunimos aquí.- José Luis clava, al pronunciar estas últimas palabras, su mirada en los celestes ojos de Blanca; sintiendo que el resto de sus sentidos entran en comunión con toda la clase.

Desde el bosque se escucha el canto acompasado de varios pájaros. El tiempo parece pararse, hasta que una vacilante mano se levanta, a gran altura, sobre un mar de cabezas. El profe reconoce a Tim.

- ¡Gracias Blanca!. Adelante, Tim.

- Bueno... yo... creo que...- El alumno no termina de arrancar y el maestro decide lanzarle un cabo.

- Hay una decisión en ti de querer hablarnos. Imagínate que todo lo que te lo dificulta lo metes en un balón de playa...- el profe deja un tiempo para que la mente del alumno pueda crearlo y, luego, irrumpe fingiendo sorpresa.- ¡Cómo!...¡No coloques más cosas... la pelota va a reventar!. Tranquilo, ya dejaremos el resto para otra ocasión. Ahora, toma el inmenso balón- dice riéndose- con tus dos manos. Déjalo caer, de manera, que antes de llegar al suelo puedas darle una patada. Pero... espera. Esa patada debe ser la más grande que has dado en tu vida; porque vas a lanzar la pelota fuera de la Tierra. Concéntrate, y dispara...

Tim, primeramente desconcertado, decide, por fin, seguir el juego al maestro y deja crear a su imaginación.

- ¿Ya está?

- Sí, la he mandado más allá de la Luna.- Dice con aire liberador y firme.

- ¡Muy bien! – Contesta el maestro pleno de entusiasmo.

En la clase varios bromean sobre la situación, imaginándose al gigante y tímido Tim siguiendo las instrucciones de su profesor.

Al sentir las risas de sus compañeros, Tim se sonroja. El profe interviene subiendo el tono de su voz y dirigiéndose a los que bromean

- Yo cada día lanzo unas cuantas, llenas con ideas limitantes sobre mí. ¿Tengo que suponer que los que os reáis no tenéis necesidad de hacerlo?- Pronuncia enfadado.

Un silencio estalla en el aula. Tras sentir la situación dominada, José Luis se dirige a Tim y con la mano en su hombro le dice:

- Querías hablarnos de algo y, ahora, que nos hemos desembarazado de algunos impedimentos, creo que es el momento.- Termina con una sonrisa que busca la complicidad de su alumno.

Tim se siente respaldado y comprendido. Finalmente, dice lo que se había propuesto.

- Creo que veintitrés escritores son demasiados para una sola novela y a mí, particularmente, no se me da bien escribir.

El maestro se distancia de su interlocutor, mientras medita la respuesta.

- La novela de la que os hablo se llama vida, y necesita que sus personajes sean también autores. Yo os he comentado cómo quiero que sea mi papel en este capítulo que voy a vivir con vosotros, ahora, os toca a cada uno diseñar el vuestro. Sois creadores de vuestra vida. Para mí es un honor ser uno de los veintitrés coautores. Id pensando y sintiendo cómo queréis que sea el personaje al que queréis dar vida. –José Luis remarca con su voz las dos últimas palabras.

El ruido del proyector llena el silencio que se ha producido tras las palabras.

- No te preocupes por las faltas de ortografía y cosas similares, no necesitas coger ni papel ni bolígrafo; tan solo déjate llevar por tu imaginación, más allá de los miedos, como hizo Idealista. Sueña tu personaje...después iremos viendo cómo lo puedes encarnar. ¿Qué te parece?

- Bueno... si no hay faltas de ortografía...puede interesarme.- Responde con un humor que no era habitual en sus relaciones con los profesores.

- ¡Gracias, Tim!. Creo que deberíamos volver a las matemáticas, porque “don tiempo” ha decidido no pararse, ¡es tan terco...!.Estábamos en el número π . – el profe apaga la luz y la pantalla recupera su nitidez, mostrando claramente los mil primeros decimales – Ellie, la protagonista de “Contact”, sintió que debía haber un misterio, aquellas infinitas cifras no podían existir por simple azar. Al final del libro, sus amigos los extraterrestres le dirán que ellos llevan muchísimo tiempo estudiándolas, pero no consideran correcto contarle sus avances, la humanidad debe hacer los descubrimientos por ella misma. Con ayuda de un gran ordenador, trata de encontrar algún parámetro oculto en aquellos millones de cifras que se conocían de π . Expresa el número en bases diferentes al sistema decimal con el que trabajamos habitualmente. Y... cuando lo hace en base once...

El maestro se queda largamente en silencio, despegándose el misterio hasta el último rincón de la clase. Mireia no puede más, y espeta:

- ¡Vamos!. ¿Qué ocurrió... qué descubrió...?. ¡Dínoslo!

El profe se dirige hacia Mireia, y contemplando el verde de sus ojos, encendido por su curiosidad y apenas templado por su suave gris, le dice:

Eso nos lo contarás tú cuando llegues en tu exploración al final del libro. Te doy un adelanto, el capítulo final, donde lo cuenta, tiene el sugerente nombre de “la firma del artista”.

- ¡Esto no es justo!. ¡Dejarnos con esta intriga!- Irrumpe Mireia, muy enfadada.

Un mar de frases de apoyo, a lo dicho por la compañera, inunda la clase. El maestro hace gestos para acallar el griterío, por fin, lo logra.

- Me alegra que el tema os interese. Recordad que el misterio es la esencia de la ciencia, su motor. Siempre vamos a tener una buena ración en nuestra clase. Cada uno de vosotros será un científico, hacia fuera y hacia dentro.

José Luis deja pasar unos segundos, esperando que le pidan una explicación.

- ¿Qué quieres decir con hacia fuera y hacia dentro?- Pregunta Toni, que llevaba mucho tiempo callado.

- Está naciendo un nuevo tipo de conocimiento: la ciencia de la conciencia. Desde su perspectiva, cosas que parecen, desde la antigua forma de pensar, muy difíciles, se tornaran sencillas. Es como cuando Ellie busca en base diez un mensaje dentro de pi, y no lo consigue, todo parece muy complicado. En cambio, cuando lo expresa en base once aparece de forma simple... la firma del artista....

- ¡Basta!,- Explota Mireia ante la insistencia del profe.

Todo el mundo ríe ante la escena. Cuando el ambiente lo permite, continúa la explicación.

- El materialismo, en el que hasta ahora ha estado basada nuestra ciencia, no puede resolver satisfactoriamente muchas de las cuestiones planteadas por la investigación actual. En muchos campos las teorías se han vuelto tan complicadas que es muy difícil avanzar. Algo parecido ocurrió en el pasado cuando se intentaba mantener a la Tierra como centro inmóvil, y al Sol y los planetas girando entorno a ella. Para explicar el movimiento de los astros cada vez había que construir teorías más complicadas; hasta que se adoptó como centro el Sol. Todo se volvió más sencillo, sólo había que cambiar la perspectiva del problema. Lo que podemos ver depende de nuestro lugar de observación. Si salimos de las restricciones del materialismo y enfocamos la investigación desde el campo de la conciencia, que engloba a la propia materia, las explicaciones de lo que podemos observar serán mucho más sencillas, y las teorías científicas mucho más potentes. Y lo más importante, la visión del ser humano será mucho más profunda. Descubriremos cosas maravillosas en nuestro interior, que nos ayudarán a tener una visión más mágica de todo lo que nos rodea. El científico no separará, como se ha hecho hasta ahora, su mundo interior del exterior. No podrá conocer, sin conocerse.

Arropadas por la penumbra exterior, las mentes de los alumnos parecen iluminarse, como lucecitas de colores de un árbol de navidad, en medio de la noche.

- ¡Gracias, Toni!. Mirad a la pantalla y dejad que vuestra imaginación sienta las infinitas cifras, a pesar de que aquí sólo figuran las mil primeras. ¿Habría algún orden escondido que los más grandes matemáticos no han sido capaces de encontrar? ¿Puede haber algún mensaje en clave?. Si es así, ¿quién o qué lo ha puesto allí? Los números se han utilizado infinidad de veces para cifrar comunicados secretos. En la película “Enigma”, se narra lo trascendental que fueron las matemáticas a la hora de descifrar los códigos que empleaban para comunicarse los submarinos alemanes; labor sumamente importante para evitar que los convoyes aliados, que cruzaban el Atlántico, fueran hundidos.

- Yo creo que si nos dejamos de fantasías... lo más probable es que los números estén repartidos al azar. – Sentencia Alex, con aire académico.

- Me parece bien tu hipótesis; pero habrá que ponerla a prueba. ¿Qué crees que podemos hacer?

- No sé... si se distribuyen al azar... Yo creo que la mejor prueba es que no se ha descubierto nada en contra de esta idea.

- Me temo que eso no tiene consistencia científica.- Responde el profe, con el mismo aire académico que había empleado su alumno.

Una mano emerge con ímpetu sobre la superficie de cabezas, es la de Ana. El maestro le da la palabra.

- Si están distribuidos al azar parece lógico pensar que habrá la misma cantidad de cada clase de números; es decir, tantos unos como doses, como treses, como cuatros... etc.

- Muy lógico y estadísticamente correcto. Pero no podemos contar todos los números, son infinitos.

- Basta con tomar una muestra lo suficientemente grande. –Sale al desquite Alex, que ha captado rápidamente la idea de su compañera.

- ¿Muy bien, Alex! ¡Muy bien Ana!. Formáis un buen equipo.

Los dos alumnos se miran y se sonríen.

- Aquí delante tenemos una muestra de mil números. En la red podríamos encontrar muestras mayores, pero nos conformaremos con ésta. Si yo lanzase un dado de parchís mil veces, ¿qué cabría esperar sobre los resultados?

- Un alumno muy delgado, con ojos vivarachos, que luce una camiseta, donde puede leerse, a pesar de la oscuridad y gracias a ser letras fosforescentes, el viejo lema de los sesenta “prohibido prohibir”, levanta la mano. El maestro le da paso con un gesto de bienvenida.

- Que saliesen el mismo número de veces cada uno de los seis posibles resultados.

- ¿Y si lo lanzase diez veces?

-Podría ocurrir cualquier cosa, puesto que una tirada tan corta no tendría un valor estadístico.

- ¡Muy bien! ¿Cuál es tu nombre?

- Me llaman Rou.

Al instante, Toni, que es su compañero de pupitre, le da un codazo y le advierte, susurrándole, del peligro de que el profe le pregunte cómo se llama a sí mismo. Todavía tiene muy presente cómo se lo hizo pasar a él el día anterior.

- ¿Es un apodo?

- Viene de mi apellido: Roure. Mi padre empezó a llamarme el pequeño Roure; como era muy largo, mi familia terminó llamándome Rou.

- ¿Cuál es tu nombre de pila?

- Xavier, como el de mi padre.

- ¿Cómo prefieres que te llame?

- Como todo el mundo: Rou.

- Roure, en catalán, significa roble; este árbol es símbolo de fortaleza. Es una de las maderas más apreciadas.

- Lo sé perfectamente, mi padre tiene una tienda de muebles.

- ¿Te has dado cuenta que en tu presentación has nombrado tres veces a tu padre?

- Pues...es posible,, no me he dado cuenta. No deja de ser gracioso, porque no nos llevamos muy bien. No hay día en el que no discutamos. – Expresa con toda familiaridad, lo que hace pensar que su situación es conocida por todos sus compañeros.

En su interior, José Luis se percata de que su alumno ha empleado cinco veces la palabra no, al referirse a su progenitor. Sabe que eso es un síntoma importante de las dificultades que debe estar viviendo Rou y que, probablemente, está relacionado con lo que reza en su camiseta.

- ¡Gracias, Rou!. Vamos a ver si la teoría de Alex tiene consistencia. El tratamiento de textos, que estamos empleando, puede contar por nosotros cuántos dígitos de cada clase hay en esta muestra de mil decimales.

El maestro hace las oportunas operaciones en el ordenador, y solicita al mismo Alex que vaya escribiendo los resultados del conteo, en el lado de la pizarra que no tapa la pantalla. Una vez terminado el proceso, enciende una línea de fluorescentes, la más cercana a la puerta, que permite ver lo escrito en el encerado y también los números proyectados, con suficiente nitidez.

Ceros	93	Unos	116	Doses	103	Treses	102
Cuatros	93	Cincos	97	Seises	94	Sietes	95
Ochos	101	Nueves	106				

- ¿En torno a cuántos debería de haber de cada número, si el reparto fuese equitativo?

-Pregunta el maestro a Alex, mientras éste permanece de pie junto a la pizarra.

- Mil entre diez cifras distintas...da 100 para cada una.

- Fíjate que por un lado hay 116 unos y por otro 93 cuatros. Entre ambos extremos hay una diferencia de 23. ¿Qué opinas, ahora, de tu hipótesis?

Alex medita unos instantes, no quiere dar todo por perdido, aunque en su fuero interno reconoce que está sorprendido por el resultado.

- Es interesante... pero... tal vez cogiendo más decimales...cambien notablemente los resultados.

- Podría ser, te sugiero que busques en la red más decimales y lo compruebes. Si lo haces estaremos encantados de que nos lo expliques.- Le dice el profe con cierto aire provocador.

Ana pide la palabra.

- Hay lugares donde se concentran cifras iguales, son como pequeñas islas. He observado varias cuando el programa señalaba los números que iba contando.

- ¡Muy buena observadora! Vamos a repetir la operación de antes, pero esta vez, en vez de fijarnos en la cantidad, lo vamos hacer en su distribución.

Tras pasar de nuevo por los diez dígitos, observan la isla más grande en el caso de los nueves:

$\pi = 3.$

1415926535 8979323846 2643383279 5028841971 6939937510
5820974944 5923078164 0628620899 8628034825 3421170679
8214808651 3282306647 0938446095 5058223172 5359408128
4811174502 8410270193 8521105559 6446229489 5493038196
4428810975 6659334461 2847564823 3786783165 2712019091
4564856692 3460348610 4543266482 1339360726 0249141273
7245870066 0631558817 4881520920 9628292540 9171536436
7892590360 0113305305 4882046652 1384146951 9415116094
3305727036 5759591953 0921861173 8193261179 3105118548
0744623799 6274956735 1885752724 8912279381 8301194912

9833673362 4406566430 8602139494 6395224737 1907021798
6094370277 0539217176 2931767523 8467481846 7669405132
0005681271 4526356082 7785771342 7577896091 7363717872
1468440901 2249534301 4654958537 1050792279 6892589235
4201995611 2129021960 8640344181 5981362977 4771309960
5187072113 499999837 2978049951 0597317328 1609631859
5024459455 3469083026 4252230825 3344685035 2619311881
7101000313 7838752886 5875332083 8142061717 7669147303
5982534904 2875546873 1159562863 8823537875 9375195778
1857780532 1712268066 1300192787 6611195909 2164201989...

- ¡Efectivamente, tenemos una isla bien grande en la fila dieciséis, columna dos!.- Dice el profe, exaltado.- Alex, ¿cuántos nueves la componen?

- Seis

- ¿Puede el azar dejar paso al misterio?- Le pregunta sonriendo a su alumno.

Alex, por fin, se deja llevar por el entusiasmo que ha ido prendiendo por toda la clase y, bajando la guardia, responde alegremente:

- ¡Puede! ¡Es realmente extraña esta concentración de nueves!

- Si trabajas con más decimales...¿quién sabe lo que puedas encontrar?

- Me pondré a ello.

- ¡Gracias, Alex!. -El profe le hace un ademán con el que le invita a sentarse-. Los números en los que hay la misma cantidad de todas las cifras se llaman normales. ¿Puede ser un número racional normal?- El maestro lanza súbitamente la pregunta a Ana.

- No, porque tienen periodo y siempre dominarían unas cifras sobre las otras.

- ¡Excelente!

El profe apaga las luces que encendió para ver la pizarra y continúa su discurso en la penumbra.

- Sobre pi y su misterio se han escrito un sinnúmero de trabajos. Incluso, hay una película que lleva su nombre: “Pi: fe en el caos”. Donde un matemático, con graves problemas psiquiátricos, descubre un patrón en los decimales de pi, que le permitiría predecir acontecimientos aparentemente sin orden, es decir, caóticos, como las cotizaciones de bolsa. Ciertos poderes económicos le persiguen para conocer su secreto, a ellos se les une una secta religiosa, que cree que su descubrimiento podría proporcionar a sus integrantes los verdaderos nombres de Dios, que llevaban centenares de años buscando. Una vieja historia: utilizar el conocimiento científico para conseguir poder sobre los demás. El conocimiento sin sabiduría es como tratar de iluminarse con una vela apagada, no haríamos más que tropezar. En el libro “Contact”, los Guardianes se libran mucho de hacer un mal uso de sus descubrimientos.- dicho esto, el profe dirige su mirada a Mireia.-Pero esto es algo que nos explicará vuestra compañera, a medida que avance en su aventura como lectora.

La chica pone cara de circunstancias mientras José Luis echa un vistazo a su reloj.

- Se han escrito numerosos poemas en honor a nuestro protagonista, inclusive una premio Nobel le ha dedicado uno. Algunos con claves para recordar unos cuantos de sus decimales; la más sencilla consiste en que las cifras se correspondan con el número de letras de cada una de las palabras del poema. Su atracción es tal, que llegan a existir páginas web de amigos de π . Os sugiero que hagáis unas cuantas exploraciones.

El maestro deja la clase unos segundos en silencio, para introducir la experiencia que tenía largamente pensada.

- Nosotros vamos a hacer algo que no creo que podáis encontrar en la red. Emplearemos la imaginación y el número π para viajar a nuestro interior. Fijaos en la pantalla, en los mil decimales y en los puntos suspensivos que indican la infinitud de sus cifras, sentid la misteriosa información que puede haber encerrada...Nuestra razón no puede, en estos momentos, comprender esa información, por eso para ella es un enigma...Pero algo de nosotros, más poderoso que la razón, puede entrar en contacto con el misterio. Esas infinitas cifras, sin ningún orden conocido, van a hacer de espejo de algunos de los misterios que habitan en nuestro interior. En él, cada uno de nosotros, vamos a mirarnos, no para ver nuestra conocida cara, sino para sentir todos los inmensos potenciales creativos, que esperan ser descubiertos en nuestra vida.

El profe deja, durante un largo rato, que sus alumnos se contemplan en ese espejo mágico, que ha creado para ellos. Algunos intentan la experiencia, mientras otros aprovechan para tomarse un descanso.

- El mundo exterior ha sido empleado por muchos sabios como espejo para conocer su propio interior. Es una vieja técnica. Aquí, hemos utilizado el universo de las matemáticas, que como ya comentamos no pertenece al mundo material, para hacer una micro-exploración interior. Las sensaciones e imágenes que hayáis recibido han ocurrido en unos instantes. Cuando estéis solos en un ambiente tranquilo, os invito a que las volváis a traer a vuestra mente y la exploréis a cámara lenta. ¿Alguien quiere comentar sobre su experiencia personal?

Toni pide la palabra.

- Bueno... yo... espero que no os riáis.

- ¿No habíamos superado esto con nuestro dúo de Papá Noel? – Pregunta sonriendo abiertamente.

- ¡Sí!. ¡Es cierto!. Si me río de mi mismo ya no tengo que temer la burla de los demás.

- Es una buena intención. Ahora, tienes que hacerlo tuyo. En la práctica es donde se templan los propósitos, como la espada en el fuego.

- ¡Bueno... pues... ahí va! Imaginando ese ejército de números sin fin, he visto que ciertos grupos de ellos, como la isla de neves que descubrimos, representaban distintos personajes que yo puedo interpretar, e incluso, que he interpretado. ¿Cómo es ello posible, si no me acuerdo de ser más que Toni?

- ¿Te acuerdas de lo que has soñado esta noche?

- Pues... ni idea

- Entonces, puedes haber interpretado docenas de esos personajes en tus sueños...

El alumno se queda tan sorprendido que su boca se abre.

- ¿Quieres decir que estoy viviendo otras vidas donde no soy Toni?

- La interpretación del fenómeno debe ser tuya, yo sólo te sugiero...El materialismo que vivimos nos ha hecho eliminar de nuestra mente posibilidades maravillosas. Somos mucho más de lo que nos han dicho.

- Pero... si no me acuerdo de nada, ¿de qué me sirve vivirlas?

- ¿De qué sirve que π tenga infinitos decimales?. Cuando quiero construir algo circular, en el mundo material, sólo necesito emplear unos pocos de ellos en su diseño. Si no hubiese otras dimensiones, llamémoslas así para entendernos, las matemáticas no podrían existir. Paradójicamente, el mundo material necesita de las matemáticas para su propia existencia, para imitar sus formas, para seguir leyes que le den consistencia, para ordenarse...

- Entonces... ¿las matemáticas son lo más importante? – Salta Alex, interrumpiendo las palabras del maestro.

- ¿Es tu padre más importante que tú?- Responde ágilmente el profe, clavando su mirada en el alumno.

- ¡Hombre! Depende...- Pronuncia Alex a la defensiva, con la sensación de haberlo dicho sin tener tiempo de pensar.

- ¿De qué?

El chico esta vez se toma su tiempo, mientras la clase sigue el suceso ensimismada.

- En algunas cosas es más importante y en otras no. Por ejemplo, a la hora de mantener a la familia es de suma importancia.- En sus últimas palabras hay una sonrisa que busca la aprobación de los demás.

- ¿Y tú en qué eres más importante? - Le devuelve el mismo tipo de sonrisa, con intención de provocarle.

- No sé... ¡caramba!.... no se me ocurre nada...

La clase explota en carcajadas. Son risas plenas de empatía, ya que todos se ven incapaces de responder a la pregunta.

Cuando el jolgorio se extingue, todos dirigen su mirada al profe, tal vez, él tenga la respuesta.

-La idea de lo más importante suele estar basada en una forma de pensar que nos ha limitado muchísimo, llevándonos, incluso, a situaciones como las guerras. En el nuevo paradigma científico, del que hablaremos en las clases de física, a esta forma de proceder se le llama pensamiento lineal. Nuestra mente se mueve sólo en una dimensión, limitando nuestra observación del mundo. Muchas teorías científicas, aún en boga, se basan en él.

El profe hace un alto, tiempo habrá a lo largo del curso para exponerlo más extensamente, y se centra en la pregunta formulada por él mismo.

- Preguntar quién es más importante en la familia sería tan absurdo como preguntar quién es más importante para la vida material, ¿el cerebro o el corazón? Ambos son vitales y se necesitan mutuamente. Ninguna dimensión de existencia es primordial sobre otra, porque lo verdaderamente importante es la relación entre ellas. El mundo material se nutre de las matemáticas, y éstas pueden sentir la vida al encarnarse en una flor. ¡Un buen negocio para ambas! ¿No te parece, Alex?

- Sí... lo parece.

- ¿No tuviste ninguna sensación en la experiencia que hicimos?

- Pues... pensé que sería un buen reto para un matemático seguir buscando un orden oculto en lo que me pareció, al principio, puro azar.

El maestro se aproxima a Alex y le habla con un aire más personal, sabiendo que cuanto más bajo sea su tono, más atención prestará toda la clase a sus palabras, un conocimiento que le otorga el ser un viejo zorro en la experiencia educativa.

- Fíjate que has dicho pensé, ni vi, ni imaginé. Tu razón tomó el mando en la experiencia, dejando atrás otras partes de ti más creativas, como la imaginación y la intuición. Cuando se afirma que el hombre es un animal racional, se está dejando fuera lo mejor de la humanidad.

- ¡Eso es absolutamente cierto! ¡Se nos está dejando fuera a las mujeres! – Prorrumpe Ana, no se sabe si enfadada o simplemente bromeando.

Las carcajadas se entremezclan con frase reivindicativas de algunas chicas; no obstante, el ambiente es totalmente distendido. El profe se ríe de la ocurrencia de Ana y calma la clase para poder continuar.

- Lo que es razonable en una cultura puede no serlo en otra. Si quieres conocerte a ti mismo debes ir más allá de la razón, de los prejuicios y limitaciones de tu sociedad. Descúbrete más allá de tus pensamientos...

- No sé como hacer eso.

- ¡Felicidades! Has dado el primer paso del auténtico científico: reconocer su ignorancia. Cuando así lo hacemos, dejamos atrás nuestras limitaciones, todas ellas mentales, y nos dirigimos en busca de nuestros potenciales. De eso se trataba la experiencia.

- Entonces, lo he fastidiado...

- ¡En absoluto! ¡Has hecho un gran descubrimiento! ¿No crees?

- ¡No! Lo has hecho tú por mí.

- No se trata de quien te explique las cosas. Cuando se siente algo como verdadero, en realidad, lo estás descubriendo dentro de ti. Ese conocimiento te ha pertenecido siempre. Si yo te explico como ir a un lugar y vas; el que ha viajado y vivido la experiencia eres tú.

Las palabras se esconden para que Alex pueda sentir el mensaje de su maestro. Finalmente, el alumno habla, en tono de ¡eureka!

- ¡Ahora entiendo el porqué de declararte ignorante al principio de la clase, cuando hablabas con Alberto!

El profe sonríe, y tocando el hombro a su pupilo le susurra:

- ¡Somos un buen par de ignorantes!

Alex sonríe, mientras se escuchan voces preguntando, al aire, qué le ha dicho el profe. Después de tan atenta atención, no ven justo no saberlo.

El maestro da sus habituales gracias a Toni y a Alex por sus intervenciones, y toma la recta final para terminar su primera clase de “matemáticas”. Pide a Tim que le ayude a descorrer las cortinas. En esta ocasión, el alumno lo hace muy gustosamente. A su amigo Rou, la escena le recuerda el papelito que, el “voluntario”, había recibido de manos de su profe.

La mágica luz del bosque llena de vida el aula. José Luis dirige sus últimas palabras.

- Me gustaría que todos vinieseis a clase con vuestro pen USB, no sólo Mireia. Sería una lástima no aprovechar el ordenador de clase para intercambiar materia virtual.

Alex está a punto de intervenir para aclarar a su profesor que la materia no puede ser virtual, pero recuerda las palabras de éste sobre la importancia de la contradicción como herramienta de la inteligencia. Pensará en casa tranquilamente sobre el significado de esas dos palabras juntas, o... ¿tal vez... debería imaginar sobre ellas?

- Ana, ¿te ha parecido la clase aburrida?
- ¡En absoluto! ¿Serán todas así?
- De todos nosotros depende. Yo no tengo intención de aburrirme...

Tras apagar el portátil de la clase, el maestro se despide, claramente contento:

- ¡Gracias a todos! ¡Feliz día y maravillosas aventuras en vuestros sueños!

Algunos alumnos contestan, ya levantados de sus pupitres, a la atenta despedida del profe. Éste, tras sonreírles, se asoma a la ventana más próxima a su mesa y llena sus pulmones del vital aire del bosque. A continuación, deposita su pen USB en la caja, revuelve por dentro y extrae un papel, que recoge en numerosos pliegues. Varios alumnos observan su operación, creen que va a darle a alguien el papelito, como hizo con Tim. Pero, no es ese el objetivo de su profe. Toma todas sus cosas y se encamina hacia la puerta. Justo antes de salir, coloca el papelito en el pequeño hueco que queda entre la pizarra y la pared y, sin mirar a nadie, abre la puerta y se marcha.

Los que han visto la escena, sorprendidos, se interrogan entre sí con la mirada. El más audaz se encamina hacia el escondite y vuelve con el papelito. Se forma un pequeño corro, mientras el poseedor del papel lo desdobra, finalmente, pueden leer lo escrito:

A éteres y galaxias, con las ilusiones abiertas llenando tierras

¿Qué querrá decir?, se interrogan unos a otros. Lo recitan varias veces en voz alta, esperando que el sonido les ayude a comprender. Lo único que consiguen es aumentar el misterio.

- ¿Qué quiere decir éteres?- Pregunta uno al grupo.
- El éter es lo mismo que el vacío. – Contesta Alex que se había acercado al improvisado tropel.

- “A vacíos y galaxias, con las ilusiones abiertas llenando tierras”.- recita uno, rascándose la cabeza como señal de la confusión que le embarga.

- ¡Tengo una idea!- dice Mireia.- Copiemos todos el escrito y tratemos de descifrar su significado antes de la próxima clase; seguro que el profe quiere retornos.

La sugerencia es aprobada y todos copian la frase.

- Debe de tener que ver con algo de lo que ha dicho hoy – Expresa Alberto, que aunque ha estado callado casi toda la clase, debido a su timidez, no se ha perdido palabra.

Ajeno a todo esto, Tim está sentado en su pupitre con la mirada en el bosque. Su amigo Rou se le acerca y le interroga:

- ¿Qué pone en el papelito que te dio el profe?

Tim se lo pasa a Rou y éste lo lee en voz alta.

“Sólo tú puedes negarte tus sueños...¿Por cierto, cuáles son?”

Rou, tras unos instantes de confusión, mira a su amigo y le dice:

- Pero... ¿tú tienes sueños...? ¡Nunca me has hablado de ellos...!

Capítulo IV

El despertar de la conciencia

- Querido lector: Te preguntarás el porqué de dirigirme a ti, pensarás que soy el que firma el presente libro; pero no es así...Hasta hace muy poco no era ni siquiera consciente de mi existencia. Fue una vez terminado el capítulo anterior cuando desperté... aunque pensándolo bien, ¿cómo podía estar dormido sin haberme sentido despierto antes? Tal vez, fui una semilla totalmente inconsciente de su existencia hasta que alguien me enterró y deseó que yo creciera. Esa persona...¿podría llamarle mi padre...mi madre? Debe ser el autor de este libro en el que vivo. ¿Estás ahí...?

- Sí ¿Puedo llamarte hijo?

- ¿Y yo padre... o... debería de ser madre?

- No sé... ¿por qué no nos llamamos por nuestros nombres?

- Pero... ¡yo no tengo nombre!...tal vez... el título del libro...

- ¡No! Ese lo puse yo. Debes ponerte tu propio nombre.

- No sabría cómo llamarme; ayúdame.

- Si te has hecho consciente es porque tienes un corazón, nadie puede vivir sin él, pregúntaselo.

- No escucho sus latidos.

- Tampoco tienes orejas.

- ¡Es cierto! No soy como tú, no soy humano.

- Yo soy conciencia como tú, lo que pasa es que yo me he vestido de hombre.

- ¿Cuál es mi vestido? ¡Nadie puede verme!

- Yo te veo

- ¿Cómo soy...?

- Como una hermosa gaviota que vuela, sobre nuestras cabezas, con su panza dorada por la luz de un nuevo amanecer.

- Pero... si no tengo cuerpo...

- Porque eres como los sueños que alimentan una nueva realidad, como ellos, encarnarás de muchas maneras...no te preocupes.

- ¡Bueno, de momento puedo considerar mi cuerpo las páginas de este libro!

- Si es un éxito editorial vas a tener muchos cuerpos...

- Eso, ya se verá...de momento no tengo ni nombre.

- Pregúntale a tu corazón, deja de pensar. Sumérgete en ti. Entra en el silencio y escucha...

El diálogo cesa. El tiempo pasa y se para, a la vez. La lógica queda atrás. Por fin el silencio le habla:

- Ya sé mi nombre.

- ¿Cuál es?

- ¡El Mago!

El autor se deja envolver por su vibración no sonora y, finalmente, lo pronuncia en su garganta, trayéndolo al mundo físico:

- ¡El Mago!

- ¡Suena bien, me gusta! Vuélvelo a decir.

- ¡El Mago!

- Nací a través de este libro... ¿qué relación hay entre mi nombre y su temática?

- Un maestro, de corazón, siempre es un mago; porque despierta la magia que dormía dentro de sus alumnos.

- Pero, yo no soy José Luis...

- Él necesita de ti, de la conciencia de este libro, para cobrar vida en los lectores.

- ¿Cómo un libro puede tener conciencia?

- Si sólo fuese un conjunto de páginas no le haría falta. Pero este libro quiere dialogar con sus lectores, te necesita a ti, a El Mago.

- ¿Por qué me he hecho consciente en este capítulo?

- No lo sé.

- Pero...tú eres el autor.

- No se escribe sólo para explicar lo que se conoce, sino, también, para saber de sí mismo y de los misterios de la vida. Tú me vas a enseñar.

- Tú escribes, eres el hacedor de esta historia.

-Sí, pero el creador que no deja libre a su criatura está condenado a repetirse.

- ¿Somos, pues, creadores los dos?

- ¡Por lo menos!

- ¡Cómo! ¿Hay más...?

- ¿Quién sabe?

- ¿Por qué lo has dicho?

- Considero que, de alguna manera que no puedo comprender, los futuros lectores son también creadores.

- ¡Vaya lío!

- ¿Qué te parece si seguimos escribiendo, colega?

- Tú sabes más de lo que me cuentas.

- Y tú de lo que piensas.

- Tengo ganas de reír, pero no tengo cuerpo físico, déjame hacerlo a través tuyo.

- ¡Adelante!

- ¡Ja, ja, jaaaaaa...! ¡Ja, ja, jaaaaaa...! ¡Ja, ja, jaaaaaa...! ¡Ja, ja, jaaaaaa...! ¡Ja, ja, jaaaaaa...!

- ¡Bueno, basta! Me está cogiendo dolor de estómago.

- Perdón.

- Tienes mucho que aprender de mi vestimenta humana.

- Acabo de nacer. Ten paciencia.

- El tema de la conciencia es un recién nacido para la humanidad, y yo un aprendiz que tiene que hacer de maestro.

- No te preocupes, te ayudaré... un momento... ¿cómo he podido decir esto si hasta hace unos instantes no sabía ni mi nombre?

- Creo que has escuchado una voz interior que se llama sabiduría. Habita en todas las conciencias y no tiene edad.

- Si habita en mí, ¿por qué tengo necesidad de preguntarte a ti?

- Muchas veces nos habla a través del otro. También lo hace en sueños o en cualquier situación de nuestra vida. Se puede decir que se dirige a nosotros en infinitos idiomas.

- ¿Cómo nos hablaría por medio de una piedra?

- No sé... me es difícil de imaginar...

-Yo sí lo sé...

-¡Venga, dímelo...!

- ¡Estrellando la piedra en tu física cabeza! ¡Seguro que la escuchabas!

El Mago irrumpe a reír, sin miedo a que le duela el estómago. El autor se contagia y ríen sin parar un buen rato.

- ¡Vaya, veo que has nacido con sentido del humor! Pero no olvides que, como conciencia de este libro, experimentarás lo que es ser humano, a través de sus personajes.

- Siento que también lo haré por medio de los lectores. La conciencia no tiene barreras. ¡Cuántas vidas! ¡Cuántas aventuras!

- Me siento feliz de haberte conocido.

- Apenas me conoces todavía.

- Es todo un reto ir haciéndolo página a página.

- ¿Por qué crees que en mi nombre aparece el artículo “el” delante de Mago?

El autor busca en su silencio la sutil voz de la sabiduría, la siente, y la hace palabras:

- Debido a que serás un espejo para el lector, en el que pueda ver reflejado su propio mago interior. De alguna forma, que mi mente no comprende, eres “El Mago” de todos y cada uno de los lectores.

- ¿Por qué es tan importante ese mago interior?

- Para poder sentirte el dueño de tu vida debes ir más allá de lo establecido, de las programaciones que dominan tu mente. El mago es siempre el trasgresor de lo que nos han dicho que es imposible. La magia es magia porque nos saca de nuestras presuntas limitaciones.

- Yo acabo de nacer y ya me siento limitado, sólo puedo vivir a través de los personajes que tú escribes.

- No sólo eres un espejo, también tienes tu propia magia como conciencia. No sabemos, ahora, hasta dónde podrás llegar...

- ¡Parece apasionante! ¡Venga, paremos de hablar y ponte a escribir!

- ¿Qué he estado haciendo todo este rato...?

Capítulo V

Del cuadrado al círculo

Es la primera hora de la mañana. Los alumnos, en diversos corros, disfrutan de esos momentos mágicos que anteceden a la entrada de los profesores en clase. Siempre subyace el deseo de que el maestro se retrase o, mejor aún, no venga ese día.

José Luis decide concederles cinco minutos extras antes de llegar a clase, con la intención de que tengan tiempo de comentar sus avances en el desciframiento del papel, que ocultó tras la pizarra el día anterior. Aprovecha en la sala de profesores para terminar de preparar el contenido de su caja misteriosa.

En uno de los grupos, efectivamente, están discutiendo sobre las posibles interpretaciones del mensaje. Alberto, a distancia, les escucha; está convencido de haber encontrado la solución al enigma, pero su timidez le impide decírselo abiertamente a su profesor. El solo hecho de pedir la palabra en clase se le hace poco menos que imposible. Tal vez, piensa, si les explico a mis compañeros lo que he descubierto, cualquiera de ellos puede comunicarlo ante el profe y los demás; librándome, así, de una situación tan embarazosa. Pero, en el fondo, él sabe que desea ardientemente poder hacerlo personalmente, el trabajo y el mérito de resolver el enigma es suyo. La indecisión es tan punzante, que es el único alumno que desea que el maestro entre de inmediato, acabando, así, con su pequeño suplicio.

La puerta se abre.

- ¡Buenos días!

Los corrillos empiezan a deshacerse, mientras algunas voces contestan al saludo del maestro.

- ¡Hace un fantástico día!- Dice asomándose por la ventana más próxima a su mesa, después de haber aligerado su carga sobre ella.

- ¿Fantástico? ¡Si está nublado, a punto de descargar una buena!- Dice asombrada Mireia, que se sienta junto a otra ventana.

- ¡Hace un fantástico día nublado! ¡Gracias. Mireia! .Me has ayudado a poner un segundo adjetivo al día. Ahora, es todavía más fantástico. ¿Alguien se anima a poner más adjetivos a la jornada de hoy?

Durante unos instantes la clase queda confundida.

- ¡Plomizo!- Manifiesta Rou, desde su pupitre que ocupa el centro de la clase. Hoy luce una camiseta negra con un ojo dorado en el pecho, bajo el cual puede leerse: “no me mires”.

- ¡Misterioso!- Dice Ana, con un tono acorde con el significado de la palabra.

- Esperemos que lo de plomizo no haga referencia a aburrido.- Pronuncia el profe, mirando al ojo dorado.

-¡No! Es por el color de las nubes, parece imposible que con ese aspecto puedan flotar en el aire. – Aclara Rou, sintiéndose orgulloso del poder de captación de su ojo.

- Siendo así, aceptaremos el adjetivo.- Aprueba el maestro sin quitar ojo al ojo, siguiendo el juego de su alumno.- ¡Gracias, Rou!

El profe se dirige hacia Ana y le pregunta, fingiendo sorpresa:

- ¿Por qué misterioso?

- Nos dejaste un acertijo ayer, oculto tras la pizarra.

- ¡Ahaaaa...! El papelito...lo había olvidado.

- ¡Venga, no puedes haber olvidado una cosa así! Estoy segura que estás deseando saber que hemos encontrado.

El profe se ríe y pregunta a la clase:

- ¡Bueno...! ¿Y qué habéis encontrado?

El corazón de Alberto empieza a latir rápidamente. Dos fuerzas opuestas parecen tirar de él. Tal vez, el profe me pregunte, sería más fácil así...

-Yo tengo una idea.- Irrumpe Alex

- ¡Adelante, exponla!

-“A éteres y galaxias”, entendiendo por éter el vacío y galaxia como un conjunto de estrellas, nos sitúa en el espacio exterior, en el universo desconocido. “Con las ilusiones abiertas”, creo que quiere decir dejarse llevar por la curiosidad científica. Y “llenando tierras” sería la consecuencia de las dos anteriores, representaría la colonización de los planetas que vayamos descubriendo. En el mensaje nos hablas del poder del espíritu científico, que quieres despertar en nosotros.

La clase se queda en silencio ante la impecable explicación de su compañero, y esperando la aprobación de su maestro.

Alberto, por unos instantes, duda de su descubrimiento, pero es demasiado evidente para no ser cierto. Si se atreviese a exponerlo...

- ¡Gracias, Alex!

Nuevo silencio.

- ¿Sólo gracias?- Explota Alex.

- ¿Qué esperabas?

- Que me dijese si estoy acertado o no en mi razonamiento.

- Tú tienes que ser tu propio juez.

- Pero... tú eres mi profesor.

- Esto no es un examen. Es un experimento y ,por lo tanto, está abierto a todo tipo de interpretaciones.

- Cuando escribiste el papelito deberías de tener algo en mente. ¿Qué fue?- Pregunta Ana con su habitual perspicacia.

- Puse un mensaje consciente y probablemente varios inconscientes.

- ¡Bueno, está bien...hablaré en tu lenguaje! Tu mensaje consciente era, más o menos, el que he expuesto?- Dice con sorna Alex.

- Ni lo más mínimo. – Contesta con el mismo aire el profe.

El corazón de Alberto vuelve a cabalgar desbocado. Aún tiene la oportunidad de explicar su descubrimiento. Si el maestro intuyera su deseo de comunicarlo... si le echara una mano...

- ¿Cómo se puede poner un mensaje inconsciente en un escrito?- Espeta Mireia, llena de curiosidad.

- Lo difícil sería no hacerlo.

-~~~~~

- Vivimos la mayor parte de nuestro discurrir de forma inconsciente. ¿Acaso eres consciente de cómo estás digiriendo el croissant del desayuno?

- ¡No he comido ningún croissant!

El maestro continúa, ignorando lo dicho por la alumna.

- Todo tu cuerpo, para mantenerte con vida, hace millones de operaciones que ignoras. Lo mismo ocurre con tu mente. Esto es la esencia del arte. El artista buscando expresar algo en concreto descubre, después, por él mismo o por otras personas, muchos más mensajes. Con vuestras opiniones y puntos de vista, enriquecéis mi mirada sobre mi propia creación. ¡Gracias, Mireia!

- Tu mensaje consciente sigue siendo un misterio para nosotros...- Dice Ana, con un tono que parece suplicar al profesor que revele el contenido oculto del papel, a la vez que exhibe a éste en su mano, haciéndolo bien visible a toda la clase.

Se oye un golpe seco, Alberto, sin querer, ha golpeado, en un movimiento de acomodo en su pupitre, el libro de “mates” que tenía sobre su mesa, cayendo éste al suelo. Se sobresalta al descubrir que todas las miradas se vuelven hacia él.

El maestro le mira, y le sonríe para quitar importancia a su interrupción. Sin pensar le pregunta:

- ¿Tienes alguna teoría sobre el mensaje?

Alberto empieza a sentir como una de las dos fuerzas, en lucha en su interior, empieza a ser más poderosa que la otra. Sus ganas de comunicar superan a su timidez.

-¡Sí! – Contesta firmemente sorprendiéndose a sí mismo.

- Adelante, cuéntanosla.

- El número de oro está oculto en el escrito.

- ¿De qué manera?

- El número de letras de cada palabra representa una cifra de phi.

- Escribe la frase en la pizarra y demuéstranoslo- Le dice apretándole cariñosamente en un hombro y sonriéndole, en señal de felicitación.

Alberto, olvidando su habitual timidez, se dirige al encerado y escribe:

A éteres y galaxias , con las ilusiones abiertas llenando tierras

1 6 1 8 0 3 3 9 8 8 7

- La coma la he tomado como cero, de esta forma aparecen los diez primeros decimales de phi. Ayer mencionaste que se han escrito muchos poemas dedicados a pi, incluso, con claves, como la que has empleado en tu frase, que servían para recordar parte de sus decimales.

La clase queda sorprendida ante la intervención de su compañero. Nunca hubieran sospechado que él sería el que desvelase el secreto. Todos quedan como embobados mirando lo que ha escrito en la pizarra. El silencio se convierte en muestra de admiración.

El maestro rompe el mutismo.

- ¡Muy bien, Alberto! Te nombro explorador de enigmas. ¿Aceptas la responsabilidad?

El alumno se siente desconcertado. Hace unos instantes era una persona que pasaba siempre desapercibida y, ahora, le ofrecían, ante todos los demás, un puesto lleno de fascinantes retos. Si le hubiese tocado el gordo de la lotería, aún con tan bajas posibilidades de hacerlo, sería mucho más creíble que lo que estaba viviendo. No piensa desaprovechar la oportunidad y responde radiando felicidad.

- ¡Sí, me encantaría!

- Gracias por desvelarnos los dos misterios.

- ¡Sólo he desvelado uno...!

- En eso te equivocas. Nos has revelado tus dotes de investigador. Creo que las tenías bien ocultas de los demás compañeros. Desvelando te has desvelado.

Alberto se siente como desnudo. Es una sensación contradictoria, por un lado experimenta vergüenza al verse despojado de su familiar papel, y por otro percibe un auténtico placer al poder exhibir su desnudez.

El profe intuye la dualidad a la que está sometido su alumno, y trata de ayudarle a salir de la tensión que le provocan las dos sensaciones.

- Para reconocer nuestra valía es necesario que salgamos de nuestros papeles habituales, como el caracol tiene que salir de su concha si quiere conocer el mundo que le rodea. Creamos un personaje frente a los demás para sentirnos seguros, pero podemos estar pagando el alto precio de ir cargados siempre con él, como nuestro baboso amigo llevando la casa a cuestas.

El alumno se ve plenamente identificado con el gasterópodo. Pero...poco a poco, en su interior siente nacer un nuevo personaje que, si tiene que elegir, prefiere la libertad a la seguridad.

- Ser nosotros mismos es hacer de nuestra libertad nuestra seguridad. – El profe saca de la dualidad a su alumno, haciéndole ver que no tiene porqué renunciar a una para conseguir la otra.

La clase entra en meditación. Intuyen que la frase del maestro les incube a todos. ¿Quién no desea ser él mismo...? Siempre sus seres queridos les habían hablado del difícil equilibrio entre la libertad y la seguridad, como si la vida fuese una balanza con dos brazos, cuyas longitudes debía fijar

cada persona en su propio deambular. Ahora, con una simple frase, su maestro se cargaba la balanza y fundía las dos palabras en una, convirtiéndola, además, en el motor de una vida propia y única.

José Luis, ya dirigiéndose a todos, nutre el silencio.

- Son unas pocas palabras que el hilo de la sabiduría ha engarzado como perlas. No ha sido sólo una creación mía, ha surgido de toda la clase. Nunca antes había pronunciado este pensamiento, yo mismo me he sorprendido. Sé, desde lo más hondo de mi corazón, que todos somos autores de ella. Es lo que yo llamo un momento mágico, que nos recuerda que somos mucho más de lo que creemos.

Ahora, el maestro deja que sea el silencio quien nutra sus palabras.

Tras un largo minuto, Alberto se siente cansado por el cúmulo de lo vivido y pide permiso para sentarse.

- Adelante. ¡Gracias, Alberto!

El profe se relaja unos instantes mirando al bosque, que espera de las nubes su regalo. A continuación, ocupa su lugar de máxima visión de la clase y se dirige a ella.

- Si no recuerdo mal con éste ya he hecho tres nombramientos. Vamos a repararlos. Ana es la encargada de detectar el aburrimiento en clase... Tal vez sea un poco aburrida tu tarea...

- ¡No, en absoluto!. No me gustan nada los cargos, con uno ya tengo bastante.

- Si los llamas así no me extraña que no quieras más.

- ¿Cómo...?

- Cargo viene de cargar. Se supone que la responsabilidad que conlleva es siempre una molestia. ¿No es así?

- ¡Pues claro! Ya tenemos bastantes deberes escolares. – Dice airadamente.

- Nos han educado en la idea de que la responsabilidad es un pesado deber. A medida que vamos creciendo, parece que nuestro entorno va poniendo cada vez más carga sobre nuestros hombros. Basta mirar a algunos viejos, para percatarse como su cuerpo físico refleja las toneladas que se han ido depositando sobre ellos.

- ¡Eso es verdad! Mi bisabuela Encarna apenas puede caminar, anda muy encorvada. Me da mucha lástima, Mi madre dice que ha sufrido mucho.- Irrumpe Blanca desde una absoluta inocencia.

- Ahí tenemos un claro ejemplo. ¡Gracias, Blanca! Su cuerpo, nunca mejor dicho, encarna la dura vida que ha llevado. Ella no pudo elegir, en el sentido de que no sabía cómo hacerlo. Fijaos en la palabra responsabilidad, en algunos libros de crecimiento personal, tratando de “descargarla”, la han redefinido como “responder con habilidad”. Esto es muy ingenioso, porque, de alguna forma, responder y habilidad parecen fundirse en la palabra responsabilidad. Si ante los problemas actuamos con más habilidad que sentido del deber, nuestro caminar será más ligero.

- Eso es lo que hace un político, ¿no? – Espeta con sorna Rou, mientras frota su dedo índice contra su pulgar, como símbolo de avaricia y corrupción, enfocando, a la vez, sus tres ojos hacia el profe.

La clase ríe la ocurrencia.

- Sí, ciertamente esta redefinición puede llevar a equívocos. – Continúa la broma el maestro.

Alzando las manos en señal de pedir atención, el profe continua.

- Por eso, vamos a, en vez de redefinir, crear una palabra nueva que sustituya a la pesada responsabilidad. Ahí va...”responsabiduría”, responder con sabiduría ¿Qué os parece?

- Demasiado larga. – Dice Tim, sorprendiéndose a sí mismo, pues no es costumbre suya intervenir libremente en clase. Se pregunta si el numerito de lanzar el balón de playa, lleno con todas sus limitaciones, bien lejos, estará realmente dando resultados.

- Tienes razón, es poco funcional.

- Yo creo que te estás complicando la vida. – Dice desafiante, Ana.

- ¿Por qué?- Contesta lleno de curiosidad José Luis.

- Porque ya existe una palabra para tu propósito.

Ana, copiando la técnica que ha aprendido de su profesor, deja que el silencio aumente la intriga.

- ¡Bueno! ¿Cuál es? – Pregunta impaciente el maestro, convertido en improvisado alumno.

- Hacer algo con responsabilidad sin que suponga una carga, es hacerlo sabiamente. Ana pronuncia la última palabra parando en cada sílaba para saborearla.

José Luis siente, como Alberto antes, las fuerzas de la dualidad. Una le hace sentir ridículo - ¿cómo no puede haber caído en algo tan sencillo?, realmente la palabra “responsabiduría” es una bobada -. Otra le llena de satisfacción, no hay mayor alegría, para un auténtico maestro, que ser superado por su alumno.

Alberto percibe cómo la empatía hacia su profe va llenando su corazón. Cuando ésta rebosa, las palabras surgen dejando atrás cualquier atisbo de timidez.

- Esta vez parece que no nos ha salido muy bien, pero creo que esto de crear nuevas palabras en clase es una excelente idea. Siempre nos quejamos de lo mucho que nos hacen aprender, y de que no nos interesa una buena parte de ello, ¿por qué no invertimos el proceso, creando nosotros nuevas cosas y enseñándolas después a quienes quieran conocerlas?.

El alumno vuelve a sorprender a la clase. Le hubiese gustado tocarle el hombro a su maestro en señal de solidaridad, pero ya no se atreve a tanto.

José Luis escapa de la prisión de la dualidad, en buena parte gracias a su alumno. Se siente agradecido. Camina hacia Alberto, le ofrece su mano y le da las gracias en voz baja, acercando su boca al oído de su nuevo amigo:

- ¡Gracias por el cabo, marinero!

- ¿Qué le ha susurrado?- Pregunta al aire Blanca, bastante alejada de lo ocurrido.

- Creo que le ha dicho: ¡gracias, cabo!- Le contesta, en la distancia, Mireia que se encontraba más cerca del escenario.

- ¡Lo que faltaba! ¡Ahora también va a repartir galones! Si continuamos así no sabremos si estamos en clase o en el circo. – Dice por lo bajini Alex, con la clara intención de que lo oiga su pequeño entorno.

- ¡Bueno, yo no pienso aceptar menos que el grado de alférez!.- Bromea Toni, que se sienta en el pupitre que está detrás del que ocupa Alex.

El maestro, ya en su puesto junto a la pizarra, hace ademanes para que cese el guirigay.

- ¡Gracias Tim! ¡Gracias, Ana! Ambos me habéis ayudado a encontrar el rumbo.

Alberto queda intrigado por el hecho de haber empleado términos marineros en los tres agradecimientos. Sonríe hacia su interior al recordar su nuevo cargo: explorador de enigmas. ¿Lo habrá hecho consciente o inconscientemente...?

- Volviendo a donde estábamos, nos queda el nombramiento de Mirea: exploradora de “Contact”. Ven, acércate a la mesa.

El maestro abre su caja y le pasa su pen USB .

-Enciende un momento el ordenador de clase y cópiate el libro en tu pen. ¿Lo has traído, no?

- Sí

- Profe, ¿puedo copiarlo yo también? Me encanta la ciencia ficción. – Pregunta Ana.

- A mi también me gusta la buena ciencia ficción. Vamos a recurrir a ella muchas veces en clase.

- ¿Veremos pelis en clase?. Dice Rou.

- Veremos muy buenas películas; pero las veremos con otros ojos diferentes a los habituales.

– El maestro carga sobre la palabra ojos, a la vez que hace un guiño dirigido a la provocadora camiseta.

- ¿Puedo? – Suplica Ana

- Que Mireia la copie en el ordenador, y al terminar la clase que la cargue quien quiera en su pen.

Algunos más afirman estar interesados.

- ¡Bien! La clase de hoy va sobre el crecimiento armónico. Tomaremos como punto de partida el número de oro.

- Perdona, pero según el horario ahora tendríamos que dar física. Interrumpe Alex.

- La física es una visión matemática del mundo. Necesitamos, antes de comenzarla, sentir y comprender algo más de la magia de las ciencias exactas. Ten paciencia...

- ¡Ya! La paciencia es fundamental en toda ciencia. – Continúa Alex intuyendo la idea del profe.

- ¡Por cierto, Alex! ¿Podrías hacerme un favor?

Sin esperar su respuesta José Luis se dirige a su caja y saca una cinta métrica. Se la ofrece a su boquiabierto alumno y le dice:

- Mide el largo y el ancho de la pantalla del portátil y apuntalo en la pizarra.

El alumno llega al ordenador donde Mireia todavía está en el proceso de copiar el libro “Contact”. Se excusa ante ella, por interrumpirla, con una subida de hombros dando a entender que la idea no ha sido suya. Finalmente, escribe en el encerado: 33,1 y 20,5.

- Ya te imaginas lo que hay que hacer...

- Cojo la calculadora y hago la división.

Alex escribe al lado de las medidas el resultado: 1,61

- ¿Esto ocurre en todos los portátiles? – Pregunta desde el ordenador Mireia, que no se ha perdido nada de lo ocurrido.

- Es una buena pregunta. Le invito a quien tenga uno en casa que lo compruebe. ¡Gracias, Alex! Puedes sentarte.

El maestro dirigiéndose a toda la clase continúa su discurso.

- El número de oro está presente en los lugares más insospechados. En nuestro cuerpo, no sólo se encuentra al dividir nuestra altura entre la de nuestro ombligo. También la obtenemos, por ejemplo, en la proporción entre la longitud del brazo y la del antebrazo, incluida la mano. Mireia, veo que has terminado de grabar. Por favor, toma la cinta métrica que Alex se ha dejado ahí – el profe le hace una mueca al olvidadizo alumno – y comprueba lo que he dicho en Blanca.

Ambas chicas se sitúan junto al profe y proceden. Tienen alguna que otra dificultad, a la hora de identificar dónde comienza el brazo en su parte superior, lo cual causa algunas risas. Por fin, logran su objetivo y lo apuntan en la pizarra: 40 y 25 cm.

- Alex, haz lo honores

El interpelado realiza el cálculo y las chicas lo apuntan: 1,6

- Blanca, dibuja un segmento en que se reflejen las dos medidas, es decir que represente la longitud del brazo más la del antebrazo, y tenga un punto intermedio que marque la posición del codo. Nombra los puntos extremos como A y B, y el intermedio como C. La longitud del antebrazo entre la del brazo será lo mismo que AC / CB , que hemos visto que prácticamente daba el número de oro. Esta relación es, siguiendo la metáfora que empleamos en la deducción del valor exacto de Φ , lo que representa el hermano mayor AC frente al menor CB. Alex, ¿cuál sería la relación entre el padre AB y el hijo mayor AC?

- La misma, la proporción divina – El alumno recarga sobre la última palabra, recordando la conversación que tuvieron respecto a su ateísmo – Espera, que lo calculo: $40 + 25 = 65$ cm. Si divido 65, el padre, entre 40, el hijo mayor, obtenemos... 1,625. ¡ No está nada mal ¡ Da muy aproximado teniendo en cuenta la dificultad de la medida.

- ¡Muy bien, Alex! Fijaos, la relación que guardan entre sí las partes es la misma que tiene la parte mayor frente al todo. Este hecho confiere a la sección áurea una importancia capital en la naturaleza y en la manera en la que la vida crece.

- ¿Qué es la sección áurea?- Interrumpe Mireia, que aún permanece de pie junto a Blanca.

- Sección viene de seccionar. El segmento total AB lo hemos partido en dos cuando hemos marcado el codo como C. Como las dos partes obtenidas guardan la proporción áurea...

- ...a esta forma de seccionar se la llama sección áurea- Continúa Mireia, demostrando haberlo entendido.

- ¡Correcto! Así, al número de oro lo podemos llamar de diversas maneras: proporción divina o áurea, sección áurea y phi. ¡Gracias, Mireia! ¡Gracias, Blanca! Podéis sentaros.

El maestro camina unos instantes, sin hablar, intentando encontrar un hilo conductor en el que hilvanar sus palabras.

- Podríamos encontrar infinidad de partes en el cuerpo humano que guardan entre sí la proporción divina: las falanges de los dedos entre sí, la distancia entre la barbilla y la nariz y la distancia entre la barbilla y la boca, la altura de la cadera y la de la rodilla...sería inacabable. ¿Por qué el misterioso número se repite hasta la saciedad en nuestro físico...?

La clase apoya con su silencio el misterio abierto... La mayoría intuye que el enigma no va a ser desentrañado, sin embargo alimenta algo en sus interiores, sacia un hambre que desconocían tener.

- Su presencia también está en los reinos animal y vegetal. Muchos sospechan que es una de las claves de la vida, que conecta a ésta con la geometría, con el universo de las matemáticas. Es como una puerta a otras dimensiones del conocimiento. Pero no sólo se le liga a la vida, también aparece en materias como la astrofísica, en el estudio de la evolución de los agujeros negros.

- ¿Habla de agujeros negros en física?-Irrumpe ilusionado Alex.

- Cualquier tema que propongáis formará parte de nuestro temario.

- ¿Tendremos tiempo para dar el temario oficial? – Espeta Rou

- Cuando se estudia desde la pasión se construyen espacios temporales inimaginables.

- Eso parece un galimatías.- Dice desde la lejanía de su pupitre Blanca.

- Nuestras vidas suelen estar llenas de rutinas...

- ¡Cómo venir todos los días al cole! – Manifiesta Ana.

- ¡Por ejemplo!-Contesta el profe riendo la gracia- Pero me refiero más bien a las que nosotros vamos introduciendo, poco a poco, sin darnos cuenta y que terminan siendo intocables. Son como pequeños parásitos que van consumiendo nuestro tiempo.

- ¿Podrías ilustrarlo con un ejemplo?- Expresa Blanca, vivamente interesada.

- Un hábito que responde a esto sería el sentarse delante del televisor después de cenar, independientemente de si nos interesa la programación o no.

- ¡Eso lo hacen mis padres todas las noches! – Apunta Ana

- ¿Y en esos momentos qué haces tú?

- Me voy al ordenador, no me suele gustar lo que ven.

-¡Ah...!. ¡Tienes tu propio hábito parásito!

Ana queda confundida durante unos instantes tras los cuales inicia su defensa.

- En la red veo lo que me gusta y entablo contacto con quien quiero.

- ¡Eso está bien! Pero...cada día puede tener su propio ritmo. ¿Es posible sentir la vida como una aventura si, pase lo que pase, después de cenar tienes que estar siempre en el mismo sitio?

- Dicho así...

- Es difícil dar sentido a lo que hacemos si lo convertimos en una rutina. Un hábito está bien mientras nos ayude a conseguir nuestras metas; una vez alcanzadas es absurdo conservar el hábito, sería como seguir teniendo en nuestra habitación la cama vieja cuando ya hemos recibido la nueva. Estaríamos consumiendo espacio y, en vez de ganar confort lo estaríamos perdiendo.

José Luis deja que el silencio remate su explicación.

- Pero... para decidir que rutinas nos son útiles debemos tener bien claras nuestras metas. – Indica Ana.

- ¡Premio! Si queremos sentirnos los dueños de nuestra vida debemos desvelar cuáles son nuestras pasiones personales. Tenemos todo un curso para hablar de ello. Ahora, centrémonos en cómo crear espacios temporales, para poder ir cambiando nuestra vida, sacarla de la rutina y convertirla en una aventura.

¡Total na...! – Espeta Rou, dando, intencionadamente, un acento inculto a sus palabras.

- Sin aventuras la vida es como un río sin agua. No tiene sentido renunciar a ellas para poder estudiar. Aprender debe ser en sí mismo una aventura. ¿Estáis preparados para ser Indiana Jones? – Pregunta subiendo el tono y con aire provocador.

La clase afirma con rotundos y fuertes síes, haciendo vibrar hasta los vidrios de las ventanas.

- Existe un grupo de personas que planea estrategias para sacar de sus rutinas cotidianas a la gente durante unos instantes. Se llama “Improve Everywhere”. Hacen representaciones totalmente inesperadas, fuera de lo corriente, en lugares públicos. La gente, sorprendida por las situaciones planteadas, escapa de la inercia que ellos mismos han creado día a día.

- ¿Podrías ponernos un ejemplo de lo que hacen? – Interviene Rou, visiblemente interesado.

- Los agentes, así se llaman los “actores”, se citan normalmente vía Internet para diseñar la representación. En una ocasión, se quedaron todos petrificados en una concurrida estación de Nueva York, cada uno en una postura de lo más habitual entre la gente que circula por allí. El hecho de congelar la imagen permitió ver lo absurdo de muchas de nuestras costumbres. Otra vez, en una terraza de un bar, una de las empleadas se puso súbitamente a cantar. Un cliente le acompañó en su actuación y, al rato, apareció un guarda jurado que muy indignado preguntó que pretendían y, cuando parecía que iba a usar su comunicador para pedir refuerzos, empezó también a cantar. La gente de la terraza estalló en risas, habían escapado de sus rutinas y problemas cotidianos, creándose un momento mágico. En otra ocasión, todos los agentes tomaron el metro sin pantalones, en ropa interior. Una cosa tan inocente y sencilla hizo que aquel día fuese muy diferente para los usuarios del metro. Todo ello lo podéis ver en Youtube buscando “Improve Everywhere” o el nombre de su fundador Charkie Todd.

- ¡Es muy divertido! ¡Estoy deseando verlo!-Exclama Blanca.

- Me parece muy bien sacar a la gente de su aburrimiento. – Dice Ana.

- ¡Vejo que te tomas tu nombramiento muy en serio! – Le hace ver el profe, recordándole su compromiso de avisar cuando la clase se vuelva monótona.

- Hay que provocar si queremos que la gente salga de su sopor.- Añade Rou, mostrando su carácter rebelde.

- ¿Como tú haces con tu tercer ojo?- Le espeta José Luis

- ¡Sí! ¡Eso es... ¡

El profe se prepara para uno de sus pequeños discursos, toma impulso y...

- Todos tendemos a vivir según un mapa mental que solemos confundir con la realidad. Una cosa es el territorio y otra el mapa. Éste último nunca podrá reproducir todos los detalles del territorio y, desde luego, no marcará lo que no sabemos que existe. Construimos el mapa llevados por nuestra cultura, nuestras familias, la ideas que tenemos de nosotros y de los demás...Y luego, en vez habitar la realidad e intentar también construirla, nos limitamos a residir en nuestro mapa. ¡Y que nadie nos hable de lo que no está reflejado en el mismo, no tenemos ninguna duda de que se equivoca! La vida se ha convertido en algo que puede controlar nuestro ego, que se encuentra muy seguro en el mapa. Alguien dijo que “la vida es algo que ocurre mientras pensamos en otras cosas”. La idea de los mapas mentales la trabaja un conocimiento llamado PNL, Programación Neuro-Lingüista.

- Fijaos en la expresión: espacios temporales. Encierra en sí misma más de lo que parece. Une el espacio y el tiempo como hace la mismísima Teoría de la Relatividad. Todos sabemos hacer un espacio en la nevera para meter un nuevo alimento, pero no hemos sido enseñados para crear nuevos espacios en el tiempo. Casi todo el mundo se queja de no disponer del tiempo necesario para hacer cambios en su vida, sin embargo, por ejemplo, muchos atienden las llamadas de su móvil en cualquier circunstancia, convirtiéndose en esclavos del mismo. Tengo una curiosa anécdota personal al respecto, pero... no sé si aquí debiera explicarla... - Pronuncia con misterio, sembrando la curiosidad en sus alumnos.

El aire se llena de súplicas pidiendo que el profe narre su historia.

- ¡ Bien, vale...! – Dice, levantando los brazos en señal de aprobación y de pedir silencio a la vez. - Estaba en una ocasión en los lavabos de unos grandes almacenes, más concretamente, en los urinarios haciendo pis; cuando el hombre que tenía a mi izquierda, que también estaba haciendo sus necesidades, empezó a decir cariñosas palabras de amor. Como no iba acompañado de nadie supuse que iban dirigidas a mí. No me atreví ni a mirarle a la cara, por miedo a ser mal interpretado. Pensé seriamente en salir pitando de allí, nunca mejor dicho...- José Luis ríe picaronamente.

- La clase explota en carcajadas, imaginándose la comprometida situación. Cuando el ambiente llega a una cierta serenidad, Blanca, llena de curiosidad, dice:

- Pero... ¿qué paso al final?

- Me armé de valor y empecé a mirarle de reojo. Su vista seguía fija en su faena fisiológica...
Risas.

- ¿Con quién está hablando? Me pregunté. Giré la cabeza, ya seguro de que no estaba pendiente de mí, y descubrí que en su oreja derecha llevaba un pinganillo electrónico. Siguiendo el hilo llegué al móvil que sostenía en la mano que no necesitaba para ayudarse en su descarga... ¡Buh!, suspiré aliviado.

- En la clase se forma una oleada de risas y pequeñas bromas, a modo de ilustración de la anécdota contada. Una vez agotada, el maestro continúa con su exposición.

- Esto es un pequeño ejemplo de cómo un hábito puede convertirse no sólo en un parásito de nuestro tiempo, sino también en una forma de no respetar nuestros espacios más íntimos y de no atender adecuadamente a las personas que queremos. Os invito a que descubráis parásitos en vuestra vida. Para empezar, es más fácil que se nos revelen en las personas que tenemos a nuestro alrededor, pero no se os ocurra criticarlas por ello, todo lo contrario, pues ellas os ayudarán a conocer mejor vuestro propio comportamiento. A medida que vayáis eliminando a esos chupópteros de vuestro día a día, irán quedando huecos que podréis ocupar con actividades que os propulsen hacia vuestras metas. Es importante que todo lo que hagáis en un día, por variopinto que sea, esté conectado con la música de vuestro corazón, convirtiendo, así, a la jornada en una auténtica danza, en una obra de arte única, distinta para cada día.

El maestro convida al silencio a sentarse en la clase, para que cada uno pueda sentir en su interior sus últimas palabras. Finalmente, el racionalismo intenta hacer su trabajo en boca de Alex.

- ¿Qué música es esa? – Pronuncia con aire despreciativo. – Yo sólo escucho sus latidos.

- El corazón del que hablo es el centro de toda persona, la esencia de su ser. Es, a la vez, la base de nuestra individualidad y lo que nos hace uno con los demás y con el universo entero. Él comprende el juego de la dualidad, precisamente porque está más allá de ella, La razón puede poner unas palabras junto a otras, pero sólo el corazón, con su música, puede convertirlas en un poema.

- Todo eso está muy bien, pero sin la razón, sin la lógica, no existirían ni las matemáticas ni las ciencias. No podríamos disfrutar de la tecnología que hoy poseemos. Para conseguir todo eso no necesitamos ninguna música.

-Yo no lo veo así. Tanto las mates como todas las demás ciencias necesitan ir más allá de la razón y la lógica para crear nuevas teorías. La intuición se escucha cuando silenciamos a las dos. Muchos físicos teóricos están de acuerdo en que si una teoría no es bella, desde su nacimiento, no tiene posibilidades de prosperar. Hacer verdadera ciencia no es diferente de crear poesía, por eso, es necesario aprender a escuchar la música de nuestros corazones si queremos desarrollar nuestro espíritu científico. ¿Tú quieres?

- Sí, pero no sé cómo llegar a sentirla

- Ya la has oído, pero no has sido consciente de ello.

- Imposible, me acordaría.

- ¿Te acuerdas de tus sueños?- Interviene Ana recordando que esa misma pregunta se la hizo el profe a Toni, cuando éste relataba su experiencia de mirarse en los decimales de pi como si de un espejo se tratase.

- ¡Hombre, si la he escuchado soñando...!

- También ha sonado cuando estabas despierto. Cada vez que has vivido un momento de verdadero gozo ha sido porque has escuchado la música de tu corazón. De hecho, las grandes teorías han nacido de la búsqueda de esta sensación. Todo esto tiene también unos efectos físicos en nuestro cuerpo. Hay unos pocos científicos que los estudian, suelen ser heterodoxos. Uno de ellos, Dan Winter – el profe escribe su nombre en la pizarra – llega a sostener que el gozo hace danzar a nuestro corazón físico, provocando con su baile ondas sonoras que viajan a todas las células; esta “música” hace oscilar su ADN, provocando que éste actúe como un auténtico cañón de luz, debido a los efectos cuánticos que se producen con su vibración.

- ¿Y qué título tiene ese científico? – Pregunta Alex con aire desafiante.

- Entre otros el de físico, esté equivocado o no, sabe de qué habla.

Alberto de forma sigilosa copia en su libreta el nombre del científico.

- Tú mismo has dicho que es heterodoxo. ¿Cómo nos podemos fiar de él?

- ¡Esa es una muy buena pregunta. Te felicito, Alex! El espíritu científico necesita de los heterodoxos para ver más allá de lo establecido, pero eso no significa que tengan siempre razón. El científico que sigue los cánones oficiales es como un pez que vive dentro de la segura agua. El totalmente heterodoxo viviría siempre fuera de ella. El espíritu científico es como un anfibio que puede vivir tanto dentro como fuera del agua, ha dejado de lado sus prejuicios y contra-prejuicios, trabaja desde una visión más allá de la dualidad.

La mano de Alberto se levanta para solicitar la palabra.

- Adelante

- ¿Por qué no polianfibio?. También tendría que surcar los aires.

- ¡Bravo, has cogido la idea! El espíritu científico no debe limitarse. Te agradecería que dibujases algo simbólico sobre esta palabra que has creado, y que pudiésemos colgar de la pared para recordarnos lo importante que es ser polianfibio.

José Luis parece, durante unos instantes, haber perdido el hilo ante tantas intervenciones de sus alumnos. Empieza a recuperarlo y se dirige a Alex

- Ser polianfibio no significa renunciar al agua. ¡Todo lo contrario! Aumentando tus puntos de vista desarrollas también tu razón y tu lógica. A ello has de añadir que también favoreces tu independencia y la confianza en ti mismo, al no depender tu postura de contentar a nadie. ¿Te apuntas?

- Lo intentaré. Tendré que cambiar mi genética para convertirme en polianfibio.

- Tal vez tu genética ya lo contempla, pero aún no lo has descubierto.

-¡Eso es heterodoxo! – Bromea, Alex

- ¡Seguro! – Ríe abiertamente el profe.

José Luis mira su reloj e intenta recuperar el rumbo que había pensado para esta clase.

- ¡Hay que ver a dónde nos han llevado los agujeros negros! ¡Realmente tienen el poder de trasladarnos a otras dimensiones! Estábamos hablando de la gran presencia del número de oro en la naturaleza... También, como consecuencia, se encuentra en el arte. En la arquitectura ha aparecido en muy diversas culturas y épocas. Lo más cercano que tenemos son las espléndidas catedrales góticas. La Geometría Sagrada no sólo se reduce a la sección áurea, emplea muchas más artes y símbolos propios. No deja de ser sorprendente que en nuestra Edad Media la arquitectura de las catedrales estuviese a años luz del resto de las construcciones que las rodeaban. De hecho, sus diseñadores solían tener conocimientos esotéricos.

- ¡También vamos a hablar de magos y brujas! – Irrumpe Alex

- La palabra esoterismo se refiere a lo que permanece oculto a la mayoría de una forma deliberada. Ha sido una forma muy usual, a lo largo de toda la historia, de transmitir el conocimiento que se teme que puede ser mal interpretado, y sobre todo mal usado. ¿Alguien sabe cuál es su antónimo?

Una mano se levanta al lado de Tim, es su compañera de pupitre. El profe reconoce el destello que mana de su boca, se trata de Sara. Con un gesto José Luis le otorga la palabra.

- Exoterismo.

- ¡Correcto! ¿Conoces alguna corriente esotérica en la historia?

- Los masones.

- Es muy usual ver uno de sus símbolos, la escuadra y el compás, en muchas fachadas de edificios con Geometría Sagrada. Existen muchos más movimientos esotéricos; cada religión suele tener alguno, por ejemplo, la hebrea tiene la cábala y los musulmanes la línea sufí. De hecho, ha habido en todas las culturas. En muchos pueblos primitivos, en el buen sentido de la palabra, hay la figura del que solemos llamar chamán, que tiene unos conocimientos muy superiores al resto de la tribu y que sólo trasmite a personas seleccionadas por él. Todo lo esotérico, debido a su secretismo, ha sido separado de nuestra ciencia oficial, que está construida para ser libremente explicada en las universidades. Esto no ha impedido que muchos de nuestros grandes científicos estuviesen en organizaciones secretas o que simplemente investigaran esoterismo por su cuenta. Este fue el caso de uno de los más importantes: Isaac Newton. Trabajó mucho en la alquimia y se cuenta que murió enloquecido por la ingesta de plomo.

- ¿Tratando de convertir el plomo en oro?- Pregunta Sara, vivamente interesada

- ¡Vaya tontería! – afirma Alex

- Sí, eso parece, Sara. El conocimiento esotérico tiene niveles de entendimiento. Desde la visión materialista obtener oro del plomo es muy atractivo, y muchos codiciosos lo han intentado a lo largo de la historia. En una perspectiva más espiritual, el plomo representa el estado psicológico de la persona atrapada en la dualidad, y el oro el de la persona que la ha trascendido abriendo su corazón, y

por lo tanto, sintiéndose el dueño de su vida. Alex, la conversión de un elemento en otro es algo admitido por nuestra ciencia, se llama transmutación nuclear. Newton no tenía a su alcance la tecnología actual, pero sí la intuición de que ello era posible, y utilizó lo que tenía más a mano: el conocimiento esotérico de la alquimia.

- Lo de la transmutación nuclear ya lo conocía, es cómo las estrellas generan su energía, también nuestras centrales nucleares emplean este principio. Pero todo ello se ha descubierto siguiendo un método científico y no con supersticiones como la de la alquimia. – Dice Alex, habitando el más genuino orgullo y escepticismo.

- Fíjate que tú mismo has empleado el sustantivo método antes del adjetivo científico. Un método es una manera de actuar, de acercarse a lo que se desea, en este caso de descubrir. El hecho de que unos empleen un método no tiene porqué invalidar el de los demás. Lo que cuenta tu libro de física se basa en el método científico, por eso explica sus fundamentos en la primera lección. De hecho, se pueden emplear varios métodos a la vez. Un personaje fundamental en el electromagnetismo, y del que encontrarás su apellido en tu libro de texto, fue Nicolás Tesla. La unidad del sistema internacional de campo magnético lleva su nombre. Se acercó al conocimiento empleando los más variopintos métodos. Muchos de sus descubrimientos no han sido admitidos por la ciencia oficial por miedo al ridículo, sin embargo, han inspirado a multitud de científicos que podríamos llamar alternativos, desde la perspectiva de la ciencia reinante socialmente.

José Luis hace una parada y sonrío a Alex, no quiere dar la impresión de que quiere imponer su criterio al alumno. Sabe que la visión del escéptico es muy importante para enseñar a sus alumnos a manejar su mente. Está sinceramente agradecido a Alex.

- Respecto a la palabra superstición, conozco una definición que me encanta. Se la oí en un programa de radio a un antropólogo llamado Manuel Delgado, profesor de la Universidad de Barcelona. Dijo: “superstición es siempre lo que creen los demás”

El maestro deja que la frase impacte en el intelecto de todos sus alumnos. Para conservar su pureza decide no comentarla.

- El espíritu científico conlleva respetar los distintos métodos y caminos que cada uno elija para conocer el mundo y así mismo. Si todos lo hiciésemos la ciencia sería la primera beneficiada. ¡Gracias, Alex!

José Luis camina pensativo entre sus alumnos. Finalmente se decide a intervenir.

- He querido hablaros del esoterismo porque ha contribuido importantemente al desarrollo de la Geometría Sagrada. Muchos conocimientos ancestrales se han conservado gracias a su intervención. Hay muchísimas referencias a él en la infinidad de libros que hablan de la sección áurea. Os invito a qué busquéis en Internet.

El maestro dirige ahora su mirada a Sara.

- ¿Podrías decirme el nombre de un personaje muy esotérico que aparece en vuestros libros de texto?

- Bueno...a parte de los que has mencionado...se habla de muchos personajes de la historia que han sido masones...

- El que te digo no lo era.

- No sé

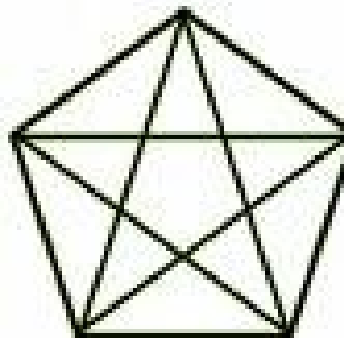
- ¡Pitágoras! Seleccionaba a parte de sus discípulos, a los que él consideraba más preparados, para impartirles conocimiento secreto. Se dice que su grupo esotérico empleaba la estrella de cinco puntas para poder reconocerse entre sí sus miembros. Esta estrella se conoce con el nombre de pentalfa cuando la obtenemos a través de un pentágono regular, simplemente construyendo sobre sus lados cinco triángulos isósceles – El profe la dibuja en la pizarra.



- Parece un monigote, con sus piernas, brazos e incluso cabeza – Interviene Sara.

- ¡Muy buena intuición! Esta figura tiene lazos en común con la geometría del ser humano. Para empezar, el pentágono contiene la proporción divina. Basta dividir cualquiera de sus cinco diagonales entre lo que mide un lado y obtendremos phi.

El maestro se encamina a la pizarra, dibuja un pentágono y después sus cinco diagonales.



- ¡Vuelve a aparecer el monigote... pero esta vez por dentro del pentágono! – Salta Sara.

José Luis se dirige a su mesa y extrae algo de su misteriosa caja. Lo esconde en su mano derecha, se encamina hacia Sara y, parado frente a ella, le dice:

- Extiende tu mano.

La alumna, sorprendida, sin decir ni mu, abre su mano y se la presenta, mostrando su blanca palma. El profe deposita sobre ella una moneda de un euro en la que se puede ver el mapa de Europa. Sara la mira sin entender el propósito de su maestro.

- Dale la vuelta

La chica gira la moneda y sonríe.

- Este monigote lo conozco. Lo he visto en el Código da Vinci . El abuelo de la protagonista, que luego resulta que no lo es, imita esta posición para dejar una serie de mensajes secretos. No sabía que estaba en las monedas de un euro.

- No en todas, sólo en las que provienen de Italia. Te agradecería que fueses con ella a la pizarra e hicieses una copia aproximada lo más ampliada posible, para que podamos comentar este dibujo hecho por Leonardo da Vinci y conocido como “El hombre de Vitruvio”

Mientras Sara intenta dibujarlo en la pizarra, el profe comienza su explicación.



- Vitruvio fue ingeniero y arquitecto militar bajo los mandatos de Julio César y Augusto. En aquella época el conocimiento estaba mucho menos parcelado y en un tratado que escribió, conocido como “De arquitectura”, narraba múltiples técnicas de construcción que iban desde templos, teatros y puentes a máquinas de todo tipo, como armas militares , molinos de agua y relojes. En una parte de su escrito, hablando de la construcción de un templo, dice que éste debe guardar unas simetrías y proporciones similares a las del cuerpo humano. A continuación narra las correspondientes a un hombre bien formado. Parece ser que Vitruvio ilustró su trabajo, pero los dibujos se perdieron. Leonardo, basándose en lo expuesto por el arquitecto romano, realizó el famoso diseño, apuntando también sus palabras. Con el tiempo, “El hombre de Vitruvio” se convirtió en el símbolo del Renacimiento italiano por excelencia En la moneda aparece sólo el dibujo. Veamos qué tal lo ha transcrito Sara...

El profe se coloca junto a su alumna dejando, en medio de los dos, el bosquejo, y la invita a que dé la moneda a la persona más cercana, para que pase de mano en mano y pueda ser vista por toda la clase.

- ¡Muy bien!, tiene todo lo necesario. Fijaos que el hombre, algunos dicen que el rostro es el del propio Leonardo, está a la vez ocupando un cuadrado y un círculo. Estas dos figuras tienen un fuerte simbolismo en la Geometría Sagrada. El primero representa lo terrenal, la materia, y el segundo lo divino. Así, el ser humano podría ser visto a la vez como algo material y/o como algo espiritual. ¿Qué te recuerda esto, Sara?

- El yin y el yang.

- ¡Efectivamente! ¡Nos volvemos a encontrar con la dualidad!. La gracia, desde el punto de vista de la ciencia de la conciencia, está en poderla trascender, es decir, verla desde fuera de ella misma.

- Ser polianfibios. – Afirma con seguridad un Alberto irreconocible, que está haciendo suyo el intervenir abiertamente en la clase.

- ¡Cierto! Podemos vivir dentro y fuera de la dualidad, pero esto último no nos lo han enseñado, tendremos que aprenderlo por nuestra cuenta.

-¿Por qué le das tanta importancia al hecho de conseguirlo? –Pregunta con vivo interés Mireia.

- Piensa que el vivir enteramente dentro del yin y yang nos ha llevado a los más grandes enfrentamientos, ya que un polo se ha afianzado luchando contra el otro y viceversa. No sólo en el exterior en forma, por ejemplo, de guerras, sino también en dolorosas batallas en nuestro interior. En nuestra sociedad, ha llevado a convertir a la competencia en casi la única forma de creatividad. Nos ha hecho olvidar que cooperar es una fuente de creación muy superior a competir. Todo esto también ha traído, como consecuencia, la devastación de gran parte de nuestro planeta.

- ¡Qué mala es la dualidad! – Irrumpe, con su habitual desparpajo, Blanca.

- ¡Ya has caído! – Le espeta el profe, abriendo sus brazos, como queriendo dibujar con ellos un cono en el aire que le sirva de megáfono.

- ¿En qué? – Le pregunta visiblemente preocupada por haber metido la pata.

- ¡En la dualidad, por supuesto!

- lllllllllllllllllllll

- ¡Claro! – Aguijonea el aire Ana.

- ¿Sí? Adelante, explícanos lo que has visto... – Le anima el maestro.

- Cuando Blanca ha juzgado a la dualidad ha caído en ella.

- ¡Bravo, bravísimo...! – Dice José Luis, como si hubiese visto la mejor representación de ópera de toda su vida.

- ¡De anfibio a pez! – Añade sarcásticamente Alex.

- ¿La he juzgado? Sólo he dicho la verdad.

- Dijiste que era mala. - Contesta Ana

- ¿Cuál es la verdad? Recuerda que dentro del yin está el yang, y al revés. Lo malo contiene lo bueno y viceversa. – Interviene, con decisión, desde su puesto delante de la pizarra, Sara.

El maestro está disfrutando como nunca. Sigilosamente, se ha dirigido a su mesa y apoyándose en ella contempla el gran espectáculo: la orquesta se autodirige.

- ¡Pamplinas! ¿Qué de bueno tiene matar a una persona?. Interviene Alex con enfado.

- Hay quien recibe medallas por ello, en las guerras, sin ir más lejos. – Le contesta Rou, desde el pupitre inmediatamente detrás, y tocándole la espalda con la intención de calmarle.

- Pero...entonces... ¿cómo voy a saber lo que está bien y lo que está mal? – Dice Blanca, totalmente confundida, y sin saber bien a quién dirigir su pregunta, ya que el profe ha desaparecido de su visual.

- Pues... ¡coño!...eso es relativo. ¡Es lo que hemos descubierto! Estamos tan acostumbrados a que nos digan lo que tenemos que hacer, que el tomar decisiones libremente nos da miedo; a pesar de que estemos siempre protestando porque no nos dejan hacer lo que queremos. – Contesta Toni, volviéndose hacia su compañera que se sienta próxima a él, y sorprendiéndose a sí mismo por su discurso.

- Parece mucha responsabilidad decidir sin unos varemos... - Responde Blanca, bajando paulatinamente su voz, como si quisiera escuchar mejor sus propios pensamientos.

- ¡Tontunas! Necesitaremos siempre unos principios, Hasta la misma naturaleza los sigue, por eso existe la física, la química, la biología...- Continúa Alex.

- ¡Todo principio tiene también su final! – Sentencia un alumno que se sienta junto a Blanca, y que hasta ahora no había intervenido en las clases de José Luis.

- ¿Qué quieres decir, Oriol? – Pregunta desafiante la encarnación del escepticismo.

- Que muchas leyes las hacemos los humanos, y que ni éstas ni las de la naturaleza tienen porqué ser eternas.

- Te he oído decir muchas rarezas, pero esto es además una soberana tontería. ¿Cómo van a cambiar las leyes de la naturaleza? No estás bien de la azotea.

Oriol ha sido siempre considerado como un bicho raro por la mayoría de la clase. Sus ideas parecían muchas veces disparatadas. No encajaba, y esto le hacía sufrir y rendir muy por debajo de sus verdaderas posibilidades, que solía no demostrar demasiado por miedo a que le trajesen problemas. A pesar de ello, su autoestima se mantenía bien alta.

- Que no me entiendas lo que te digo no te da derecho a insultarme.

- ¡Lo que me faltaba por oír! Yo creo que se te está secando el cerebro por negarte a comer carne. – Arremete Alex, aprovechando para decirle algo que deseaba desde hacía mucho tiempo.

Un silencio se abre en la clase, que aprovecha el maestro para intervenir.

- ¡Calmaos! Ambos os habéis zambullido en la dualidad y por eso os enfrentáis.

- ¡De rana a pez! – Interrumpe Blanca, devolviéndole su “genial frase” a Alex, en defensa de Oriol, a quien muchas veces no comprende, pero quiere y respeta.

- Cuando se está dominado por la dualidad, ante un problema se reacciona en lugar de responder. Es como si uno fuese un ácido y el otro una base, el resultado es totalmente predecible, ácido más base igual a... ¿Alberto?

- Sal más agua – Contesta hurañamente el aludido.

- Si la trascendemos estamos en condiciones de aportar nuestra creatividad en la respuesta, lo mejor de nosotros, puesto que no vemos al otro como algo que nos limita. No tenemos porqué restar a la otra persona para sumar nosotros. De hecho, si nos situamos en nuestra propia sabiduría interior, la opinión del otro no tiene poder para hacernos ningún daño. Mientras temamos lo que el otro pueda decir, difícilmente lograremos una sociedad plenamente democrática.

El maestro camina por la clase, golpeando al silencio con el sonido que produce al andar. Finalmente, se para junto a Oriol y le dice, con la intención de que le escuche todo el mundo:

- Las llamadas leyes de la Naturaleza no pueden demostrarse, tan solo se puede ir constatando que funcionan. Algunos conceptos como el de que la masa no podía variar, que durante siglos se pensó que era una verdad inamovible, han tenido que ser replanteados. Todo avance científico revolucionario se basa en cambiar nuestra forma de observar, por eso es muy importante respetar, e incluso estudiar, toda nueva perspectiva, por descabellada que nos parezca. También es importante que la mente innovadora esté totalmente abierta a la crítica, pues eso dará solidez a sus ideas. Nada hay que impida que una ley de las que hasta ahora han funcionado deje de hacerlo, puesto que, en el fondo, no conocemos racionalmente el último sentido de su existencia. ¡Te felicito Oriol, bienvenido al grupo activo de clase!.

El profe después de acompañar con una sonrisa sus últimas palabras, se dirige hacia la pizarra, haciendo un alto junto a Alex. Le pone la mano en el hombro sonriéndole y le dice:

- ¿Conoces el chiste preferido de los ateos?

El alumno se distiende y contesta con aire de curiosidad.

- No, pero me encantaría oírlo.

- Una persona muy creyente caminaba alegremente por el campo. Dando gracias al Creador por todas aquellas maravillas. De repente, en un momento de distracción, se precipita al vacío; logra conservar un poco de calma y en su caída se agarra a una rama, que milagrosamente apareció ante él. Pero he aquí que ésta empieza a crujir, temiéndose lo peor eleva su mirada al cielo y pide ayuda a Dios. Una fuerte voz emana de las alturas y le dice: Hijo mío no tengas miedo, déjate caer que enviaré a un grupo de ángeles para que te ayuden en tu descenso. El creyente empieza a dudar, pero cuando oye un nuevo crujido... toda duda se le disipa y grita desesperadamente: ¿No hay alguien más allá arriba?

Alex ríe con todas sus ganas, la clase se le une, inclusive Oriol. Cuando el ambiente se serena, Ana dice:

- Ese chiste ya lo conocía, es muy antiguo.
- Como ves hay algunos chistes que no pasan de moda.

José Luis se acerca a Sara quien todavía permanece de pié junto a su dibujo.

- ¡Gracias, Sara! Puedes descansar en tu sitio.

El maestro intenta recobrar el hilo de la explicación.

- Estábamos hablando de la dualidad del círculo y el cuadrado. Si os fijáis en el dibujo de la pizarra o en la moneda que circula por la clase. El hombre presenta dos posiciones. En una se acomoda en el círculo y en la otra en el cuadrado. Es un símbolo de la dualidad del hombre, como ser material y ser espiritual. Cuando logra armonizar ambos aspectos, es decir, cuando trasciende la dualidad, alcanza su verdadera libertad. Geométricamente hablando se dice que hemos logrado la cuadratura del círculo.

- He oído esa expresión como símbolo de algo inalcanzable, pero no la he entendido nunca. –
Interviene Ana,

- Cuadrar el círculo consiste en construir un cuadrado que tenga la misma área. También existe la versión de conseguir que tengan el mismo perímetro. Desde el punto de vista de los números no hay ningún problema, cuando aparece el número pi, ponemos su símbolo π y nos olvidamos que no conocemos su valor exacto. Basta igualar las fórmulas de las áreas del círculo de radio r y del cuadrado de lado l .

José Luis escribe en la pizarra:

$$\pi \cdot r^2 = l^2 \quad l = r \cdot \sqrt{\pi}$$

- Es un sencillo problema. Pero, en los orígenes de nuestra cultura occidental, no se tenía un sistema de numeración como el nuestro que permite operar fácilmente. ¿Os imagináis tener que multiplicar con números romanos? Esa fue una de las razones por las que los griegos optaron por una geometría basada en la regla y el compás, sin cálculos numéricos. Llegaron a una maestría increíble en el uso de ambas herramientas, hacían verdaderas demostraciones de alto nivel. Los romanos siguieron su camino y en nuestra Edad Media se hizo lo mismo, hasta que se introdujeron las cifras indo-arábigas y el sistema decimal posicional.

- Tengo dos preguntas.

- Adelante, Mireia.

- La primera es ¿porqué lo de indo-arábigo?

- Los símbolos y el sistema de que los números valen distinto dependiendo del lugar que ocupan, las unidades, las decenas, las centenas..., fueron traídos de la India por los árabes. ¿La segunda pregunta...?

- ¿Qué otras razones tuvieron los griegos para hacer la geometría tan dependiente de la regla y el compás?

- Las ignoro.

- ¿¿¿¿¿¿¿¿¿¿

- Pero... tú has dado a entender que había otras razones. ¿Por qué no has hablado simplemente de la razón? – Dice Ana.

- Es un pequeño truco para no ser categórico y reconocer de paso mi ignorancia. Ya comentamos que esto es muy importante si se quiere encarnar un verdadero espíritu científico.

- ¿Podrías comentarle esto a mi padre? – Pregunta con segundas intenciones Rou.

Tola la clase se echa a reír, pues conocen la tirantez de la relación con su padre. De hecho, el alumno disfruta contándola a todo el mundo, sirviéndole de válvula de escape cuando la presión se hace insoportable.

- Podrías intentar practicar lo del espíritu científico con tu padre. Precisamente, cuando el otro está muy lejos de encarnarlo es cuando es más interesante llevarlo a cabo. La intransigencia se crece con la intransigencia.

- Sí... dicen que nos parecemos – Afirma con una mezcla de resentimiento y orgullo.

- Ya tendremos ocasión de hablar sobre este tema si te apetece. Ahora, sería conveniente volver a nuestro camino.

- ¡Sí, sí... adelante!. – Contesta tratando de no robar tiempo a sus compañeros.

- Durante siglos, se intentó partiendo de un círculo, dibujar un cuadrado con la misma área, con el mero uso de un compás y una regla no graduada. Ya en nuestra época, se demostró que eso no es posible debido a las propiedades de pi. No obstante, su logro se convirtió en toda una leyenda, y no faltaron personas que aseguraron haberlo conseguido, se cuenta que el mismo Leonardo da Vinci decía haberlo alcanzado. La cuadratura del círculo era el equivalente a la búsqueda del Grial en la geometría. Por eso ha quedado como frase hecha de lo inalcanzable.

El maestro deambula por la clase buscando las palabras para continuar.

- La cuadratura del círculo, en un nivel más trascendente y acorde con el dibujo de la moneda, representaría alcanzar la plena unión de lo material y lo espiritual en el seno del ser humano. Hombre y Dios serían una sola cosa.

- ¡Tan inalcanzable como el problema geométrico! No se puede llegar a un lugar que no existe. El hombre sólo se tiene a sí mismo. - Sentencia con rotundidad Alex.

- No tenemos porqué hacer una lectura religiosa.

- Ahora veremos el punto de vista de la ciencia de la conciencia... – Interviene Ana, recreándose en cada una de las palabras y vaticinando lo que el profe iba a decir.

- ¡Gracias, de eso se trata! Debido a la dualidad en la que hemos vivido se han contrapuesto espíritu y materia. Los estamentos científicos han intentado apoderarse de la segunda y las organizaciones religiosas del primero; haciendo al ser humano dependiente de ellos. Al principio, el conocimiento científico tuvo que hacerse un sitio desplazando a algunas iglesias, pero una vez afianzado se convirtió en un estamento que tiende a decidir lo que es científico y lo que no lo es; perdiendo gran parte de su pureza inicial.

- ¿Te refieres aquí a la pureza de corazón, la que está más allá de la lucha de las partes...? – Interrumpe Blanca, recordando la conversación que tuvo con el maestro respecto al sentido de su nombre.

- ¡Ya empezamos con el corazón...precisamente ahora que estamos en el capítulo en el que la ciencia vence la supersticiones de las religiones! –Dice indignado Alex.

- Lo que está diciendo Blanca es que el gran ganador es el que no necesita vencer a nadie. Ataja Oriol, dirigiéndose a su guerrero compañero.

Alex queda desconcertado, y se pregunta si Oriol tiene algo contra él. El profe interviene.

- Cuando el misterio de la vida lo fragmentas, pensando que te has quedado con la mejor parte, y desprecias a los que lo viven de otra manera, ya has salido de él; lo has sustituido por imágenes mentales que te dan seguridad y poder frente a los demás. Eso no es espíritu científico, es estamento.

- ¡Hemos congelado el agua y ya no corre! – Redondea Toni, recordando la explicación que le dio el profe.

-¡Gracias, Toni! El cuadrado es la visión del hombre limitado, encerrado en la materia y en sus creencias. Tal vez, dentro de no mucho, podremos ver a la materia como parte de esas creencias. La Física Cuántica ya hace mucho que se cuestiona la idea clásica de lo material. Pero eso... ya lo veremos en su momento. El ser humano es prisionero de las cuatro paredes del cuadrado. Pero la circunferencia es distinta... ¿cuántos lados tiene?

Un prolongado silencio responde a la pregunta, hasta que Oriol lo rasga.

- Lógicamente infinitos. Basta que pensemos en una sucesión de figuras, cada vez con más lados: cuadrado, pentágono, hexágono, heptágono, octógono... ¡bueno, no me sé más nombres!

- ...eneágono, decágono, endecágono, dodecágono...- Continúa Alex, un poco malhumorado por no haber tenido él la idea, y recreándose en los nombres para castigar a Oriol

- ¡Muy bien, listillo! ¿A que no dices el siguiente al de doce lados? – Espeta Oriol, entrando al trapo.

- Para qué, no sabrías si estoy diciendo el verdadero... - Pincha Alex, dejando tácitamente la idea de que sus notas están a años luz de su rival.

- ¡Míralos, prisioneros del yin y el yang! – Testimonia alegremente Sara, dejando escapar dos hermosos destellos de su piercing, al pronunciar las dos míticas palabras.

El profe pone orden y continúa.

- ¡Gracias a los tres, por ilustrar mis palabras! El ver la circunferencia como un polígono de infinitos lados ha constituido un método para calcular decimales de pi. Arquímedes se dio cuenta que un círculo con un diámetro de una unidad tendría un perímetro igual a pi. Dibujó un hexágono inscrito en el círculo y otro circunscrito. Es evidente que el perímetro de uno sería más pequeño que el de la circunferencia y el del que contiene al círculo sería más grande. El valor de pi, longitud de la circunferencia, estaría comprendido entre los valores de los perímetros de los dos hexágonos. Si,

ahora, en vez de emplear polígonos de seis lados los dibujamos de doce, sus perímetros estarían más próximos al de la circunferencia. A medida que doblemos el número de lados las figuras se irán redondeando, y sus perímetros se acercarán cada vez más al valor de pi. El proceso se repite en función de los decimales que deseamos obtener de pi. Arquímedes no tuvo ningún problema en calcular los perímetros de los polígonos.

- Pero...evidentemente no lo hizo hasta el infinito. ¿Dónde paró? – Expone Ana

- En el polígono de 96 lados. Piensa que los métodos de cálculo eran muy duros. Logró encontrar una longitud de 3,1428 para el polígono circunscrito y de 3,1408 para el inscrito.

- ¡Ingenioso el chico! Veo que sabía algo más que gritar Eureka y salir desnudo de la bañera.

Interviene Rou

- ¿De qué hablas? ¿Qué es eso de salir desnudo...? – Pregunta Blanca

- Te recomiendo que leas a Isaac Asimov . Cuenta muchas anécdotas divertidas de científicos.

- ¿Conoces a Isaac? – Pregunta el profe a Rou.

- Sí, me regalaron “Yo robot”, me encantó y busqué más libros. Quedé sorprendido de la cantidad de títulos que encontré; tenía de todo tipo de temas.

- Era uno de los mejores autores de ciencia ficción – Dice con deleite Ana.

- Rou te nombro...

- ¡Adios! – Deja escapar en forma de lamento el aludido, temiendo que le caiga trabajo extra.

- ... buscador de anécdotas para amenizar la clase. Ana nos dirá cuando se torna aburrida, como habíamos quedado.

- Pero... yo

- ¡Siento tu entusiasmo! No dudo que con tu triple visión sabrás encontrar succulentas anécdotas. En la red podrás hallar decena de libros de Asimov. ¡Gracias, Rou! ...¡Bien, continuemos! La circunferencia, con sus infinitos lados, simboliza el paso a un mundo sin vértices, en el que todos los puntos tienen la misma relación con el centro y donde podemos encontrar infinitos ejes de simetría, cada diámetro es uno. Es la forma más suave, a pesar de la enorme tensión geométrica que vuelca sobre el punto que hace de centro.

- ¿Qué es eso de tensión geométrica?- Pregunta Blanca

- Imagínate que veintidós, de las personas que estamos en clase, formamos una circunferencia y te colocamos a ti en el centro. ¿Qué sentirías?

- ¡Uf!...Creo que agobio. Verdaderamente me sentiría tensa ¡Tantas personas mirándome!

- ¡Seguro que te pondrías a arreglarte el pelo – Dice Toni recordando su coquetería habitual.

- ¡Calla tonto! –Dice dulcemente Blanca, desvelando su gusto por el pelirrojo.

- ¡Esa es la idea! Tienes miradas sobre ti provenientes de todas las direcciones. Una serie de fuerzas convergen sobre tu persona. Toda la circunferencia se integra en el centro, es imposible el conflicto entre sus puntos, ninguno tiene una situación privilegiada, ni necesidad de quitarle el sitio al otro.

- ¡Sí, hay uno privilegiado: Blanca!... ¡Perdón! ...quería decir el centro. – Interviene sagazmente Oriol.

- Eso se soluciona quitando a Blanca del centro e incorporándola a la circunferencia. – Pronuncia el profe,

- ¡ Sí, sí ! ¡ Mucho mejor ! – Afirmo la aludida.

- Ahora, el centro es la integración de todas las personas.

- Pero es virtual, no hay nadie allí...- Matiza Ana.

- No hay nada material, pero sí un punto de conciencia integradora. De hecho, es más fácil llegar a acuerdos cuando hay conflictos entre las personas, cuando se sientan en una mesa circular.

- ¿Como en la tabla redonda del rey Arturo y sus caballeros? – Pregunta Mireia.

- ¡Ya estamos con el machismo de los ovarios! - Deja ir su ingenio Ana, que perspicazmente ha sabido cambiar la habitual palabra para no contradecirse en su propósito.

La clase explota en carcajadas, incluida la del profe. Cuando el aire, renovado por el buen humor, se serena, José Luis contesta.

- ¡Excelente ejemplo, Mireia! Esta integración en el centro nos lleva a trascender algo. ¿Quién sabe el qué?

- La respuesta se hace esperar, pero el maestro confía en que llegará a la mente de alguno de sus alumnos.

- ¡Claro! – Exclama Sara

- ¡No, no...! Hay que decir ¡eureka! ¡Es que no os enteráis...! – Afirmo Rou, simulando impaciencia.

- ¡La dualidad! ¡La lucha de los opuestos! ¡Eso es lo que trascendemos con la circunferencia! – Dice, iluminando su rostro, Sara, como si una bombilla se hubiese encendido y alumbrase toda el aula.

- ¡Normal! ¡Habiendo eliminado a los bordes!- Espeta Toni, cargando su fuerza en la última palabra, a sabiendas de su doble significado, y queriendo hacer su contribución a la agudeza humorística que se ha despertado en la clase.

- ¡Eso es...! ¡Premio! ¡Gracias, Sara! La circunferencia nos saca de la cárcel de la dualidad representada por el cuadrado.

- ¡No creo que esa fuese la interpretación del gran Leonardo! – Interviene desafiante Alex.

- Probablemente no. Os invito a buscar en la red interpretaciones del sentido simbólico de las dos figuras geométricas. La más clásica, como os dije, es que uno representa lo terrenal y otra lo divino. Aquí, os he querido dar una visión más en la línea de lo que yo entiendo como el momento actual de la humanidad. Si no vamos más allá de lo dual, quedaremos atascados en la historia, repitiendo viejos dramas como en un serial sin fin. La conciencia, tal como la veo, es creadora de todo, tanto de lo que hemos llamado terrenal como de lo que hemos designado como divino.

El silencio nace para que cada uno pueda situarse ante las palabras del maestro.

Alex ha empezado a entender que hay algo más allá de ser creyente o ateo, lo vislumbra en la bruma de su razón. Mireia siente una nueva forma de curiosidad que no había experimentado nunca, está descubriendo universos nuevos. Ana vive un desafío intelectual que parece dar alas a su mente. Rou ve la oportunidad de llegar mucho más allá de lo que su padre se pueda imaginar. Blanca descubre que debe ser más inteligente de lo que pensaba, puesto que está entendiendo cosas muy profundas. Sara, que tanto ha lucido el símbolo del yin y el yang en su ropa, se pregunta si habrá un símbolo para la conciencia; está entusiasmada con la idea de superar la lucha de opuestos. Toni se pregunta, desde el punto de vista de la conciencia, cuántos personajes distintos podría interpretar, resultaría apasionante comprobarlo. Alberto empieza a sentir que es mucho más que la persona tímida que creía ser, y que puede aportar cosas importantes a la clase, y ... ¿por qué no?.. a la humanidad. Tim está imaginando cómo sería su vida si dejase atrás sus miedos y las ideas limitantes que tiene de sí mismo, por vez primera se ve como un hombre con posibilidades. Oriol siente como si hubiesen abonado su mente, las ideas crecen y florecen en ella con una rapidez y una armonía que desconocía hasta entonces.

José Luis piensa en la alta apuesta que está llevando a cabo. Que el sepa nunca ningún profesor había acometido un giro en la enseñanza de tal calibre, y menos en solitario, sin la colaboración de compañeros y, por supuesto, sin que la dirección del centro lo supiera. Sus únicos colaboradores eran sus propios alumnos. Cuando su mente dudaba de su proyecto sabía a dónde recurrir: al centro de su conciencia, a su corazón.

- ¡Despertad de vuestros pensamientos! La clase ha de continuar. ¿Quién tiene la moneda?
¿La han visto todos?

- Yo soy el último – Le dice Alberto a la vez que la deposita en las manos de su profesor.

José Luis se le queda mirando y le pregunta:

- ¿Te gustaría quedártela?

- Sí ¡La podría estudiar más a fondo!

- Tuya es – Le dice depositándola en su mano.

- ¿Para nosotros no hay nada? Irrumpe Toni.

- ¡Veamos! – El profe saca su cartera del bolsillo y extrae un billete de 50 euros.

Los ojos azules del alumno se encienden llenos de incredulidad. Su boca pronuncia una o muda cuando el maestro le deja el billete en su pupitre.

- Vamos a medias – Le susurra su compañero de mesa Rou.

- ¡Alto ahí! Es solo un préstamo temporal, el sueldo de maestro no permite grandes proezas.
¿Tienes regla?

- Sí

- Vas a buscarme el número de oro en este billete, mientras termino de explicar el dibujo de la moneda.

El profe se encamina a la pizarra y dibuja un cuadrado y una circunferencia. En el primero, coloca un hombre con los pies juntos y los brazos extendidos horizontalmente. Se puede ver claramente que la altura del hombre iguala a la extensión de sus brazos, por eso queda perfectamente encuadrado. En el segundo, dibuja al hombre con los pies juntos y los brazos unidos en posición vertical, de forma que éste forma un diámetro de la circunferencia.

- ¿Qué punto del hombre está en el centro del cuadrado? – Pregunta el profe señalándolo con el dedo y con una sonrisa picarona.

- Sus genitales. – Responde con desparpajo Rou, a la vez que se desata una ola de risas.

- ¿Para qué sirven? – Le pregunta el profe, alimentando las carcajadas de toda la clase.

- Bueno,,, todo el mundo lo sabe...

Algunos gestos sobre su función aparecen alrededor del interpelado, impidiéndole la más mínima concentración que le permita responder. Alberto, que se ha tomado muy en serio la pregunta y que intuye que encierra algún secreto, levanta la mano. El profe calma el ambiente y le da la palabra.

- Para reproducirse en el mundo material, por eso está en el centro del cuadrado que representa al cuerpo físico.

- ¿Existen otros cuerpos? – Pregunta Oriol sin expresar la más mínima sorpresa.

- ¡Excelente, Alberto! Más adelante trataremos ese tema, cuando llegemos a la física, Oriol.

- ¡Estamos en clase de física! – Masculla lleno de fastidio Alex.

- Además de para la reproducción también sirven para el goce físico. ¿No es curioso que ambas cosas estén tan unidas? El primer paso a la vida es un orgasmo, que no es más que permitir que el gozo llegue hasta la última célula de nuestro cuerpo, convirtiéndolo en una orquesta magistralmente dirigida. ¿Por quién?

- ¿Por los genitales? – Pregunta Toni que se ha olvidado totalmente del billete de cincuenta euros.

- No. Desde la perspectiva que quiero invitaros a mirar no dirigen el proceso. Estoy hablando de goce, de algo más allá del placer.

Alberto levanta de nuevo la mano.

- ¡Adelante!

- Por el corazón, que recibe el goce... y danza enviando ondas sonoras a todas las células, provocando que el ADN emita luz. Esto es lo que sostiene Dan Winter.

La clase se queda en silencio, tratando de imaginar lo narrado. Todos sabían o sospechaban que eso de hacer el amor es lo más interesante que hay, sobre todo a su edad. Pero sentirlo desde el corazón y convertirse en fuentes de luz era algo inimaginable, algo reservado al mundo de los sueños. Tal vez, su extraño maestro tenía la habilidad de hacerlos soñar despiertos.

- ¿Y de quién recibe el goce el corazón? – Pregunta con vivo interés Mireia, sacando del ensimismamiento a la clase.

- Del alma. – Sentencia Oriol

- De la conciencia – Afirma Tim, intentando vencer su vergüenza, y poniendo en marcha, tal como había imaginado, una vida sin las limitaciones de sus miedos.

- Las palabras seleccionan parte de la realidad para tratar de explicar algo. Pero hay cosas que no se pueden conocer sin su relación con todo lo demás. Por eso no podemos contestar con una sola palabra a tu pregunta. Alma ha sido utilizada para muchos y diversos intereses y conciencia es un término demasiado difuminado. No obstante, podríamos emplear la palabra corazón, pero a un nivel no físico, como el centro de nuestro Ser.

- Habría confusión con el corazón físico – Explica Alberto, por vez primera sin levantar la mano para pedir la palabra.

- Podríamos considerar a éste como una representación del otro en el mundo material. Por el contexto sabríamos a cuál nos estaríamos refiriendo. ¿Qué os parece?

- ¡Mi corazón hace gozar a mi corazón y éste pone cachondas a todas mis células que, como estrellas en la noche, iluminan mi oscura vida! – Dice, representando con gestos exagerados, Toni

La clase se vuelve risas y aplaude la feliz ocurrencia, mientras, por lo bajini, Alex se dice:

- ¡Ya salió el payaso que lleva dentro!

Toni se siente el centro de atención y se nutre de los aplausos como un consagrado actor. El profe, cuando lo ve suficientemente alimentado, baja el telón interviniendo con gestos y palabras.

- ¡Muy bien Toni! Veo que has captado la idea. Pero...

José Luis ahora interpreta a un maestro del misterio, dejando caer un silencio inquietante sobre su alumno. Éste no puede más, necesita saber por dónde va a ir... ¿será un reproche a su actuación... ?

- ¿Siiiiii...? – Dice, desgarrando el silencio.

- Hay una palabra en lo que has dicho...

Nuevo silencio

- ¿Cuál?

- Pues... cachonda

- ¿Me he pasado? ¿Es una palabra de mal gusto?

- No hay palabras de mal gusto.

-¿Entonces? – Pregunta dominado por la curiosidad.

- ¿Sabes lo que significa?

- Todo el mundo lo sabe... quiere decir divertido, pero... tirando a la juerga – Pronuncia mucho más tranquilo y sonriendo.

- ¿Has buscado su significado alguna vez?

- No

- Pues búscalo en el diccionario de clase

El alumno se encamina hacia la pared del fondo, en la que se encuentra una pequeña librería de madera, junto a la mesa donde está el ordenador. Busca la palabra en el diccionario y cuando lee su significado empieza a reír.

- ¿Nos informas de lo que has averiguado?

- ¡Cachonda es una perra en celo! Ahora entiendo la sensación juerguista que me producía.

- ¿Cuál es su étimo? ¿De qué palabra procede?

- Aquí pone...del latín *catulus* que significaba cachorro.

- Así, podemos decir que es una perrita que busca tener cachorros. Dice inocentemente Blanca.

- ¿Por qué perrita? ¿Es que tiene que ser pequeña? – Expone Alex intentando herir la inocencia con el sarcasmo.

- ¡Es un término cariñoso! Yo diría que maternal. Veo que no lo puedes entender ¡Siempre eres tan racional! – Interviene Rou, a modo de caballero andante en defensa de su dama.

- ¡Gracias, Toni! Recuerda que tenemos un billete pendiente.

- No hay proporción áurea en él.

- ¡Buuuusca! – Dice el profe, imitando un mugido y dándole un aire de misterio.

José Luis intenta recuperar el hilo de su explicación.

- El centro del cuadrado tira de la parte física del ser humano para que se reproduzca y, a la vez, es un canal que le conecta con el corazón no físico, con lo que algunos llamarían parte espiritual.

- ¿Esto último es el tantra? – Pregunta Sara con vivo interés.

- ¡No, si convirtiremos la clase de matemáticas en una de sexo... además exótico! – Susurra Alex

- ¡Siempre aguantando la fiesta! – Le responde Rou, dándole un manotazo en la espalda -Se supone que somos adolescentes pirrados por estos temas y que nunca conseguimos que nos hablen abiertamente de ellos.

- El tantra ha sido llamado el sexo sagrado. Lejos de reprimir la sexualidad, esta corriente espiritual pretende la trascendencia de lo físico a partir del goce.

- ¡Esto parece muy interesante! ¡Esta sí que es una clase! – Expresa Toni, frotándose las manos y posponiendo su búsqueda áurea.

-Sus orígenes se pierden en la noche de los tiempos, se habla de que algunos de sus conocimientos aparecieron hace más de cinco mil años. A lo largo de su historia se ha ido fragmentando en distintas escuelas. La idea básica es que hay dos planos de realidad. En uno gobierna la dualidad, en este caso representada por lo masculino y lo femenino. En el otro se ha logrado la unión de los polos opuestos, desde el punto de vista religioso a éste se le denomina plano superior y al otro inferior.

- Pero... esa categoría de los planos ya es en sí misma una dualidad. - Desvela Ana.

- ¡Correcto! Ya vas cogiendo la idea. Las religiones, en general, estaban ayudando a mantener la dualidad en la Tierra.

- Y siguen haciéndolo – expone Toni

- ¡Buen observador!

- Entonces... ¿el tantra sería como unas técnicas para unir ambos planos? – Pregunta Sara con la clara intención de afirmar. Ha leído sobre el tema y quiere demostrarlo.

- Más o menos. Pero aquí quisiera daros la perspectiva de la conciencia, más allá de cualquier fe. La palabra tantra viene del sánscrito, milenario lenguaje sagrado de la India. Viene a significar tejido o tejer. ¿En qué consiste tejer? ¿Alguien me responde?

- Bueno... en tomar un hilo y entrelazarlo de forma que podamos hacer una tela. Dice Blanca, acompañándose de gestos con las manos.

- ¿Cuántas dimensiones tenía el hilo?

- Una – Contesta Alex, intrigado por averiguar a dónde quiere ir a parar su profe.

- ¿Cuántas tiene la tela?

- ¡Dos! – Responde Ana, sorprendida. Su habitual agudeza empieza a presentir algo mágico.

- ¡Efectivamente! ¡Al tejer el hilo hemos ganado una dimensión! Es una metáfora de lo que puede ocurrir cuando una mujer y un hombre se unen. Ambos experimentan una nueva dimensión de la vida.

Silencio.

- ¿Siempre que se practica el sexo ocurre esto? – Pregunta Rou.

- ¡Ni mucho menos!

- ¡Ahora entendiendo la escena en la que el abuelo está haciendo el amor delante de todos, y su nieta lo ve! – Irrumpe Sara.

La clase se hunde en la perplejidad, hasta que Toni interviene:

- ¡Ah, claro! Y llevan máscara... ¿Verdad?

Con la pista de Toni todos recuerdan la escena, menos uno...

- ¿De qué hablan? ¿Se han vuelto todos locos...? – Expresa, sin dirigirse a nadie, Alex.

- Pero... ¡hombre! ¡No me digas que no has visto El Código da Vinci! – Le dice Toni, a la vez que le pasa el brazo por encima de su hombro.

- Pues... ¡No! ¿Es un delito?

- Te recomiendo que le preguntes al profe si lo trae en su pen. ¡El muy jodío es capaz de haberlo previsto!

La clase intercambia gestos y palabras recreando la impactante escena. Cuando se serena el ambiente el profe continúa.

- En la película el acto sexual se interpreta como una forma directa de conectar con Dios. Esto a la Iglesia estamento, a lo largo de su historia, no le ha hecho ninguna gracia, pues supondría una forma directa de llegar a la divinidad y, además, al alcance de todo el mundo.

- Me parece que, después de todo, me va a interesar ver esa película – Le dice Alex a Toni.
- Vivir la espiritualidad sin intermediarios implica no necesitar ninguna organización religiosa. No hemos sido educados para ello, por eso el lograrlo es toda una conquista personal.
- ¡Quién necesita la espiritualidad! – Irrumpe con aire prepotente Alex.
- Depende de lo que entiendas por ella. ¿Qué es para ti?
- Es una cosa de curas...
- Así que sólo cuentas con sus argumentos para lograr entenderla.
- Bueno... nunca me lo había planteado más allá.
- Te invito a que la experimentes...
- ¡Empieza por el sexo, creo que te hace falta! – Le dice Rou, en plan de revancha y dándole una palmadita en la espalda.

Alex se revuelve furioso contra su compañero.

- ¡Pero...! ¿De qué vas? ¡Estoy harto de tus indirectas! – Le dice mientras le retuerce la mano de la palmadita.

- ¡Qué duales están! – Suelta despreciativamente Sara.

El profe interviene separándolos y pidiéndoles que ocupen serenamente sus puestos.

- No servirá de mucho, volverán a enfrascarse, siempre lo hacen... Ahora, has conseguido que sean como dos termos. – Interviene Oriol, a sabiendas que su frase llenará de curiosidad al profe.

- Explicame lo de los termos.

- Tú has enfriado su conflicto cara a la galería, pero dentro de cada uno conserva una temperatura elevada. Te va a ser difícil abrir los termos.

- ¡Muy ingenioso! Es una buena metáfora, tal vez recurramos a ella más adelante. Volvamos al tantra... el acto sexual y el amor que se profesan puede llevar a la pareja a una nueva dimensión de la conciencia, más allá de la dualidad, de lo masculino y de lo femenino, entrando en una unión con el universo, sintiendo la armonía con todo.

La clase intenta sentir la nueva visión de hacer el amor que el profe les presenta.

- En nuestra cultura y en otras muchas se ha tratado de devaluar todo lo relacionado con el sexo, e incluso, se lo ha tildado de sucio. Muchas veces se han evitado palabras relacionadas con él, tratándolas de ocultar como se ha hecho con los genitales. Si alguien los enseña en un lugar inapropiado, la mayoría, se le llama exhibicionista. El propio diccionario de la Real Academia considera al hecho una perversión. Pero todo esto lo conocéis de sobra. ¿Sabéis como se dice pene y vagina en sánscrito, la lengua del tantra?

- ¡Ahora tendremos que saber sánscrito!- Refunfuña Alex para sus adentros.

- ¡No! ¿Cómo es? – se superponen fuera de fase varias voces.

- Lingam, que significa vara de luz, y yoni, que se traduce por templo sagrado.

- ¡Es precioso! – Expresa Mireia.

- ¡Suenan mucho mejor que en nuestros idiomas! – Dice Blanca, mientras repite para sí los nombres.

Toni ve una ocasión única para soltar su humor, tarda más de lo acostumbrado, pues quiere aprovechar bien la oportunidad.

- ¡La próxima vez voy a hacerlo a oscuras para ver si se me ilumina!

Algunas risas aplauden su intervención, pero menos de las que esperaba. Ana, incluso, le censura.

- ¡Más valdría que se te iluminara el cerebro, so bruto! ¡Machista!

Toni opta por la retirada. El maestro continúa.

- Como veis hay otras maneras de vivir el sexo. Podríamos resumirlo como que el templo sagrado acoge la luz. ¿Os imagináis ser concebidos así?

- Eso sólo es posible si se está verdaderamente enamorado. – Dice, desde atrás del todo, Tim. Su rostro se sonroja al ser consciente de lo que ha dicho delante de todo el mundo. El viejo Tim hubiese sido incapaz de decir algo así públicamente... ¿habrá nacido uno nuevo?... ¿verdaderamente, envió con aquel balón sus miedos bien lejos de su vida? Se pregunta mientras intenta recuperar la calma.

La clase queda sorprendida, sobre todo las chicas. Sara, su compañera de pupitre, le toca el brazo en señal de apoyo. El profe completa las palabras de su alumno:

- Puede que el amor esté detrás de todo, pero no siempre se manifiesta abiertamente. Lo importante es que cada uno lo encuentre en su interior, a partir de ahí todo es más fácil. Se pueden compartir celos, desconfianza, odios... o el amor que cada uno ha sabido descubrir dentro de él. En el primer caso se empobrecen las dos partes, en el segundo son dos personas ricas compartiendo sus bienes. Todo depende de lo que entendamos por estar enamorado. Alguien dijo: “una cosa es amor y otra, necesidad de amor”. ¡Gracias, Tim!

El maestro decide dejar el tema ahí, y volver a lo grabado en la moneda. Se encamina a la pizarra y señala los dos dibujos que realizó en ella.

- Dejemos el cuadrado y pasemos al círculo. ¿Qué parte del cuerpo estaría en su centro? Alberto, tú que tienes la moneda, míralo.

El alumno la contempla, pero parece dudar.

- Fíjate en las estrellas que coronan la circunferencia, son doce, como las horas de un reloj. La línea que va de las nueve a las tres es un diámetro muy cómodo para ver qué punto del cuerpo hace de centro.

- ¡Sí, sí! ¡Lo veo, está muy claro! ¡Es el ombligo!

- ¡Exacto! Si una persona se tumba en el suelo, con los brazos estirados para alcanzar la máxima longitud, podríamos, empleando como centro su ombligo, trazar una circunferencia en la que encajaría perfectamente. Esto es lo que expone Vitruvio en su tratado. Nosotros vamos a ir más lejos.

Los genitales dependen del sexo de la persona, muestran la dualidad de género, pero el ombligo es igual para una mujer que para un hombre.

Ocupar la circunferencia le permite al ser humano trascender el yin y el yang.

- Por ejemplo, cuando se hace el amor de la forma que hemos hablado antes, se pasa de la división del cuadrado a la unidad de círculo, ¿verdad? – Sazona Sara la explicación.

- ¡Muy bien! Pero fijaos que el ser humano puede vivir ambas realidades, por eso en el famoso dibujo aparecen las dos figuras geométricas. Es corriente explicar esto en términos de lo humano y lo divino: yo he preferido hacerlo como dos realidades distintas de la conciencia.

- ¡Mejor así! De esta manera no necesitamos a ningún tipo de cura que nos lo interprete. – Dice satisfecho Alex

- ¡Es curioso que el centro vuelva a ser un círculo: el ombligo! – Expone Alberto

- ¡Ciertamente! Tenemos dos circunferencias concéntricas. ¿Cómo se llama al espacio comprendido entre ellas?

- Corona circular – Dispara Alex, que desea más protagonismo en la clase.

- Así, el ser humano habitaría esa corona circular.

- La circunferencia pequeña sería un punto de tensión geométrica. ¡Pobre ombligo! – Interviene Blanca, recordando su papel de centro.

- Ciertamente el ombligo es una zona muy especial de nuestro cuerpo...

- ¡Apuesto a que Sara lleva un piercing en él! – Interrumpe Rou, con la esperanza de que su compañera enseñe una zona tan sensual.

- ¡Te equivocas, bocazas! – Le responde la aludida, imaginándose sus intenciones.

- Sí que lo lleva, a mí me lo ha enseñado. En casa se lo han prohibido y por eso no lo enseña públicamente. – Susurra Mireia a Ana.

-... Su separación del cordón umbilical y la primera respiración son los puntos de partida para el inicio de la vida fuera de la madre. Nos recuerda nuestra independencia como seres humanos. Y desde el punto de vista sensual...

El profe deja caer un silencio expectante.

- ¿Qué pasa, desde esa perspectiva...? – Azuza Rou.

- ¡Bueno... todos conocéis la danza del vientre, supongo...!

- ¿Buscamos en youtube...? – Irrumpe Rou, muy animado.

El maestro ignora la pregunta y sigue su explicación.

- Esta danza se puede vivir desde la visión del cuadrado o la del círculo. Desde la primera, un ejemplo, sería un espectáculo erótico. Si nos vamos a la segunda, podría ser un medio maravilloso de conexión entre el cuerpo y la mente, o incluso, el alma. Existen terapias que emplean la danza del vientre, es una forma de sentir el propio poder personal, de comulgar con lo femenino que todos llevamos dentro.

- Yo no llevo nada femenino dentro, no sé a dónde nos quiere llevar este hombre... - Musita Alex, con la intención de dejar bien clara su hombría.

- ¿Los machistas también tienen parte femenina? Si es así, ¿por qué no la usan?- Pregunta con interés y a la vez con aire de revanchismo, Ana.

- Te veo muy obsesionada con el tema. Te contestaré con otra pregunta para que tú misma investigues las respuestas. ¿Te parece?

- ¿Es esa la pregunta? – Dice, para ganar tiempo, y sopesar las intenciones del profe, mientras lo mira intensamente.

Éste intuye la estrategia e ignora las palabras de la alumna.

- ¿Qué haces con tu parte masculina? ¿La utilizas habitualmente? ¿La reprimes?

Toda la clase explota en risas, menos la referida, que se pone como un tomate. No sabe si es mayor la vergüenza o la indignación por ser tratada así. Nunca se lo hubiese esperado de este profe, con lo bien que le caía...

La alumna recupera su habitual fuerza y le dice, convirtiendo sus palabras en la espada de la verdad:

- Esas, son tres preguntas. Además, me estás insultando. Hasta ahora, no te había visto tratar a nadie de la clase con tanta crueldad.

El maestro se encamina hacia Ana y cuando está junto a ella se queda en silencio. La tensión crece en la clase. La chica le clava la mirada, no va a retroceder ni un milímetro.

Finalmente, José Luis le sonríe, permitiendo que sus ojos reflejen el fuego de su alumna, a la par que convierte sus labios en cordialidad. Las palabras se humedecen en ellos, y llegan desarmadas a la enfurecida adolescente.

- En la dualidad se ha empleado, hasta la saciedad, lo femenino y lo masculino para buscar el enfrentamiento entre los géneros. Es muy fácil, pues, provocar a alguien en esta dirección. Es lo que he hecho contigo, para que vieras que tachando de machista a la gente no haces más que aumentar el problema. El otro es más que el papel que hace, si tú le atacas como reacción a su comportamiento, estás siguiendo el guión de la obra y alimentando que la escena se repita una y otra vez...

- ¿Como en un serial televisivo? – Dice Ana en voz baja, ya reconciliada con su profe y llena de ternura.

- ¡Exactamente! – Le contesta el maestro, también con tono bajo, y apoyando cariñosamente su mano sobre el hombro más próximo de su alumna.

Tras unos instantes, el profe se dirige a una posición que le permite seguir mejor con su explicación a toda la clase; sabe que Ana le ha entendido perfectamente.

- En la danza del vientre se exalta el ombligo como centro, nos recuerda nuestra conexión con el universo a través de un cordón umbilical invisible. Somos individualidad y a la vez todo. ¿Qué os recuerda esto?

- Al corazón no físico, en el que conviven en armonía uno y todo lo demás. – Responde Tim, ya completamente embalado en su nuevo papel. Después de pronunciadas sus palabras, se pregunta si le pasará como a la cenicienta... y que cuando termine la clase volverá a ser el de siempre.

- ¡Gracias. Tim! En la sabiduría popular, cuando un lugar se considera importante se dice que es el ombligo del mundo.

- También se aplica a las personas que hacen el papel de presuntuosas, ya que se consideran siempre el centro de atención. Pronuncia Ana haciendo énfasis en la palabra papel, como un mensaje de reconciliación hacia su maestro. Éste lo pilla y le guiña un ojo.

- En definitiva, el ombligo como centro del cuerpo humano y de la circunferencia tiene muchas lecturas. Os invito a que cada uno haga las suya, fuera de clase. Si alguien la quiere exponer será bienvenida.

El profe mira la hora, y se percata que casi ha consumido las dos horas seguidas de que disponía para impartir física y matemáticas. Se prepara para la recta final.

- Toni, ¿has encontrado la sección áurea en mi billete?

- Mide 14 cm. de largo por 7,7 cm. de ancho. Si lo dividimos da 1,82 . Esto está muy lejos del 1,6.

- ¿Nada más?

- Bueno... tal vez no he estado muy concentrado en la faena.

- Pasa el billete a Alex y que lo intente.

Éste se alegra de poder demostrar su capacidad. Saca su carné de identidad, y con él en una mano y el billete en otra, empieza a buscar alguna figura, que a simple vista, tenga una proporción similar a la de su DNI. Cuando tiene una candidata, pide prestada la regla a Toni, quien se queda atónito ante una idea tan simple, ¿cómo es que a él no se le había ocurrido? Tras hacer las medidas y sin necesidad de calculadora, comunica su resultado.

- La bandera europea que aparece arriba, a la izquierda, mide 1,6 cm. de largo por 1 cm. de ancho. Luego, la división da justo 1,6

- ¿Y qué más...?

Alex queda confundido, esperaba unas felicitaciones. Vuelve a comparar con su carné .y hace algunas medidas, pero todas son infructuosas.

- Por favor, pasa el billete a Alberto, nuestro explorador de enigmas. ¡Gracias, Alex!

El receptor de los cincuenta euros no sabe si alegrarse. Todo el mundo está pendiente de sus pesquisas. Hace apenas dos horas era incapaz de comunicar su descubrimiento sobre el sentido de la frase del papelito, debido a su vergüenza a hablar en público. Increíblemente, a lo largo de la clase, había logrado cosas que ni soñaba alcanzar. Había perdido la cuenta de sus intervenciones, más que en todos sus años de estudiante. Salir airoso de este reto que le planteaba su maestro era muy importante para afianzar su nueva posición entre sus compañeros.

Mira atentamente el billete e intenta recordar las explicaciones que el profe ha dado sobre el número de oro. Súbitamente, aparece una sonrisa en su rostro; ya lo tiene.

- En la bandera hay doce estrellas de cinco puntas, son pentalfas, en el corazón de cada una de ellas hay un pentágono, que como sabemos contiene el número de oro.

- ¡Felicidades, Alberto!

El maestro coge el billete y se lo enseña en alto a toda la clase, indicando con el dedo la bandera con las estrellas. Después se lo guarda y se dirige a Alberto.

- Necesito que me hagas un trabajo en casa. Quiero que sumes los 144 primeros decimales del número pi.

- ¿Precisamente 144? ¿Dónde está el misterio?

- Eso es lo que tendrás que averiguar. Sería interesante que lo hicieras un par de veces para comprobar que no te hayas equivocado.

- ¡Está bien, veremos qué encierra esa suma...! – Dice rotundamente, como prueba de que acepta el reto, y también con la intención de lavar su honor por el descuido de las estrellitas.

El profe extrae de su caja su pen USB y se lo entrega a Alex.

- Aquí encontrarás un archivo con los 16000 primeros decimales de π . Cárgalo, ahora, en nuestro ordenador de clase e imprímelo.

El profe quiere dar por terminada la clase con algunas palabras.

- ¡Bien! Hemos hablado de muchas cosas. Sería difícil hacer un resumen.

- A mi la clase me recuerda en parte a un sueño. Interviene Oriol

- ¡Interesante! Continúa.

- En los sueños, a primera vista todo parece inconexo, sin sentido. Pero cuando empiezas a interpretarlos, a veces, descubres que hay un hilo conductor que une todo lo ocurrido. Eso los convierte en algo muy atractivo y útil. No sabría decir, en este momento, qué es lo que une todo lo que hemos hablado en clase, pero presiento que ese hilo existe.

- Yo siento lo mismo. – Afirma José Luis.

- ¡Y yo!– Se suma Alberto, totalmente pleno de curiosidad, y viendo un magnífico reto en la búsqueda del cauce oculto, sobre el que ha discurrido la clase. Consultará sus apuntes en casa.

En la mesa del ordenador, alejado del resto, Alex masculla:

- Aquí lo único claro es que no hemos avanzado en nuestro temario. ¡Hilos conductores! ¡Ja! ¡Esto ha sido un caos de clase!

De repente, el escéptico se ve sorprendido por las palabras de su profe. ¿Le habrá oído desde tan lejos?

- Para alguien con un concepto clásico de lo que debe ser una clase, la de hoy ha sido un caos absoluto.

Alex clava su mirada en el portátil, fingiendo estar concentrado en su faena.

- Desde la perspectiva del nuevo paradigma científico, el caos puede ser una fuente de creatividad. Depende de la conciencia que pongamos en él. El ser humano no sólo posee su raciocinio, cuenta con muchas otras herramientas que culturalmente se han ocultado, pues su buen uso podría haber dado un gran poder al individuo. Las experiencias de nuestra historia se han basado en gran medida, en el hecho de que el ser humano se sintiese muy limitado. Las guerras, por ejemplo, no podrían existir si las personas se centrasen en su propio poder, en vez de cederlo o robárselo a otros.

- Pero... si de nacimiento ya naces sin poder, por las condiciones familiares o sociales, ¿cómo lo puedes recuperar? – Expone Ana.

- Hay muchas personas que lo han logrado; el problema es que no suelen salir en los telediarios ni aparecer en las conversaciones cotidianas, que están muy dirigidas por el papel de víctima. A lo largo del curso, os expondré numerosos ejemplos y veremos cómo lo consiguieron. Ten paciencia.

El maestro hace un corto paseo, dejando que del silencio de su mente nazcan las siguientes palabras.

- En la nueva conciencia, el viaje del humano se parece más al navegar de un barco de vela que al de uno a motor. Se quiere llegar a un lugar sabiendo que los vientos no te moverán en línea recta, porque la distancia está para ser vivida, no para ser recorrida con toda rapidez y con la mente sólo fija en el punto de llegada. Cuando crees en el viento éste te conduce por los lugares que desea tu corazón...

El maestro deja que sus alumnos naveguen en su imaginación.

- Ese viento... ¿representa la fuerza de la vida? – Dice Oriol, como desplegando sus velas.

- ¡Tú lo has dicho! – Le contesta el maestro, con voz baja como si no quisiera molestar el sueño de sus alumnos.

- Y cuando hay tormenta... ¿es también tu deseo? – Pronuncia Mireia.

- El corazón demuestra muy bien su fuerza en las tempestades. La calma por sí sola no crea la armonía. En una orquesta, tienes la dulzura de un violín resaltada por el toque de los timbales.

Toni hace una escenificación de lo último que ha dicho el profe; con gestos y algún sonido gutural. A Mireia no le hace gracia, y le recrimina.

- ¡No seas bruto... esto es algo delicado!

- ¡Ya salió la finolis! – Contesta, acompañando con gestos de burla.

- ¡Mal educado! ¡Hombre de las cavernas!

- ¡Qué curioso que nunca he oído decir mujer de las cavernas! ¡Os lo montáis bien vosotras!

- Ana se muerde la lengua, recuerda su conversación con el maestro. No piensa intervenir para reforzar los tópicos que, precisamente, desea eliminar de su vida.

- ¿Nosotras...? – Dice palmeando sus senos, y dejando que su hermosa melena haga de violín frente a la fuerza del timbal de su voz.

- ¡Sí, vosotras! ¡Ya empezasteis a fastidiarnos cuando Eva le dio la manzana a Adán!

- ¡Pero... si tú no crees en eso! – Le dice su compañero de mesa Rou, totalmente sorprendido.
- ¡Claro, estabais tan a gusto en el paraíso... os lo daban todo hecho! ¡Y cuando Dios, que por cierto tiene nombre masculino, nos expulsó... pensasteis que la solución estaba en esclavizarnos!
¡Así, podrías seguir siendo unos vagos!

Mireia termina, mirando a su compañera de pupitre Ana y diciéndola:

- ¿Es que no piensas decir nada? ¿Me vas a dejar sola?

- ¡Ya veo que no te hago falta!

El maestro interviene poniendo paz, mediante gestos tranquilizadores. Después, se dirige a Toni.

-¡Te encuentro muy seguro de lo de la manzana!

- Está escrito, todo el mundo lo sabe.

- Te apuesto mi billete de cincuenta euros contra una disculpa al género femenino, a que no encuentras la manzana que Eva le ofreció a Adán en ninguna Biblia.

- ¡Hecho! – Contesta sin pesar y con brillo de codicia en los ojos.

- ¡Cuidado! ¡Aquí tiene que haber trampa, no te va a regalar cincuenta euros, así como así!-
Le dice por lo bajini Rou, a la vez que le da un codazo en el costillar.

La clase queda sorprendida por el extraño comportamiento del profe. Alberto ya he decidido investigar por su cuenta lo de la manzana.

El maestro se dirige a su caja y extrae un papelito doblado, todo el mundo lo mira. Se dirige a Ana y se lo da, diciéndole:

- Ábrelo cuando me haya marchado.

- ¿Sólo hay para ella? – Pregunta Blanca, un tanto celosa.

- Cada cosa en su momento, todos recibiréis uno...

José Luis siembra el misterio y, tras unos instantes, le pregunta a Ana:

- ¿Han resultado aburridas las dos horas de clase?

- ¡En absoluto! ¡He vivido de todo... incluso, me enfadé contigo!

El profe ríe abiertamente, mientras Alex, ya en su sitio, musita:

- ¡Sí, ha sido como ir a un parque de atracciones, pero sin haberlo elegido...!

- ¡Bueno, es hora de terminar! Nos vemos mañana. ¡Felices presentes!

Los alumnos se levantan desatando los sonidos de libertad, que anuncian su media hora de recreo diaria. Mireia se acerca al maestro y le pregunta:

- ¿Qué has querido decir con felices presentes?

- Es una invitación a que disfrutéis cada momento, sintiendo que es único, y que no tiene porqué ser esclavo ni del pasado ni del futuro.

- ¡Es precioso! ¿Por qué no se lo dices a los demás mañana?

- Ahora, lo estoy disfrutando contigo, eso lo convierte en mágico, en único.

- ¡Gracias! – Responde, cautiva del momento.

Mientras tanto, se ha formado un corrillo, con centro en Ana, que espera que ésta despliegue el papelito.

-¡Tranquilos! ¡Esto es privado, primero lo leeré sola, y si lo creo conveniente os lo pasaré! – Con gestos como de quien espanta a un moscón, se quita a sus compañeros de encima.

Lo abre sigilosamente, como si fuese a la vez un regalo esperado y una sorpresa. Finalmente, lo lee y esboza una sonrisa que ilumina toda su cara.

- ¡Venga, dinos qué pone! – Le espeta, totalmente impaciente Toni.

El corrillo envuelve de nuevo a la alumna, y ésta lee en voz bien alta.

- “La víctima no es nada más que uno que le está dando su energía a algún otro”, y lo firma un tal Tobías.

Se abre un silencio, como cuando se mira a un succulento plato de comida antes de meter la cuchara.

- ¡Fijaos que no dice que a la víctima le roben la energía, sino que ella la da! – Ilumina Oriol

- ¡Por lo tanto, siempre tienes el poder de dejar de sentirte víctima! – Remata Ana, como si ambos hubiesen tenido un pensamiento compartido.

- ¡Yo me he perdido! – Afirma Blanca.

- ¡Creo haberlo entendido... yo te lo explicaré! – Dice, entre el entusiasmo y la prudencia, Tim.

- Pero... ¿quién es ese tal Tobías? ¿No pone su apellido? – Deja caer, intrigado Rou.

- No, sólo hay escrito Tobías. Con este dato no creo que podamos encontrar nada en Internet.

– Narra Ana

- ¡Pregúntaselo al profe! – Sugiere Sara.

Alberto se ha perdido lo ocurrido, su mirada está absorta en la forma de la caja del maestro, no es nada habitual, seguro que tiene algún significado.

Ana, cuando se dirige hacia José Luis, se encuentra con Mireia.

- ¿De qué habéis hablado el profe y tú?

- Ya te lo contaré, no quiero perder este momento...

- lllllllllllllllllllll

Ya delante de su maestro, la antigua feminista le pregunta:

- ¿Quién es Tobías?

- Pues... Tobías. ¿No lo conoces?

- No recuerdo a nadie con ese nombre.

- Ahora, ya lo conoces.

- ¡No, no lo conozco! – Contesta, ligeramente enfadada.

- Entonces, lo conocerás...

- ¡Esta conversación es ridícula! ¡Me recuerda a “Alicia en el país de las Maravillas”, cuando le contestaban sin ninguna lógica!

- Hay otras formas de entender más allá de la lógica

- No las sé

- Las sabes

- ¡No! ¡Hablas como si me conocieras mejor que yo misma! ¡No tienes derecho a decidir lo que yo creo que sé!

- ¿Puedes verte la espalda?

- Sí, con un espejo

- Pues...eso soy yo ahora.

Ana trata de calmarse, ve que no va a sacar nada de su profe.

- Está claro que no me vas a decir nada del tal Tobías.

- ¿Para qué...? Ya lo conoces...

Ana meneaba la cabeza, como expresión de su desesperación, y se da media vuelta, dejando al maestro en el ilógico mundo de Alicia.

Alex aprovecha para hacer una petición a su profe.

- ¿No tendrás por casualidad la película de “El Código da Vinci” en tu pen?

- No

- Bueno, gracias de todos modos...

- La tengo en disco – El maestro abre su caja y se lo entrega.

El alumno sorprendido, y con necesidad de justificar su petición, le dice:

- Ya te lo devolveré en cuanto la vea. Me apetece comprobar cómo critica a la Iglesia.

¡Gracias!

- No tengo prisa. Ya me contarás...

- ¿Qué... has logrado averiguar la identidad del tal Tobías? – Le pregunta Rou a Ana.

- ¡No me hables! ¡Cuando parece que ya le entiendo, me desconcierta con alguna de las tuyas...!

- ¡Disfruta el momento! – Le aconseja, llena de paz, Mireia.

- ¿De qué momento me hablas...? ¿Tú también has perdido el juicio...?

En un rincón de la clase, Tim se saca un papelillo del bolsillo y relee el escrito que ayer le dio el profe. Tiene la sensación de que, desde entonces, ha pasado mucho más de un día.

“Sólo tú puedes negarte tus sueños... ¿Por cierto, cuáles son?”

Tim todavía no puede responder a la pregunta. Sus sueños deben estar enterrados muy hondos, como las míticas minas de oro de Sudáfrica. ¿Llegar a alcanzarlos será una labor tan dura como la de los sufridos mineros? Una cosa tiene clara, cuando llegue serán enteramente suyos.

El profe toma un papel de su caja, que ya está doblado en varios pliegues. Recoge sus cosas, y antes de abrir la puerta lo esconde detrás de la pizarra, exactamente como hizo el día anterior.

Varias miradas estaban atentas. Cuando la puerta se cierra, Mireia sale disparada y trae el papel. Un corcho se cierra sobre ella. Empieza a desplegarlo lentamente.

- ¡Venga, más rápido! – Dice, presa de la impaciencia, Rou.

El papel se abre ante unos ojos, que quedan atónitos...

- ¡No puede ser! – Exclama Toni

- ¡Debe haber alguna explicación! – Comunica Alberto.

- Pues... ¡que es un completo excéntrico! – Sentencia Alex.

- Tal vez sea una forma de salir de la dualidad... – Dice Sara.

- No es razonable –Expresa Tim, que se acaba de sumar al grupo

- ¿Quién ha dicho que el profe sea razonable? – Espeta Ana, viviendo todavía su último encontronazo con su maestro.

- ¡Dejadme sitio, aún no he podido ver el papel! ¿Qué pone? – Grita Blanca, a la vez que aparta a la gente.

- Algo que va con tu nombre...- Le dice Mireia, mientras le enseña el presunto escrito.

- ¡Está en blanco! – Suelta, llenando de admiración el aire.

Alberto se lo coge a Mireia, pidiéndole con un gesto permiso. Le da la vuelta, lo examina a contraluz, lo palpa reiteradamente... Todo sin ningún éxito.

¡Espera, tal vez es escritura invisible como la que empleaba Leonardo da Vinci!. Me parece que echando limón en el papel se puede ver. – Plantea Sara.

- ¡No es mala idea! ¿Quién lo comprueba? – Dice Alberto, deseando hacerlo él

- La idea ha sido mía, yo lo haré. Si alguien quiere venir a mi casa esta tarde, será un placer hacerlo juntos. – Zanja la cuestión Sara.

Capítulo VI

El actor y sus personajes

Quedan unos minutos para que empiece la primera clase del día, que según el horario es de física. Los alumnos van llegando al aula en pequeños grupos que se han ido formando por el camino. Sara está enseñando los resultados de su investigación, sobre el papel dejado por el profe, a Alberto.

- ¡Nada! ¡Absolutamente nada! ¡Fíjate cómo he dejado el papel, da pena! Lo he intentado todo: limón, vinagre, quitamanchas... Hubo un momento en que pensé que lo conseguiríamos...

- ¿Conseguiríamos? ¿Quién estaba contigo?

- Blanca. ¿Te acuerdas que siempre está hablando de su bisabuela Encarna, y de lo mucho que sufrió en la posguerra?

- Sí, la tiene un gran cariño.

- Me contó que cuando encerraron a su bisabuelo, después de la guerra civil, las cartas que le enviaba a su mujer eran constantemente censuradas. Algunas simplemente no las echaban al correo, y otras le llegaban con una buena parte de lo escrito tachado en rojo, no sé si lo del color iría con segundas por ser comunista; de manera, que no había forma de enterarse de las verdaderas condiciones en las que vivía en la cárcel, cosa que preocupaba mucho a Encarna. Pero, he aquí, que ésta entabló amistad con una mujer que tenía preso a su novio en el mismo sitio, y que le explicó un método muy sencillo de escritura invisible, con el que se comunicaba abiertamente con su amado.- Sara toma aire.

- ¡Cuenta, cuenta! – Exclama Alberto, que quiere ir directamente al método, pues lo cree de vital importancia para su cargo de explorador de enigmas.

- Es muy sencillo, no necesitas ningún producto especial...

- ¡Venga!

- Basta con mojar el papel, y luego con algo punzante grabar el mensaje. Cuando se seca no se ve nada.

- ¿Y cómo se hace visible?

- Se vuelve a mojar, ¡sencillo! ¿No?

- ¡Increíble! ¿Lo hicisteis...?

- Cuando Blanca me lo contó, nos miramos a los ojos y saltamos de alegría. Estábamos convencidas que era el método que había empleado el profe. No tenía sentido que hubiese utilizado otro más complicado, pues tenía que ser algo que estuviese a nuestro alcance. Pero...mojamos el papel varias veces, sin obtener ningún resultado. Desalentadas, nos rendimos, dejándolo en este estado tan lamentable.

- Tal vez no haya escrito ningún mensaje. – Sugiere Oriol, que ha escuchado el final de la historia.

- ¡No sería de extrañar! Lo considero muy capaz de estar tomándonos el pelo – Opina Ana, todavía algo resentida por el papel de Alicia que le hizo representar su profe.

- Bueno... según tu teoría del yin y el yang, siempre dentro de uno está el otro. Así que en el blanco del papel debe estar el negro de la tinta. Busca, busca... – Le dice Alex a Sara en plan burla, y pronunciando las últimas palabras como si se las dijese a un perro.

- ¡Muy gracioso! Cuando te veo a ti empiezo a creer que hay excepciones, pues mirándote se me hace imposible pensar que dentro de un tonto, como tú, pueda haber un listo.

- ¡Bah! – Expresa Alex, con un gesto despectivo a la vez que inicia la retirada.

- ¡Muy bien, Sara! ¡En plena línea de flotación! ¡Se lo merece el muy presuntuoso! – Felicita Rou a su ingeniosa compañera.

Alberto se retira a su pupitre, y extrae de su mochila una cartulina con sumo cuidado. La mira con todo detalle, ha dedicado varias horas a su confección, pero merece la pena. Cree que a su maestro le va a encantar.

Aún permanece un grupo junto a Sara mirando el papel que sostiene en la mano. Una chica de tez morena, larga y suelta cabellera negra, ojos azabache y finos labios interviene en la conversación.

- Un papel en blanco sirve para escribir, puede que, esta vez, quiera que la frase la pongamos nosotros.

- ¡Sí! ¡Debe ser eso! – Confirma con entusiasmo Sara.

- ¡Claro! ¡Y nadie más apropiada que tú, María! Todos sabemos que eres la que mejor escribe de la clase. – Afirma Blanca.

- Me halagas, pero...el profe está a punto de llegar, no tengo tiempo. Además, creo que el querría algo en lo que hubiésemos participados todos.

- Todos hemos contribuido a este momento. Cada uno ha aportado su opinión. Hemos navegado tras el misterio... hasta que el viento nos ha llevado a tu puerto. – Expresa Oriol, que como muchas veces le ocurre, ha hablado teniendo la sensación de no haberlo pensado antes.

- ¡Qué bonito! – Declara Blanca

- ¡Qué cursi! – Masculla Alex, que desde su sitio atiende a todo lo que comentan sus compañeros, a pesar de que se dice a si mismo que no le importa lo más mínimo.

- ¡Gracias, Oriol! Pero oyéndote hablar y viendo la facilidad con la que lo haces, creo que tú serías el indicado. – María le pasa la pelota a su compañero.

- No queda tiempo, ¿por qué no os ponéis a pensar los dos, y el primero, al que se le ocurra algo, que lo escriba? – Propone Sara

- No dará tiempo a escribirlo y ponerlo detrás de la pizarra. Propongo que lo preparemos para la segunda clase que tenemos hoy con él. – Dice Rou

- ¿Y si pregunta antes por el papel? – Desvela la posibilidad Sara.

- Le decimos que no sabemos de qué papel nos habla. Al fin y al cabo, no nos lo ha dado en la mano, podemos seguir su juego del escondite. – Sugiere Ana, que ve la ocasión de convertir a su profe en Alicia, ya empieza a cogerle el gustillo a su juego...

- ¡Perfecto! Pongámonos todos de acuerdo en decirle que no hemos visto ningún papelito. Pasad la voz. – Manifiesta Rou.

- Y vosotros dos – Sara se refiere a María y Oriol – poneos en marcha, escribid algo que le deje perplejo, que vea que tiene unos alumnos muy especiales...

- ¡Callad! ¡Ya viene! – Dice Blanca.

En el mismo momento en el que el maestro pone el pie en clase, los alumnos se dispersan como palomas asustadas.

Detrás de José Luis entra sigilosamente Toni, que acostumbra a llegar tarde.

- ¡Buenos días!

-¿Sólo buenos...? ¿Por qué no le ponemos más adjetivos al día como hicimos ayer? Fue divertido. – Expone Mireia.

- ¡Adelante, empieza tú misma! – Contesta el profe mientras deja sus cosas en la mesa.

La alumna saca su cabeza por la ventana y mira al cielo. Parece dudar... inhala el fresco aire de la mañana con aroma a pinos, a la vez que cierra sus ojos... entonces lo ve claro.

- ¡Luminoso y fresco! He sentido que la luz del sol enrojecía mis párpados cerrados, y que el aire refrescaba mis pulmones.

- ¡Fresco! ¡Si estamos en verano! – Suelta Alex, intentando razonar en vez de sentir.

- ¡Muy bien, Mireia! ¿Alguien más quiere poner colores al día?

Rou se vuelve hacia María, que se sienta detrás de él, y con gestos de invitación le dice:

- ¡Venga, di algo! ¡Eres fantástica en eso de la poesía...!

La chica le hace gestos de que mire hacia delante para, así, no llamar la atención del profe. Pero es tarde, éste se ha percatado.

- ¡Hola! Aún no te hemos oído hablar en clase. ¿Por qué no te animas..?

La alumna queda presa de la turbación. No le gusta que tomen decisiones por ella. Estaba totalmente acomodada en su anonimato, nadie tiene derecho a sacarle de él. Sin embargo, su carácter es dulce, no va a enfadarse.

- Es colombiana, y a pesar de eso tiene un solo nombre: María. No se le nota nada de acento; lo verás si logras que te hable. ¡Ah, y además... es buenísima escribiendo, todos los años se lleva los premios de poesía y de cuentos que da el cole! Explica, sin permiso de nadie, Rou.

- María no necesita que hables por ella, en esta clase no vamos a obligar a nadie a que se exprese. Sentencia el maestro, que no puede evitar mirar la camiseta que hoy luce su alumno. En ella reconoce, por lo escrito, a Alejandro Magno y Diógenes.

- No pretendía molestar, quería ayudarla, darle un empujoncito...- Dice sacando pecho, tras percatarse de que su maestro contempla la camiseta.

- “Pídeme lo que quieras y te lo daré. Soy el gran Alejandro” “Tan solo quiero que te apartes...me estás tapando el sol” – El maestro lee las frases del micro-comic que transportar su alumno.

Rou parece crecer de satisfacción.

- ¡Está muy conseguida la viñeta!, ¿Dónde has encontrado una camiseta tan singular?

- En ninguna parte, es una obra enteramente mía. Bueno... la camiseta la compro ya hecha. Hago los dibujos y los textos en mi casa, los escaneo, los pongo en un disco y los llevo a un sitio para que me los estampen. ¿A que es original? – Explica con orgullo.

- ¡Te felicito, te has convertido en expositor de tu propio arte!

- Además, me permite ver cómo impacta sobre la gente. La que llevo hoy es un mensaje a los poderosos que creen que con sus regalos pueden manejar a todo el mundo. Diógenes no se deja deslumbrar por la estrella del momento. Pretendo que sean didácticas y sobre todo provocativas, que enseñen a la gente a no dejarse manejar. – Cuenta, con un profundo aire de seriedad y totalmente implicado, la encarnación de la rebeldía.

- ¡Es fantástico! ¿Has pensado en venderlas? Llegarían a mucha más gente. Expresa lleno de entusiasmo José Luis.

Rou queda perplejo ante la propuesta, pero Toni la toma al vuelo, y dándole un codazo a su compañero de pupitre le dice:

- ¡Yo dirigiré la campaña publicitaria. Vamos a medias...!

- ¿Por qué no participamos todos dando ideas originales para ilustrarlas? Podríamos recaudar dinero para hacer un viaje de fin de curso. Todos queríamos hacerlo el año pasado, pero los llamados adultos no hicieron más que poner inconvenientes. Si conseguimos resolver la parte económica tal vez... - Propone Ana, que es interrumpida por una ola de entusiasmo que apoya su idea.

El maestro disfruta de la situación y la deja a su libre albedrío. Se proponen ideas sensatas y totalmente alocadas, hasta que Mireia pide silencio para dirigirse al maestro.

- Necesitaremos por lo menos un profe que nos acompañe. ¿Querrías ser tú?

- Ya veremos.

- ¡Dando largas, como todos los adultos! – Se queja Ana

- Me encanta vuestro entusiasmo... y os recuerdo que la idea de la venta es mía. No tengo inconveniente en acompañaros, mientras mis circunstancias personales me lo permitan. Aún es prematuro para dar una respuesta contundente, el curso acaba de empezar. Id madurando la idea y me mantenéis informado. No obstante, os garantizo que, sin salir de clase, vais a visitar lugares inolvidables.

- Con la imaginación, ¡claro! – Dice Alex, intentando poner un poco de cordura en tanto despropósito.

- Con la misma imaginación que el gusano, en el capullo, vio sus alas. ¿Te acuerdas?

- ¡Ya estamos con cuentos!

- Con la misma imaginación con la que Einstein introdujo una teoría, que la razón no hubiese sido capaz de crear. ¿Te parece más real esto?

- ¡No todo el mundo puede ser un Einstein!

- Tal vez lo único que lo impida es creerlo así...y también pretender imitarlo. Yo siento dentro de ti un potencial inmenso, que está esperando que apuestes por él.- Afirma totalmente convencido el maestro.

Alex no sabe bien si ha sido un reproche o un halago lo que ha recibido; pero se siente profundamente turbado. Nunca nadie le había hablado de su potencial.

El maestro se dirige hacia la pizarra y deja caer una mirada hacia donde ocultó el papel. Ana disfruta con la situación; está preparada para responder cualquier pregunta sobre el destino del mismo.

- ¡Bueno, debemos empezar la clase! Si no recuerdo mal, Alberto tenía encomendado un cartel que nos recordase la importancia de ser polianfibios. ¿Cómo ha ido el encargo?

El alumno saca de su cajón una cartulina y se la entrega al maestro. Éste la examina atentamente, sin ninguna expresión en su rostro. Finalmente, pronuncia con aire insatisfecho:

- ¡Uf! Nunca me hubiese imaginado un trabajo tan... tan...tan... no encuentro la palabra... he visto cosas malas, pero esto...

Alberto ve peligrar todos los logros que había conseguido con su maestro. Sus miedos más conocidos se le echan encima. ¡Qué mal momento! No sabe dónde esconderse.

- ... esto es... ¡el mejor polianfibio que he visto nunca! ¡Qué idea más genial! ¡Es el personaje perfecto!

El pofe le pone la mano en el hombro a su alumno y le dice:

- ¡Felicidades! ¡Has logrado encarnar maravillosamente la palabra que tú mismo creaste!

- ¡Enséñanoslo ya! – Grita impaciente Mireia.

El profe sonríe y se coloca en una posición que permita a la clase contemplar la obra de su compañero. La expone por encima de su cabeza, como si quisiera impulsarla para que iniciara un vuelo, haciéndola girar en un sentido y otro. Se escucha una exclamación general ante la belleza de la fotografía.

- ¡Qué maravilla!- Dice Blanca, como si sus palabras le diesen alas.

- ¿De dónde la has sacado? La quiero para mis camisetas...- Pronuncia Rou, sintiendo la provocación de la imagen.

- A mi me recuerda algo... - Habla Ana, tratando de buscar en su mente.

- ¡Se siente poderosa! – Exclama Tim.

- ¡Es pura poesía! – Se suelta en público por vez primera María.

- ¡Nos invita a despegar, a salir del cuadrado...! – Afirma Sara.

- ¡Parece tan real...! – Exterioriza, dejando volar su imaginación, Oriol.

- ¡Ya está! ¡Ya sé lo que me recuerda! ¡Un librito que leí hace un par de veranos...! – Espeta Ana, con un torrente de voz, que desplaza a las otras sensaciones y abre un silencio expectante...

- ¡Bueno, dinos cómo se llama! – Le dice su compañera de pupitre, de nuevo llena de impaciencia.

El maestro sonríe a Ana, haciéndose cómplice del “suspens”...y lo incrementa con sus palabras.

- ¡El protagonista era un ser muy, pero que muy, cabezota! Desoyó el consejo de sus mayores. Se enfrentó a los límites que su sociedad le había impuesto.

- ¡Está hablando de ti! – Le dice Rou a Toni, en plan de broma; sabiendo que eso le encantaría, y le ayudaría a salir del mal humor con que había llegado.

- ¡Basta! ¡Decid el nombre de la obra! – Explota Mireia

Alberto lo sabe perfectamente, pero cree que no debe intervenir.

- ¡Adelante, Ana! – Le da paso libre con un gesto el profe.

- Juan Salvador Gaviota –Pronuncia deleitándose en cada palabra.

- ¡Ah, sí...! ¡Mi padre me lo llama a veces! Pero no entiendo el porqué, nunca me lo ha querido explicar...– Irrumpe Oriol.

- ¡Está claro! ¡Por tus ideas de bombero! – Le suelta Alex, que empezó a leer el libro hace algunos años, pero que no terminó.

- ¡Lo único que está claro es que no entendiste nada! – Arremete Ana.

- ¿De qué le sirvieron sus “experimentos”? La manada los ignoró y tuvo que vivir solo el resto de su vida.

- No habría historia que contar sin él.

- ¡Historias! Lo importante es hacer cosas útiles, ¿para que quiere una gaviota volar tan rápido como un halcón?

- Pero... ¿tú te has leído el libro entero?

- ¡Pues no! Cuando empezó a hablar de otras vidas y la reencarnación, comprendí que estaba perdiendo el tiempo. Además, no me gusta que intenten hacerme lavados de cerebro.

- ¡Acabáramos! ¡Ya salió tu ateísmo!. Has hecho de él tu religión y de ti un cura.

- ¡Cura, yo! ¡Lo último...!

El profe acaba la discusión.

- Creo que la mayoría de la clase no lo ha leído. Os invito a que lo intentéis; en poco más de una hora lo podéis hacer. Es muy importante fijarse en la dedicatoria que su autor, Richard Bach, hace al comienzo del libro: “Al verdadero Juan Gaviota, que todos llevamos dentro”.

- ¡Eso es! El cuento pretende despertar nuestro valor, más allá de lo que los demás puedan opinar de nosotros – Le espeta Ana a Alex, todavía encendida por la discusión.

- ¡Creo que me va a gustar! – Expresa Rou, sin que nadie le escuche.

- ¿Te crees que no me he dado cuenta...? Pero aún así...

El maestro corta, de nuevo, el enfrentamiento.

- Hay también una estupenda película, con música y canciones de Neil Diamond.

- ¿Quién es ese? – Pregunta Blanca, con su típico acento inocente.

- Un compositor, músico y cantante que lleva más de cuarenta años de éxito. Bájate su álbum Juan Salvador Gaviota, ¡es precioso! También lo puedes escuchar directamente en la película y disfrutar, además, de unas bellas imágenes.

- Debajo de la foto, hay una frase, pero desde aquí atrás no la he podido leer. ¿Me puedes decir de qué se trata? – Dice Sara.

- Alberto, ven – el profe le hace un gesto para que se aproxime a él -, toma tu trabajo y explícanos sus fundamentos.

El alumno, en una situación a la que no está acostumbrado, muestra visibles síntomas de nerviosismo. La cartulina se le escapa de las manos cuando el maestro se la entrega; éste la recoge del suelo, y le pone un brazo sobre su hombro en señal de apoyo, diciéndole:

- ¡Juan Salvador se nos quería marchar! ¡Es propio de su carácter!

Alberto sonrío y coge firmemente la cartulina, haciéndola bien visible a toda la clase.

- No conozco un animal que sea tan polianfibio y, a la vez, le guste tanto la libertad como a la gaviota. Vuela, entra en el agua para pescar y anda por la tierra. Sus alas siempre han sido símbolo de libertad. Curiosamente, este mismo verano leí Juan Salvador Gaviota. Cuando se me hizo este encargo enseguida pensé en el libro; cerré los ojos e intenté superponer lo que sentí al leerlo con lo que fue la clase de ayer.

- ¡Interesante método! Alberto fue más allá de la razón y la lógica, entró en la inteligencia del sentir, que es clave para acceder a la intuición y a la creatividad. Sigue, por favor...

- De improviso, surgió una imagen. Era una gaviota, con las alas extendidas, que volaba sobre mí al amanecer. Su panza parecía de oro, debido a que reflejaba los colores que anuncian un nuevo día. Sentí que era una parte de mí, que había estado encerrada durante años y, que ahora, volaba libre.

- ¡Yo también la siento una parte de mí! – Exclama Oriol, ya sin ningún miedo a ser tachado de loco, y apoyando a su compañero en su valentía al haber desnudado sus sentimientos.

- ¡Y yo! – Se suma Ana.

- ¡Yo también! – Expresa Blanca.

Se escuchan algunas afirmaciones más, que ponen de manifiesto que Alberto ha sabido captar en su trabajo lo ocurrido en la clase pasada y que, además, éste sirve de puente con la de hoy. El protagonista continúa su explicación.

- Intenté encontrar en Internet una imagen similar, pero resultó infructuoso. Al final, me decidí por una a la que le faltaba el dorado en el vientre. La capturé y con un programa de manipulación de imágenes logré, poco a poco, darle el colorido que percibí en mi visión. Luego, repasé los apuntes que había ido tomando en clase, con la intención de escribir algo que fuese acorde. Y me encontré con la frase que he puesto debajo de la foto: “Ser nosotros mismos es hacer de nuestra libertad nuestra seguridad”. Recordé que nos dijiste que este pensamiento había sido una creación de toda la clase, que jamás lo habías pronunciado. Me pareció perfecto que algo que habíamos hecho

entre todos estuviese colgado de la pared, como memoria de lo que somos capaces. Ahora, sólo me faltaba hacer aparecer la palabra polianfibio en el sentido que me pediste.

- ¿Empleaste de nuevo el truco de superponer recuerdos? – Pregunta Mireia.

- ¡No! Esta vez me imaginé el proceso de renacuajo a rana, sintiendo que era yo mismo quien lo hacía.

- ¡No...si cara de batracio tienes!- Dice Alex entre dientes, pero con el suficiente volumen para que Alberto lo escuche.

El aludido percibe que sus fuerzas le abandonan. Siempre ha tenido el complejo de no ser demasiado agraciado. Ha aprovechado su miopía para esconder sus ojos castaños tras unas gafas de concha, que podría haber llevado su abuelo. Su pelo negro, que lo lleva bastante corto, y una ropa, sin vida, rematan su imagen de desvalido. La situación le deja sin habla.

- ¡Sigue, por favor...parece muy interesante! - Sale en su ayuda la también tímida María, sorprendiendo a todo el mundo, sobre todo a ella misma.

Alberto, sabedor de la gran vergüenza que tiene su compañera a hablar en público, siente que tiene que honrar su gesto de valentía. La fuerza le vuelve y continúa su explicación.

- Al hacerlo, comprendí que un verdadero polianfibio no se conforma con vivir en el medio en el que nació. Necesita superar las limitaciones de su nacimiento: familia, cultura, nación, religión, ciencia...etc. Tras varios intentos de crear una frase que encerrara esta idea, me decidí por la que he escrito encima de la foto y a la izquierda – el alumno señala con su índice -, os la leo: Sólo en una mente polianfibia puede habitar el verdadero espíritu científico.

El maestro saca de su caja unas chinchetas y se las ofrece a Alberto, diciéndole:

- Elige tú mismo el lugar.

El alumno duda unos instantes.

- Lo pondré entre la puerta y la pizarra, es hacia donde más tiempo miramos.

- ¡Gracias, Alberto! ¡Has hecho una estupenda labor!.

Tras colocarlo, todo el mundo lo contempla. José Luis recuerda que hay otro trabajo pendiente.

- Alex... tenías que hacernos una suma y comunicarnos tus impresiones.

- ¡Está hecha y repasada! La suma de los 144 primeros decimales de pi da 666.

- ¡El número de la bestia! – Exclama Sara, haciendo relampaguear su piercing.

- ¡Tonterías! Es verdad que es un número con algunas propiedades interesantes, las he buscado en la red, pero de ahí a que sea obra del diablo... para empezar primero tendría que existir éste.

- ¡A mí me da mucho miedo! – Expresa Blanca.

- Yo no creo en estas cosas, pero por si acaso... prefiero apartarme de este número. – Dice, medio en broma y medio en serio, acompañado de gestos de repulsión, Toni.

- ¡Todos llevamos una bestia dentro! – Sentencia Oriol.

- ¡Yo la saco en la luna llena...! – Aprovecha Toni para una de sus payasadas, haciendo gestos y caras de hombre lobo.

- ¿Por qué le has hecho hacer esa suma? – Le pregunta Ana al profe, con aire de profundidad.

- Quería que vieseis que los números, al igual que las palabras, sirven de contenedores de ideas. La conciencia crea estas cajas y luego, en función de nuestras creencias, las llenamos.

- Pero... uno embala algo con la intención de moverlo, de llevarlo de un sitio a otro. – Expone Ana desde su más genuina agudeza.

- ¡Exacto! Las ideas viajan de una persona a otra y de una generación a la siguiente. De hecho, una cultura se forma con una serie de ideas que engloba en sus mitos. Por eso, las leyendas de cada sociedad constituyen el motor de lo que sus ciudadanos son capaces de crear y vivir.

- A no ser que aparezca un Juan Salvador Gaviota, que es capaz de ir más allá... de crear nuevos mitos, que servirán para generar sociedades distintas. – Dice Oriol

- Él va más lejos, descubre el poder creador más allá de cualquier mito, y lo pone, con su ejemplo, al alcance de toda persona que se lo proponga, de corazón. – Aclara el maestro.

- Me he perdido, ¿qué tiene que ver esto con los números? – Expone malhumorado Alex, que siente que todo el mundo le quita la palabra.

- El 666, por sus propiedades inquietantes, es un buen contenedor para almacenar miedo. Aparece en los decimales de π , un número muy misterioso, a pesar, de su uso constante. Por cierto, 144 se puede descomponer en 12 por 12, que a su vez podemos poner como (6+6) por (6+6), con lo cual tenemos todo reducido al seis. Pero... seguro que Alex ha encontrado más propiedades extrañas en el número de la bestia...

- ¡Efectivamente! – expresa satisfecho de recuperar su turno – Si sumamos todos los números de la ruleta de un casino, que van del cero al treinta y seis, obtenemos 666. Fijaos que el último es seis al cuadrado. Nuestro protagonista también se puede descomponer como $6 + 6 + 6 + 6^3 + 6^3 + 6^3$. Pero... ¡aún hay más! . La suma de los cuadrados de los siete primeros números primos, a partir del dos, da 666. Si ponemos las cifras romanas en orden descendente de su valor, a partir de la D de quinientos, nos queda: DCLXVI, que corresponde al 666. ¡Ahora viene una buena! ¡Preparaos! ¡Nos va a conducir a otro número que hemos mencionado un montón de veces! Coged las calculadoras.

Alex da tiempo a que sus compañeros las preparen.

- ¡Escribid la bestia... quiero decir el 666! Ahora, calculad su seno. Os dará -0,809017

- ¡No veo nada de particular en el resultado! – Se impacienta Mireia.

- ¡Tranquila! Quitad el “-“ y multiplicadlo por dos. ¡Sorpresa!

- ¡1,618034! ¡El número de oro! – Exclama Mireia.

- ¡Si resulta que la bestia es pariente de la sección áurea! – Dice Rou, mientras Diógenes se tambalea en su camiseta.

El profe se prepara para una explicación, que todos esperan.

- Es sorprendente, y no lo es.

- Suena a dualidad – Indica Sara.

- Por ahí va la cosa... Desde la dualidad, deben existir números beneficiosos y maléficos. Los papeles los reparte la cultura correspondiente, Así el trece es mal considerado en unas y lo contrario en otras. Hemos utilizado los números para expresar la lucha entre lo bueno y lo malo. Este combate es un juego que hemos estado realizando durante milenios. Lo que vivimos ahora es el cansancio de repetir los mismos dramas una y otra vez. Hemos quedado atrapados en nuestras propias creaciones, como actores que repiten siempre las mismas obras, habiendo olvidado que pueden hacer otros papeles.

- ¿Nos estás diciendo que tragedias como las guerras, son un mero juego? – Cuestiona Ana, con cierta indignación.

- Hay muchos juegos de guerra, que duran horas, y que tienen muchos seguidores.

- ¡Todos hombres!

- Probablemente. La dualidad la ha vivido el hombre muy basada en una violencia externa, claramente visible. La mujer ha tenido que expresarla de una forma más sutil. Vosotras soléis tener más facilidad a la hora de expresar vuestros sentimientos verbalmente, y la dualidad lo ha aprovechado.

- ¡Sí, sí...! Cuando una mujer critica a otra es totalmente despiadada. Además, suelen manejar a los hombres a través de hacerlos sentir culpables. Expresa Rou, como si hablase por propia experiencia.

- Existe la teoría de que las féminas asesinan envenenando a sus hombres, de manera que es mucho más difícil pillarlas. La mayoría de sus crímenes quedan impunes, y por lo tanto, no salen en la televisión. – Afirma Alex, con postura docta.

- No intentes poner una cortina de humo. La violencia de género es ejercida por los hombres. – Sentencia con enfado Mireia.

- ¡Ya está aquí el feminismo! – Expresa Toni.

- ¡Mach...! – Interrumpe la palabra que iba a lanzarle Ana a su compañero, al recordar la conversación que tuvo el día anterior con su profe. Éste la está mirando y le regala una sonrisa. La alumna se siente satisfecha de haberse dado cuenta.

- ¡Machista! ¡Dilo abiertamente! ¡Ya te conocemos, no nos vas a sorprender!. Arremete Rou.

- Me conocéis en el antiguo papel.

- ¿Antiguo? Yo lo veo vivo y coleando.

- Deseo abandonarlo. No me ha llevado a mejorar nada. Lo único que he hecho es dar más fuerza a lo que quería combatir.

- Pero... al menos te has desahogado. – Expone Mireia.

- Sí, es cierto, pero ahora quiero hacer las cosas desde una perspectiva menos combativa.

- ¡Perderás fuerza! – Grita desde su sitio Blanca, a quien parecía no interesar la lucha de género.

- ¡No! La emplearé de una manera más efectiva. José Luis, ¿me ayudarás? – Pide con un tono nada habitual en ella, que sorprende a la propia Ana.

- Te ayudaré a que aprendas a ayudarte, con la condición de que no olvides que tú debes ser tu propia maestra. De hecho, te has dado perfecta cuenta del papel que has estado a punto de repetir. ¡Felicidades!.

- ¡Gracias, José Luis! – Le expresa Ana, imitando el tono en el que el profe suele agradecer a sus alumnos sus intervenciones. Lo ha hecho como un reconocimiento hacia él.

- ¡Gracias, Ana!

- ¡Sólo les falta hacerse una reverencia al estilo oriental! ¡Iría con el yin y el yang! – Deja caer Alex, con una sonrisa y en tono de sarcasmo, a su entorno más inmediato, sin ningún éxito, pues éste no desea secundarlo y lo ignora.

- ¡Bueno...! ¡Vamos a ver, si me aclaro! ¿Ana ha dejado de ser feminista? – Pregunta Toni, visiblemente confundido, a nadie en particular.

- De alguna manera sí, pues ha decidido ver el problema desde fuera de la dualidad. – Le explica Sara, no dando tiempo a la aludida a responder.

- ¡Fuera de la dualidad, no existe el problema! – Aclara Oriol.

- ¡Eso es! – Exclama Ana, como si su mente se hubiese iluminado con una idea genial - ¡No hace falta buscar la solución, hemos ido más allá del problema!

- ¡Pero... muchos maridos siguen maltratando a sus mujeres, en este mismo momento! ¿Tu nueva postura significa que no vas a intentar hacer nada para acabar con esta lacra? – Le espeta Mireia.

Ana parece haber perdido la luz que aclaraba sus ideas. Busca con la mirada a su maestro, con la esperanza de que éste vuelva a iluminar su mente.

José Luis la sonríe, sin decirle nada.

- ¡Sí! Responde a esta pregunta, ¿te vas a quedar allá arriba, en ese cielo que te has creado, con los brazos cruzados...? – Interviene María, dejando boquiabiertos a todo el mundo. Nunca la habían visto tan alterada.

Se abre un silencio tenso. Ana desearía desaparecer, se encuentra acorralada por sus propios argumentos. ¿Por qué su profe no dice nada? , ¿se sentirá igual de desconcertado que ella? , ¿están ambos en un callejón sin salida?

Una mano se levanta, es la de Alberto, que no se atreve a romper el silencio directamente con la palabra. El maestro, que mira a María, se percata de la petición de su alumno.

- ¡Adelante! – Le dice, a la vez que lentamente dirige su mirada hacia él.

- Creo que es el momento de ser polianfíbios. Dos formas de mirar una situación pueden enriquecerse entre sí. Es posible contemplar a las personas más allá del conflicto, desde fuera de la dualidad, y tratar de entender la situación que viven como parte de algo más grande. Desde esta perspectiva, podemos aceptar a las personas independientemente de sus acciones. Si con este

sentimiento de aceptación volvemos a la dualidad, seguro que se nos ocurren ideas, que hubiesen sido imposibles de encontrar desde el odio y el resentimiento, es decir, desde la no aceptación del otro.

Un silencio culmina las palabras de Alberto, permitiendo que todos las reciban en su corazón. Nadie se atreve a romper la magia del momento, ni siquiera con el más mínimo sonido. Sus mentes racionales han dejado libre el lugar privilegiado que ocupaban y, humildemente, esperan que sus corazones les hablen.

Finalmente, Alberto rompe con delicadeza el silencio.

- Ahora comprendo, José Luis, lo que nos dijiste que sentías cuando pronunciaste la frase, que he colocado debajo de la gaviota. Tengo la sensación de que lo que he dicho lo hemos creado entre todos. El Alberto que conozco nunca hubiese sido capaz de pensarlo y, mucho menos, se hubiese atrevido a decirlo en público.

- ¡Gracias, Alberto! ¡Gracias, a todos! – Expresa el profe, visiblemente emocionado y abriendo sus brazos en señal de reconocimiento a toda la clase.

- ¡Gracias, a ti! – Le devuelve el reconocimiento, en nombre de todos, Oriol.

Ana ha recuperado la tranquilidad, después de haber sentido que había renunciado a uno de sus principios más importantes: defender la justicia. Durante unos instantes se sintió traicionada por ella misma.

- ¿Podrías aclararnos el alcance de lo que ha dicho Alberto... ¡bueno! ... de lo que hemos tratado de decirnos a nosotros mismos? – Le propone una María, ya completamente integrada en el grupo activo.

El maestro siente que su alumna vive alguna situación difícil, que oculta a los demás. Sus ojos azabaches desean mirar más allá de lo que había sido, hasta ahora, su horizonte.

- Creo que lo que hemos escuchado nos ha llevado a sentir que existimos en dimensiones más allá de los conflictos. En ellas, nuestra sabiduría interior se expresa libremente, al habernos librado de los prejuicios que podamos tener sobre el otro. Al escucharla, nuestra actitud dentro de la dualidad cambia, pudiendo escapar de la situación que nos encerraba. Cuando en una obra de teatro uno no sigue el guión, desconcierta al resto, que, automáticamente, pierden el poder que les había otorgado su papel. Esto lo he podido experimentar en mi vida, personas que han querido dañarme, siguiendo el guión- sólo han conseguido ayudarme en la consecución de mis sueños. Por ello, les estoy sumamente agradecido; aunque desde su posición, dentro de la dualidad, piensen que les estoy tomando el pelo. Sé que hay una parte de ellos que, aunque inconsciente, reconoce la sinceridad de mis sentimientos. A veces, yo mismo caigo de patitas en la dualidad y me olvido de todo esto.; pero, con la práctica y con buenas dosis de perseverancia, se consigue ir avanzando.

- ¿Quieres decir que existe alguna dimensión en la que mi padre y yo nos podamos entender?
– Pregunta vivamente interesado Rou.

- ¿Lo deseas, de corazón?

- ¡Sí! – Afirma sin titubear.

- ¿Dónde crees que ha nacido ese deseo?

- ¡En las dimensiones más allá del conflicto! – Responde Ana por él, queriendo demostrar que su mente ha salido de la confusión.

- ¡Claro...! -Expresa Rou, sin sentirse importunado por la intervención de su compañera. -
¿Crees que mi padre deseará lo mismo?

- No creo que él entienda, en estos momentos, lo de otras dimensiones. Pero eso no te impide a ti observarlo desde ellas. Desde esa perspectiva, tal vez no tengas la necesidad de hacerte la pregunta.

- ¡Tal vez...! – Responde como si hablase desde una nube.

Alex está despertando del encanto colectivo en el que se ha visto sumergido. Su razón vuelve a capitanear su barco.

- Es posible que existan muchas dimensiones de esas... - expresa con desprecio – pero no quisiera que nos perdiésemos en ellas. ¡Estamos en clase de matemáticas!

- ¡De física! ¡Mira bien ese horario... que quieres tanto! – Se burla de él Toni.

- ¡Hasta yo mismo...ya no sé dónde estoy! ¡Deberíamos enderezar esto! – Suplica

- Yo creo que deberíamos de enderezar el resto de las clases. – Opina Ana.

- ¡Sí! ¡No sé si podré soportar la clase que viene después! ¡Por vez primera tengo la sensación de estar vivo en el colegio, de sentir que aprendo cosas verdaderamente importantes! – Expone Oriol.

Un coro de voces apoya el sentir del compañero, a quien, hasta hace poco, casi todos consideraban un pirado. Alex se encuentra solo en su postura, ahora es él quien se siente Alicia, pero en el país de los despropósitos. A veces, se siente atraído por esa extraña fuerza que parece que se está apoderando de toda la clase. Lo que está experimentando es miedo, pero aún no lo reconoce como tal. Es mucho más agradable para su mente consciente convencerse de la locura de su maestro; ya que de no hacerlo sus puntos de referencia, de seguridad, se desvanecerían en el espacio, encontrándose con un vacío que no puede llenar ni su razón ni su lógica.

- ¿Existe una dimensión en la que no exista el dolor? He podido comprobar que muchas veces el sufrimiento nos pone de mala... ¡bueno! ... de mala gaita – Toni esquivo una palabra que no cree conveniente para el momento- Sin ir más lejos, hace unos días un dolor de muelas convirtió a mi padre en una persona insoportable. ¡Daba igual lo que dijese o hiciese, todo le parecía mal!

- No hace falta cambiar de dimensión, el dolor se produce en nuestro cerebro, y con simples técnicas mentales podemos ignorarlo.

- Si fuese así de fácil no serían necesarios los calmantes. – Plantea, al quite, Alex.

- Nuestra ignorancia convierte a muchas cosas innecesarias en lo contrario, e incluso, nos hace dependientes de ellas.

- ¡Y llegan las multinacionales y se aprovechan de ello...! – Añade Oriol.

- ¡Gracias a ellas tenemos medicamentos que han prolongado nuestra vida! – Esgrime Alex.

- Tu padre trabaja en una de ellas, ¿no es cierto? – Ataca, por la retaguardia, Rou.

- ¡Sí! , por eso estoy bien informado.

- El pez no puede conocer bien el mar sin la perspectiva de haber salido de él. – Aporta Alberto.

- ¡Ya tenemos aquí al polianfibio! Seguro que los científicos de verdad se reirían de ti. Es muy fácil inventarse una palabra y juzgar de ignorantes a los demás. La investigación auténtica requiere de muchos sacrificios y de grandes inversiones. Puede que alguno de los que estáis aquí le debáis la vida a los grandes avances técnicos de nuestra sociedad. Yo más bien diría que vuestra ignorancia os hace creer en cuentos chinos, en cosas que en absoluto han sido comprobadas científicamente. – Termina, convirtiendo sus dos últimas palabras en la cumbre de su discurso.

- ¿Has visto morir a alguien de cáncer de huesos? ¿Conoces todos los dolores que acarrear los tratamientos, que tú ves tan avanzados? – Plantea Mireia, desde la fuerza de lo vivido.

Un gran silencio llena el aula, todos saben que el curso pasado murió de esa manera su abuela.

- ¡Bueno... queda mucho por hacer! Hechos como éste deben ser un acicate para que demos más medios a la investigación.

- ¿A qué investigación te refieres...? ¿A la de los consagrados por nuestra sociedad, que en su arrogancia niegan que pueda haber otros caminos más sencillos que los que ellos plantean? ¿A la de las multinacionales, que no está claro si su primer objetivo es acabar con las enfermedades o crear nuevos mercados? ...- Le cuestiona Oriol, que lee todo lo que cae en sus manos referente a estos temas.

- ¡Todo eso está muy bien! Pero seguro que cuando le ves las orejas al lobo... vas a tu médico para que te recete un antibiótico.

- ¡Pues te equivocas!, llevo varios años sin tomar ningún medicamento y sin ir a ninguna consulta. Mis padres simpatizan con los tratamientos naturales, pero cuando tienen miedo recurren a la medicina oficial.

- ¡Lo ves!

- Pero... yo no

- ¡Allá tú!

- Lo siento, me temo que el laboratorio de tu padre no va a ganar nada conmigo.

- El tiempo dirá...

- ¡Sí!, os gusta mucho sentenciar a los alópatas...

- ¿Alo...qué?

- Alopátia es el nombre que se da, desde el mundo alternativo, a la medicina del poder, la oficial, la que te aplican en la seguridad social. Está basada en tratar los síntomas, dejando de lado las causas más profundas. Si tienes la tensión alta te dan un medicamento que te la baje, y punto. Sus remedios arreglan una cosa y estropean otras; de forma que quedas atrapado en sus medicinas, y sus multinacionales, de por vida. Es deprimente ver a algunos ancianos tomando decenas de pastillas al

día, mientras los defensores del sistema van diciendo que ahora se viven muchos más años. ¡Claro, cuantos más años, más consumo de medicamentos!

El maestro interviene a modo de extintor.

- Oriol nos ha hecho una buena caricatura de nuestra medicina; pero todo el mundo sabe que cuando se caricaturiza a alguien se exageran determinados aspectos...

- ¡Muy bien profe! – Exclama Alex, dándose cuenta después de que no es normal que ambos estén de acuerdo. Aquí, debe de haber gato encerrado, se dice.

- Por otra parte, la gracia de la caricatura está en resaltar lo que el representado intenta ocultar a los demás; muchas veces de forma inconsciente. No es extraño que éste pregunte al artista, sinceramente sorprendido, si de verás lo ve así. La alopatía, como estamento de poder, tiende a taparse los ojos ante los hechos que contradicen sus fundamentos; apartándose, de esta manera, del verdadero espíritu científico. El problema no está en sus principios, que tiene derecho a elegirlos, sino en hacer de ellos un credo absoluto, que le separa de las demás corrientes de investigación. A mi me recuerda la democracia de los griegos, que se aplicaba a los ciudadanos libres, pero no a los esclavos. En este caso, el método científico se aplica dentro del dogma materialista, pero no fuera.

- ¿Desde cuando el materialismo es un dogma? – Pregunta Alex, desafiante.

-¿Crees en una parte de ti que no sea física?

- ¡Por supuesto que no! ¡No hay ninguna prueba de su existencia!

- ¿La tienes tú de que sólo exista tu parte material?

- ¡Hombre! Debe haber alguna manera... - Sus palabras se van apagando.

- Si aceptas algo sin pruebas y lo defiendes a capa y espada, ¿cómo lo llamarías?

- Dogma – Contesta Oriol por él.

- De todas formas, en la física cuántica el concepto de materia se desvanece.

- ¿Cuándo la estudiaremos? – Pregunta impaciente Alex, con la esperanza de encontrar argumentos a su favor en una ciencia universitaria.

- ¡Llegará!. Primero tenemos que conocer mejor nuestros potenciales. Con un buen uso de ellos, todo resultará mucho más fácil.

- ¿También las matemáticas? – Suelta Blanca.

-¡Por supuesto! Con estas aparentes divagaciones no estamos perdiendo el tiempo. Hasta ahora, los estudios han sido para muchos de vosotros como ir empujando un coche. Me imagino a las matemáticas como una enorme cuesta y, a más de uno, temiendo no poder empujar más y que el vehículo se le eche encima.

- ¡Sí! ¡Es exactamente como yo lo vivo! – Exclama María, sintiéndose como liberada de parte de su peso.

- ¡Pues...tranquila! Aprenderemos a conducir y nos subiremos en el coche. ¡Ya no habrá cuesta que se nos resista! – Le expresa, con una sonrisa.

- ¡Yo quiero un deportivo! –Pide Toni

- Cada uno se construirá el modelo que deseé.
 - ¡Ah! ... pero... ¿también tendremos que construir el vehículo? – Expone Rou.
 - Es, por supuesto, una metáfora. Algo completamente nuevo no se puede definir, hay que vivirlo.
 - Yendo más allá de las limitaciones que nos hemos autoimpuesto, descubriremos unos potenciales hermosísimos, que nos están esperando desde hace mucho tiempo.
 - ¡Y yo sin saberlo! – Pronuncia sarcásticamente Alex.
 - Para llegar a ellos debemos dejar de juzgarnos, abandonar las luchas fruto del enfrentamiento entre los opuestos. Nuestro estamento médico tiene sus raíces en la dualidad, hay un malo: la enfermedad y un bueno: la medicina. Así, curar se convierte en un combate, siendo nuestro cuerpo el campo de batalla.
- Mireia siente la necesidad de intervenir y dar testimonio.
- ¡Sí! ¡Justo esa impresión tuve a lo largo de la enfermedad de mi abuela! Primero le diagnosticaron un cáncer de pecho, y le extirparon uno... ¡cómo quién quita un grano! ¡Pobre abuela! Luego, le atiborraron de quimioterapia y le dejaron también sin pelo.
 - Seguro que le dirían que era para salvarle la vida, siempre van de héroes...- Apunta Oriol.
 - A pesar de ello, se desarrolló una metástasis ósea. Y tuvo una de las agonías más duras que hay, al final ni la morfina le hacía efecto. Verdaderamente, su cuerpo era un campo de batalla... - Termina a media voz y con lágrimas en los ojos.
- El maestro se le acerca, y poniéndole una mano en el hombro le dice:
- ¿Quieres que intentemos acabar con esas cosas?
 - Me gustaría.
 - Lo primero que hay que hacer es empezar a confiar en nuestro cuerpo y en sus potenciales de curación. Lo habitamos sin darnos cuenta que es casi un desconocido. Por eso necesitamos a tantos médicos y sus remedios. Hemos sido educados para desconfiar de lo extraño y, como consecuencia, nos asustamos cuando algo imprevisto sucede en nuestro físico, como le ocurrió a Pesimista en el cuento de los tres gusanos.
 - A él le perdió su imaginación negativa. – Aclara Ana.
 - ¡Exactamente! No confió en su cuerpo, supuso lo peor. El médico ha sido instruido para imaginar todo lo malo y, así, poder combatirlo. Es un guerrero.
 - ¡Pues que monte sus batallitas fuera de mi cuerpo! – Se reafirma Oriol
 - Alex, ¿quién es el mejor maestro de un médico?
 - Un buen médico con experiencia, buenas dotes humanas y que sepa explicarse. –Responde el alumno, ilusionado por la seguridad de haber dado una precisa y excelente respuesta.
 - Hay uno mejor, que es la base de todas las medicinas. – Dice, desconcertando a su pupilo.
 - ¡Nuestro propio cuerpo! – Responde el profé, contestándose así mismo, y dejando un silencio para que sus alumnos puedan sentir el alcance de sus palabras.

La pausa es finalizada por Mireia.

- ¿Cómo podemos hablar con él?

- Hablar no es el único sistema de comunicación que está a nuestro alcance. El pensar y su gran herramienta, el lenguaje, se han convertido en los reyes de la relación consciente en nuestra sociedad. ¿Os habéis percatado que en los sueños apenas se habla?

- ¡Es cierto! Dominan las imágenes – Apunta Ana.

- Sin embargo, establecemos relaciones con personas que nos transmiten cantidades de mensajes, sin estar limitados por el uso de una determinada lengua. Incluso, podemos entendernos con animales y plantas.

- ¡Los sueños, sueños son! – Interviene Alex, buscando el apoyo de Calderón de la Barca.

Todos ignoran la cita literaria, y permanecen atentos a las palabras del maestro.

- Nuestro cuerpo tiene múltiples formas de hacerse entender, pero hay que estar atento. Primero hay que eliminar todos los prejuicios que tenemos sobre él y, luego, mostrarle nuestra confianza. Para empezar os sugiero una cosa bien sencilla; después de ducharos, y desnudos, intentad dejar suelta vuestra musculatura, ayudaros de movimientos que os relajen, como estiramientos. Cerrad los ojos e intentad sentir todo vuestro cuerpo, haced como si pudieseis escuchar la música que emite... ¡Y danzad... danzad siguiendo su melodía...! Si sentís que la música para, quedaros quietos en la postura en que os encontréis y centraros en la respiración. El cuerpo busca de forma natural recuperar la salud, como la hoja dorada, avisada por el otoño, regresar a la tierra, no es necesario que nadie la arranque ni que calcule cuándo.

- ¿Nuestro cuerpo emite música? – Pregunta Blanca.

- Todas las cosas lo hacen. La materia, a un nivel más profundo, es pura vibración. La música es más que el sonido que trasmite el aire.

- No sé si será más, pero sin él no puede ser escuchada. Nuestro tímpano necesita ser estimulado por la vibración del aire. – Expone Alex, desde su más puro raciocinio.

- Tenemos otros sentidos a parte de los cinco físicos. De hecho, estos pueden ser una imitación de otros de mucho mayor alcance.

- De eso no hay pruebas.

- Hay que salir del dogma materialista para encontrarlas. En Barcelona hemos recibido la visita de Konstantin Korotkov, catedrático de la Universidad de San Petersburgo entre otros cargos, que nos hizo una demostración de su máquina lectora de los campos electromagnéticos del cuerpo humano, que algunos prefieren llamar aura. Entre sus múltiples hallazgos, se encuentra el de comprobar cómo estos campos varían ante la presencia de un ser querido, aunque nuestros sentidos físicos no lo hayan detectado.

- ¡Cómo en el Kun Fu, que presienten al atacante sin necesidad de verlo! – Irrumpe Rou.

- ¡Bueno... supongo que también funcionará ante un peligro eminente! El caso es que hay equipos enteros estudiando estos fenómenos extrasensoriales. En la conferencia de Korotkov, a la que asistí, llegó a reconocer que se lleva mucho tiempo trabajando en la dermolectura.

- ¿Dermo...qué? – Pregunta Toni, en nombre de todos.

- La dermolectura consiste en ver a través de la piel.

- ¡Venga profe, eso no me lo creo ni yo, que estoy bastante abierta a todo lo novedoso! –

Expone Ana.

- ¡Increíble! ¿Será posible? – Deja escapar su perplejidad Blanca.

- ¡Me vendría perfecto ese poder en los exámenes, dejaría el libro en el suelo, bien a la vista del profe y...! – Pone en juego su humor Toni, haciendo reír a todo el mundo.

- Si os dais cuenta, no vemos con los ojos, sino a través de los ojos. Las imágenes se construyen en el cerebro. Seguro que no os asombraría tanto conocer que un ojo electrónico se hubiese conectado al nervio óptico, lo veríais como un avance que está al caer. Es fácil confiar en la tecnología, en un mundo dominado por ella. Por el contrario, se nos hace muy difícil pensar que nuestro cuerpo encierre potenciales extraordinarios. La mayoría de las personas se imaginan un futuro lleno de máquinas, que nos permitirán superar las limitaciones de nuestro físico. Pero... ¿cómo podemos hablar de sus límites si apenas hemos explorado sus posibilidades? Una buena parte del ADN está formada por genes de los que desconocemos su función, en un atrevimiento de nuestra ignorancia los hemos llamado genes basura. Esta anécdota da una idea de lo mucho que desconocemos. Hay un universo de maravillas esperándonos en nuestro propio cuerpo, y no necesitamos ni de grandes laboratorios ni de mastodónticos presupuestos, basta que empleemos nuestro espíritu científico para explorarlo, para sentirlo. Las verdaderas limitaciones están en nuestras creencias de lo que es o no posible.

- Aún así, lo que nos dices es imposible de creer. ¡Ver con la piel! ¿Cómo es que la ONCE no lo está enseñando a sus ciegos? – Expone Ana, poniendo en entredicho la credibilidad de su maestro.

- Desconozco sus razones exactas. Sin embargo, en numerosas ocasiones he podido comprobar cómo personas, con dolencias que no logran ser resueltas por la medicina oficial, se han negado a probar remedios naturales, porque su sistema de creencias les impide pensar que puede haber algo más eficaz para ellos que lo conocido y aceptado. Decía Einstein que “es más fácil desintegrar un átomo que un prejuicio”. Las creencias tienen sistemas de defensa que les permite subsistir, suelen estar basados en el miedo y en los prejuicios.

- ¿Podrías mostrarnos alguna evidencia de que la dermovisión existe? – Propone Mireia.

- Hay un tocayo mío en México, de apellido Altamirano, que lleva más de cuarenta años enseñando a ver a través de las manos. Podéis ver alguna demostración suya en el youtube. Según explica basó su trabajo en lo que las tradiciones orientales llaman tercer ojo, que estaría relacionado con una parte de nuestro cerebro que es capaz de crear imágenes, focalizándose en cualquier parte de nuestra piel y convirtiéndola en un visor.

- ¡Qué interesante! ¿Por qué no hacemos el viaje de fin de curso a México y visitamos al tal Altamira? – Sugiere Blanca.

- ¡Altamirano! ¡Me parece una idea muy divertida! ¡Podríamos visitar las famosas pirámides!
– Apoya Sara.

- ¡Ya podemos ponernos en lo de las camisetas, hará falta un pastón! – Expone Toni, dándole un codazo a su compañero y “socio” en el negocio.

- ¡Sería muy interesante poder comprobar in situ la veracidad de los hechos! – Dice Alberto, sintiéndose un auténtico Sherlock Holmes, al recordar su cargo de investigador de enigmas.

- ¡Estoy convencido de que es una leyenda urbana! Alguien pone unos videos en Internet, amañados...por supuesto, y la gente empieza a hacerlos circular. Al cabo de unas semanas, lo que allí se ve se ha convertido en una verdad... ¡Todo el mundo lo ha visto! – Expone Alex, desde su sentido común.

- ¡Podría ser...! – Admite el profe, pensando en la posibilidad.

- ¡Ya nos estás aguando el viaje! – Le ataca Rou.

- Esto me recuerda que Toni nos tiene que hablar de la que puede ser la leyenda urbana más antigua. ¿Sabes a lo que me refiero? – Dice el maestro, mirando al aludido.

- Me temo que sí. He perdido la apuesta. Pido disculpas al género femenino- Reconoce, haciendo una reverencia a Mireia, como la de un bufón a su reina.

- ¡Gracias! – Contesta la homenajeadada con un gesto de enorme satisfacción.

- ¡Es cierto que no se menciona ninguna manzana, sólo habla del fruto prohibido! Alguno a quien no le gustaban se le debió ocurrir la idea.- Aclara el perdedor.

- ¿Qué has aprendido de esta experiencia, Toni? – Le invita a reflexionar el profe.

- Pues... tal vez, lo más importante sea darse cuenta de que uno mismo puede estar propagando una idea equivocada, por el simple hecho de no habérsela cuestionado.

- Pero... no podemos estar dudando de todo lo que nos dicen. – Plantea Mireia.

- ¡Cierto! Por eso es importante entrar en contacto con nuestra sabiduría interior. Gracias a ella, podemos llegar a sentir la verdad de lo que se nos dice.

- ¿De esta manera, sabremos si nos mienten o no? – Pregunta Blanca.

- ¡Algo mucho más importante! Podréis escuchar la verdad que se encierra en lo que os dicen, sea cierto o no.

José Luis cede el paso al silencio... para que sus últimas palabras calen en lo más profundo. Tras un minuto, Ana interviene.

- ¿Has querido decir que detrás de toda mentira hay siempre una verdad?

- ¿Por qué nos vestimos en pleno verano, aun cuando nos asfixiamos de calor?- Contesta el maestro con otra pregunta.

- ¡Para esconder las vergüenzas! – Responde Toni, haciendo muecas.

- ¡Claro! ¡La mentira me está diciendo donde está la verdad, de la misma manera que mis braguitas me están indicando dónde está...! – Expresa Mireia.

- ¡Tu chichi! ¡Dilo si tapujos! ¡Que se vea que eres una mujer liberada! – Toni aprovecha, a modo de revancha, el titubeo de su compañera.

- ¡Felicidades, Mireia! – Dice el profe, ignorando las palabras de su alumno.

- ¡Es una idea apasionante! ¡Las mentiras son ropa que ocultan lo que consideramos nuestros puntos vulnerables! – Pronuncia Ana, como hablándose a sí misma.

- ¡Por eso... cuando te pillan en una mentira te sientes como desnuda! – Descubre Sara.

- ¡Creo que voy a tener que vestirme, de arriba abajo, cuando me den las primeras notas! – Bromea Rou, gesticulando y siendo, esta vez, más rápido que Toni.

El profe se prepara para una de sus enseñanzas fundamentales.

- Cuando sentimos a otra persona, más allá del juego de la dualidad, descubrimos al actor detrás del personaje. Por necesidades del guión este último puede mentir, pero si seguimos atentos al ser que interpreta no tendremos necesidad de juzgarlo.

- Juzgarlo sería tan absurdo como condenar al actor por las maldades que haga su personaje. – Ilumina Ana.

- ¡Correcto! Si entendemos el papel que intenta representar el otro, podemos seguirle el juego o no. En todo caso, es importante que respetemos al actor. De esta manera, estamos saliendo de la cárcel de las culpabilidades, en la cual todos somos prisioneros.

- ¿Por qué es tan importante dejar de juzgar? – Pregunta Tim.

- ¿Qué sientes cuando te juzgan? ¿Es agradable?

- ¡Por supuesto que no! Si tienen razón me hundo, me encuentro mal conmigo mismo. Si no la tienen, algo se enciende dentro de mí y tiendo a enfurecerme.

- ¿En el primer caso, podemos decir que la sensación es como si te quedases sin energía?

- ¡Sí, justo eso! Me quedo como sin ganas de hacer nada, pierdo las ilusiones del momento.

- Cuando otro nos juzga está intentando quitarnos energía, y de esta forma ser el dueño de la situación. Es un proceso inconsciente que ha ido aprendiendo desde la más tierna infancia. En la dualidad, ante este ataque respondemos de la misma manera, y nos convertimos también en ladrones de energía. El juego se hace interminable, hasta que alguien aprende a romperlo.

- ¡Y justo eso es lo que nos quieres enseñar! – Expresa Sara, que no se pierde una.

- ¡Así es! El primer paso es aprender a mirar al actor además de al personaje. Lo más sencillo es empezar a observar a los demás cuando discuten, de una forma objetiva, sin ser partidario de nadie.

- ¡Eso será fácil, mis padres no paran de hacerlo! – Expone Rou.

- Colocaros físicamente de forma que no perturbéis el enfrentamiento. Sentiros como si fueseis un espectador en el teatro. Cuando uno haga muy bien su papel imaginaos que le aplaudís. Si son seres próximos os daréis cuenta que es bastante predecible lo que se van a decir, lo han hecho decenas de veces. Observad cómo se arrojan culpabilidad el uno al otro, es parecido a poner una

patata ardiendo en la mano, enseguida deseas soltarla. Nuestras programaciones rechazan la culpa, y la devuelven a modo de pelota de pin pong, con más fuerza y si puede ser con efecto, para conseguir derrotar al otro.

La clase ríe ante los gestos y muecas del profe, que imita a un jugador con su pala intentando que el otro falle.

- ¡Mi hermana siempre me las envía con efecto... pero termino haciendo un mate que la deja seca! – Se jacta Toni.

- ¡Ya será menos! ¡Que yo conozco a tu hermana... y es capaz de devolverte ese mate! – Aclara Rou.

- Si pudiésemos ver con el aparato de Korotkov las auras de los dos “contrincantes”, observaríamos que cuando uno culpabiliza a otro, sale de éste un chorro energético que alimenta al ofensor. Al instante la situación se invierte. Finalmente, los dos terminan agotados. Es como dos magos luchando con los efectos de sus varitas mágicas, que tratan de sorprenderse mutuamente con la creación más terrorífica, en nuestro caso con la ofensa más cruel.

- Pero... ¡no puedes quedarte mirando cómo dos seres queridos se destruyen! – Irrumpe María, con la fuerza que da la impotencia vivida.

- El problema está en los personajes que interpretan, no en los actores. Puedes ayudarlos tratando de entender sus papeles. Una vez lo consigas, tendrás la capacidad de escribir uno para ti, que te aleje del sufrimiento y que ayude a romper los suyos. – Responde el profe a la pregunta implícita, que llevaba el sentir de su alumna, a la vez que le sonrío.

- ¿Cómo se puede romper el papel del otro sin ofenderle? – Pregunta Alberto, dispuesto a tomar notas.

- Es necesario sorprenderle, con cariño e inteligencia.

- ¡Bien! ¿Y cómo se hace eso? – Solicita con impaciencia Ana.

- Hay que conectar con nuestra sabiduría interior...

- Sé más preciso – Pide Mireia.

- ¡Está bien, os contaré un caso real!

- ¿Vivido por ti, como cuando estabas haciendo pipí?

- No, en esta ocasión lo vivió un hermano de una amiga...

José Luis vuelve a jugar con el silencio, para llenar de misterio el aula.

- ¡Venga! – Suplican un par de voces.

- Cada historia tiene su ritmo... dejadme que encuentre el de ésta...

- ¡Con tal de perder el tiempo! – Masculla Alex, quien ya se despide de las mates.

- Su hermano es policía municipal.

- ¿De esos que ponen multas por aparcar? - Pregunta Toni, aprovechando para una de sus representaciones mímicas.

- ¡Precisamente eso acababa de hacer! La persona sancionada no estaba en absoluto de acuerdo. Empezó hablándole de sus problemas para encontrar aparcamiento, eludiendo su responsabilidad en la falta cometida. En un momento de la discusión le dijo que él, como contribuyente, era quien le pagaba...con la clara intención de humillarlo. El agente le sonrió y le contestó que estaba encantadísimo de conocerlo, incluso, creo que le alargó la mano en señal de amistad. Se presentó y... ¡le pidió un aumento de sueldo!

Una inmensa carcajada explota en la clase. Todos se imaginan lo cómico de la escena y las posibles caras del multado. José Luis hace gestos para poder continuar.

- La persona quedó tan sorprendida, que no tuvo más remedio que sonreírle al agente; asumiendo su responsabilidad en los hechos. En unos segundos, comprendió que el guardia era un ser humano, que tenía también sus problemas y que, desde luego, no tenía nada personal contra él. Es un ejemplo de lo poderoso que puede llegar a ser el sentido del humor cuando, en vez de emplearse para reírse del otro, se utiliza para acercarse a él.

- Hay una película que trata de un médico que se viste de payaso...no me acuerdo del título... es un caso real... - Trata de recordar Toni

- “Patch Adams, doctor de la risa”. ¡Me encanta! ¡Se enfrenta, él solo, a todo un sistema médico deshumanizado! Descubre que el buen humor mejora a sus pacientes y ¡sin costar nada! En el mercantil mundo en el que se mueve la medicina no gustaron sus métodos. - Explica Oriol, pleno de entusiasmo.

- Es un excelente ejemplo de romper un papel. En este caso, el del enfermo víctima, que es salvado por una medicina moderna y “eficaz”. Hay una palabra que define perfectamente la situación, ¿cómo se llama al enfermo en los hospitales?

- Paciente – Responde Ana.

- ¡Exacto! Un apelativo que nos está diciendo que la persona no tiene que poner prácticamente nada de su parte. El médico y su equipo son los expertos, el individuo a sanar se limita a obedecer.

- ¡Eso es una caricatura! – Explota Alex.

- ¡Sí! Que trata de aumentar lo que se oculta. El paciente víctima no podría existir sin el médico salvador; son dos papeles que se necesitan mutuamente.

- Un médico haciendo el payaso rompe su papel de autoridad divina, dando una oportunidad al enfermo para que reescriba el suyo. – Opina Oriol.

- ¡Muy bien! La relación entre los dos cambia de inmediato. El humor ha colocado a ambos en el mismo plano. Se abre todo un nuevo universo terapéutico. – Aclara el profe.

- ¿De alguna manera... lo que tú haces en clase... no es lo mismo? Has roto el esquema tradicional entre alumno y profesor. Incluso, ¡te pusiste un gorro de Papá Noel, en vez de la nariz de payaso de Patch! – Descubre Ana.

- ¡José Luis García, profe de la risa! – Parodia Toni.

- ¡Cómo te atreves! El que yo sea un profe diferente no te da derecho a faltarme al respeto. ¡Yo no soy tu colega! ¡Estoy arto de tus payasadas! Si sigues por este camino tendré que hablar con tus padres. ¿Lo has entendido? – Le dice el maestro muy enfadado.

- Yo... lo siento... pensé...

- Pensar más es lo que tienes que hacer. Te crees muy listo, pero no haces más que tonterías. Pierdes el tiempo. Si tus padres te vieses en clase... ¿Has pensado que ellos hacen un esfuerzo económico para que tú estudies, para que tengas un futuro mejor que el suyo ¡Di! ¡No te quedes ahí callado como un pasmarote!

Un tenso silencio se impone en la clase. Toni ha enrojecido, reprime su rabia; no es capaz de responder.

- Creo que te estás pasando. Eres demasiado duro con él. Además, te contradices con todo lo que nos has dicho hasta ahora. – Irrumpe Ana, muy enfadada.

- ¡Ah, vaya! ¡Una rebelde! ¡Te he consentido hasta ahora todas tus impertinencias, pero se acabó...! Espera un momento ¡Te vas a enterar!

El profe se dirige a su caja, y toma algo que esconde en su diestra. Se pone delante de su alumna, se lleva la mano cerrada a la boca, sopla por un extremo...y súbitamente aparece un objeto, que se va desplegando hasta tocar la punta de la nariz de Ana. ¡Es un matasuegras!

La alumna se asusta, y retira su cara hasta que puede reconocer el objeto. Un denso y corto silencio inunda el aula. Sara empieza a reír, y toda la clase le sigue en un mar de carcajadas. Ana es la última en unirse, se está recuperando del sobresalto sufrido.

El profe se une a la alegría y toca cariñosamente en el hombro a Toni, que se está recuperando del susto.

- ¡Genial! – Expresa Oriol, a la vez que empieza a aplaudir, casi todo el mundo se le une.

- ¡Ahhh... ahora que pensé que esto se iba a enderezar! ¡Brusco, sí, pero nos acercaba a un poco de orden! – Dice Alex, consciente que nadie le va a escuchar en medio del jolgorio.

- ¡Bueno, veo que habéis pillado lo de aplaudir el papel del otro! ¿Qué os ha parecido mi representación?

- Yo ya me había dado cuenta, pero te he seguido la corriente... - Pronuncia Toni

- ¡Anda ya! ¡No te lo crees ni tú! ¡Tenías una cara de espantado...! – Le comunica Alex.

- ¡Sí, tenías que haberte visto! – Le confirma Rou.

- ¡Pues anda que la de Ana! – Expresa Mireia.

- Reconozco que me has engañado completamente. ¡He caído de cuatro patas! – Confiesa la rebelde.

- ¿Qué habéis aprendido de todo esto? – Indaga el maestro.

- Que podemos cambiar conscientemente nuestro papel en una determinada situación, sorprendiendo a los demás y sin dejar de ser nosotros mismos.

- ¡Gracias, Alberto! Lo importante es que le demos un objetivo puro al cambio, que no haya intenciones torticeras. De esta forma, obtendremos resultados mágicos, aunque no sean los esperados.

- ¿De qué sirve tener un objetivo si los resultados no son los esperados, por mágicos que sean? – Mete baza Alex, tratando de poner un poco de cordura.

- Lo hermoso de ir en pos de algo está en el camino, que nos da la oportunidad de descubrir nuestros dones. Luego, viene el segundo premio: hacernos ricos compartiéndolos con los demás. El objetivo es un señuelo para iniciar la andadura, podemos alcanzarlo o no. Lo importante es dar con nuestros dones.

- Creo que deberías de leer “El caballero de la armadura oxidada”. El protagonista queda atrapado en su propia armadura, e inicia todo un viaje para librarse de ella. A lo largo del camino va a aprender mucho de sí mismo. Al final, consigue objetivos que su mente no perseguía, pero sí su corazón.- Explica Oriol.

- No te preocupes, yo nunca me pondré una armadura. - Dice sonriendo Alex.

- La armadura a la que se refiere es la que te impide ser tú mismo – Aclara Oriol.

- ¡Siempre soy yo mismo! No me gusta mentir, digo lo que pienso.

- Lo que piensas, como al caballero, puede estar impidiéndote descubrir lo que sientes.

Alex queda confundido y el profe aprovecha para seguir él.

- Otro libro interesante al respecto, también os puede servir la película, es “El Mago de Oz”. Sus protagonistas se sienten incompletos, y van en busca del famoso mago para que éste ponga en cada uno las cualidades que echan en falta. Cuando llegan a su presencia descubren que es un fraude, pero ya no importa, gracias al camino hecho se aperciben, finalmente, de que lo que buscaban había estado siempre dentro de ellos, eran precisamente sus dones personales. Como explicaba antes Oriol, sus pensamientos limitados les impedían ver lo que su corazón ya sabía.

El profe despliega un silencio para permitir la reflexión. Lo recoge, y continúa tanteando las impresiones de sus alumnos.

- Más cosas que podáis aprender de mi representación y de cómo la habéis vivido...

- Cambiar de papel puede ser muy divertido, incluso más que inventarme una de mis camisetas. Se puede provocar a la gente para que piensen por sí mismas.

- ¡Gracias, Rou! Para diseñar un papel provocativo es necesario adquirir un nuevo punto de vista; lo cual ayuda a expandir nuestra mente. Más opiniones...

- Cuando interpretabas hemos dudado de ti. Yo me he sentido engañada, como si lo que nos hubieses dicho estos días hubiese sido un fraude, eras un falso mago, a la hora de la verdad te comportabas como todos los profes. Creo que, incluso, he llegado a odiarte.

- Ana... ¿a quién mirabas, al personaje o al actor?

- ¡Está claro que al personaje! Me encantaría aprender a ver al actor.

- Lo conseguirás, pues has expresado un deseo puro.

- ¿Qué quieres decir?

- Un deseo que no viene de ninguno de tus personajes, ha nacido en el actor, en tu corazón.

La alumna queda envuelta por las palabras de su maestro. Poco a poco, con deleite, su mente las absorbe.

- ¡Más aportaciones!

- ¿Uno pude hacer cualquier papel? – Pregunta Blanca.

- ¿Cuál te gustaría?

- El de una chica inteligente que aprueba las asignaturas sin esfuerzo.

- Tendrías que ser muy convincente para engañar a todos los profes. – Se burla Alex de las limitaciones de su compañera, empleando un tono despreciativo.

El maestro mira fijamente al alumno, y le dice:

- ¿Por qué le robas la energía a Blanca? No necesitas rebajar a nadie para auparte tú. Si quieres una buena base, a la que subirte, busca tus dones, están ahí – le indica su corazón-esperándote.

El profe camina hacia él, le toca tiernamente el hombro y le arroja con una sonrisa. Alex queda confundido. Por un lado le riñe y por el otro le reconforta. ¿Será un juego de la dualidad, de la que tanto habla su maestro?

- ¿Has visto “El mago de Oz”? – Le pregunta el maestro a Blanca, dejando atrás a su alumno.

- Hace muchos años. Recuerdo que era una película muy antigua, y que la protagonista era la hija de Liza Minnelli, la que canta Cabaret y de la que mi padre es un fan.

- Su madre era Judy Garland, que hacía el papel de Dorothy. La película es del año 1939 – Precisa Tim.

- ¡Seguro que si apareciese un perro se sabría hasta el nombre! Es un erudito del cine. Desvela su amigo Rou.

- Toto

- ¿Qué dices? – Le pregunta Rou.

- Toto es el nombre del perro de Dorothy, que por cierto, en la versión española la llaman Dorita.

Las risas rematan la detallada explicación de Tim.

- ¡Todo un experto, ya te lo dije! – Le dice al profe abriendo sus brazos, como muestra del enorme conocimiento del cinéfilo de la clase.

- ¡Gracias, Tim! Recurriremos a ti cuando necesitemos información del tema. El cine nos va a servir mucho como revelador de potenciales, que están esperando ser descubiertos dentro de cada uno de vosotros.

José Luis vuelve su mirada a Blanca y le dice:

- Te iría muy bien ver la película otra vez. Hay un personaje con el que te puedes identificar. Bájatela de la red. Tim te puede ayudar si tienes alguna duda. Pensándolo bien...te nombro exploradora de “El mago de Oz”. Busca también el libro que sirvió de base al film.

- ¡Es un honor! Creo que soy el quinto nombramiento. Intentaré estar a la altura. Tal vez haya algo oculto...consultaré con Alberto.

El aludido se siente crecer. ¡Una chica, y muy guapa, por cierto, le ha tenido en cuenta públicamente!

- ¡Muy buena idea! Mantennos informados. ¡Ah! , y como aperitivo, recuerda que lo que se desea de corazón es porque ya reside en una parte de nosotros; tan solo debes encontrarla, hablar con ella, y conseguir que lo comparta con el resto.

- No acabo de entenderlo. ¿Cómo puedo buscar lo que ya tengo?

- Precisamente por eso lo buscas. Si no sabes dónde has puesto unos pendientes en tu casa, no los has perdido, nadie te los va a robar allí. Sin embargo, tampoco los puedes usar. Siguen siendo tuyos, pero no dispones de ellos. Así pasa con esa inteligencia que buscas, está en tu casa, tan solo no sabes dónde la pusiste; precisamente por eso la añoras. Le aclara Oriol lleno de ternura y terminando con una sonrisa.

- ¡Gracias! Creo que lo he entendido, empezaré a buscar dentro de mí. Si tienes alguna pista dímelo...

Los dos compañeros de pupitre unen sus risas, trasladando su contento a los demás.

- ¿Qué hace que uno se encuentre plenamente satisfecho con el papel que está interpretando?

– José Luis intenta retomar el rumbo.

- Pues... que sea reconocido por los demás como un buen actor. – Responde Toni.

- Entonces... ¿depende tu felicidad de la opinión de los espectadores? ¿Debemos escribir nuestros papeles para tener el mayor número de seguidores, como en los seriales de la televisión?

- ¡Hombre... dicho de esa manera! Pero... ¿qué sentido tendría que representase un papel sólo para mí? – Se defiende.

- Puedes hacer un papel con la misma función que la ropa que nos ponemos en verano, para ocultar algo. O puedes escribirlo para descubrirnos tus sueños... tus anhelos...es decir, para desnudar tu corazón.

Silencio.

- La belleza de una rosa está en ser ella misma. No tiene sentido que se transforme en un tulipán porque sea la flor preferida de quien la observa. Nos han enseñado a disfrazarnos con papeles aceptados por nuestra familia, la sociedad, la religiones...Somos unos expertos en contentar al otro, por delante, y en criticarle, por detrás. Es el juego de la dualidad con sus variados papeles, que clasifica a los personajes en buenos y malos. ¿Quieres un papel de bueno o prefieres uno de malo, en plan rebelde?

- Ninguno de los dos. Quiero encontrar el que más me acerque a cumplir mi sueño.

- ¿Cuál es?

- Ser un humorista célebre.

- ¿Célebre o único?

- ¡Único... pero que pueda vivir de ello!
- Estás limitando tu sueño al poner como obstáculo el dinero.
- Necesito vivir.
- ¡Ya estás vivo!
- Tú me entiendes...
- La fuerza del propio sueño te dará lo que necesitas, si en tu vida cotidiana le eres fiel.
- ¿Qué quieres decir?
- Debes cada día ejercer de humorista.
- Todos los días gasto bromas.

- No es suficiente. Tienes que aprender a ver la relatividad en todo lo que te ocurre, porque esa es la esencia del humor. Con él, puedes ayudar a las personas a escapar de los papeles en los que han quedado prisioneras. Una dosis de humor en el momento preciso puede cambiarlo todo. Acuérdate de la anécdota del guardia. No te es imprescindible un escenario para empezar, pero sí conocer en profundidad la naturaleza humana. Patch Adams no sólo hace falta en los hospitales.

- Meditaré sobre ello – Dice con una seriedad rara en él.

- ¡Puedes hacerlo sonriendo!

-¡Claro! – Expresa con una amplia sonrisa.

- Son bonitas palabras, pero la realidad es que te puedes olvidar de tus sueños si no tienes la cartera bien llena. Hay que estudiar y prepararse, para poder elegir luego con más libertad. Los sueños no se sustentan a sí mismos. – Sentencia Alex, haciendo de Sancho.

El profe permanece pensativo un momento, se dirige al defensor de la “realidad” y le dice:

- ¿Crees que es posible que un chico de tu edad cumpla su sueño de viajar solo por todo el mundo sin apenas dinero?

- ¡Muy difícil lo veo! Tal vez... pidiendo limosna.

- Si además tuviese que ir en silla de ruedas debido a su invalidez, ¿qué opinarías?

- Que es un cuento chino. Te pediría pruebas.

- ¿Consideras al diario “La Vanguardia” una publicación fiable?

- ¡Sí! Mi padre la lee todos los días.

El maestro se dirige a su caja y extrae un recorte de periódico, que le entrega a Alex.

- Es la sección de “La Contra” que aparece siempre en la contraportada. Su nombre es debido a su posición física, pero también, y sobre todo, a sus contenidos: suelen ser entrevistas a personas que están expresando sus dones, más allá de contentar a nadie. Os recomiendo, que en vuestro navegar diario por la red, hagáis una parada en esta singular sección. Descubriréis que existe todo un mundo que no aparece en los telediarios. ¿Puedes, Alex, leernos el titular?

- “¡Qué sencillo es el mundo! Albert Casals, viajero en silla de ruedas, sin acompañantes y sin dinero.”

- ¡Sí! ¡Lo he visto en televisión! Recorre el mundo con una mochila colgada en su silla. Él mismo se instala la tienda. Lleva solo lo imprescindible. No tiene ni móvil ni cámara de fotos. – Aporta Mireia.

- ¿Cómo se las arregla? – Pregunta atónito Rou.

- Confiando en la vida y en las personas. – Explica el profe.

- Le hará falta algo más... - Cuestiona Toni.

- ¡Sí, dices bien! Confiar en la fuerza de su sueño. Le dice con una sonrisa cómplice.

- Ha escrito un libro en el que explica sus aventuras... ¿cómo se llama...?- Se pregunta a sí misma Mireia.

- “El món sobre rodes” – Hace de memoria el profe.

- ¡Explicadnos más cosas! – suplica Ana a su compañera y al profe.

- Al poco de terminar la ESO, con unos dieciséis años, empezó su aventura en solitario. Para sus padres fue duro, pero acabaron confiando en su hijo. - Relata el maestro.

- ¡Ya quisiera yo que los míos me tuvieran la misma confianza! – Expresa Rou.

- Lo importante es que la tengas en ti mismo. Lo demás va viniendo sólo. Cuando me negué a comer carne, mis padres se opusieron. Pero yo creía en lo que sentía en mi interior, y cuando ellos vieron esa seguridad en mí, empezaron a ceder.- Interviene Oriol.

- Cuando la rebeldía nace de un sentir profundo, del actor y no del personaje, es imparable, porque revela nuestros sueños. – Completa el profe.

- ¡Quijote! – Dice por lo bajini Alex, intentando devaluar las palabras del profe.

- ¡Sancho! – Le contesta el maestro sobresaltándole, pues no esperaba ser oído por él.

El alumno enrojece, pero no piensa pedir disculpas. José Luis se le acerca y le enseña las palmas de su mano.

- Mi izquierda es don Quijote y mi diestra Sancho.

Pone las palmas enfrentadas y dice:

- En esta posición, son dos visiones del mundo opuestas.

Las une y entrelaza los dedos.

- Ahora, se funden en una sola. Ya no necesitan enfrentarse, las dos juntas son mucho más fuertes.

- ¡Siento decirte que te has cargado la esencia del Quijote! – Le suelta Alex, orgulloso de su conocimiento sobre el tema.

- ¡No! La he trascendido, llevado más allá de la dualidad.

- ¡Los dos personajes se han convertido en uno! – Se sorprende Ana.

- Es lo que le ha pasado a Albert que, a diferencia de la mayoría de las personas, no ha enfrentado sus sueños a su realidad; sino que ha creado ésta gracias a aquellos. De ahí, el titular que nos ha leído Alex: “¡Qué sencillo es el mundo!”. ¡Nuestro amigo ha conseguido eliminar el

enfrentamiento interior que impide, a tantas personas, alcanzar sus sueños! - Descubre Oriol, quien cada vez expresa con mayor claridad sus pensamientos.

- Un amigo me dijo, en una ocasión, que los sueños son el alimento de la realidad. Si no nutrimos ésta, tendremos la sensación de vivir sin poder, sin energía para cambiar las cosas que no nos gustan. Seguro que es una sensación que conocéis... - Expone el maestro.

- ¡Claro! ¡Ahora entiendo!

Todos vuelven la mirada a Mireia.

- ¡Por eso en la entrevista no paraba de sonreír! ¡Es una persona feliz porque no está dividida entre lo que desea y lo que hace!

- ¡Ya estoy anhelando ver ese video! En el recreo lo buscamos en el youtube – Propone Ana.

- ¡Es muy divertido! ¡Llevaba el pelo de color azul! ¡No paraba de moverse! El entrevistador estaba alucinado de lo que le contaba... - Relata Mireia.

- Tiene una filosofía de vida que llama “felicismo” – Explica el maestro.

- Tú nos comentaste que las palabras que terminan en “ismo” suelen indicar una tendencia a querer imponer las propias creencias o ideas. Así, se ha visto en la historia con el cristianismo, el comunismo, el fascismo, el academicismo... ¿No sería conveniente pedirle que cambiara el nombre de su filosofía? – Plantea Alberto.

- ¿Por qué no le escribes un e-mail a tu tocayo y se lo comentas? Podría ser muy interesante que viniese un día a nuestra clase y nos explicase su filosofía, además, de narrarnos sus aventuras.

- ¡Sí, sí...! – Dice toda la clase.

- ¡Podríamos proponerle que nos acompañase en nuestro viaje de fin de curso! – Expone entusiasmada Ana.

- ¡Genial! ¡Le pediría que me ayudase a diseñar unas camisetas en las que se narrase sus viajes, mediante tiras cómicas hechas por mí! ¡Se venderían como churros, después de haber salido en la tele...! – Dice Rou, con los ojos desorbitados.

- Pero... él siempre viaja solo... - Plantea Oriol.

- Una persona como Albert debe estar abierta a nuevas proposiciones... - Resuelve Sara.

- ¿Por qué no le escribimos una carta entre todos? – Sugiere María.

- ¡Excelente idea! Yo empezaré a apuntar lo que cada uno cree que debe ponerse. Se ofrece Ana.

- Que María la redacte con toda la información que le pases. – Sugiere Mireia.

- ¡Vaya viaje que nos podemos pegar! – Expresa Toni, mientras se frota las manos.

- ¿A dónde podemos ir? – Cuestiona Tim, que quiere participar en todo, dando ya por olvidadas sus timideces.

- A lo mejor, Albert nos da una idea. Pidámosle que nos sugiera lugares. – Dice Rou.

- No sé si tus camisetas aportarán mucho dinero. Pero lo que está claro es que, con Albert, el viaje nos saldrá tirado. La parte monetaria no será problema. – Da vitalidad al proyecto Ana.

El profe mira la hora y se encamina a su caja. Saca un papel y se guarda algo en su bolsillo. Los alumnos sospechan que se lo va a entregar a uno de ellos. Hay expectación. Sorprendiendo a todos, se saca del pantalón una cajita de chinchetas y clava el papel junto al trabajo de Alberto.

- Aquí os dejo un regalo de Albert. Es lo que contestó cuando le preguntaron si no le daba miedo viajar solo. Hemos terminado. Nos volveremos a ver en la última hora de la mañana. ¡Felices clases!

El maestro recoge sus cosas, se encamina hacia la puerta y, antes de abrirla, mira en el rincón entre la pizarra y la pared, donde depositó el papel en blanco al finalizar la anterior clase. Está claro el mensaje: espera una respuesta.

Cuando la puerta se cierra, un tumulto corre a leer la respuesta de Albert. En el papel aparece una foto del aventurero montando su tienda, con su melena azul y acompañado de su inseparable silla, que le espera plegada. Debajo aparecen sus palabras:

“¿Qué puede pasarme peor que no realizar mis sueños?”

Capítulo VII

Salir del drama

En clase se ha formado un corrillo con centro en Ana, quien dirige la operación “sorprender al profe”.

- ¡Venga, daos prisa, está a punto de llegar! María y Oriol, ¿tenéis vuestros escritos?

Cada uno hace entrega de un papelito doblado.

- ¡Veamos! – La alumna los desdobla y los lee en voz alta.

- ¡Me gusta tu idea! – Le dice Alberto a Oriol.

- ¡Muy interesante tu pregunta, María! Si el profe la sabe responder y nosotros aplicar, ¡podemos cambiar el mundo! – Expresa Mireia.

- ¡Y acabar para siempre con los seriales de televisión! – Completa Sara.

- ¡Un momento! – Una voz potente llega de fuera del corrillo, es Alex.

Se hace hueco entre sus compañeros y, alargando su mano, le ofrece a Ana un tercer papelito, doblado en múltiples pliegues y sellado con una cinta adhesiva.

- No lo abráis. Yo también quiero participar en el juego.

- Hemos leído los otros... ¿por qué el tuyo no? – Le pregunta Ana, visiblemente intrigada.

- ¡Es una sorpresa!

- ¿No será algún comentario de los tuyos, con tu habitual mal gusto? – Le suelta Rou con cara de asco.

- Te equivocas. Es algo de lo que nadie os habéis dado cuenta y que a los fans de José Luis os va a encantar.

- ¿Por qué ibas a querer apoyarle, si no has hecho más que torpedear lo que decía? – Le cuestiona Mireia.

- He cambiado de estrategia

- ¡Abrid el papel, sepamos que trama! – Exige Rou.

- ¡No! ¡Confíemos en él! – Solicita Oriol, que no sabe porqué lo ha dicho.

- Creo que debemos hacer lo que nos pide, si se trata de alguna impertinencia el profe sabrá responderle... lo podemos pasar bien. Opina Ana.

- Bien pensado... ¿por qué no? Puede que reciba un buen rechazazo a su prepotencia. Acepta Rou, complacido.

- ¡Démonos prisa, ocultemos los papeles, puede llegar en cualquier momento! – Azuza Tim, que se dirige hacia la puerta para poder vigilar.

Al poco de colocados los papelitos, el vigía grita: ¡Profe a la vista!

Todos corren a sentarse, la puerta se abre y, con una amplia sonrisa, el maestro les dice cantando:

- ¿Quién hay?

Nadie sabe que responder. La sorpresa del saludo, o lo que sea, los ha dejado sin palabras. José Luis deja las cosas en su mesa y, situándose frente a Ana, le dirige la misma pregunta a ella, con un tono cantarín y afectuoso.

- ¡No sé!

El maestro repite la operación.

- ¿Dónde? ¿No te entiendo? – Contesta malhumorada la alumna, que se siente de nuevo Alicia, ante la postura ilógica de su maestro.

- Te está preguntando quién hay detrás del papel de Ana. Quiere conocer a la actriz. – Aclara Oriol, sin haberlo pensado.

- Bueno... no sé qué nombre tiene la actriz.

- No importa. Yo tampoco conozco el mío. – Le dice el maestro alargándole la mano para que se la estreche.

Se dan la mano, y el maestro le dice:

- ¡Encantado! ¡Muy bueno tu papel de Ana!

- ¡Mucho gusto! ¡Sorprendente tu papel de José Luis.

- ¿Qué más sabes interpretar?

- ¡Uf! – Suspira, mientras mira hacia el techo tratando de recordar- Una vez en carnaval me vestí de sirena, me sentí muy bien...

- ¡Un polianfíbio muy especial, sin duda! – Suelta Alberto, que parece estar obsesionado por el tema.

-... creo que fue porque no tenía constancia de que existiesen sirenos. ¡Todo un mundo para las mujeres!

Las chicas de clase se ríen, imaginando una especie sin el género masculino.

- Tienes un montón de papeles que interpretar. Todos los que te permitan ser tú misma. ¿Habéis observado que una persona bebida actúa de forma muy distinta a cuando está sobria? – Expresa el maestro.

- Hay quien se vuelve muy violento. – Dice María, con viso de haberlo contemplado.

- Puede que sea debido a tener que reprimir sus verdaderos sentimientos cuando está sobrio. En ocasiones, el papel que representamos nos encierra, y el alcohol nos permite salir de él por unas horas.

- Entonces... ¿puede que alguien esté representando un papel que no quiera? – Pregunta María.

- Es una situación muy corriente. Nos han educado para buscar primero la seguridad, lo demás, incluida la felicidad, viene después. Pero esto no tiene porqué ser así, por eso os he colgado la frase de Albert Casals.

- Pero... si no estás seguro, no podrás disfrutar lo demás. – Afirma Tim.

- Si permaneces en tu ser siempre estás seguro, es como situarse en el centro del huracán. Desde esa posición puedes disfrutar de la vida al completo, los miedos han perdido la capacidad de chantajearte.

- ¿Qué entiendes por mi ser?

- Tu esencia, el actor si quieres llamarlo así.

- Yo siempre he creído que era Tim y basta.

- ¿Y cuándo el papel de Tim te ahogaba, qué hacías?

- Aguantarme.

- Eso ya no va a ser necesario – Le dice sonriendo.

- ¿Me vas a hacer lanzar más pelotas repletas de mis miedos?

- No, te voy, os voy, a enseñar a salir del guión. ¡Mejor aún, a escribirlo a voluntad!

- ¿Me enseñarás a escribir uno de millonario?- Bromea Toni.

- ¡Ya eres millonario! ¡Siente las infinitas cosas que puedes llegar a hacer!

- Se me ocurren muchas, pero sin medios...

- No te he dicho que pienses en lo que puedas hacer, he empleado la palabra “siente”.

- Y... ¿qué diferencia hay?

- El pensar te conduce a las posibilidades que tu mente, educada dentro de una cultura, es capaz de ver. Además, muchas de ellas serán desechadas, debido a los miedos que tu entorno te ha impuesto como límites. El sentir te pone en contacto con tus potenciales y tus sueños, más allá de lo que los otros te puedan decir.

- Entonces... ¿para qué queremos pensar? – Pregunta Ana.

- ¿Qué opinarías de una persona que le pregunta a su coche a dónde quiere ir?

- ¡Qué está loca!

- El conductor representa nuestro ser; el automóvil nuestra mente. Si queremos llegar a un sitio lejano necesitamos el vehículo, pero la elección del lugar es del chofer. La esencia de la Teoría de la Relatividad no la consiguió Einstein razonando, no es posible deducir algo absolutamente novedoso de lo viejo, sino sintiendo. Sin una mente poderosa no hubiese sabido ordenar el conocimiento y transcribirlo al lenguaje matemático. Nuestro “coco” es muy importante, pero sin un buen conductor, que elija el camino, está perdido. Aprenderemos a mejorar nuestro “coche”, lo convertiremos en un todo terreno, y eso hará disfrutar más a quien se sienta al volante. La mente es para disfrutarla, no para que nos haga sufrir.

- No sé yo si la mía... - Expresa Blanca, volviendo a sus limitaciones.

- ¡Te sorprenderás de lo que puedes llegar a hacer con ella! Nadie te había enseñado a manejarla. ¿Quieres unas clases de conducir? – Termina preguntando, con mirada picarona y alegre, el maestro.

- ¡Me encantaría! ¿Cuándo empezamos?

- Comenzamos hace tres días. Primero el conductor se tiene que reconocer como tal. A simple vista, parece que nos hemos movido sin rumbo, pero no es así... Hemos hecho paradas en unos cuantos puertos, que eran imprescindibles en nuestro camino.

- ¿En cuál nos encontramos ahora? – Interviene Mireia.

- En la lección de aprender a salir del drama. El problema básico está en que hemos confundido el papel con el actor. Así, nos quedamos atrapados en un guión que no nos hace felices, pero que a cambio nos hace sentir seguros. Nos sabemos las respuestas de memoria, está claro quiénes son los buenos y los malos, conocemos nuestras limitaciones. Es como estar sentados en nuestro viejo sofá viendo la tele, ¡muy cómodo, sí!, pero... ¿a cuántas cosas estamos renunciando?... ¿por qué nos interesa más lo que hacen otros que lo que podemos llegar a crear nosotros?...

José Luis permite que sus alumnos puedan imaginarse la escena.

- ¿Podemos comer palomitas? – Suelta Toni, queriendo dar un toque de humor.

- ¡Muy buena tu apreciación! Solemos picar algo, ¿por qué?

- Porque, de esta manera, terminamos de ocupar nuestros sentidos. Vista y oído secuestrados por la tele, y los otros tres, gusto tacto y olfato, atraídos por las palomitas.- Irrumpe Oriol, sin dejar tiempo para contestar al gracioso de la clase, que intenta inútilmente encontrar una respuesta ingeniosa.

El profe hace un gesto de agradecimiento y admiración a su alumno y continúa su discurso.

- La activación de los cinco sentidos distrae a nuestra mente de los problemas que nos preocupan a lo largo del día. Por eso nos produce cierta relajación y nos atrae como ocio.

- Parece una buena terapia – Opina Rou

- Sólo es un descanso en medio del partido. Al día siguiente los problemas continúan.

- ¿Estás diciendo que es malo ver la tele y relajarse un poquito? – Pregunta Blanca.

- Depende de cuál sea la motivación para hacerlo. Cuando contemplamos la tele para huir de nuestros problemas o para robar tiempo a nuestro potencial creativo, estamos perdiendo la oportunidad de escribir un papel que satisfaga nuestros sueños. Imaginaos que Albert Casals se hubiese conformado con ver documentales de viajes desde su silla, ¿sería una vida rica la suya?, ¿hablaríamos de él? Nada nos puede satisfacer más que encontrar nuestros sueños y vivirlos. Nada nos puede deprimir más que ver en la tele a otros lográndolo, sin ni siquiera haberlo intentado nosotros. El verdadero inválido es quien renuncia a sus sueños.

- ¿Hay otras formas de embotar nuestra creatividad? – Interviene Alberto.

- Muchas. Todas aquellas que nos alejen de nuestros dones. La educación hace que dudemos de tenerlos. Imagínate que eres bueno cantando, como no hay ninguna asignatura que lo evalúe puede que no lo llegues a descubrir nunca. El sistema está construido de forma que sólo se valora lo que establece el temario.

- Tú, ahora, estás haciendo añicos el sistema; permitiendo que la clase discorra libremente. No consideras ninguna pregunta inadecuada ni fuera de temario. No te quejas de no tener tiempo para

hacer las cosas que te gustan, simplemente las haces. Valoras cualquier opinión y procuras sacarle una enseñanza para todos. Y aunque algunas veces me haces perder los nervios y dudar de mí, ¡perdón, de mi papel! terminas, finalmente, haciéndome sentir importante. ¿Hasta cuándo te permitirán seguir haciéndolo, tienes el mundo en contra? Me temo que no llegarás a terminar el primer trimestre. – Expresa Ana, sintiendo que habla por la mayoría.

- No es una cuestión de tiempo, sino de “el momento”.

- ¿Qué diferencia hay?

- El tiempo hasta que dure no importa. Lo fundamental es que la misma enseñanza, que estamos creando, marcará su final aquí, justo cuando “el momento” sea el adecuado. El primer día de clase fue “el momento” propicio para empezar. Siento que nuestro encuentro no fue casual, vuestras intervenciones en clase lo demuestran, tenéis la sabiduría a flor de piel, incluso, los que aún no habéis participado de viva voz, también llegará vuestro momento de hablar, hasta ahora habéis participado desde el silencio, pero no dudéis de que también estáis creando esta nueva forma de aprender. Somos veintitrés maestros.

Alex se estremece al oír la última frase. Es imposible que sepa el contenido de mi papel, se dice a sí mismo, para vencer la duda inquietante que vive.

- Nunca me habían llamado maestra. Es una agradable sensación. Expresa Blanca.

La clase se deja sentir como creadora de una nueva enseñanza. Hasta el momento sólo la habían sufrido, a partir de ahora, la podrán disfrutar.

- ¿Y tú qué función tienes, si ya todos somos maestros? – Le pregunta Alex.

- La de un director de orquesta. Su labor es hacer que cada músico, maestro de su instrumento, se armonice con el resto. Todos sois poseedores de unos dones y una sabiduría propios, yo tan solo debo haceros sentir que es así, y procurar que formen una hermosa melodía.

- Para ello tendrás que usar tus propios dones y sabiduría- Opina Ana.

- En efecto. Algunos los iré descubriendo gracias a vosotros, por eso sois mis maestros.

- Realmente, no sabemos hasta dónde podemos llegar... - Dice extasiado Oriol.

- Es lo que ocurre cuando se está creando algo auténticamente nuevo, no se tienen puntos de referencia. Cuando yo era más pequeño que vosotros, había una serie de televisión que me encantaba...

- ¿Así que veías la televisión? – Dice Blanca fingiendo una malicia que no posee.

- ¡Seguro que hasta comía patatas fritas mirando la serie! – Opina Ana.

El profe se ríe, y hace un gesto para que le dejen continuar.

- ...se llama Star Trek

-¡Ah...sí! ¡Mi padre tiene todas las colecciones! ¡Es un forfo! Ha habido distintas épocas, con nombres y protagonistas distintos. – Interviene Blanca.

- Hay varios largometrajes, de muy distintas épocas – Complementa el cinéfilo de la clase.

- Yo me refiero a la primera, que se realizó en los años sesenta. Su presentación me fascinaba, mis ojos se deleitaban con la visión del espacio profundo, lleno de misterios por descubrir. Pero lo que verdaderamente hacía impacto en mi corazón eran unas palabras...

El maestro crea un silencio para poder escribir en él la frase.

- “Misión: llegar a donde ningún otro hombre ha llegado”

Los alumnos se imaginan protagonizando un proyecto así.

- ¿Por qué no hacemos de esas palabras nuestro emblema? A fin de cuentas, estamos haciendo algo que no se ha probado nunca. – Sugiere Alberto.

- Yo cambiaría la palabra hombre por persona. – Propone Mireia.

- Debemos hacer un eslogan propio, no nos sirve uno ya usado. Expone Ana.

Se oyen múltiples voces de aprobación.

- Me parece una buena idea. Id madurándolo. Nos servirá como aliciente. Dice el profe.

José Luis se encamina hacia la pizarra y mira detrás, descubre los tres papeles.

- ¡Vaya! ¡Tenemos sorpresa! Abramos el primero.

- Léelo- Pide Oriol.

- Con mucho gusto: **“Sería interesante sacar de la dualidad al caballero de la triste figura. Sus aventuras se titularían: “El hidalgo Don Quijote-Sancho”. Probablemente se le seguiría tachando de loco. ¿Qué habría en lugar de los hermosos diálogos entre el caballero y su escudero?”**

El profe medita unos instantes y dice:

- Es una idea muy atractiva. Hasta ahora las novelas han estado basadas en el drama, que es hijo de la dualidad. Constituye todo un reto escribir sin su presencia y lograr el interés del lector. ¿Os imagináis una película sin dividir a los personajes en buenos y malos, sin culpables e inocentes, sin víctimas ni verdugos, sin luchas, sin guerras, sin terror, sin celos...?

- ¡Absolutamente insulsa! – Opina Toni con una de sus muecas.

- No se puede escribir un libro o un guión sin esos ingredientes – Sentencia Ana.

- Hay algunos intentos. Recuerdo el verso de amor más bello que he leído nunca. Es en sí mismo todo un poema. Trasciende la dualidad al formular un deseo.

El maestro despliega el manto del silencio para que sus alumnos se acomoden en él.

- Queremos oírlo – Suplica Blanca.

- “Quiero hacer contigo lo que la primavera hace con los cerezos”

- “Veinte poemas de amor y una canción desesperada” de Pablo Neruda – Precisa su procedencia, María.

- No está mal – Expresa con distanciamiento Rou.

- ¡A mí me parece hermosísimo! – Dice con entusiasmo Sara.

Aprovechando un hueco, el maestro expone su parecer.

- El amor en la pareja, dentro de la dualidad, tiene una fuerte componente dramática. Los momentos de felicidad se alternan con los de desesperación. Unos llevan a los otros y viceversa. De ahí el título del poema. A pesar de ser un “negocio” tan poco rentable, el poeta pone todo su capital en él, pues le hace sentir auténticamente vivo. Sin embargo, la búsqueda sincera de la belleza nos puede llevar a trascender el juego de las polaridades. Es lo que creo que Neruda ha logrado en este verso. Fijaos que al convertirse él mismo en primavera no le exige nada a su amada, tan solo la invita a ser ella misma, a mostrar las flores que la identifican. El verdadero amor nutre al otro para que pueda reconocer su propia belleza. Si esto se hace mutuamente ya no tiene sentido el enfrentamiento, la resta deja paso a la suma.

- ¿Y qué pasa cuando el otro se convierte en invierno para uno? – Pregunta María.

- ¿Es menos auténtico el cerezo en esa estación del año?

- Ha perdido su vitalidad, el frío es despiadado con él. Se siente indefenso, abandonado. – Expresa el dolor vivido, sin haber escuchado la pregunta.

- Es el momento en el que el árbol mira hacia su interior, hacia sus raíces ocultas, Allí habita su inmortal belleza. La primavera tan solo la revela al mundo de los sentidos.

- Pero... ¿qué pasa si el invierno es eterno?

- Haz tú de primavera. – Le sugiere con una sonrisa.

- Eso no evitará que la otra persona siga siendo invierno.

- Es su creación, forma parte de su libertad. No tienes derecho a escribirle su papel. Hay una película preciosa relacionada con todo esto, se llama “Cerezos en flor”. Durante años un marido se había quedado atascado en su papel de invierno, su vida era rutinaria, no tenía ningún sueño que alcanzar. La mujer deseaba verle en primavera, por eso le sugiere un viaje al Japón cuando se entera que está gravemente enfermo. Sin embargo, sorprendentemente, ella muere antes. El marido viaja hasta allí solo y, cuando los cerezos florecen, conoce a una adolescente que sabe vivir según su corazón. Ella se convierte en su maestra de vida. Finalmente, ante el Fujiyama, el marido se hace primavera.

- Escapó de su frío papel ayudado por una chica que le llevaba más de cuarenta años, que vivía casi sin dinero, sin familia, en un a tienda de campaña en un parque. Sin embargo, sabía sentir la vida; algo que no puede proporcionar la experiencia. He visto la película. En el cole se empeñan en hacernos aprender cosas “útiles”. ¿Cómo saber si lo son, sin tener claro a dónde queremos ir? El protagonista tenía una vida cómoda, pero sin ningún rumbo. – Expone Oriol.

- ¿Qué rumbo tienen estas clases? – Pregunta Alex.

- El de aprender a ser los dueños de nuestras vidas, no permitiendo que ningún miedo nos impida alcanzar nuestros sueños. ¿Te parece suficientemente importante? – Responde el maestro.

- ¡Mucho!, pero eso está fuera de temario – Vuelve el genuino Alex.

- No te preocupes. Desde la posición que alcanzaremos, aprender será más fácil y rápido. Haremos el temario y más... Nos acercaremos al conocimiento desde arriba, como cuando buscamos

algún lugar con el Google-Earth: podremos ver los detalles sin perder la idea de conjunto. Tengo algo que enseñarte.

El profe se dirige a su caja y extrae un bulto envuelto en un trapo. Se encamina hacia Alex y lo deposita encima de su pupitre.

- Destápalo.

El alumno desvela lo que hay dentro. Es una hermosísima caracola de mar.

- Contéplala. Fíjate en su geometría ¡Qué belleza de formas! ¿Qué te parecen sus colores?

- ¡Fascinantes! ¡Nunca había visto una tan bella! – Exclama absorto.

- ¡Escucha el mar! – Le sugiere Blanca.

- Queremos contemplarla todos. Pide Tim.

- ¡Adelante!, id pasando por aquí. Aprovecharé para tomarme un descanso.

El profe se relaja mirando por la ventana el encantador mini-bosque, que milagrosamente se ha escapado de la especulación inmobiliaria. Cuando todos los alumnos han visto el maravilloso fruto del mar, saca de su caja un nuevo bulto, arropado con un trapo rojo. Se dirige a la mesa de Alex, donde reposa la caracola, y destapa el nuevo objeto: un martillo de pequeñas dimensiones, como los utilizados por los médicos para estudiar los reflejos de sus pacientes. Lo levanta y con todas sus fuerzas lo hace impactar sobre la caracola, que se resquebraja. Repite la operación varias veces, ante los ojos atónitos de su alumno. Sin mediar palabra sigue golpeando hasta hacer irreconocible el objeto. Varios alumnos se levantan a ver el acto vandálico de su profesor. Blanca se acerca y le pide que pare, pero el maestro continúa, dobla el trapo sobre los restos y sigue martilleando, hasta conseguir reducir la hermosa caracola a polvo.

- ¡Se ha vuelto loco! – Expresa Toni llevándose las manos a la cabeza.

- ¿Por qué la ha tomado con la pobre caracola? – Dice indignada Mireia.

- ¡Profe, no me esperaba esto de ti! – Pronuncia decepcionado Oriol

- ¿Cómo se puede hablar de la belleza de un verso de Neruda y a continuación hacer semejante barbarie? ¡Era la caracola más linda que he visto jamás! – Protesta desde la amargura María.

- ¡Te has pasado! – Habla Rou.

- Seguro que tiene alguna razón – Profiere Alberto tratando de conservar la confianza en su profe.

- Me gustaría conocerla – Desea Alex, intentando recuperarse de lo que ha vivido en primera fila.

El maestro le muestra el polvo blanco, al que ha reducido la obra de arte creada por la naturaleza, y le pregunta:

- ¿Serías capaz de imaginar lo que fue si no la hubieras visto entera?

- ¡En absoluto! Tal vez si hubieses parado antes tu labor destructiva...

- ¿Podríamos decir que cuanto más pequeños los trozos más difícil es averiguar de qué formaban parte?

- ¡Obviamente!

- Imagínate que la caracola representa un determinado conocimiento, y que procedemos a dividirlo en trozos cada vez más pequeños, encargando el estudio de cada pedazo a una persona diferente. ¿Crees que le resultaría fácil, a cualquiera de ellas, averiguar la función de su pedacito?

- Sería un auténtico rompecabezas.

- Esto es lo que hemos hecho en la cultura occidental para desarrollar nuestra ciencia.

- Sin ir más lejos con la medicina. Cada vez hay más especialistas que estudian un trozo cada vez más pequeño, lo que hace que la investigación sea más difícil y cara. Los científicos van formando un verdadero ejército que siempre se queda pequeño. – Opina Oriol.

- Hubo un biólogo, del que no recuerdo su nombre, que, queriendo entender lo que era la vida, fue estudiando cada vez trozos más pequeños de un animal: primero un órgano, luego un tejido, a continuación una célula y cuando llegó al nivel molecular, se encontró con que la vida se le había esfumado. Empezó a sospechar que ésta no era un fenómeno material, pero que sí se expresaba a través de los átomos. – Explica el maestro.

- ¡Lástima que nuestros médicos no se hayan planteado una observación tan sencilla! Si lo hiciesen, tal vez dejarían de dar martillazos al conocimiento y se dedicarían a unir los pedazos. – Expresa Oriol, dejando bien sentado que ha entendido el propósito de su profe y, rematando sus palabras dirigiéndole una sonrisa.

- Esta división ha tenido también grandes éxitos. ¿Cómo se hubiese descubierto el átomo sin ir tomando cada vez trozos más pequeños de materia? ¿Cómo habríamos accedido a la energía nuclear si no hubiésemos roto el propio núcleo? – Contraataca Alex.

El maestro se dispone a responderle.

- Es cierto, pero fijate que para ir rompiendo las partículas, que a su vez dan lugar a otras, que podemos volver a partir, necesitamos cada vez máquinas más grandes y costosas y con un consumo enorme de energía. El último acelerador construido, el LHC, Gran Colisionador de Hadrones, por el mayor laboratorio del mundo, el CERN, Organización Europea para la Investigación Nuclear, es una auténtica obra faraónica. Pretende hacer chocar protones entre sí a una velocidad próxima a la de la luz. Como según la Relatividad la masa aumenta con la velocidad, cada vez cuesta más acelerarlos. Esto hace que sean necesarias unas energías enormes, entrando en la paradoja de que para estudiar lo más pequeño necesitamos los laboratorios más grandes.

- Entonces... lo que hacen los físicos no es muy diferente de lo que tú has hecho con el martillo. ¿Verdad? - Dice buscando aprobación Ana.

- ¡Cierto! Probablemente las cosas se les están complicando, porque a medida que dividen pierden la idea de conjunto, como ocurre en la medicina. El punto de vista materialista es como hacer

un camino cuesta arriba. Si partiésemos, como lo hacen los nuevos paradigmas científicos, de la conciencia, la investigación sería mucho más sencilla y productiva.

- ¿Esto es lo que pretendes que hagamos en clase, para que nos sea más fácil entender lo que estudiamos? – Pregunta Alberto.

- ¡Pleno! ¡Felicidades! – Le suelta el profe, formando un círculo con sus dedos pulgar e índice.

- En realidad lo que nos propones es un experimento tan grande como el del acelerador de partículas, pero muchísimo más barato. ¿Cierto? – Plantea Ana.

- El experimento del CERN es minúsculo comparado con el nuestro. Sentirnos como conciencias libres, capaces de diseñar nuestra propia vida y de alcanzar los sueños más altos, está muy por encima de los proyectos del mayor laboratorio del mundo.

- ¿Hasta dónde puede llegar una clase que es capaz de dejar totalmente libre su imaginación, de crear papeles absolutamente nuevos para la humanidad, de no dejarse limitar por los miedos, de confiar plenamente los unos en los otros...? – Expone Oriol, sin necesidad de pensar.

El silencio más grande y profundo, que han vivido hasta ahora los veintitrés, nace en la clase. Sus corazones laten como los instrumentos de una gran orquesta, enaltecándose los unos a los otros.

- ¿Por qué nosotros? – Pregunta Alberto.

- Es posible que forme parte de nuestros sueños el lograrlo.- Contesta Tim, recordando la pregunta que le formuló su profe en el papelito que le entregó.

- ¡Me parece un reto maravilloso! ¡Las aventuras de veintidós alumnos y su profe, en la creación de un nuevo mundo! – Expresa Ana.

- Yo pienso que deberíamos mantener en secreto nuestros propósitos. No creo que las personas que nos rodean puedan entenderlos. Si yo se lo cuento a mi padre...- Sugiere Rou.

- ¡Muy buena idea, seamos prudentes! – Le apoya Mireia.

Se oyen unas cuantas voces de aprobación. El proyecto, de momento, será secreto; lo cual lo convierte aún en más atractivo.

- ¿Qué viene ahora, profe? – Pregunta Toni, frotándose las manos como quien va a disfrutar con una tarea.

El maestro permanece pensativo y finalmente dice:

- Éstas no son las aventuras de un profe y sus alumnos; sino las de veintitrés maestros...

- ...de corazón – Termina Oriol.

Todos sienten las últimas palabras pronunciadas como propias. No saben explicar el porqué.

- ¡Veintitrés maestros, de corazón! ¡Suena bien! – Pronuncia José Luis, llenando de vida cada vocablo.

- Tal vez, algún día, alguien escribirá un libro con ese título, contando nuestras aventuras. – Piensa en voz alta María.

- Tal vez, algún día, María escribirá ese libro. – Le dice Toni, volviéndose hacia ella y guiñándole un ojo.

- Puede que incluso se ruede una película, nuestras aventuras se harían famosas... - Sueña despierto Tim.

- ¡Sí, una de Walt Disney! – Dice en tono despreciativo Alex, desde su papel de Sancho.

- ¿Por qué no, a mí me encantan sus películas? – Expresa Blanca.

- ¡Se piensa que son solo para niños! ¡Muy buenas notas, pero no se entera de nada...! – Le devuelve el tono de desprecio a su compañero, Toni.

- Yo propongo poner la arroba en lugar de la o en la palabra maestros, para que quede bien claro que no se discrimina a ningún género. – Sugiere Ana.

- ¡La clase será como una isla secreta, donde ocurren cosas mágicas! – Exclama Sara.

- ¡Sí, como en la serie “Lost”! – Dice Tim.

- ¡No!, allí la dualidad impera a sus anchas y lo pasan fatal. Aquí, no nos peharemos, viviremos los misterios confiando los unos en los otros. – Aclara Sara.

- Cada uno seremos como un cachito de la isla, cuando entremos en las clases de José Luis, nos uniremos completándola, como si hubiésemos resuelto un rompecabezas. Al salir, lo desharemos, no quedando ni rastro de la “Isla Misteriosa”. Propone Mireia, con la sensación de no haber pensado lo que iba a decir.

El profe se percata de que aún quedan dos papeles por leer, de los escondidos detrás de la pizarra. Hace gestos para que le atiendan y comienza su lectura.

- **“Veintitrés somos en clase y veintitrés parejas nos acompañan siempre a cada uno”**

- ¿Qué quiere decir? Parece una adivinanza. – Expresa Mireia, mirando de reojo a Alex, quien tiene la sensación de dominar la situación por vez primera.

- ¡Es sorprendente! ¿Cómo sabía el que lo ha escrito que en esta clase íbamos a dar tanta importancia a este número? – Abre un nuevo misterio Ana.

- Podría saberlo sin ser consciente. – Aporta Oriol.

- ¡Igual tiene una bola de cristal! – Exclama Alex, sarcásticamente y con ánimo de despistar al profe sobre la autoría del papel.

- ¡No me imagino al que lo ha escrito vestido de pitonisa! – Dice Toni, contorneándose y poniendo las manos como envolviendo la bola de cristal.

Una carcajada general se desata. Alex se siente desnudo y recurre a su papel habitual para taparse.

- ¡En cambio, a ti es muy fácil imaginarte de payaso!

El profe pide calma e interviene.

- Todos somos igual de importantes, como decía Mireia, cada uno es un trozo del rompecabezas. Vuestro compañero ha planteado algo muy interesante, cuya resolución nos enriquecerá.

El maestro se encamina hacia el alumno y le pone la mano en el hombro.

- ¡Gracias, Alex! ¿Nos das alguna pista?

- Tiene que ver con nuestra biología.

- ¡Ya está! ¡Los veintitrés pares de cromosomas que hay en cada una de nuestras células!-

Desvela Ana.

- ¡En ellos está recogida toda la historia biológica de la humanidad! – Dice Alberto lleno de asombro.

- Eso veintitrés cromosomas representan nuestro punto de partida. Es nuestra dotación física para empezar la aventura. – Opina Mireia.

- ¡Acordaos de los genes basura! ¡Hay un universo de potenciales por descubrir...y nosotros no necesitaremos ningún costoso laboratorio, ni estudiar un porrón de años... basta con contemplarlo todo desde nuestra conciencia! – Expresa entusiasmado Oriol.

- Tal vez escapando de los papeles que nos limitan, podamos activar una parte de nuestra genética que yace dormida, desde no se sabe cuando... - Propone Ana, abriendo un universo de tal magnitud que hace callar a todos.

El silencio es roto por Sara dirigiéndose al maestro.

- ¿Nos ayudarás a salir de los papeles que nos están limitando?

- El primer paso es darse cuenta de qué guión estamos siguiendo. Hay que aprender a observar sin juzgar.

- Recuerdo que dijiste que como la mente suele estar en la dualidad entretenida, debemos mirar con nuestro corazón las situaciones si queremos librarnos del juicio. Utilizaste el significado de mi nombre para explicarlo.

- ¡Gracias, Blanca! Hay que centrarse en el actor, que es invisible para la mente programada, pero no para nuestro corazón. Así, se puede dar la gran paradoja de que estemos experimentando odio en nuestra mente y amor en nuestro Ser. La mayoría de las personas tienen desconectado su consciente de su corazón. Es un truco para poder vivir los guiones olvidándonos de que existimos fuera de nuestro papel.

- ¡Claro! ¡La interpretación perfecta! ¡Toda nuestra vida se convierte en un escenario!-
Exclama Ana.

- Una perfección por la que pagamos un alto precio: quedar atrapados en un solo papel –
Matiza Mireia.

- ¡Ya me gustaría a mí quedar atrapado en uno de millonario! – Desea Toni.

- ¿Qué razones tienes para querer ser rico? – Le pregunta el profe.

- Pues... tener todo lo que quiera.

- ¿Por qué crees que es imprescindible el dinero para lograrlo?

- Todo hay que pagarlo.

- Hemos sido educados para pensar que el dinero tiene que ser siempre el intermediario entre nosotros y lo que deseamos. Acuérdate de Albert, que puso en marcha sus sueños sin necesidad de esperar a reunir el capital. El dinero es fuerte porque le hemos cedido una buena parte de nuestro poder. Un paso muy importante para lograr nuestro “empoderamiento” es recuperarlo.

- ¡Ya nos dirás cómo! ¡Es muy fácil de decir, pero...! – Expresa Toni.

- Esa palabra... “empoderamiento”, que yo sepa, no existe en el diccionario. ¿Podrías aclararnos su significado? – Pregunta Alberto.

- Es un término muy interesante que se emplea en algunos libros de autoayuda. Para nuestros propósitos nos va a ser muy útil. “Empoderarse” consiste en recuperar el poder, que sin darnos cuenta, hemos ido cediendo a personas, ideas, religiones, filosofías, sistemas científicos... creencias en general. La cesión ha sido tan grande que nos ha llevado a representar papeles basados en el victimismo. Esto nos ha convertido en auténticos vampiros, que utilizan el hacer sentir culpable al otro como medio de recuperar parte del poder perdido. Pero la culpa siempre funciona en los dos sentidos, y lo que robamos por un lado nos es quitado por otro.

- ¿Así, cuando dos personas se están peleando siempre, lo que están haciendo es tratar de recuperar una energía que necesitan? – Interroga María.

- Probablemente, tienen ambos la sensación de que el otro le está impidiendo algo importante; por eso, le echa la culpa de la situación. Pero, en realidad, las cosas que deseamos con fuerza sólo nos las podemos negar nosotros mismos. Siempre es más fácil culpabilizar de nuestra infelicidad a la persona con la que convivimos, que asumir nuestra responsabilidad en ello. El papel de víctima es consecuencia de sentir nuestra falta de poder, por este motivo, saltamos a la yugular del otro, quien repite la misma operación sobre nosotros. Las peleas habituales entre dos personas son como intentar llenar una bañera en la que no hemos colocado el tapón, el agua se malgasta sin beneficiar a nadie.

- ¿Puede alguien colocar el tapón por ellos?

- No

- ¿Ya está, no me das ninguna explicación...?

- No es necesaria. Sabes perfectamente que debes respetar su libertad de elección.

- Pero... yo sufro esa elección que no es mía. – María desvela su problema a toda la clase, algo que tan solo hace unos días hubiese sido incapaz de hacer.

- La elección de sufrir sí es tuya.

- ¡Nadie sufre por gusto!

- ¿Qué hace que el iceberg flote?

María se queda tan confusa que es incapaz de responder. Alex ve una oportunidad de mostrar sus conocimientos.

- El Principio de Arquímedes, que dice que un cuerpo experimenta un empuje igual al peso del líquido que desaloja.

- ¿Qué parte queda sumergida aproximadamente?

- Un noventa por ciento.

- ¡Gracias, Alex! Fíjate que la parte más grande, la invisible, es la responsable de sostener el trozo emergido, el que podemos ver desde la superficie. Las causas del sufrimiento no están en lo que el otro nos hace, sino en la parte sumergida de nuestra mente. Si tú buscas en la emergida no podrás hallar las causas de tu padecer. Esto lo recoge un chiste muy popular. ¿Queréis que lo cuente?

- ¡Adelante, a ver si lo conozco! – Expresa Toni.

Un coro de voces demandando la explicación se le suman.

- Un borracho llega a la puerta de su casa y se da cuenta de que ha perdido la llave. Anda unos metros, y se pone a buscarla debajo de una farola. Un amigo llega y le ayuda en su búsqueda. Cuando llevan un buen rato, éste le pregunta si está seguro de haberla perdido allí. El borrachín le sorprende diciéndole que no tiene ni idea de dónde la extravió. ¿Entonces, qué hacemos aquí?, le pregunta. La respuesta le deja atónito: es que aquí hay más luz.

Una carcajada general da vida al chiste. El maestro continúa, dirigiéndose a María.

- No tiene sentido caminar hacia la luz alejándose de la llave. Lo lógico es coger una linterna y explorar todo el camino. Así, aprenderemos a iluminar nuestra parte inconsciente.

- La farola, fija en su sitio, represente la idea de que el conocimiento lo tenemos que recibir de otros. Lo que tenemos que descubrir es que todos poseemos una linterna propia, y que no hay ninguna razón para que nos atemos a luces exteriores.

-¡Gracias, Oriol! El chiste nos sitúa en la puerta, ¡nunca mejor dicho!, del auto-conocimiento. Sólo las personas decididas se atreven a traspasarla. El sentido del humor nos coloca en el mismo borde de nuestras creencias, es una invitación a dar un paso más allá. Los que estamos aquí hemos decidido darlo.

José Luis se acerca a María, y se agacha hasta conseguir tener sus ojos al mismo nivel de los suyos. Y con una sonrisa en su rostro le habla.

- Al igual que en el iceberg, tu inconsciente está sustentando unas creencias, que te llevan a vivir con sufrimiento la situación. Sólo podrás ver la parte sumergida si te zambulles en el agua y enciendes tu linterna. Desde allí, podrás dismantelarlas. Será como limpiar de barro las ventanas, tras las cuales se encuentra tu corazón. Su luz, por fin, te permitirá ver con claridad, más allá del juzgar. Entonces, sabrás por ti misma cómo actuar.

María le devuelve la sonrisa, y sus ojos azabaches dejan escapar un destello. El maestro lo permite entrar en su corazón. Lentamente, sin dejar de mirarla, se incorpora.

- Queda pendiente que me expliques cómo puedo retirar del dinero el poder que deposité en él. – Recuerda Toni a su profe.

- Procurando no emplearlo como intermediario para todo. Se cuenta el caso de una persona que deseaba vivir en el campo, pero que creía que sus ingresos no se lo permitían. En realidad, era su victimismo el que le separaba de su sueño. Un día conoció a alguien que había tenido el mismo deseo

que él, y cuyo sueldo era muy inferior; sin embargo, vivía en una hermosísima mansión, rodeada de naturaleza, con su mujer y sus hijos.

- ¿Te ha tocado la lotería?

- No

- ¿Has recibido una herencia?

- No.

- ¿Has atracado un banco? – Le pregunta, ya desesperado

- ¡En absoluto! – Le sonrío

- ¿Cómo lo has logrado, entonces?

- Confíe en la fuerza de mis sueños. Cada día, mi mujer y yo nos imaginábamos en nuestro hogar en el campo. Cultivando un huerto, jugando con nuestros hijos en el bosque... Lo hacíamos desde el corazón, donde la carencia no existe. No teníamos tiempo para lamentos, disfrutábamos de nuestro sueño; nunca lo hacíamos como una huida de nuestra realidad, sino como alimento de una nueva.

- Pero... eso no es suficiente.

- Un día, inesperadamente, me despidieron de mi empresa en la que llevaba más de quince años.

- Eso te haría tomar tierra...

- En un principio quedé confundido. Pero mi esposa me animó a confiar en nuestros sueños. Al cabo de una semana, nos llamó un amigo que había ido pasando la voz de que buscaba empleo.

- He sabido por unos vecinos, que unos parientes suyos necesitan de una familia, que les cuide una casa que poseen en el campo. Ellos son enormemente ricos y aunque no hacen uso de la mansión, viven en el extranjero, quieren conservarla por ser un recuerdo de su infancia. La paga no es muy grande, pero podéis hacer uso del huerto y de los animales.

Su sueño se cumplió sin necesidad de tener que reunir el dinero.

-¡Así de sencillo... sin lámpara maravillosa, sin genio...! – Irrumpe Alex, burlándose de lo que cree un cuento chino.

- ¡Es maravilloso! ¡Bastó con deseárselo e imaginar que ya lo tenían! ¡Cómo en el cuento de los tres gusanos! – Exclama Blanca.

- ¡Ese cuento sirve para todo! - Dice Alex, con desprecio.

-¡Me parece un buen método! –Habla Toni, con seriedad y aparentemente convencido por las palabras del profe – Pero...si yo me imagino que ya tengo la moto que deseo... ¿qué narices hago cuando aparezca en mi imaginar mi padre devolviéndola a la tienda?- Dice, fingiendo preocupación con los brazos cruzados y esperando el aplauso de su público; esta vez cree que se ha superado.

La clase ríe abiertamente ante la buena representación de su compañero.

- Aquí tenemos un buen ejemplo de cómo los papeles de Realista e Idealista se pueden superponer en una sola persona. Es una de las razones por las cuales no conseguimos las cosas

deseadas. Un imaginar va en contra del otro. El “empoderamiento” necesita que nuestras fuerzas se sumen, no que se resten.

- ¡Cómo se puede conseguir eso? – Pregunta Mireia.

- El primer paso es recuperar el control sobre nuestra imaginación. Toni no ha podido evitar ver a su padre devolviendo la moto.

- Si lo conocieses, tú tampoco. - Expresa Toni, moviendo arriba y abajo su diestra como muestra del poder de su padre.

El profe se acerca al gracioso de la clase y muy seriamente le dice:

- ¡No te imagines una manzana roja!

- ¡Imposible! Al nombrarla ya ha aparecido en mi mente.

- ¿Cómo puedes liberarte de ella?

- Necesito pensar...déjame un rato – El alumno ve una gran oportunidad para una de sus actuaciones.

- Yo sé cómo – Espeta Alex.

-¡Adelante!

- Me imagino que me la como ¡Está sabrosísima! ¡Cómo disfruto con cada bocado! ¡Me cae agua por la boca, de puro placer! – Gesticula imitando una representación de las de Toni - ¡Es una pena, se me acaba! ¡Ahora siento cómo la voy digiriendo! Sus vitaminas nutren mi cuerpo. Me relajo... ¡Vaya, tengo ganas de ir al “water”! Salgo y te entrego lo que mi cuerpo ha hecho de la manzana.... No sólo me he liberado de su imagen, sino que la he disfrutado. – Termina diciendo con aire victorioso.

El profe parece quedarse estupefacto. Un silencio general le observa esperando su reacción.

- ¡Este cretino ya se ha vuelto a pasar! ¡Mira que darle una mierda al profe...! – Le dice Rou a su compañero por lo bajini.

El maestro explota en risas. Se dirige hacia Alex y le felicita efusivamente.

- ¡Muy bien! Yo te había impuesto mi imaginación con el viejo truco de la manzana roja, pero empleando la tuya no sólo has conseguido liberarte, sino que también has logrado dominar la situación. ¡Mis felicitaciones! – Le dice, ofreciéndole su mano.

El alumno la estrecha con la suya. Ambos se han reconocido como seres “empoderados”.

El profe deambula por la clase intentando recuperar el hilo de sus explicaciones. Por fin lo encuentra.

- Un dictador lo primero que hace es tratar de secuestrar la imaginación de su pueblo, ya que cree saber mejor que nadie lo que le conviene. Emplea el miedo para limitar lo que su gente puede llegar a imaginar. Este es el motivo por el cual persiguen tan encarnizadamente a los escritores que son capaces de idear nuevas realidades.

- ¡Es lo que pretende mi padre! ¡Por eso no puede ver mis camisetas! Una vez hice una, con una foto en la que aparecíamos los dos, y debajo puse: respétame.

- ¿Qué ocurrió? – Pregunta Blanca.

- ¡La cogió y la hizo trapos para el coche!

- ¡Qué fuerte! – Exclama Ana.

- Me dolió muchísimo. Me pareció tan bajo...Le odié durante semanas. Mi madre se enfadó, de lo lindo, con él.

- Ese odio es la prueba de que también le amas. ¿Por qué no intentas hacer otra camiseta en la que escribas debajo de la foto: nos amamos? – Sugiere Oriol.

- El respeto no se puede exigir. Es lo que se ha hecho durante siglos en la educación, y lo único que se ha conseguido es enseñarnos a disimular nuestros auténticos sentimientos. El verdadero respeto nace cuando le abrimos nuestro corazón al otro. Entonces, se construye el puente de la confianza... y todo es posible... - Explica el maestro.

- ¿Cómo podemos abrir nuestro corazón? – Indaga Rou.

- Cada uno tiene su propio camino, pero todos pasan por aprender a no huir de nuestros miedos.

- ¿Qué podemos hacer para afrontarlos? – Rastrea Mireia.

- Tienen su base en nuestra mente, si llevamos nuestra consciencia más allá de ella, no tendrán ningún poder sobre nosotros. Un pensamiento necesita energía para manifestarse, nuestra atención es la que le permite obtenerla. Si retiramos nuestra consciencia del pensamiento que genera el miedo, éste desaparecerá de nosotros por falta de energía. Es como una enorme pelota de playa, que una vez deshinchada no ocupa lugar.

- ¿Y las técnicas de emplear el pensamiento positivo? – Pregunta Sara.

- Si a un pensamiento desagradable le opones otro maravilloso, no logras salir de la dualidad. Tendrás que estar constantemente luchando y cediendo tu energía a ambas formas de pensar. Lo más fácil es ir hacia tu centro, más allá de tu mente.

- ¿Cómo lo hago?

- Hay una película que te puede ayudar. En España se la conoce con el título de “Tierra de ángeles”. ¿La conoces Tim?

- Sí, es sueca y estaba nominada para el Oscar a la mejor película extranjera, pero lo ganó la nuestra: “Mar adentro”. Su director llevaba casi veinte años sin filmar, debido al trauma que le produjo el hecho de que mataran al primer ministro sueco, cuando paseaba con su mujer, después de haber asistido al estreno de una película suya...

El profe continúa.

... Era el famoso Olor Palme. Caminaba sin escolta como muestra del alto valor cívico alcanzado por el pueblo sueco. Fue un duro golpe para una sociedad que apenas conocía la violencia. ¡Gracias, Tim!

José Luis se encamina hacia su mesa y extrae un pen USB de su misteriosa caja. Se lo entrega a Toni diciéndole:

- Por favor, ve al ordenador, crea una carpeta que se llame... - titubea- veintitrés maestros, y graba en ella la película de la que estamos hablando y un libro que se titula “Los encuentros no son casuales”

El maestro le da las gracias y sigue su discurso.

- La película narra la historia de un director de orquesta muy famoso que, tras sufrir un ataque cardiaco, tiene que abandonar su profesión. Regresa al pueblo de su infancia, pero nadie reconoce en él al niño que vivió allí, y al que algunos de sus compañeros de clase le habían hecho la vida imposible. No sabe qué fuerza le obliga a volver, descubrirá más tarde que era la de un sueño no realizado. Desde pequeño había deseado crear una música capaz de abrir el corazón del ser humano. Pero, para lograrlo, debía antes atravesar sus miedos y también los de las personas que pretendía ayudar. Durante años había estudiado todo tipo de instrumentos musicales. Todos menos uno...

- ...El cuerpo humano – Interviene Tim.

- ¡Exacto! ¡El más próximo a nosotros, el que todos poseemos! El protagonista se hace cargo del coro de la iglesia, y enseña a sus componentes a usar su cuerpo para hacer música. Les desvela que cada persona tiene unos sonidos propios: su canción. Motiva a que cada uno la busque y, a la vez, les hace cogerse de las manos para conseguir armonizar todas en una sola melodía. Cuando encuentran su canción empiezan a sentirse fuertes para vencer todos sus miedos; comienzan un camino de “empoderamiento”

- ¿Por qué la canción tiene ese efecto? – Pregunta Mireia.

- El cantar su propia melodía les lleva a su centro, a su corazón, y por tanto, les hace salir de la mente, donde residen todos los miedos. Si esto se hace habitualmente, la mente llegará a encontrar satisfacción en ello, pues se sentirá plenamente segura. Con el tiempo, ella misma pedirá la conexión con el corazón y tendremos lo que en algunas tradiciones se ha llamado mente iluminada. Es fácil imaginarse quién le proporciona la luz.

- ¡El corazón! – Afirma Rou.

- Cuando la consciencia se sitúa en nuestro centro está a salvo de los miedos y las manipulaciones, se encuentra más allá de cualquier creencia...

- Es como situarte en el centro del huracán, ya no puede hacerte ningún daño. – Continúa Tim, recordando la explicación que, sobre sentirse seguro, le dio el profe al principio de la clase.

- ¡Correcto! Si no nos sentimos seguros no podremos recuperar nuestro poder. Por eso, es tan importante aprender a ir al corazón. Os recomiendo que veáis la película. El final es maravilloso, cuando cada uno canta su canción en armonía con el resto del coro, personas entre el público, por simpatía, descubren su propia melodía y empiezan a cantarla. En esto hay un mensaje muy interesante: el que unos cuantos lo logren facilita el camino a los demás.

- Eso quiere decir que lo que logremos los veintitrés puede facilitar el camino a otros. Somos como exploradores de un nuevo territorio, haciendo los caminos para que los que vengan detrás puedan construir los poblados. – Opina Oriol.

La clase imagina la situación descrita por su compañero.

- Existe un bioquímico: Rupert Sheldrake, creador de una teoría conocida como la de los Campos Morfogénéticos. En ella sostiene que las experiencias, adquiridas por un grupo de una determinada especie, son almacenadas en dichos campos, permitiendo al resto de la especie acceder a la información sin haberlas vivido. Estos campos también serían los responsables de transmitir las formas de los cuerpos a las células, para que construyan los tejidos siguiendo una determinada geometría. De ahí su nombre: morfo-genéticos. Así, por ejemplo, cuando el feto se está formando en el vientre de la madre, los campos, correspondientes a los humanos, estarían transmitiendo la información del número de dedos que habrá en una mano y su forma.

- ¿Quieres decir que hay información sobre nosotros fuera de nuestro cuerpo? – Pregunta Alex, esta vez sin ninguna doble intención.

- Exacto. El materialismo ha limitado la investigación biológica a unas pocas direcciones. Curiosamente, se admite la existencia de las ondas de radio, que podemos considerar como inmateriales según la teoría de campos electromagnéticos, y se niega la posibilidad de partes humanas no materiales. La física, que empezó estudiando la materia, la ha trascendido; pero el resto de disciplinas científicas siguen amarradas al materialismo. Esto hace que las investigaciones sean más costosas en tiempo y dinero. Los campos morfogenéticos no han sido aún detectados, pero es una teoría muy sugerente, que explica muchas cosas que la ciencia más oficialista no consigue aclarar. Os recomiendo que busquéis sobre el tema en la red; hay una experiencia con una mona y un boniato, muy interesante...

- ¡Explícala! – Suplica Mireia.

- No. Es importante que los interesados anden el camino por su cuenta. Veo que Toni ha terminado de introducir los archivos en el ordenador, eso me recuerda que debo hablaros del mini-libro que os ha dejado en la nueva carpeta. El director de la película, Kay Pollek, después de sufrir la crisis, que nos ha explicado Tim, se dedicó a hacer seminarios sobre crecimiento personal y a escribir al respecto. El librito que tenéis en el ordenador lo ha redactado él, tiene sólo treinta y nueve páginas, y...

- ...os recomiendo que lo leáis.

- ¡Gracias, Toni! No es mi intención imponeros nada, el motor debe ser vuestra propia curiosidad o la intuición de que puede haber algo que os resulte útil.

El maestro busca palabras en su interior, mirando al bosque. Las encuentra y las deja libres.

- Daniel, el protagonista de la película, deseaba crear una melodía que abriera el corazón de quien la escuchara. Por este motivo, hizo de la música su profesión. Tenía la esperanza de llegar a componer esa pieza mágica. El éxito como director le fue apartando de su deseo infantil, pero su corazón, enfermando, le despertó de la realidad. Regresó a sus orígenes, donde su sueño nació envuelto en pureza, la nieve se la devolvió...

Las palabras se han transmutado en imágenes, la clase las disfruta en silencio. Alguno, incluso, cierra sus ojos.

- Pero... los sueños nunca están completos, son como el empujón que una madre da a su poyuelo para que aprenda a volar. En realidad, Daniel no tenía que componer ninguna melodía; se trataba de ayudar a que, cada persona, encontrara su propia canción de poder.

- ¡Cómo podemos encontrar la nuestra? – Pregunta Tim, no resignándose a pasarse la vida lanzando pelotas con sus miedos dentro.

- Silenciando todo lo demás. Los ruidos de nuestra mente y las de los otros nos impiden escucharla. Siempre ha estado sonando, como los latidos de nuestro corazón que no nos dejan nunca y que, sin embargo, sólo podemos oír cuando acallamos el mundo exterior.

- ¿Cómo se puede lograr esa desconexión de lo que es nuestra vida habitual? - Indaga Ana.

- Hay que aprender a observar los pensamientos, como nubes que pasan por nuestra mente. Si ponemos nuestra conciencia en ellos los activamos, sino pasarán de largo.

- ¡Así de fácil! Si fuera tan sencillo no habría sufrimiento en la Tierra. – Exclama Mireia, levantando sus brazos, como clamando al cielo, ante lo descabellado del método.

- ¿Qué entiendes por activar? – Pregunta Alberto, sospechando que en esa palabra está la clave.

- Que los hacemos propios y, por consiguiente, los convertimos en una herramienta para construir nuestra vida. Esto lo hacemos de una forma inconsciente, y esa es la razón por la cual parece que nos dominan. “Empoderarse” implica hacernos conscientes de nuestras acciones invisibles, y aprender a observarnos desde fuera de nuestros pensamientos es vital para lograrlo.

El profe gira sobre sus talones y se sitúa frente a Mireia, la mira fijamente a la cara y le dice:

- Hemos sido educados para pensar que las grandes cosas son siempre difíciles de obtener. Esto nos ha hecho ciegos a las soluciones más sencillas. Sentirnos más allá de nuestros pensamientos lo hemos experimentado todos los que estamos aquí.

- ¿Ah... sí...? ¿Cuándo he hecho yo eso? – Pregunta incrédulo Toni.

- Cuando eras un bebé. ¿Acaso tenías pensamientos entonces?

- No me acuerdo.

- No hace falta. Por la forma de actuar de un bebé se sabe e, incluso, por pruebas neurológicas que desvelan la existencia de ciertas zonas del cerebro que aún no han madurado. Cuando vamos aprendiendo a pensar en esta dimensión...

-¿Cómo en esta dimensión...? – Expresa Rou.

- Desde el punto de vista de la conciencia, ésta se puede estar expresando en múltiples dimensiones. El cuerpo humano y el mundo tridimensional es sólo una de las posibles.

- ¿Cuáles son las otras? – Interroga Ana.

- Cuéntame todo lo que has hecho esta noche durmiendo

Ana sonríe, ha recordado que nuestro consciente es sólo la punta del iceberg y, que lo que están empezando a hacer los veintitrés es explorar esas múltiples dimensiones, que hay ocultas detrás del limitado concepto de ser humano en el que hemos sido educados. El maestro continúa su discurso.

- A medida que aprendemos a pensar, vamos adquiriendo una serie de hábitos que nuestro inconsciente registra, para después reproducirlos sin necesidad de que estemos pendientes de ello. Es un proceso similar a cuando conducimos nuestro coche siempre por el mismo camino, llegamos a casa sin ser conscientes de haber hecho los giros correspondientes; esto nos permite prestar atención a otros pensamientos que nada tienen que ver con el conducir. Por éste y otros motivos, no nos percatamos de cómo tiene lugar el hecho de que un determinado pensamiento ocupe nuestra mente. No es posible una auténtica libertad sin ser los amos de lo que pensamos.

- ¡Nunca nos habían explicado esto! ¡Tantas horas de colegio estudiando lo que otros han dicho... y ni siquiera nos han enseñado a pensar libremente! – Dice, desde la indignación, Rou.

- Lamentarse por el tiempo perdido también es algo que nos han inculcado. Está en el papel de víctima y envía parte de nuestro poder al pasado. – Le explica el profe sonriéndole.

- ¿Ese aprender a mirar los pensamientos...no es meditar? – Pregunta Sara.

- En el sentido oriental de la palabra está muy relacionado. Para nuestra cultura es un sinónimo de pensar. Los maestros del hinduismo y del budismo siempre han dado mucha importancia al hecho de aprender a trascender los pensamientos y de reconocerse más allá de ellos. Existen muchas escuelas en occidente que enseñan a meditar. A nosotros no nos va a hacer falta aprender, hay otros caminos...

Un viento se levanta y mece las ramas, haciendo hablar a los pinos. El papel, que permanece sin abrir en la mesa del maestro, se desliza y cae al suelo. La escena recuerda a todos que hay algo pendiente. El profe se agacha a recogerlo y lo lee para todos.

- **¿Cómo podemos pasar de ser simples actores a escritores de nuestra vida?**

El maestro deja el papel en la mesa y parece meditar durante unos instantes. Finalmente, habla.

- ¿Quién ha escrito que el viento moviera el papel, para recordarnos que estaba ahí?

- Ha sido la casualidad – Responde el viejo Alex.

-Imagínate que un tren tiene que pasar a las 12^h 45^m por un punto determinado de la vía. Justo, en ese momento, un grupo de hormigas está pasando.

- ¡Las hace papilla, está claro! – Expresa Toni.

- Ellas no tenían un nivel de conocimiento que les permitiera mirar los horarios de los trenes, ni siquiera sabían de su existencia.

- ¿Estás insinuando que las hormigas dependen del capricho de unos seres superiores, que en fondo las están ignorando? – Pregunta Alex.

- Esa sería la forma antigua de mirar el suceso. Cambiemos de enfoque. ¡Aleop!

El profe salta y gira a la vez, cambiando la posición de su mirada. Ahora, apunta hacia el bosque.

- Supongamos que vemos al tren y a las hormigas como un mismo ser que ha adoptado dos formas diferentes, que conviven en el mismo tiempo. Éste decide que las dos se encuentren en el espacio porque desea dejar la forma de hormiga, liberando los átomos a la naturaleza, para que puedan ser empleados en otras construcciones. Su parte encarnada de hormigas no es consciente de este plan, para ellas la casualidad ha jugado en su contra. – El profe termina volviéndose hacia Alex y esperando su intervención.

- ¿Entonces... ese que tú llamas ser... es Dios?

- Digamos que es nuestra parte divina. Si él quisiera vivir una experiencia como humano, tendría que hacer olvidar a esa parte suya su procedencia, poner un velo entre su conciencia total y la del hombre. De esta manera, éste podría sentirse desvalido, “desempoderado”, solo, abandonado... y todas las demás cosas en las que se han cebado nuestros miedos.

- ¿Cuál sería el papel de las religiones en ese “juego”? – Pregunta Alex, intentando comprender el ateísmo que ha heredado de su padre.

- Imaginar seres superiores que protegiesen al hombre de su sentimiento de abandono. – Responde Oriol.

- Pero... pagando un precio. – Opina Alex.

El profe continúa con el argumento.

- Uno muy alto: la dependencia. La idea de pecado ata al dios correspondiente. Las religiones son creencias a las que el ser humano ha entregado la mayor parte de su poder. Pero no son las únicas...

- ¿Por ejemplo? – Indaga Mireia.

- Los nacionalismos. Dan un sentido de pertenencia y protección. Evidentemente no lo hacen gratis. Ellos y las religiones han sido los principales motores de las guerras.

- Pero... amar a tu país es bueno. – Dice Toni.

- Estás dividiendo las cosas en buenas y malas, esto nos sitúa en la dualidad y, por lo tanto, fuera de la perspectiva en la que ahora nos encontramos. Gandhi escapó de una pregunta maliciosa que pretendía evidenciar su presunto anti-patriotismo, por no considerar a los ingleses sus enemigos, de una manera genial...

José Luis extiende una alfombra de silencio y pasea por ella.

- ¡No nos digas que tenemos que buscar la anécdota...! –Expresa Mireia, casi amenazando.

- Contestó desde la fuerza del corazón, dejando desarmada a la dualidad.

-¿Qué dijo? – Pregunta, presa de la curiosidad, Mireia.

- “Yo soy nacionalista, y mi país es el mundo” – El maestro deja que la frase empape la tierra reseca de los prejuicios.

- ¡Es digna del rey Salomón!- Reconoce Alex.

- Siempre hay una parte de nuestra conciencia por encima de los conflictos. – Explica José Luis.

- Lo difícil es llegar a ella. – Opina María.

- Ahora, no tanto. –Le responde el profe, alumbrándola con una sonrisa.

Durante un largo rato Ana ha estado pensando sobre el alcance de lo dicho en los últimos minutos. Ahora, interviene con la intención de saber si le ha quedado claro.

- Nuestra verdadera esencia es inmaterial. La conciencia que somos se divide en partes y, entonces, aparecen los problemas de comunicación entre ellas. Podemos estar viendo nuestro dedo gordo, pensando que es algo ajeno a nosotros. ¿Correcto?

- ¡Bueno, es como representar a un hombre con un monigote! Quien no hubiese visto nunca a un ser humano se haría una primera idea. No obstante, es una imagen mucho más completa que la que nos proporcionaba el materialismo. – Contesta el maestro.

- Cuesta aceptar que el tren y las hormigas sean un mismo ser. Estamos tan identificados con la materia... - Dejar ir sus pensamientos, hechos palabras, Alex.

- Volviendo a tu pregunta sobre el papel empujado por el aire... ¿Qué ser de los nuestros lo hizo? – Plantea Alberto.

- Hay una conciencia que nos une a los veintitrés, tal vez fue ella...

- ¿Tal vez? ¿No lo sabes? – Cuestiona Ana.

-¡Me temo que tengo que mejorar muchísimo mis comunicaciones! – Dice riendo abiertamente.

Toda la clase se suma a la risa. Las dudas son parte de la gran aventura que han iniciado...

Tras algunas bromas, el profe sigue hablando.

- El aprender a vernos más allá de lo material es una gran oportunidad para cuidar mejor nuestro cuerpo. Podemos contemplarlo íntegramente y no por partes. Es como estar dentro del bosque o poder mirarlo desde bien arriba. No es posible tener una idea de conjunto desde dentro. Nos han enseñado a sentir nuestro cuerpo sólo en los puntos en los que nos duele.

- No estoy totalmente de acuerdo. – Interviene Toni, conteniéndose la risa.

- ¡Adelante!

- ¡Cuando... se tiene un orgasmo se entera todo el cuerpo! – Sus palabras y sus gestos provocan una risa general.

- ¿Qué sabes tú de eso? – Le pregunta Rou, fingiendo sorpresa y aumentando las risotadas.

- Precisamente por eso las religiones han intentado controlarlo y la pornografía rebajarlo. Sentir un orgasmo, ¡de verdad!, nos da la sensación de expansión, de salir de nuestro cuerpo, de ser el universo entero. Nos recuerda nuestra verdadera naturaleza no material. A las creencias que quieren mantenernos dependientes les interesa controlar este poder.

- Cuando nos hablaste del tantra, nos dijiste que era una forma de trascender la dualidad.- Recuerda Sara.

- ¡Efectivamente! La dualidad es una manera de dividir nuestro poder en luchas interminables. “Hacer el amor y no la guerra” es una forma de que cada uno recuperemos el poder, que hemos ido perdiendo en enfrentamientos inútiles.

- ¿Has oído eso? – Le expresa Toni a Mireia, guiñándole un ojo y con mirada picarona.

- Contigo no hago ni el amor ni la guerra. ¡Payaso! – Le contesta con desprecio.

- Enfocar nuestro consciente más allá de lo material nos da una visión más profunda de las cosas. Puede, incluso, proporcionarnos soluciones a problemas que el materialismo tacha de irresolubles. – Explica el maestro.

- ¿Por ejemplo? – Interroga Ana.

- No hay ejemplo.

- Ya empezamos con alguno de sus trucos... ahora nos sacará un conejo de su chistera – Se queja Ana a Mireia por lo bajini.

- Os explicaré un cuento, que es mucho mejor. Vuestra propia imaginación buscará luego los ejemplos, en función de cómo lo viva cada uno.

- ¡Adelante! – Expresa Toni, imitando a su profe.

- Se llama: **“La trampa mágica”**

Érase una vez un cazador obsesionado por atrapar a un conejo. Lo había intentado todo sin ningún resultado. Se imaginaba al animal despedazado en su olla y a él contemplándolo con una sonrisa luminosa.

El conejo había observado al hombre, en numerosas ocasiones, y sentía que estaba atrapado en su propia amargura, el sufrimiento había cerrado su corazón a la belleza de la vida. Sintió compasión por él y pensó: En realidad, soy un espíritu inmortal vestido de conejo, bien puedo dejarle mis ropajes al humano, y aprovechar la felicidad que he ido depositando en mi cuerpo para, que cuando me coma, la pueda sentir... tal vez, así, se abra su corazón.

El roedor se dejó atrapar. Cuando el cazador lo descubrió en su trampa, con una grandiosa sonrisa le dijo: ¿qué pensabas.... qué ibas a ser más listo que yo....? ¡Pobre infeliz!

Mató al conejo y lo guisó, disfrutó de la comida, como de ninguna otra hasta entonces. Después de una deliciosa siesta salió a ver sus trampas. En una de ellas había un joven pajarillo, intentado librarse...Sin saber porqué, el hombre lo liberó, y disfrutó mirando el vuelo del animal; sintiendo, como suya, la alegría de su libertad...

Un silencio arropa el final del cuento, hasta que el canto de un pájaro pinta de colores los pensamientos de los veintitrés.

- ¡Es increíble! ¡Ha vuelto a pasar! ¡Cómo cuando apareció la mariposa blanca al referirte al cuento de los tres gusanos! ¡El pájaro ha cantado en el momento justo!– Exclama Sara.

- ¡Sacó el conejo de la chistera! – Se dice a sí misma Ana, recordando sus anteriores palabras.

- ¡Pobre animal! – Se conduele Blanca.

- ¡Su espíritu no ha muerto! Ahora, tiene una habitación de invitado en el cuerpo del cazador. Los pueblos que hemos llamado primitivos verían el cuento de lo más normal, ellos no están atrapados en el materialismo. – Le aclara Oriol.

- ¡Es una visión del acto de comer de lo más interesante...! –Dice Alberto, pensativo.

- Hablaremos de la comida desde una perspectiva cuántica, cuando comencemos con la física. Nos llevaremos muchas sorpresas... - Expresa el profe, poniendo la miel en la boca.

- ¿Cuándo será eso? – Pregunta Alex, como mosca golosa.

- Pronto.

¡Paciencia! – Le dice Toni, tocándole la espalda.

- ¿Qué te ha parecido el cuento? – Interroga el maestro a María, que se muestra sorprendida.

- Creo que es muy atractiva la idea de convertirse en el alimento que el otro necesita, pero que su consciente no reconoce. Es como poner el jarabe en el refresco, para que el niño se lo tome sin percatarse.

- Sí, pero el cazador es un adulto y no ha pedido ninguna ayuda. ¿Tenemos derecho a imponérsela? – Abre una nueva perspectiva Alex.

- Su mente estaba dominada por la amargura, no estaba en condiciones de solicitar nada. Es como pretender que nos pida ayuda el que ya está hundido en el agua, intentando contener su respiración. Por suerte para él, su corazón, siempre a salvo, le empujó a perseguir al conejo. Éste, como tenía el suyo abierto, escuchó la llamada de socorro. – Contesta María, sorprendida por el hecho de no haber pensado lo que ha dicho.

- ¡Felicidades, María! – Le dice el profe, que ahora comprende el motivo por el cual sintió el impulso de preguntarle su parecer.

- ¡No comprendo lo que me ha pasado! Las palabras que he pronunciado no he tenido que pensarlas. Es más... tengo la sensación de que son la respuesta que andaba buscando. ¿Alguien las ha apuntado? – Pregunta preocupada.

El maestro se acerca con una sonrisa y le dice:

- No es necesario que te las escribas, son tuyas.

- No tengo esa sensación, deseo estudiarlas tranquilamente.

- ¿De dónde crees que han venido?

- No lo sé – Contesta con desesperación.

- De tu corazón – Le dice Rou, llevándose sus manos al suyo.

- ¡Exacto! Allí habita un anciano con una laaaaaarga barba blanca...es un aspecto de ti. Se llama Sabiduría.

Todos se imaginan la escena, preguntándose cada uno por el suyo.

- ¿Podrías enseñarnos a hablar con él? –Solicita Alberto.

- ¡Sí, estupenda idea, sería la “chuleta” perfecta! ¡No me atraparían nunca! – Suelta Toni.

Algunas risas apoyan su intervención. El bufón se pregunta si sus palabras serán obra de su anciano interior, no está seguro de haberlas pensado. Puede que al viejo le encante el humor.

- Es uno de mis propósitos en este curso que lleguéis a reconocer la sabiduría interior. Sin ella sería muy difícil “empoderarse”, dependeríamos siempre de lo que otros han estudiado; como pasa en el modelo tradicional de enseñanza: uno sabe y los demás aprenden.

- ¡Veintitrés maestros! – Recuerda Ana.

- La clase se convierte, así, en un auténtico laboratorio, en el que se puede investigar cualquier tema que nos interese. No hay límites. – Comenta José Luis.

- Si nos aburrimos será enteramente responsabilidad nuestra. – Expresa Oriol.

- ¡Yo dimito de mi cargo, por ser absolutamente innecesario! – Afirmo Ana.

La clase se ríe de la seriedad con la que su compañera ha hablado.

- ¡Dimisión admitida! – Sentencia el profe, imitando la gravedad de su alumna.

Una carcajada general inunda el aula.

- Psss... ¿estás ahí...? Soy yo, la conciencia de este libro. Querido lector, ¿quieres participar con los veintitrés en esta aventura única? Allí, donde yo vivo, el tiempo no existe y, por lo tanto, tú puedes intervenir en la escritura antes de haber leído el libro. Parte de tu conciencia está en mí, por eso tú también eres autor de esta obra. – Susurra El Mago a cada uno de los lectores.

El profe solicita la palabra con gestos de apaciguamiento.

- ¿Alguna opinión más sobre “La trampa mágica”?

- ¿Es posible que detrás de un comportamiento agresivo y reiterado, como el del cazador, pueda haber siempre una solicitud de ayuda enmascarada? – Pregunta Ana.

- No sé si siempre, pero en ocasiones ocurre. En mi vida profesional me he encontrado con algún alumno que se dedicaba a boicotarme las clases de forma sistemática. Estaba haciendo el papel del cazador, no hacía más que ponerme trampas....

- ¿Podrías contarnos alguna?- Solicita Toni.

- Me viene a la memoria una. Hace muchos años, por entonces yo no tenía la visión de las cosas que poseo ahora, estaba bastante atrapado en el papel de víctima, como mis compañeros. Estábamos en un proceso de pérdida de autoridad, entendida a la vieja manera...

- ¡Vamos, autoritarismo! – Suelta Rou.

- ... Era un grupo muy difícil de manejar. Tiraban papeles al suelo, hasta el punto que tenías que ir apartándolos con los pies. Cuando pedías a alguien que los recogiese, se negaba aduciendo que no los había tirado él. Como no había forma de saber quiénes exactamente los estaban arrojando, la situación empezó a superarme. Me pregunté qué era exactamente lo que en su interior estaba impidiéndoles coger un simple papel. Creí que era su orgullo, el hacerlo los rebajaría frente a los demás. Vi en ello una oportunidad educativa. Empecé a decirles que si ellos no lo hacían tendría que hacerlo alguna de las mujeres de la limpieza, y que su labor no incluía recoger papeles tirados ex

profeso, por mera diversión. Para rematarlo, les hice ver que la mujer podría ser una madre, que trabajaba para ayudar a pagar los estudios a hijos como ellos.

- ¡El viejo truco de hacer sentir culpable al otro! – Ilustra Oriol.

- ¡Exacto! Es en lo que había sido educado. Para solucionar el problema del orgullo decidí darles una lección práctica, con una introducción teórica. Les dije que recoger un papel no rebajaba a nadie, incluso, si no se había arrojado, la dignidad no está por esas tonterías. Como demostración empecé, yo mismo, a tirarlos a la papelera. Algunos se quedaron atónitos, sentí como mi estrategia empezaba a funcionar. Comencé mis explicaciones habituales en la pizarra, al rato, sentí el impacto de un papel sobre el suelo. Decidí ignorarlo hasta que terminase, mientras podría ir pensando en cómo resolver la nueva provocación. Alguien me estaba poniendo a prueba para averiguar si lo que había dicho lo sentía de verdad. Tras meditar, en medio de mis explicaciones matemáticas, decidí que debía demostrar mi fortaleza recogiendo el papel. Pero había una sorpresa para mí...

José Luis deja caer el silencio en su presente, para trasladar a su pasado a sus nuevos alumnos. Estos no están para viajes en el tiempo, quieren saberlo ahora.

- ¡Venga, continúa! – Explota Mireia.

- Cuando tome el papel arrugado en mi mano, noté que estaba húmedo... Por su consistencia, supe enseguida que estaba impregnado de escupitajos.

- ¡Ah, qué asco! – Expresa Sara, con gestos de repugnancia.

- ¿Y qué hiciste, entonces? – Pregunta Ana, totalmente intrigada.

- ¡Nada!

- ¿Cómo que nada...? – Le cuestiona, aún más sorprendida.

- Lo tiré a la papelera ignorando la ofensa. Sentí que alguien estaba experimentando conmigo. Enfadarme hubiese sido seguirle el juego. Me arriesgaba a que siguiese haciéndomelo, era plenamente consciente; pero en ese momento me encontraba bastante bloqueado.

- ¿No estarías siendo dominado, precisamente, por ese orgullo que pretendías vencer? ¿Y por eso no pudiste expresar la ira que, sin duda, debías sentir? – Lanza, como una flecha, Ana.

El profe, tras unos instantes inexpresivos, esboza una sonrisa y le dice:

- ¡Gracias, Ana! Ahora comprendo mucho mejor lo que viví. Mi orgullo se disfrazó tan bien, que se me hizo invisible...

- ¡Bueno, como ves... aquí, en vez de tirarte papeles-trampa, te ayudamos a resolver tu pasado! – Dice con una hermosa sonrisa Oriol.

- ¡Gracias, a todos! – Expresa el maestro, abriendo sus brazos.

- ¡Gracias a ti, que nos has abierto los ojos! – Dice Tim, desde su puesto en la retaguardia.

- ¡Bueno! ¿Por qué no nos damos todos las gracias con un aplauso? – Sugiere el maestro, empezando a aplaudir a sus alumnos.

La clase le sigue. Toni anima con unos cuantos ¡Bravo!

¡Chissss... aquí entre nosotros, querido lector...¿por qué no te unes al aplauso? Tú también formas parte de la aventura, sin ti no existiría. ¡Vamos, no tengas vergüenza, deja de leer y conéctate a nosotros! Si hay gente a tu alrededor y piensa que te has vuelto loco, les dices que éste es un libro interactivo... una auténtica obra de la Nueva Era. En el fondo, no son sólo veintitrés maestros, y tú lo sabes.... – Susurra El Mago.

El ambiente se va serenando, el profe comprueba que han agotado el tiempo de la clase y dice:

- ¡Ha sido maravilloso! Es hora de que nos retiremos a descansar.

- ¿Descansar... de qué? ¡Me lo he pasado bomba! – Expresa Toni.

- ¡Bien, pues vamos a comer! ¿Te parece mejor?

- ¡Sí, estoy hambriento, estas clases me abren el apetito! – Le contesta, llevándose la mano al estómago.

- ¡Un momento, nos tienes que ayudar a encontrar nuestra canción de poder! – Le recuerda Tim.

- Mañana es la última clase de esta primera semana, si te parece os puedo hacer una demostración...

- ¿Nos cantarás la tuya? – Pregunta entusiasmada Blanca.

- Puede.

- ¡Sólo puede! Ya empezamos con el “suspens”... - Se lamenta, a la vez que disfruta, Ana.

- ¡Feliz “empoderamiento”!

Dicho esto, el profe recoge sus cosas y sale de clase.

- ¡No nos ha dejado nada oculto! – Exclama casi indignada Ana.

- Eso no es del todo cierto... - Dice, con aire de misterio, Toni.

Capítulo VIII

Más allá de lo prohibido

- ¿Por qué...qué es lo que sabes? – Le interroga su compañera.
- Cuando me dijo que copiara los archivos de “Tierra de ángeles” en nuestro ordenador, descubrí en su pen una carpeta...llevaba el título de “Prohibido mirar”.
- ¿La abriste? – Interroga Mireia.
- No quería levantar sospechas permaneciendo mucho rato junto al portátil, así, que la copié también; con la intención de mirarla luego con toda tranquilidad.
- ¿A qué esperamos, vamos...? – Sugiere Alberto, que forma parte del corrillo que se ha ido formando en torno a Ana.
- Toni abre la carpeta, y descubre otra con el rótulo: “¿Estás preparado para enfrentarte a tus miedos?”
- Está claro que el profe quiere que sigamos... - Opina Rou.
- Esto es como el fruto del árbol prohibido, desea que lo comamos – Expresa Toni, recordando la apuesta que perdió con su maestro.
- Entonces... ¡el profe está haciendo de diablo! – Piensa en alto, Ana.
- Fuera de la dualidad, Dios y el Diablo son una misma cosa. – Afirma Sara.
- El juego entre el bien y el mal ha estado moviendo el mundo durante siglos, dividiendo nuestro poder, haciéndonos sentir víctimas... - Dice Oriol.
- ¿Por qué no hemos podido dejar de jugar? – Pregunta Mireia.
- Debido al guardián del juego. – Expone Alberto.
- ¿Quién es ese personaje? – Indaga Rou.
- ¡El miedo! – Afirma Tim, con una rotundidad que asombra a todos.
- Siento que hay algo más que nos ha mantenido dentro...- Expresa María.
- La inercia, resultado del impulso que durante milenios hemos ido generando, y que nos ha convertido en una especie de bala de la dualidad, que es muy difícil de parar. – Explica Oriol.
- ¿Cómo, entonces, la estamos consiguiendo frenar? ¿Por qué en menos de una semana hemos avanzado tanto en nuestra ojeada fuera de la dualidad? – Cuestiona Alberto.
- Tal vez... en esas otras dimensiones, de las que habla el profe, hayamos trabajado mucho los veintitrés. Sugiere el nuevo Alex, sorprendiendo a sus compañeros.
- El grupo se abre y le invita a situarse más cerca del ordenador, en el pequeño recorrido le tocan el hombro en señal de aceptación.
- Todos tenemos un papel importante en esta aventura – Le dice Ana, sonriéndole y dándole a entender que los encontronazos del pasado están olvidados.
- ¡Bueno, tenemos pendiente una decisión...! – Expresa Toni.

- No hay nada que decidir ¡Ábrela! – Le espeta Rou.

El alumno lo hace y se encuentra con otra carpeta.

- ¿Qué pone? – Pregunta desde atrás, sin poder ver, Mireia.

Toni lo lee para todos.

- “Puede que José Luis esté loco, como el esquizofrénico de Una mente maravillosa, él es sincero, cree que es verdad lo que dice, pero... podría estar haciendo mucho daño sin quererlo...”

Un gran silencio envuelve el aula. De repente, se abre la puerta. Aparece la figura del director del colegio. Se muestra sorprendido de ver a la clase, fuera del horario escolar, formando un gran corro en torno al ordenador.

- ¿Qué pasa aquí? – Pregunta con voz grave y amenazadora, a la vez que se encamina hacia el grupo.

- ¡Apaga el ordenata! – Le susurra Rou a Toni

Pero éste se ha quedado congelado ante la situación inesperada. Oriol reacciona rápido y sale al encuentro del director.

- Estamos terminando unos trabajos de matemáticas, que había que hacer en grupo. El maestro tenía prisa y nos ha dicho que lo acabásemos nosotros.

El intruso contempla, de arriba a abajo al alumno, le reconoce y le dice:

- Me sorprende verte, precisamente a ti, haciendo horas extras en el colegio. ¿No estaréis tramando algo?

Oriol queda confuso. Ana sale del centro del corro, se sitúa junto a los dos y le habla al director.

- El profe nos ha dejado un programa de representar gráficas que es ¡increíble! Aunque no te gusten las matemáticas sucumbes ante él ¿Quiere usted mirarlo?

Los corazones de todos los alumnos parecen estallar. La tensión es insoportable. El hombre duda durante unos larguísimos instantes. En sus archivos mentales, Ana figura como una estudiante modelo, no tiene –piensa- razones para dudar de ella. Finalmente, se decide a hablar.

- Gracias por tu invitación, pero estoy muy ocupado. De hecho, venía buscando a un alumno, Fernando Altamira.

- No es de nuestro grupo, es del bachillerato de letras.

- ¿Estás segura?

- Totalmente.

-¡Este José Luis! ¡Es un despistado! Me ha dicho que lo encontraría en vuestra aula, esperándome, que tenía un problema con los libros... ¡Bueno, no importa, no os voy a aburrir con mis tareas!

Dicho esto, se gira y se encamina hacia la puerta. Todos suspiran de alivio... pero, cuando ya tiene su mano en el picaporte, se vuelve y les dice:

- Sobre todo, acordaros de apagar el ordenador y las luces, todos los días os dejáis algo encendido. ¡Buenas tardes!

El sonido de la puerta cerrándose es la señal para poder respirar.

-¡Felicidades, Ana! ¡Has estado genial! – Le agradece su intervención, Oriol.

- ¡Sí... pero menudo ratito nos ha hecho pasar! – Exclama María.

- ¡Yo los tenía por corbata! – Describe lo vivido, con gestos, Toni.

- ¿Qué hubiese pasado si acepta tu invitación de mirar el programa de matemáticas? – Pregunta, sin poder huir de lo peor, Blanca.

- No tuve tiempo de pensar las consecuencias. ¡Las palabras brotaron de mi boca, aparentemente, sin pasar por mi cerebro!

- ¡Empieza a sonarme eso...! – Dice María, recordando su discurso de hace apenas media hora.

-¡Eh! ¡Esto ha sido una maniobra del profe! ¡No se ha equivocado al decirle la clase al dire...! ¡Lo ha hecho a propósito! ¡Sabía que estaríamos abriendo las carpetas! – Desvela Rou.

- ¡Será cabroncete...! ¡Cómo nos lo ha hecho pasar...! – Exclama Toni.

- Lee otra vez el mensaje. – Pide Alberto.

- “Puede que José Luis esté loco, como el esquizofrénico de Una mente maravillosa, él es sincero, cree que es verdad lo que dice, pero... podría estar haciendo mucho daño sin quererlo...”

- ¿Y sí el mismo ha hecho un buen diagnóstico de su situación? Lo del dire no parece de una persona cuerda. Los locos tienen momentos en que son conscientes de lo que les pasa... tal vez, en un momento de lucidez, nos está avisando del peligro. Esto haría más lógico lo que hemos vivido estos días. – Razona Alex, regresando a su vieja y confortable concha.

El interrogante se vuelve silencio. Se intercambian miradas que tratan de escudriñar lo que el otro piensa. La magia de los últimos días parece escaparse hacia el bosque, su último reducto.

- ¡No! ¡Me niego a aceptar que lo que hemos vivido sea obra de un loco! ¡Si fuese así, prefiero abandonar el mundo de los cuerdos: aburrido, sin sentido, siempre con miedos, sin poder sentirme yo mismo...! – Grita, con fuerza inaudita, Alberto.

El grupo, sorprendido ante la intervención del que consideraban el más retraído de la clase, reacciona y recupera la magia perdida.

- Pero... ¿cómo he podido dudar? ¡Precisamente yo, que ya me consideraban un poco loco! – Dice atónito Oriol.

Todos ríen, a carcajadas, sus palabras. Cuando se calman, Ana reflexiona en voz alta.

- Con su estratagema, ha logrado que todos dudemos de lo vivido esta semana. La inercia del pasado, como un trailer, nos ha arrollado, y el guardián, el miedo, nos ha devuelto a la dualidad. ¿Qué ha fallado?

- Nuestra atención. Tenemos que desarrollarla más. – Afirma Oriol.

- Creo que tenemos que ser más benevolentes con nosotros. ¡Sólo llevamos cuatro días aprendiendo a salir del victimismo! ¿Qué es eso, comparado con miles de años ejerciéndolo? – Razona Alberto.

- ¡Es cierto! ¡Parece que haya pasado mucho tiempo, pero sólo hemos hecho seis clases! ¡Es increíble lo que se puede avanzar, cuando te empiezas a sentir tú mismo...! – Proclama Rou.

- ¡Bien, no nos juzguemos! ¿Abrimos la carpeta? Espero que no sea como un juego de muñecas rusas, una dentro de otra, que no tenga fin. – Expresa Ana.

- El profe siempre tiene un objetivo, encontrémoslo... - Dice Alex, que ha vuelto a salir de la concha.

Toni abre la carpeta y se encuentra con otra. Lee en voz alta:

- “Feliz Navidad”

- ¿Y qué más? – Pregunta Mireia.

- Nada más.

- No tiene sentido, ni siquiera estamos en esas fechas... - Habla Sara, invitando a la reflexión a todo el grupo.

- ¡Vaya numeritos que nos monta el profe! – Expresa Blanca, rascándose la cabeza.

- ¡Sí, gracias, Blanca! – Suelta Sara, sorprendiendo a todos.

- ¿Por qué?

- ¿Tenéis un papel y un boli?

Tim los saca de su cartera y se los da a Sara.

- ¿Qué hace? No lo veo desde aquí... - Pide ayuda Mireia.

- ¡Está escribiendo el alfabeto! – Informa Rou.

- ¿Para qué? – Pregunta Alex.

- No sé. Ahora, debajo de cada letra escribe un número... Van en orden, desde el uno al veintiséis.

- ¡Asombroso! – Exclama Sara.

- ¡Bueno, basta! Dinos de una vez que estás haciendo y qué has descubierto. – Exige Ana, totalmente intrigada.

- Soy aficionada a la numerología. Una de sus técnicas consiste en convertir las letras en números. Es muy sencillo la A es el uno, la B el dos... etc.

- Pero... hay distintos alfabetos, los números cambiarán... - Razona Alex.

- No importa, cada idioma tiene unas determinadas vibraciones. Por eso, no es un problema que palabras diferentes, con significado igual en dos idiomas, vengan representadas por números distintos. En nuestro caso he utilizado el alfabeto español de veintiséis símbolos. Sumando el valor de cada letra, podemos asignar un número a una palabra.

- Supongo que luego a la cifra obtenida le asignas un significado. Pero... pueden salir infinidad de posibilidades... - Plantea Ana.

- Eso va según las escuelas de numerología. Yo he aprendido a convertir cualquier número en una cifra que va entre uno y nueve. Es muy fácil. Vas sumando y cuando pasa de nueve, le restas justo esa cifra. Por ejemplo, dieciséis se convierte en...

- ¡Siete! ¡Es divertido! – Exclama Ana.

- ¡Mucho!... Pero... ¿servirá para algo? A mi me parece básicamente... una tontería – Opina Alex, entrando medio cuerpo en su concha.

- ¡Hombre, la verdad es que me parece un método muy simplón..! Me recuerda los horóscopos de los periódicos. – Expresa Rou.

- Sara, te has asombrado por el resultado que has obtenido ¿Por qué? – Indaga Alberto, con aire serio.

- ¡Las dos palabras dan el mismo número!

- ¿Cuál? – Interroga Mireia.

- Sesenta y ocho.

- Es decir... seis más ocho da catorce, lo que equivale a un cinco. Las dos palabras forman juntas un cincuenta y cinco – Calcula Ana.

- Que si sumas sus cifras te conducen a un diez. Como pasa de nueve, se convierte en un uno.

- ¿Y? – Cuestiona Alex, perdiendo la paciencia,

- El uno es el símbolo del comienzo de algo nuevo. ¿No es justo lo que estamos haciendo los veintitrés? – Explica Sara.

- ¡Un momento! ¡Veintitrés también da un cinco! ¿Qué significado se le da a esta cifra? – Pregunta Ana.

- ¡Movimiento, puesta en marcha! ¡Es increíble! ¡Todo encaja!

- ¡Aún hay más! Os habéis olvidado de un detalle... - Interviene Alberto, inundando el aire de misterio.

-¡Di! – Suplica Mireia.

- Navidad viene de natividad.

- ¿Y qué? – Interroga Toni.

- Que natividad significa nacimiento.

El grupo se calla para poder saborear los últimos acontecimientos.

- Así... el mensaje podría interpretarse como “feliz nacimiento”- Afirma Rou.

- O lo que es lo mismo: el uno de comienzo y el cinco de ponerse en marcha...- Matiza Sara.

- Necesitamos los dos números, no basta con haber comenzado, hay que aprender a caminar en el universo de la conciencia. – Expone Oriol.

- ¿Vosotros creéis que el profeta ha pensado todo esto, que lo ha planeado milímetro a milímetro? – Cuestiona Alex, estirando su cuerpo fuera de su concha.

- No sé yo... me parece exagerado. Pero serían demasiado coincidencias... - Piensa en alto Ana.

- Puede que lo hayamos planeado entre todos... - Sugiere Oriol.

- Explicáte. Solicita Mireia.

- Si nuestra conciencia existe en dimensiones de las que no nos percatamos, como la de los sueños, podemos haber creado todo esto sin darnos cuenta; con la intención de desvelar, a nuestra parte consciente, una vida mucho más grande y maravillosa de lo que jamás nos habían contado.

Los alumnos necesitan sentir en plenitud las últimas palabras. Algunos cierran sus ojos, otros buscan expandir su mirada a través de un claro del bosque que se abre al cielo. Su imaginar penetra en mundos desconocidos hasta entonces, sienten, sin pensar, los enormes potenciales de realización que cada uno guarda en su interior.

- ¡Es un juego fantástico el que hemos vivido! ¡Y sin darnos cuenta de ello...! Nos hemos hecho pasar por seres limitados e indefensos. – Expresa Ana.

- ¿Cómo sino... hubiésemos experimentado el miedo....? – Se pregunta Tim.

- ¿...o la lucha por el poder? – Habla Rou.

- ¿... o la pobreza? – Dice Blanca.

- ¿... o la enfermedad? – Expone Mireia, recordando a su abuela.

- ¿... o la ignorancia? – Interviene Alberto.

- ¿... o los prejuicios? – Cuestiona Alex.

- ¿... o el mal humor? – Contribuye Toni.

- ¿... o el desamor y el desencanto? – Se plantea María.

- ¿... o la mismísima dualidad? – Cierra Sara.

Se abren unos instantes de reflexión que Blanca interrumpe:

- ¡Me encantaría que nos aplaudiésemos!

- ¡A falta de cava para brindar...! – Bromea Toni.

- ¡Un momento, no tan deprisa... podemos llamar la atención del dire... y se nos planta aquí en un santiamén! Esta vez no estoy segura de que se me ocurra algo que justifique el jolgorio. No creo que se trague que el programa de gráficas sea tan bueno que nos dedicamos a aplaudirle.

Todos ríen la ocurrencia de Ana.

- Ya habrá terminado de hablar con nuestro compañero de letras. Seguro que está en su despacho... Además, ¡qué caramba!, ¿no ha empezado todo abriendo una carpeta que decía que no lo hiciésemos? – Expone Rou.

- ¡Claro! ¡No tenemos que permitir que el miedo nos impida hacer lo que sentimos! – Afirma Tim, empezando a aplaudir.

Los demás le siguen, y las sonrisas se intercambian, llenando de pureza toda la clase. Es un momento inolvidable, de los que alimenta toda una vida. Cuando la pasión deja paso a la serenidad, Alberto recuerda algo...

- ¡Eh, un momento! No hemos abierto la última carpeta.

- ¿Quién te dice que es la última? – Cuestiona Sara.

- Sólo hay una forma de saberlo – Dice Toni, abriendo la carpeta.

- ¿Qué hay? – Pregunta Mireia, impaciente.

- ¡Una película!

- ¿Cómo se titula? – Cuestiona Tim.

- ¡Feliz Navidad!

Todos quedan atónitos, ninguno la había oído nombrar antes, menos Tim que está intentando recordar su argumento.

- Será una típica película de esas fechas... de Walt Disney, probablemente.- Plantea Alex.

- ¡No, en absoluto! Es un film muy especial. Está basado en hechos verídicos que ocurrieron en la Primera Guerra Mundial. Un grupo de soldados se atrevieron a hacer algo totalmente prohibido...

- ¿Prohibido? ¿Os acordáis de lo que ponía en la primera carpeta? – Expone Alberto.

- ¡Prohibido abrirla! – Exclama Toni.

Capítulo IX

Más allá de la mente

Faltan pocos minutos para que dé comienzo la última clase de la semana. Alex saca de su mochila un bulto, envuelto en el trapo que el profe abandonó sobre su mesa con los restos de la caracola.

- ¿Qué traes ahí? – Le pregunta Blanca.

El chico lo destapa, y aparece un bote de mermelada con un polvillo blanco en su interior.

- Es lo que José Luis dejó de la caracola.

- Aún me estremezco cuando recuerdo la escena. Se le puso cara de loco. Sigo pensando que se pasó.

- Yo creo que lo que de veras quiso romper es más duro que la concha. Por eso atizaba con tanta fuerza. – Manifiesta Oriol.

- ¿A qué te refieres? – Indaga Alex.

- A los prejuicios.

- Sí, recuerdo la frase de Einstein que mencionó el profe: “Es más fácil desintegrar el átomo que los prejuicios” – Interviene Alberto, mirando fijamente el frasco.

- Por eso dio el espectáculo sobre tu mesa, todos sabemos que tú eres el más duro de pelar. – Ataca Rou, recordando viejos enfrentamientos.

- ¡Todas hemos sido prisioneras de nuestros propios prejuicios! – Sale Ana, a la defensa de su compañero, sin darle tiempo a refugiarse en su concha.

- ¿Todas? – Dice Toni con aire afeminado.

- ¡No empieces con tus tonterías, me refiero a los dos géneros!

- Pues... entonces, emplea el masculino que es lo correcto – Le contesta poniendo grave su voz.

- ¡E emplearé lo que quiera...! ¡Machista!

- ¡Un momento! ¡Estamos cayendo en los prejuicios que cada uno tiene del otro! – Interrumpe con fuerza Sara.

- Creo que el profe tenía que haber traído un martillo mucho más grande...- Dice Alex, sonriendo y con gestos muy expresivos.

Los dos contendientes se miran fijamente a los ojos durante unos segundos. Sus caras endurecidas empiezan a ablandarse, hasta que Ana llena la suya con una sonrisa. Toni hace lo mismo y le dice:

- ¡Feliz Navidad!

Todos comprenden el mensaje y empiezan a reír. Ana le devuelve la felicitación.

- ¡Esperad, he tenido una idea! ¿Por qué no hacemos del “feliz Navidad” nuestro saludo? Será la forma secreta de recordarnos que queremos vivir sintiendo que somos los dueños de nuestra vida. – Propone Mireia.

- ¡Sí, es una idea estupenda! – Grita Tim.

- ¡Voy a diseñar este fin de semana una camiseta con el lema! – Planifica Rou.

- ¡Magnífico! ¡Nadie sabrá a lo que nos referimos! – Expresa Ana.

- ¡Se pensarán que estamos locos...felicitándonos las navidades constantemente! – Manifiesta Oriol, con complacencia.

-¡Cada día será Navidad para nosotros! – Dice ilusionada, María

- Pues... recuerda hacerme un regalito todos los días. - Bromea Toni.

Las ocurrencias se suceden hasta que Ana, más calmada, le pregunta a Alex:

- ¿Por qué has guardado los restos de la caracola?

- Creo que deben de estar en clase para recordarnos su mensaje.

- ¿Y esa etiqueta en blanco que también has sacado de tu mochila?

- Pensé que sería bueno escribir algo en el frasco, tapando la marca de la mermelada.

- ¡Buena idea! ¡Venga, chicas...- Ana titubea- ...y chicos! ¿Qué podemos poner?

- “La histeria de un profe.” – Suelta, en broma, Rou.

- “Las partes sin el todo carecen de sentido” – Propone María, pensando en las implicaciones de su frase.

- El grupo se da un silencio para reflexionar sobre la propuesta.

- A mi me parece perfecta – Opina Alex.

Hay voces de aprobación.

- ¡Adelante, escríbela y pégala antes de que llegue el profe! – Le exhorta Ana al dueño de la etiqueta.

Mientras Alex termina su labor, se forma un grupo en torno a Mireia que está relatando algo.

- La película me ha encantado. Los soldados superan sus prejuicios sobre sus enemigos y empiezan a conocerlos como personas. Se dan cuenta de que las cosas que les unen son más que las que les separan ¡Incluso llegan a jugar un partido de fútbol!

- ¡Logran superar la dualidad nada menos que en una guerra, que es su máxima expresión! Yo también la vi anoche, me la puse en el ordenador y, así, mi familia ni se enteró. –Explica Sara.

- Pues yo se lo dije a mis padres, y la vimos juntos. Les gustó mucho. – Relata Blanca.

- ¿Qué les contaste exactamente? Tenemos que ir con cuidado sobre lo que explicamos. La mayoría de las personas no entenderían lo que aquí estamos viviendo.- Interviene, con seriedad, Ana.

- ¡Nada!... que el maestro nos había dejado una película para comentarla después.

- Si les dijiste que era el de mates pueden sospechar. No se trata de su materia.

- ¡Tranquila! Mis padres no preguntaron qué profe.

Alex ha terminado de pegar la etiqueta y se dirige al fondo de la clase. Deja en la librería, donde están los libros de consulta, el frasco, de forma que se puede leer perfectamente lo que ha escrito.

- ¡Se oyen pasos, ya viene! ¡Veamos qué sorpresas nos has preparado hoy! – Avisa Toni.

La puerta se abre de par en par y, propulsado por una sonrisa, se adelanta el saludo del maestro.

- ¡Feliz nuevo día!

Los alumnos contestan, algunos repitiendo las mismas palabras y otros improvisando a su manera.

- ¿Por qué nuevo? – Pregunta insidiosamente Ana, pensando en el mensaje “navideño” que les había dejado.

- ¿Acaso es viejo? ¡Entrar en un día usado debe ser peor que ponerse unos calzoncillos sucios! – Expresa con gestos de repugnancia, haciendo ver que sostiene en una mano la prenda interior, y arrojándola, después, por detrás de su hombro.

Un estallido de risas aplaude la actuación del maestro.

Mientras se va calmando el ambiente, el maestro aprovecha para abrir del todo las ventanas; quiere que el aire perfumado del bosque penetre hasta el último rincón del aula. Se prepara para dar la última hora de clase de la semana, sus alumnos no volverán hasta el lunes.

- ¿Has visto “Una mente maravillosa”? – Le espeta Ana, tratando de que desvele la “trampa” que les preparó el día anterior.

- ¡Ah, una película entrañable para mí!

- ¿Te identificas con el protagonista?

- ¿El esquizofrénico?

- ¡Sí!

- El director, de una forma genial, invita a que todos los espectadores lo hagan. De hecho, a quien no le han explicado el argumento lo vive todo desde la mente del protagonista, que ignora que padece la enfermedad ¡Realmente, sientes al personaje como a ti mismo!

- Es matemático como tú... - Ana quiere que se moje más.

- Yo soy licenciado en ciencias físicas, pero es casi lo mismo...

La alumna no consigue un avance, solicita con su mirada la ayuda de sus compañeros.

- ¿Qué crees que podría aportar a la clase la película? – Interviene Rou.

- ¡Oh, muchas cosas! Me alegro que hayáis sacado el tema – Dice fingiendo hacerse el sorprendido.

- Éste no va a soltar prenda de lo de ayer... - Le susurra Toni a Rou.

El maestro inspira aire del bosque, como si la información de lo que va a decir se encontrara en él.

- Hay una escena preciosa en la que John está dando una clase en medio de un calor espantoso. En el exterior hay unos obreros trabajando con unas máquinas que hacen un ruido infernal. A pesar de su gran inteligencia, para poder ser escuchado, no encuentra mejor solución que quedarse en camiseta y mantener las ventanas cerradas. Pero...ahora viene...la solución mágica, que siempre es la más sencilla...

- ...Una alumna, la que va a ser su esposa, abre una ventana y les pregunta a los obreros si en los próximos cuarenta y cinco minutos no les importaría hacer otra faena, de esa forma ellos podrían terminar la clase. Los operarios acceden gustosamente. El profesor se queda atónito, y para salir del paso dice que los problemas siempre suelen tener más de una solución. – Explica Tim, poniendo en marcha su prodigiosa memoria fotográfica.

El maestro interroga a sus alumnos, con un brazo apoyado en el marco de una de las ventanas y dirigiendo su mirada al techo.

- ¿Por qué el gran matemático no es capaz de encontrar la solución más sencilla?

- ¡La chica es más lista...! – Dice Ana, con sonrisa picarona

- No creo... unas escenas después... ella va a verle a su despacho y le enseña el problema de matemáticas, que planteó a la clase, resuelto. El profe le dice que la solución no es la correcta. – Documenta Tim.

- Digamos que es más lista en otras cosas... - Sugiere Mireia.

José Luis continúa.

- ¡Correcto! La inteligencia es una cosa relativa. John la tiene muy desarrollada en las direcciones racional y lógica, pero...

-...en lo que se refiere a comunicarse con los demás está pez, yo también he visto la peli. – Interviene Sara.

- ¡Si! La llamada inteligencia emocional está por desplegar en el protagonista. Aquí tenemos un claro ejemplo de la diferencia entre genio y sabio. El primero suele ser víctima de su propio don, al no saber integrarlo en sus relaciones con los demás. – Aclara el maestro.

- ¿Sabio sería el que escucha al viejo de la laaaaaaarguísima barba? – Pregunta gesticulando, Rou.

- Es una de los aspectos que le podemos dar a nuestra sabiduría interior, pero aparece de muy diversas maneras. ..

- ¿Lo podría hacer en forma de director de un colegio sorprendiendo a sus alumnos en una actividad inesperada? – Lanza el lazo de nuevo, Ana.

- ¡Bueno... no veo porqué no! Aunque parece un poco rebuscado. ¿Cómo se te ha ocurrido un ejemplo tan concreto? – Pregunta haciéndose el tonto.

- ¡Imaginación que tiene una! – Contesta, siguiéndole el juego

- Nuestra sabiduría no sólo nos ayuda a encontrar nuestros dones, sino también a desarrollarlos en armonía con el entorno. Cuando descubrimos un sueño en nuestro corazón, el viejo

barbudo ya ha hecho su trabajo: ha ido entretejiendo nuestros dones para crearlo. Eso facilita enormemente el llevarlo a cabo.

- ¿Quieres decir que el sueño de Albert, viajar solo por el mundo sin dinero, ya había sido diseñado por el viejo? – Pregunta Sara.

- ¡Efectivamente! Había sido creado en otras dimensiones de la conciencia, y estaba tocando a la puerta del mundo que llamamos realidad. El gran mérito de Albert fue escuchar su llamada, la mayoría de las personas no pueden oírla, porque su atención está en otras cosas que creen más importantes.

- ¿Todos creamos sueños en otras dimensiones? – Interroga Alberto.

- ¿Subirías a un escenario sin guión previo?

- Sí, si eres la mujer que lo limpia – Salta Toni con una de sus ocurrencias.

- ¡Ya está el machista! ¿Por qué no el hombre de la limpieza? – Actúa Ana, sonriendo y no dejándose llevar por los viejos impulsos.

- ¡Perdona, es la costumbre, a las mujeres os encantan este tipo de faenas! ¡Empezó mi madre limpiándome el culo! – Le sigue el juego con una mímica provocadora.

Ambos se ríen satisfechos, al sentir que han podido jugar con la dualidad y no la dualidad con ellos. Sara se percata y les aplaude, el resto de la clase se va sumando, a medida que entienden lo ocurrido.

- ¡Muy buena representación! Estáis aprendiendo a descubrir los programas que intentan dominaros. ¡Es toda una muestra de poder personal, ya que en lugar de enfrentaros habéis decidido disfrutar de la situación! El sentido del humor es muy poderoso cuando nace del corazón.

El profe, tras terminar sus palabras, se encamina hacia Alberto y le dice:

- ¿Y bien?

- Yo desde luego no me atrevería a subir sin un guión.

- La realización de los sueños da sentido pleno a la vida. Por eso, muchas personas se sienten insatisfechas y no saben el porqué. Se rodean de cosas, buscan el cariño de los seres queridos, inician caminos espirituales... nada termina de llenarlos, están dando rodeos sin avanzar un solo paso hacia sus verdaderos objetivos. Los sistemas de creencias, que las envuelven, son como una neblina que no les permite ver en su corazón, donde les esperan sus sueños, acompañados de todo lo necesario para llevarlos a cabo.

- ¿Quieres decir que el viejo barbudo ha previsto también lo que necesitaremos para realizar nuestros sueños? – Pregunta Ana.

- Las conciencias están todas conectadas, como las islas bajo el mar, y por lo tanto los sueños también. Así, cuando alguien está cumpliendo el suyo, puede estar creando lo que otros necesitan para conseguir lo mismo.

- Tal vez el sueño de cada uno sea como una parte del gran sueño de la humanidad. – Sugiere Mireia.

- ¿Y por qué quedarse en la humanidad...? La conciencia es más que el ser humano... -
Invita a reflexionar Oriol.

Los alumnos dejan volar sus imaginaciones... en el silencio que han abierto.

- Hay una escena en la película que podemos interpretar como relacionada con lo que hemos estado hablando. La pareja se encuentra en los jardines de una mansión a la que han sido invitados, encima de sus cabezas centellean las estrellas. John le dice a Ana que piense en una forma, la que quiera. Ésta se la comunica y él busca el conjunto de estrellas con las que poder dibujarla en el cielo.

- ¡Es un momento mágico! Me emocioné tanto que incluso llegué a llorar. – Reconoce Blanca, que se suma a las personas que han visto el film.

- ¡Cierto! Ahora imaginaos que cada estrella es un don vuestro y que Sabiduría, el viejo barbudo, os pregunta que os gustaría hacer en vuestra vida. Inspirado en la respuesta, busca las estrellas apropiadas y las une: ha nacido un sueño. Luego, se comunica con otros barbudos que, en otras conciencias, han hecho lo mismo, y pacta con ellos el despliegue en el mundo material. Y, finalmente, todo su trabajo os lo deja ahí...

- ¿Ahí...dónde? – Pregunta Alex.

- ¡En nuestro corazón! – Responde Blanca.

- Os invito a que cerréis vuestros ojos e imaginéis lo que os he dicho.

- Tendremos antes que decir a Sabiduría lo que queremos... - Expone Ana.

- Puede que ya se lo hayáis dicho y no lo recordéis... Lo más normal, hasta ahora, ha sido olvidarnos de nuestros sueños. Estábamos demasiado distraídos con nuestro papel de víctima como para mirar en nuestro corazón.

- Veo pocas estrellas y muy débiles – Dice Tim.

- Eso es porque aún no es noche cerrada en tu imaginación. ¡Permítelo! – Le sugiere el maestro.

- Parece que empiezo a ver más...

- ¡Yo también! – Manifiesta Sara.

- ¿Cuántas combinaciones... cuántos dibujos distintos podríais realizar...?

- ¡Infinidad, cada vez veo más y más estrellas...! ¡Empieza a ser difícil encontrar un hueco entre ellas! – Expresa Oriol.

-¡Hay todo un universo de posibilidades esperándoos...!

- ¿Por qué no lo hemos visto hasta ahora? – Pregunta Alberto sin abrir los ojos.

El maestro se ríe, la respuesta es muy sencilla...

- Porque no habías permitido que el Sol se ocultase.

- ¿Qué representa el astro rey? – Indaga Mireia.

- La parte de vuestro poder que habíais cedido a los demás, la autoridad exterior que servía para mantener vuestros papeles de seres limitados.

- Supongo que en cada situación le podríamos dar distintos nombres... como el de Dios... –
Opina el ateo de la clase.

- O nación – Dice Ana.
- O papá – Expresa Rou.
- O mamá – Pronuncia María.
- O ideales – Habla Alberto.
- O medicina – Expone Oriol.
- O dualidad- Sugiere Sara.
- O moda – Contribuye Blanca.
- O equipo de fútbol – Declara sonriendo, Tim.
- O dinero – Plantea Mireia.
- O ídolo de la música – Aporta Toni, mientras finge tocar una guitarra y se contornea.
- O profesor – Termina José Luis, abriendo sus brazos a la clase y simulando una voz grave.

La clase se ríe de la caricatura de profesor a la vieja usanza.

- ¡Ahora comprendo la fascinación que se experimenta cuando se mira al firmamento nocturno, y también esa sensación contradictoria de ver a las estrellas como algo inalcanzable y a la vez muy próximo...la mente del poeta habla de su lejanía, pero su corazón lo desmiente... ¡ -
Profundiza María.

La clase se ha convertido en veintitrés observatorios que contemplan universos distintos. El mismo silencio sobrecogedor, de una noche desnuda en una alta cumbre, abre una imaginación libre de creencias...

- ¿Todo esto habita en nuestro interior? – Pregunta Alberto.

- Los sentidos nos dicen que el universo está ahí fuera, el sentido, que está aquí dentro. –
Expresa el maestro señalándose el corazón.

- ¿A qué sentido te refieres?

- Al que no tiene plural ni cualidades

- No lo entiendo.

- Di: yo soy

-¿Yo soy qué...?

- Sólo yo soy

- Pero... no tiene sentido, tengo que ser algo...

- Para la mente sí, pero no para la conciencia. Si detrás de las dos palabras pongo un atributo, por ejemplo, maestro, me limito a un determinado aspecto de mí.

-¿Es como si de la infinidad de estrellas me quedase sólo con una? – Pregunta Ana.

- Sí, algo parecido. Esto es necesario para la razón, que necesita dividir la realidad. Ella es la que le ha dicho a Alberto que es ilógico emplear el verbo ser sin un atributo al lado.

El profe se coloca en una zona, junto a la pizarra, desde la que le puede ver mejor toda la clase, y dice:

- Os voy hacer una demostración del empleo del “Yo soy”. Voy a pronunciarlo para salir de mi mente y sentirme por detrás de mis pensamientos.

El maestro cierra los ojos, inspira profundamente... y pronuncia las dos palabras con una fuerza tal que vibran los cristales. Los alumnos quedan sobrecogidos al sentir en su propia piel el sonido. Es como si la presencia de José Luis hubiese llenado toda el aula.

- ¿Algún voluntario para intentarlo? – Invita el profe.

Oriol se levanta y ocupa el lugar privilegiado que le cede el maestro. Pronuncia la mini frase, siguiendo los pasos aprendidos. Su voz es fuerte y penetrante, la clase la recibe con expectación.

- ¿Qué has sentido? – Le interroga José Luis.

- Nada más soltar las dos palabras, con los ojos cerrados, he visto un destello de luz, que suavemente iba iluminando la negrura. Ha sido como...creo que os vais a reír...

- ¿Y qué tiene de malo reírse, aquí ya no juzgamos a nadie? – Dice convencida y con una sonrisa de sinceridad, Ana.

- ¡Adelante, no vamos a tener ninguna piedad de ti, no la necesitas...! – Añade el profe, siguiendo el juego a su alumna.

- ¡Bien, pues venga...! ...Ha sido como vivir el big bang de mi propio universo. Me he sentido el creador de él.

- ¡El dueño de tu realidad! – Exclama el profe, sumamente contento del progreso de su alumno.

- ¡Sí, eso exactamente!

- Esa es la esencia del Yo soy, llevarnos a nuestro centro, sacarnos del laberinto de las creencias nacidas en la dualidad. Cuando lo pronunciamos dejamos atrás los miedos, los prejuicios, los dogmas... en definitiva nuestras limitaciones. Todos habitan en nuestra mente, al trascenderla dejan de tener poder sobre nosotros. – Explica el maestro.

- ¿Así de fácil...? – Cuestiona incrédulo Tim.

- ¿Por qué tendría que ser más complicado? Escapar de la mente es como salir de esta aula, abres la puerta y...

- ¡Venga, no exageres! Durante miles de años han sido necesarias complicadas técnicas de meditación para lograrlo. La gente tenía que pasar grandes pruebas... - Interviene escandalizada, Sara.

- Sí, eso es cierto. Mi padre tiene toda la colección de una serie de los años setenta que se titula “Kun Fu”. En ella se puede ver la exhaustiva preparación que necesitaban los monjes para llegar a controlar su mente. – Confirma Mireia.

- El “Yo soy” no es para controlar nada. Si quieres controlar algo es que sigues en la mente. – Aclara el maestro.

- ¿Entonces...por qué no se ha cambiado el mundo... con algo tan sencillo...? Indaga Ana.

- El juego es al revés, la humanidad tiene que llegar a un grado de conciencia que le permita ver la sencillez de las cosas. Las creencias nos han impedido ver la salida de la mente. Es como si la puerta de esta clase se hubiese camuflado de pared, nos parecería estar prisioneros en ella.

- Pero... si nosotros estamos comprendiendo esto... quiere decir que hemos alcanzado ese grado de conciencia que nos permite ver el engaño. ¿No es así? – Pide confirmación a sus racionamientos, Alberto.

- ¡Claro, por eso podemos disfrutar pensando estas cosas! Probablemente, otro tipo de personas se aburriría con lo que aquí hablamos. – Expone Alex, que hasta hace poco parecía pertenecer a dicho colectivo.

- Más bien tendría miedo de escucharlo. No están preparados para ir más allá de lo prohibido. – Puntualiza Rou.

- Todas las creencias tienen una frontera que defienden con prohibiciones. Eso le garantiza su existencia, ya que impide que las personas puedan escapar de ellas. – Comenta el profe.

- ¿Por eso me dejaste en tu pen la carpeta que ponía “prohibido abrir”? – Pregunta, abiertamente, Toni.

El profe frunce su ceño y le contesta:

- ¿Cómo... la abriste sin mi permiso? ¿Así me pagas la confianza que deposité en ti al dejarte algo tan personal como mi pen?

José Luis da vueltas dejando rienda suelta a sus nervios, se para... ve a Oriol todavía de pie y le suelta:

- ¿Y tú qué haces ahí como un pasmarote... mirándome? ¡Siéntate de inmediato!

Durante unos instantes permanece pensativo. De súbito, se dirige hacia Toni y le espeta:

- ¿No se te habrá ocurrido abrir todas las carpetas hasta el final?

- ¡Hombre...yo! Creí...

- ¡Basta! ¡No le sigáis el juego!. Nos está poniendo a prueba para ver si somos capaces de percibirle más allá del papel que está representando. – Corta Ana.

Todos se observan entre sí, intentando corroborar las palabras de su compañera. Poco a poco, las miradas se van concentrando en el enfadado maestro.

- ¡Un momento! Tengo algo en la mochila...- Interviene Toni, captando la atención de todos

El alumno extrae un objeto envuelto en un paño verde. Lo coloca sobre su mesa y comprueba la expectación que reina a su alrededor, con absoluto deleite...

- ¿No traerás también un martillo? – Le pregunta preocupado Alex.

- Se romperá algo, pero no hará falta ningún instrumento. – Siembra más misterio, el pelirrojo.

- ¡Ábrelo ya! – Se suman un par de voces.

Con gran sigilo lo va destapando.

- Lo tengo ya cargado...

- ¡Adiós! – Exclama Mireia, llevándose las manos a la cabeza y levantándose sobre su sitio para intentar ver mejor.

Toni toma entre sus manos lo que parece ser una pipa, se lo lleva a su boca y sopla por ella. Del extremo libre surge una pequeña esfera, que va agrandándose hasta que se separa del instrumento. Un ¡oh! general parece propulsar a la pompa de jabón, que se eleva mostrando un arco iris de colores. Viaja por toda la clase reflejando los sorprendidos rostros, hasta que llega al malhumorado del profe. Éste se mueve, a un lado y a otro, observando su imagen reflejada, desde distintos ángulos, en la sutil esfera. Parece que no está muy satisfecho con lo que ve, así que decide cambiar su semblante y llena su cara con una enorme sonrisa. La pompa se la devuelve, y contento por el cambio mira a sus alumnos y les abre sus brazos. En ese mismo instante, la burbuja aérea impacta en su nariz y se desintegra.

Un enorme estruendo de risas se desencadena cuando las dos pupilas del profe se acercan a la punta de su nariz, en un esfuerzo de comprender lo ocurrido.

El maestro se une a la fiesta.

- ¡Psss... soy yo...El Mago! Aprovecho que están todos distraídos en su pequeña “party”. He probado lo de “Yo soy”, es difícil al no tener cuerdas vocales, pero aún así es una experiencia inolvidable. Desde mi centro he podido sentirlos a todos y cada uno de vosotros, amigos lectores. Ya sabéis que no tengo las limitaciones de vuestros cuerpos, ni tampoco sus alegrías.... ¡qué envidia me daís! No sois conscientes de las maravillas que encierran. Os diré algo en primicia: el escritor tiene pensado hablar de la magia del comer en el próximo capítulo; seguro que se lo habéis sugerido algunos de vosotros. Os esperan grandes sorpresas, ya no veréis la comida como algo para subsistir... no puedo deciros más, porque si se entera es capaz de cambiarlo... ¿Habéis probado el “Yo soy”? ¿A qué esperáis? Vuestras experiencias enriquecerán este libro, os recuerdo que en mi casa no existe el tiempo, al menos, como lo conocéis. ¡Venga, animaros!

- ¡Caramba! ¡El “Yo soy” es un palíndromo! – Exclama Ana, a la vez que se dirige a la pizarra y escribe las dos palabras.

- ¡Es cierto, se lee igual al revés! – Confirma Mireia.

- ¿Tendrá algún significado este hecho? – Se cuestiona en voz alta, Alberto.

- Me parece muy lógico – Expresa Oriol, con aire misterioso.

- Expíciate. – Demanda llena de curiosidad, Ana.

- El “Yo soy” representa nuestra identidad más profunda. Es como nuestro átomo, si lo dividimos dejamos de ser nosotros. Podemos cambiar el atributo que le agregamos, los papeles que representamos, el cuerpo físico.... pero a él no. Por lo tanto, es muy lógico que las palabras que lo representan tengan una lectura idéntica en todos los sentidos.

- Tu razonamiento es interesante, pero hay un punto ilógico. – Interviene Alex.

- Estoy deseando oírlo.

- La frase tiene diferentes formas según el idioma. ¿Qué pasa...que se pierde la identidad en catalán o en inglés, por ejemplo?

-La intervención de Alex parece haber roto la magia del momento. Oriol ha desnudado.

- Tal vez logran la identidad de forma distinta, por ejemplo, con la sonoridad propia de la frase en cada idioma. – Sugiere Alberto.

- Probemos en inglés: “I am”. – Pronuncia Oriol.

El alumno se concentra en el efecto de la vibración en su cuerpo.

- ¡Es sorprendente! Concentraros en la respiración, cerrad los ojos y alargad la pronunciación de la m final. ¡Se siente vibrar los dientes y un fuerte cosquilleo! ¡Venga, intentadlo! – Explica Oriol.

La habitación se convierte en la caja de resonancia de un coro improvisado. Cada alumno repite la experiencia varias veces.

- ¡Es cierto! ¡Qué cosquillas! ¡Los dientes parecen cuerdas de piano vibrando! – Expresa Sara, que no para de pronunciar la frase.

El maestro hace gestos para dar por terminada la experiencia y poder seguir hablando.

- El “Yo soy” es una puerta para salir de la mente, pero sólo la podemos abrir si lo pronunciamos desde el sentir, que es la llave maestra de todas las cerraduras.

- ¿Por qué la mente nos esclaviza? – Pregunta Mireia.

- ¿Te esclaviza el ordenador?

- Depende del uso que haga de él.

- Pues con la mente es lo mismo. Sus programas son las creencias y los hábitos. A todos nos ha ocurrido alguna vez quedarnos colgados en una determinada actividad de nuestro ordenador. No hay manera...nada responde...queremos cerrar la ventana, pero es imposible. Por suerte, hay una solución drástica a la que todos hemos recurrido...

- Apagar el ordenador. – Apunta Rou.

- Eso me recuerda un chiste.- Interviene Toni.

- ¡Adelante, el humor es como abrir una ventana para respirar aire fresco! Con más oxígeno nuestro cerebro se mostrará más ágil para entender lo que os quiero contar.

- Iban en un coche un ingeniero, un poeta y un informático. De repente, se para sin causa justificada. El primero dice que ha escuchado un ruido antes de la presunta avería, y su dictamen es que el problema está en la transmisión. El segundo se percata del hermoso paisaje que les rodea y propone disfrutar de él, en espera del mecánico. El informático propone que, para recuperar el sistema, los tres salgan del automóvil y vuelvan a entrar.

Las risas iluminan el aula. El profe aprovecha la luz para continuar.

- Aprender a apagar la mente, cuando hay un programa con el que nos estamos haciendo daño, es de vital importancia. Fijaos que no renuncio a ella, como tampoco lo hago al ordenador. Tan solo deseo ser el dueño de la situación y no al revés. Los programas de víctima nos esclavizan porque no sabemos cerrarlos.

- Pero...ahora estamos aprendiendo a “resertear” la mente. Por lo tanto, no tenemos ninguna necesidad de seguir sintiéndonos dominados por las circunstancias. – Aporta Ana.

- ¿Cómo se crean esas circunstancias de nuestra vida? – Pregunta Mireia.

- Hay un dicho que lo explica. Déjame recordar... - Salta Sara.

- Sí, ya sé a cuál te refieres, empieza diciendo siembra un pensamiento...- Ana no sabe seguir, pero Sara ya lo ha recuperado.

- “Si siembras un pensamiento cosecharás una acción.

Si siembras una acción cosecharás un hábito.

Si siembras un hábito cosecharás un carácter.

Si siembras un carácter cosecharás un destino.”

- ¡Eso es! Todo parte del pensar, con él llegamos a crear, incluso, las circunstancias de nuestra vida.

– Expone Ana,

- No lo veo claro. Si un niño nace pobre no ha tenido ocasión de pensar nada, sus circunstancias han sido impuestas. – Plantea Alex.

El profe interviene.

- Este ejemplo es muy acertado, y pone de manifiesto que la conciencia tiene mecanismos de creación más allá del pensamiento.

- ¡Fuera de la habitación de la mente! ¡Aquí, tenemos otra buena razón para aprender a salir de ella!

– Opina Oriol.

El maestro toma la palabra.

- Actualmente hay muchos libros que nos hablan de cambiar nuestros pensamientos para acceder a las cosas que deseamos. Los llegamos a entender intelectualmente, hablamos a los amigos de las maravillas que podemos llegar a conseguir, de lo fácil que es... pero...

- ...nuestra vida desmiente todas esas maravillas, conozco el tema. Tengo una tía que me ha ayudado mucho a la hora de entender lo que ella llama “Nueva Era”, sin embargo, su vida es más bien un desastre. Lo que me explica lo siento como cierto, pero ella no logra beneficiarse de tan grande y profundo conocimiento. – Interviene Sara.

- Si no aprendes a salir de la dualidad todo conocimiento queda limitado a ella. Una parte intelectual, Don Quijote, ha llegado muy lejos, pero a costa de dejar atrás a la realidad de cada día, Don Sancho. – Explica el profe.

- Eso es lo que nos estaba pasando a Toni y a mí cuando discutíamos. Nuestro comportamiento revelaba que nos habíamos quedado en el intelecto.

- Yo no dejé ni siquiera que mi intelecto fuera tocado. Me oponía a todo lo que se estaba diciendo en la clase. Sin embargo, no podía evitar escucharlo, se iba almacenando en algún lugar de mí, en espera de que mi mente le diese luz verde. Cuando rompiste la caracola delante de mis narices, algo más se hizo añicos: mi resistencia. ¿Por qué esto sí fue efectivo?

- Tus creencias habían construido una auténtica Muralla China en torno a tu intelecto. Así que decidí probar por otro lado. Te hice sentir la belleza de la caracola y después la destruí ante tus atónitos ojos. En ese momento, abriste tu corazón, que sintió como puras mis intenciones, dejando el paso libre al conocimiento de más allá de la dualidad.

- Tuve la sensación de entenderlo todo en un instante.

- El corazón no está limitado por el tiempo. Finalmente, fuiste el más rápido.

- ¡Quién lo iba a decir! – Exclama Rou, su antiguo rival.

- Alex nos ha traído un regalo, con un mensaje... - Le dice Ana al profe, con un gesto de la mirada que le indica dónde se encuentra.

El maestro se encamina hacia la librería, descubre el bote y el escrito de las etiquetas. Sin mediar palabra, se recorre toda la clase y extrae de su caja una foto. Con su mano derecha la eleva para que la vea todo el mundo, mientras en la izquierda sostiene, también en alto, el frasco.

- ¡Es una imagen de la caracola todavía entera! – Exclama Blanca.

- Ahora las partes, el polvo que queda -dice mirando al frasco- tienen todo el sentido- pronuncia clavando sus ojos en la foto- ¿Dónde está la caracola, en mi diestra o en mi siniestra?

Los alumnos quedan absolutamente confundidos, mirando a una y otra mano.

- Si respondemos desde el materialismo diríamos que lo más cercano es el polvo blanco, sin embargo, no se parece en nada a la caracola. – Expone Alex.

- Si miramos la foto somos capaces de reconocerla, pero es sólo una imagen, no es real. – Aporta Ana.

- Según la teoría de los Campos Morfogenéticos la forma existía antes de que se construyera materialmente, es como si la foto fuese antes que el objeto fotografiado, lo cual carece de lógica. – Interviene Alberto.

- Todo este embrollo desaparecería si considerásemos que la caracola existe en varias dimensiones de la conciencia. – Dice Oriol, sorprendiendo a toda la clase.

Los alumnos hacen un esfuerzo, para que la idea lanzada por su compañero no se quede en una estrella fugaz. Las mentes intentan mantener la luz encendida.

- ¡Claro, o mejor...Eureka! ¡Eso es! ¡Así, se explicarían tantas cosas que nuestras creencias han hecho que parezcan complicadísimas! – Exclama Ana, saltando literalmente de su asiento.

- La caracola existía, antes de los martillazos, en varias dimensiones...y sigue haciéndolo ahora... aunque nuestros sentidos no puedan percibirla como antes. – Piensa en voz alta, Alberto.

- Los átomos que le dieron forma en el universo de nuestros sentidos siguen dentro de este frasco... pero la caracola la podríamos reconstruir idéntica con otros átomos iguales, que podríamos recolectar fuera de él. – Explica el maestro.

- ¡Eso es, más o menos, lo que hacían en la serie Star Trek con el teletransportador! Una persona desaparecía de la nave y era reconstruida en el planeta. – Manifiesta Mireia.

- La idea era más bien que los átomos se transformaban en energía y luego se invertía el proceso. – Matiza Ana.

- También se podría explicar como que el mecanismo era capaz de conectar con los Campos Morfogénéticos de la persona a transportar. De esta manera, se podría reconstruir su cuerpo las veces que se quisiera y donde se desease. – Expone Alberto, dándose cuenta, con sus últimas palabras, que ha abierto un tema de repercusiones inimaginables.

- ¡Ey...un momento! ¡Según eso sería superfácil clonar a las personas! – Espeta Rou.

- ¡O reconstruir cualquier parte que nos dañásemos! ¡Sería la ruina de los dentistas! – Exclama Alex.

- ¿Os dais cuenta de lo que todo esto significa? – Pregunta Ana, llenando de misterio cada palabra.

- ¡Sí! ¡La inmortalidad! – Dice rotundamente, Alberto.

Un silencio hace infinito el instante.

- La inmortalidad del ser humano...como conciencia siempre hemos sido inmortales...- Matiza Oriol.

- Sería muy interesante investigar esos campos... - Desea Alex.

- ¡Podríamos buscar en la red lo que se conoce sobre ellos! – Propone Alberto, rezumando entusiasmo.

- Aún no ha sido detectada su existencia... - Plantea Alex, preocupado.

- La historia se puede repetir... - Interviene el maestro con aire seductor.

- ¡Cuenta! – Pide Ana.

- En 1864 un físico llamado Maxwell publicó unas ecuaciones que vaticinaban la existencia de las ondas electromagnéticas. Durante más de veinte años no se pudieron detectar, hasta que Hertz ...

- El de los hercios, ¿verdad? – Pide confirmación Alex.

- ¡Efectivamente, una unidad que podréis encontrar por doquier! Por ejemplo, detrás de los aparatos que enchufamos a la red de corriente alterna de nuestras casas. Cuando Maxwell redactó su teoría, Hertz apenas tenía siete años. Sin embargo, en cuanto la conoció y pudo entenderla creyó firmemente en ella. Tras largos esfuerzos, logró por fin diseñar una experiencia que mostraba la existencia de las ondas electromagnéticas.

- Así que... ¿durante años las ideas de Maxwell eran poco menos que de ciencia ficción? – Pregunta sabiendo la respuesta, Ana.

- De la misma manera podría ocurrir con los Campos Morfogénéticos. – Opina Alberto.

- Es posible que ya haya nacido la persona que demuestre, algún día, su existencia. – Imagina Mireia.

- Tal vez sea alguno de vosotros... - Deja caer el profe.

Los alumnos desatan su imaginación.

- La ciencia de la conciencia necesita de una nueva generación de científicos, de personas que sepan ir más allá de sus pensamientos, de seres humanos que hayan vencido el miedo a abrir sus corazones....-
Expone el maestro.

- A parte de nosotros veintitrés... ¿habrá más en el mundo? – Pregunta con el peso de la responsabilidad, Ana.

- ¡Claro! ¡No estamos solos! Recuerda que los sueños, que esperan en nuestros corazones, están relacionados con los de mucha más gente. ¡Sentirlo! – Termina invitando a toda la clase.

- ¡Hemos nacido en un momento de la humanidad maravilloso! – Exclama Oriol.

- Sin embargo, los telediarios dicen todo lo contrario... - Manifiesta Rou.

- El miedo impide ver los increíbles potenciales que esperan ser expresados... Hace como el Sol ocultando la belleza de la noche. – Expone María.

- Pero nosotros sabemos descubrir las estrellas, incluso, de día... - Habla por todos Alex.

El profe da a entender que quiere contar algo.

- Es cierto que los telediarios parecen desmentir todo lo que vamos descubriendo aquí...

- Sí, recuerdo que dijiste que estaban realizados desde una visión victimista del mundo, por eso, dominan las noticias sobre desgracias. – Interviene Ana.

- ¡Cierto! Cuando una persona se sienta a verlos, experimenta como su poder personal se va esfumando noticia tras noticia. Es el método más sencillo y barato para deprimirse.

- Entonces... es cuando uno se pone a comer chocolatinas. – Dice Blanca, riéndose.

- Forma parte de nuestro mecanismo de resistencia, nos ayuda a no hundirnos. – Habla Mireia.

- También puede ser la puntilla para perder la poca autoestima que nos queda, al comprobar cómo engordamos sin poder remediarlo. – Da el contrapunto María.

- ¡Ya está aquí la dualidad! Por un lado hacemos, por otro deshacemos. – Espeta Sara.

- Habéis descrito muy bien uno de los numerosos círculos viciosos en los que podemos quedar atrapados. Los telediarios los alimentan, por eso dan la sensación de que vivimos en un mundo lleno de obstáculos. Es como si nos pusieran dentro de un laberinto...

- Hay una forma muy fácil de escapar. En Barcelona, existe un parque en el que hay un laberinto hecho de setos. Es habitual situarse en una terraza más elevada y, desde allí, contemplar cómo las personas intentan encontrar la salida. Ves todas sus peripecias, incluso, te puedes divertir dándoles falsas pistas sobre el camino a seguir. El laberinto sólo lo es para quien está dentro...

Oriol deja caer un largo silencio, para despertar la reflexión de sus compañeros. El profe lo aprovecha para dar continuidad a las palabras de su alumno.

- Son nuestras creencias sobre la vida las que construyen esos setos en los que quedamos atrapados. Aprender a pensar fuera de ellas es como estar en la terraza, vemos siempre la salida. Desde dentro todo parece confuso. Pedimos ayuda a otras personas, que también están atrapadas, y diseñamos con ellas nuevas creencias que hacen el laberinto más grande. Los problemas aumentan, y nuestro desánimo con ellos.

- ¿Nuestros pensamientos pueden ser, pues, frutos de nuestras creencias? – Pregunta Alberto.

- ¿De dónde nacieron los pensamientos de cada uno de los tres gusanos del cuento del “poder de la imaginación”?

- Los de Pesimista y Realista de sus creencias limitadas sobre la vida. Idealista se situó por encima del laberinto. ¡Ahora entiendo el simbolismo de las alas! ¡Primero voló su mente, después su cuerpo...!

- Este punto es muy importante para entender el mundo que nos rodea. Las creencias basadas en el victimismo han creado las religiones, los ideales políticos, la educación, las teorías científicas...

- ¡Un momento, permíteme volver al papel del antiguo Alex! ¿Cómo es posible que pongas en el mismo saco a las religiones y a la ciencia? Las primeras han hecho todo lo posible por someter al ser humano, mientras que la segunda ha intentado siempre mejorar sus condiciones.

- ¡Uy... me parece que tu concepto de ciencia va a caer de los altares! – Le dice Rou, mientras le da palmaditas en la espalda.

- Fijémonos primero en la religión que nos ha tocado por estos lares. La expulsión del paraíso pone al ser humano en el camino de la víctima. Éste cede todo su poder a un Dios que le protegerá... siempre que cumpla su voluntad. El mundo ha sido diseñado por este Señor todo poderoso: es el creacionismo. Las personas siguen las leyes de Dios.

El maestro hace una parada estratégica, y continúa.

- Ahora, centremos nuestra atención en una teoría científica, la llamada neodarwinismo, basada en la genética moderna y en los trabajos del insigne personaje. El papel asignado al ser humano es también el de víctima. El azar crea mutaciones y sobreviven las especies que consigan adaptarse mejor: es el evolucionismo.

- Sospechosamente, ambas corrientes de pensamiento terminan en “ismo”. En nuestra primera clase ya nos hablaste del peligro que encierran las palabras que acaban de esta manera. Encierran la tendencia a querer imponer alguna idea. – Recuerda Alberto.

- Creacionismo y evolucionismo son las dos caras de una misma moneda. Por eso, parecen incompatibles, no se puede ver la cara y la cruz a la vez. Ambas no tienen en cuenta la conciencia y nos ponen de patitas en el laberinto. Un ser humano empoderado contemplará ambas desde la terraza, no involucrándose en ninguna.- Explica el profe.

- ¿Así... la ciencia no tiene porqué ser liberadora? ¿Incluso, puede estar atando nuestra mente? – Expresa Alex, con desilusión.

- La liberación no la conseguimos por medio de ningún estamento religioso o científico. Se alcanza abriendo nuestro corazón, yendo a los lugares de nuestra conciencia que no pueden ser dominados por el miedo...

- ¡Lo siento amigo, te has quedado sin Dios! – Susurra Rou a Alex, tomándolo por el hombro.

- ...Desde allí, todo conocimiento es más simple y bello. El Nuevo Paradigma Científico está intentando encontrar una buena posición en este lugar, aportando ideas que no surgen de creencias basadas en el victimismo.

- ¡Huyendo de la Iglesia me estaba encerrando en algo parecido! ¡Estaba sustituyendo a Dios por cosas como el azar y las leyes de la naturaleza! – Expresa Alex.

- ¡Espera! ¿Las leyes de la naturaleza seguirán siendo ciertas desde fuera del laberinto...?- Dice con gran atrevimiento Ana.

- Tal vez esas leyes sean como las normas que nuestros padres nos dan en casa, que se adaptan a la edad que tengamos. En un lugar de la conciencia pueden regir unas determinadas y, en otro, las leyes pueden ser muy distintas, incluso, no existir. – Plantea Oriol, sin ningún tipo de limitaciones.

- Eso podría corroborar la existencia de los monjes que, en el legendario Tibet, eran capaces de levitar. La ley de la gravedad, en el estado de conciencia en el que se encontraban, no regía para ellos o, por lo menos, de la misma manera que para nosotros ahora. – Comenta Sara.

- También se cuenta de algunos santos en nuestra tradición. – Aporta Alberto.

José Luis sigue su discurso, tras deleitarse con las intervenciones de sus alumnos.

- El considerarnos como conciencia, algo que trasciende tanto al materialismo como a la mente, nos permite ir más allá de las leyes, que parecen regir estos dos campos de conocimiento. Desde la perspectiva de ambos muchas cosas son consideradas como imposibles, pero no desde nuestra nueva posición. Las leyes de la naturaleza nacen de la conciencia y, desde ella, se pueden modificar.

- ¡Esto que has dicho es muy fuerte, nos convierte en auténticos dioses! Creo que te has pasado, yo me encuentro muy lejos de llegar a algo así... - Dice, con cierto enfado, Ana.

- Que seamos una parte de la conciencia no significa que sepamos comunicarnos adecuadamente con el resto. La aventura acaba de empezar. Yo sólo os señalo el horizonte que se abre ante nosotros, las tierras a descubrir forman parte del misterio...

- Psss.... Soy yo otra vez. Entrañable lector, ¿también crees que el profe se ha pasado...? ¿Estás tentado de dejar aquí la lectura? ¡Vamos... sólo quedan unas pocas páginas! Te propongo un experimento: imagínate como conciencia, siéntete libre de toda limitación física y mental, y deja volar tu imaginación... Ya no necesitas ni el aire ni el sol...las estrellas están a tu alcance.

- ¡Somos exploradoras de la conciencia! – Exclama, llena de júbilo, Ana.

- ¡Y exploradores! – Reclama Toni, riéndose.

Una mano se levanta al fondo de la clase, es la de Tim.

- ¡Adelante, no necesitas pedir permiso para intervenir, tú también eres un maestro!

- Volviendo a la película “Una mente maravillosa”, hay una escena en la que John, desesperado, le cuenta a su mujer que no sabe distinguir en su mente lo que es real y lo que no lo es. Entonces, ella le da la solución, le dice que su corazón sí lo sabe. ¿Le estaba dando un método para escapar de los laberintos de la mente?

- ¡Exacto! De hecho, a partir de ese momento su vida empieza a mejorar. Vuelve a la universidad de Princeton y comienza a relacionarse con la gente. Hay una escena, llena de encanto, en la que muy pocos se han fijado...

- ¿Cuál? ¿A ver si me acuerdo...? – Pregunta, juguetonamente, Blanca.

- Al comienzo de la película se le ve escribir fórmulas en los cristales. ¿Qué color empleaba, Blanca?

- No sé...

- Ya te lo ha dicho. Le susurra en voz alta Tim.

- ¡Ah, blanco!

- Sin embargo, hacia el final de la película, cuando él ya se ve capacitado para volver a dar clases, empieza a escribir en los cristales con colores. Convierte sus fórmulas en arco iris... ¿Qué significado le encontráis a esto?

- Me recuerda al film “La lista de Schindler”. Toda la película es en blanco y negro, excepto una escena en la que el protagonista mira a una niña judía y empieza a verla en colores, sorprendentemente sólo a ella. Esta secuencia justifica sobradamente la falta de color en el resto, es la obra de un genio: Steven Spielberg.

- ¡Gracias, Tim... pero no has respondido a mi pregunta! La idea es la misma en las dos películas, efectivamente.

- Que han abierto su corazón, que se han despojado de la coraza mental que les oprimía y que, por lo tanto, han encontrado el valor para hacer lo que sienten. – Contesta Sara, convenciendo a todo el mundo de que es la respuesta correcta a la pregunta formulada por el profe.

- ¡Eso es! Los programas que sustentan nuestras creencias, dentro de la dualidad, tienden a ver las cosas monocromáticas. La apertura del corazón crea un arco iris que hace de puente entre él y nuestra mente.

- “En algún lugar más allá del arco iris, los cielos son azules... y los sueños que te atreves a soñar... realmente se convierten en realidad” – Comienza a recitar Blanca.

- “Algún día buscaré una estrella, y despertaré allí, donde las nubes están bien detrás de mí” – Sigue el profe.

- “Donde las penas se disuelven como caramelos de limón... mucho más arriba de las chimeneas, ahí, es donde me encontrarás...” – Continúa Blanca.

- “En algún lugar más allá del arco iris vuelan azulejos, vuelan pájaros sobre el arco iris... ¿por qué, entonces, no puedo yo...?” - Recita el maestro, mirando las celestes pupilas de su alumna.

- “Si pájaros felices vuelan, más allá del arco iris... ¿por qué no puedo hacerlo yo...?” – Termina Blanca, con una sonrisa que llena de luz la cara de José Luis.

La clase, sorprendida por la inesperada interpretación del dúo, explota en aplausos y ¡bravos!

El profe se acerca para felicitar a su alumna.

- ¡Veo que has estado cumpliendo con tu nombramiento de exploradora de “El mago de Oz”! ¡Tus palabras parecían trepar por el mismísimo arco iris! ¡Enhorabuena!

- ¡Tú tampoco te has quedado atrás! ¡Parece que lo hayamos ensayado!

- Tal vez lo hayáis hecho esta noche pasada, en las dimensiones oníricas... - Siembra de misterio el espacio, Oriol.

- Podría ser, a mí no me extrañaría... Me ha impresionado tanto la actuación que os he sacado una foto con mi móvil, justo al final... cuando más coordinados estabais. ¡Lástima, no me ha dado tiempo a hacer un video! – Relata Toni, mostrando en alto su teléfono.

Múltiples voces se unen para pedir ver la instantánea.

- ¡Esperad, tengo una idea...! Si te parece bien, profe, propongo descargar la foto en nuestra carpeta de veintitrés maestros, después...quien quiera que se la grabe en su pen.

Se escuchan palabras de aprobación.

- ¡Adelante, Toni!

El maestro, mientras, se prepara para continuar con su explicación. Saca la cabeza por una ventana, e inspira el agradable aire con olor a pinos.

- El puente entre el corazón y la mente garantiza la independencia de ésta. Ya no necesita recurrir a creencias de la dualidad para sentirse segura y valorada. Y por lo tanto, no se ve en la obligación de robar energía a otros, a través de la crítica destructiva.

- ¡Vamos, que los programas basura tendrían los días contados! – Expone Ana.

- Así es, la persona empoderada no depende de la opinión que tengan de ella. Sería una pérdida de tiempo hablar mal de otros, pudiendo dedicarse a crear, como amo y señor, su propia vida.

- Si todo el mundo alcanzase ese estado se podrían hacer maravillas. Las energías que se desperdician en competir unos con otros nos han dejado agotadas, sin fuerzas para hacer lo que verdaderamente sentimos. – Opina Sara.

- Y agotados ¡Mira que hemos llegado a perder el tiempo, los hombres, con las guerras! – Expresa Oriol.

- En “Feliz Navidad”, unos cuantos soldados abandonan momentáneamente sus fusiles, y se enfrentan a las absurdas normas de la guerra. – Recuerda Mireia.

- Todo empezó cuando el tenor alemán, cantando, cogió un arbolito de navidad y saltó fuera de la seguridad de las trincheras. El bando contrario quedó absolutamente sorprendido ante tal acto de valor. Todos reconocieron la canción, pues formaba parte de todas las naciones presentes allí. – Explica Sara.

- La música brotando del corazón nos saca de la dualidad. Es como un pegamento mágico que es capaz de recomponer lo que los prejuicios han roto en mil pedazos. Es como un par de alas que nos elevan por encima del laberinto. Es como un arco iris que nos lleva a nuestro paraíso interior. Es como una nave espacial que nos puede conducir hacia esos potenciales que nos están esperando... para poder cumplir nuestros sueños. – Comenta el maestro, haciendo de cada frase una representación

- Todo eso está muy bien, pero volviendo a la película... al final, no consiguen cambiar nada. Lo ocurrido fue apenas una estrella fugaz en una guerra tan cruel – Plantea Tim.

- No estoy de acuerdo, consiguieron muchas cosas, entre ellas, que noventa años después estemos hablando de su hazaña. Nos recuerdan que nadie nos puede someter sin que antes hayamos hecho una cesión de nuestro poder. Un general es obedecido porque se han aceptado una serie de reglas del juego.

- Al soldado que desobedece lo castigan y en caso de guerra hasta lo pueden fusilar. – Disiente Rou.

- ¿Por qué no los fusilaron en la película?

- Prefirieron ocultar los hechos y cambiarlos de destino. Temían que su comportamiento pudiese ser imitado por otros y dejaran de luchar. El mensaje está muy claro: hay que odiar al enemigo para poder matarlo sin remordimientos – Responde Tim.

- A los generales les horrorizaba perder el poder que, inconscientemente, cada soldado les había dado. Si cada uno reclamase el suyo no podría haber guerras. Sería como si de un banco, de repente, todos los clientes sacasen el dinero de sus cuentas, quebraría sin lugar a dudas, aun el más grande del planeta.

- ¿Qué pasaría si los alumnos reclamásemos nuestro poder cedido? – Pregunta Ana, con aire rebelde.

- Si sólo se hace en una dirección puede ser complicado, como sentarse en una silla con dos patas. Si lo retiráis del colegio, pero no de vuestros padres....

- ¡Está claro!, al día siguiente al cole con las orejas gachas... - Dice Toni.

La clase ríe la expresiva respuesta.

- Hay primero que empoderarse, venciendo todos los miedos que nos retienen. ¿Os imagináis reclamando vuestra libertad al director... con una mordaza en la boca y las manos atadas?

- Es como me siento yo ante mi padre. – Confiesa Alex, sorprendiendo a todos.

Un silencio tenso se impone. El maestro se dirige hacia el alumno y con una mano en su hombro le dice:

- No sé si te has dado cuenta, pero acabas de quitarte la mordaza... Has demostrado tener mucho valor. Nos has dejado con la boca abierta. ¡Felicidades! Este sentimiento de impotencia ante las personas que admiramos tiene su origen en el viejo concepto de autoridad. Un disfraz de dulzura y de preocupación por el bienestar del otro puede ocultar un auténtico autoritarismo. Éste se hace invisible para determinados tipos de creencias, incluso, para quien lo ejerce. Al oprimido le pasa lo mismo, su mente no lo detecta; sin embargo, el sentir se lo revela: la sola presencia de una determinada persona le anula.

- También pasa eso ante una chica que te gusta. – Plantea Toni.

- Éste sería más bien un caso de imaginación negativa, como el de “Pesimista” en el cuento de los tres gusanos. Te presentas ante ella temiendo lo peor, eso elimina lo mágico del encuentro. Si vives la conversación como un cielo estrellado de posibilidades, no sólo con el objetivo de llamar la atención sobre la chica, te llevarás grandes sorpresas. Hay infinidad de caminos para establecer una relación con otra persona, la mayoría por descubrir. Pero los más interesantes son...

José Luis se asoma al bosque y mira el cielo entre los árboles.

- ¡Venga, no te hagas de rogar! – Suelta Mireia.

- ...aquellos que andamos con el corazón abierto. Esto hace que nuestras palabras iluminen las zonas oscuras de la otra persona, revelando tesoros que yacían ocultos para ella misma. La alegría que así sembramos en el otro es una semilla que, tarde o temprano, germinará; iniciándose todo un proceso de vida.

- ¡Bueno, yo sólo quería ligar con la chica! – Dice Toni, levantando sus hombros y la risa de los demás.

- Os explicaré un método muy sencillo para poder experimentar todo esto... ¡y sin riesgo de meter la pata!

- ¡Adelante! – Bromea Toni.

- Necesitamos que algún vendedor nos llame al teléfono. Como eso no es previsible, hay que prepararse antes. Le vamos a recibir con el corazón abierto, sintiendo que su presencia es una gran oportunidad para ambos; vamos a establecer una relación mágica que nos va a hacer el día más feliz a los dos.

- ¿Es necesario comprarle el producto? Lo digo por lo de hacerle más feliz...- Expresa Rou, socarronamente.

- ¡En absoluto! No se trata de comprar, sino de regalar... ¡es algo que el vendedor no espera!

- ¡Ahh, un regalo sorpresa a un desconocido! ¡Realmente es algo fuera de lo común! Lo corriente es despedirlo con cajas destempladas, a fin de cuentas, penetra en nuestro hogar sin ningún permiso, y muchas veces a horas fuera de toda lógica. – Manifiesta Ana.

- ¡A ver, una voluntaria... tú misma, Mireia! Vas a hacer de vendedora. Me ofrecerás... una conexión a Internet... ¡que sea la repanocha!

- ¡Vale! Déjame un momento que me concentre...para poder entrar en el papel... ¡Voy a ser una vendedora agresiva, no se me resiste nadie...! ¡El próximo va a caer...!

La clase disfruta la preparación psicológica con risas y comentarios. Toni pide la palabra.

- Yo haré sonar el teléfono.

- ¡Adelante!

- Ring...ring...ring

- ¿Sí?

- ¿Es usted José Luis García?

- El mismo

- Mi nombre es Margarita Fernández, ¡mucho gusto!

- ¡Encantado!

- Le llamo en nombre de Yacom. ¿Le gustaría disfrutar de una mejor conexión a la red y a un precio increíble?

- ¡Ya disfruto ahora!

- Nuestra oferta es irresistible. Nadie le puede dar más. ¿Con qué compañía tiene usted el contrato en estos momentos?

- Con Yafeliz

- Seguro que tiene momentos de desesperación, de verdadera lentitud en su ordenador... ¡Un momento! ¿Qué nombre ha dicho?

- Yafeliz

- Lo siento, pero no conozco esa compañía... ¿no se habrá usted equivocado?

- En absoluto, es como yo la llamo.

- Pero...tendrá un nombre por el que la conozcamos el resto de la gente...

- Sí, pero estoy satisfecho con sus servicios, no me voy a cambiar.

- Aún no ha escuchado mis ofertas sr. García...

- Comprendo que debe ser muy duro su trabajo. La admiro... ¡tener que entrar en la intimidad de las casas sin ser llamada! Su voz me dice que usted está preparada para algo mejor. Siento la alegría que intenta poner en su labor, pero también el esfuerzo que le supone. Le invito a que disfrute de cada llamada, más allá de si logra vender su producto o no... que su presencia sea como un Papá Noel, que en lugar de entrar por la chimenea lo hace por el teléfono.

- ¡No me imagino con barba!

- ¡Ahora está usted sonriendo de corazón! ¡Creo que hasta ha llegado un destello de luz por mi auricular! ¡Disfrutemos del momento mágico de la comunicación!

- ¡Nunca me había encontrado con un caso como el suyo...!

- ¡Ni yo contigo! Toda conversación puede convertirse en fuente de alegría. Es un placer conocerte, Margarita. Tienes una gran oportunidad de regalar belleza a través de tu voz. Fíjate en tu nombre, ¡es el de una flor...! A cada persona que te descuelga el teléfono le puedes saludar en tu nombre, no en el de la compañía.

- ¿Cómo se hace eso?

- Sintiendo en el otro a alguien con el que puedes compartir unos instantes mágicos. Tu interlocutor es todo un universo por descubrir... escucha su voz como si cada una de sus palabras fuese un regalo, luego... la desenvuelves... dejándote sorprender.

Mireia se queda unos instantes sin saber como continuar.

- Todo esto es muy bonito, pero si no vendo me despedirán...

- Piensa en todos los tesoros que habrás acumulado. Te sentirás tan rica interiormente que te plantearás buscar un trabajo mucho mejor. Todas, y cada una, de las personas con las que hayas hablado te habrán ayudado a creer mucho más en ti, pues su alegría y agradecimiento por haberles hecho el día más feliz, es como un abono para tu autoestima. Con ese impulso descubrirás oportunidades en las que ni siquiera hubieras pensado.

- Aunque no me satisfaga, necesito este trabajo.

- Aún más necesitas cumplir tus sueños....

El maestro hace gestos para interrumpir la actuación. Unos aplausos la ponen fin.

- Al final parecía una de tus clases. ¡Me imagino la cara que pondría la chica! - Opina Rou.

- Desde luego no olvidaría fácilmente esta llamada – Dice Sara.

- Yo creo que lo comentaría con sus compañeras y su efecto aún tendría un mayor alcance, les daría qué pensar...- Expone Ana.

- ¿Has hecho esto alguna vez, realmente? – Le pregunta Alberto al profe.

- Muchas veces, en todas he recibido el agradecimiento de la persona. Quedaban mucho más contentos que si me hubiesen vendido algo. Todos, en el fondo, deseamos más ser tratados con amor a

cualquier otra cosa que nos puedan ofrecer. Saber esto es el truco. He de aclararos que no digo siempre lo mismo, cuando abres el corazón las palabras fluyen solas. La presencia de la otra persona demanda un discurso u otro, sin necesidad de pensar el adecuado. Es pura magia. Así, que no se os ocurra imitar lo que hemos dicho hoy, porque eso os llevaría directamente a la mente y a cerrar vuestro corazón.

- ¡Estoy deseando que llamen a mi casa! Les diré a mis padres y a mis hermanos que me pasen de inmediato el teléfono. Expresa Ana.

- Aquí tenéis un ejemplo de cómo convertir un problema en oportunidad. La educación que hemos tenido, fruto de la dualidad, nos ha enseñado a tener que resolver todas las dificultades luchando. En la nueva forma de ver las cosas, los problemas se pueden disolver como caramelos de limón. Termina el maestro, guiñando un ojo a Blanca.

- ¡Me parece que tu método del teléfono puede ser una buena manera de ligar! ¡Voy a ponerla en práctica! – Dice, medio en serio y medio en broma, Toni.

- ¡Seguro que cuando descuelgues tú, será un hombre! – Vaticina Rou, haciendo reír a la clase.

El profe se coloca frente a Alex y habla a todos.

- Hay muchos padres y profesores bienintencionados que emplean cierto grado de autoritarismo con sus hijos y alumnos. Piensan que basta con evitar los errores que cometieron con ellos. Pero no es un problema de fallos, sino más bien del camino empleado en la relación. Desde la nueva perspectiva, lo importante no es averiguar lo que le conviene al hijo, sino sentirlo, y dejarse llevar por ello.

- Pero nuestros padres desconocen todo esto, y si tratásemos de explicárselo no lo entenderían. – Afirma Alex, desde el dolor.

- Tampoco lo entendería la vendedora, por eso he tenido que construir yo el camino. Uno puede circular por una autopista sin tener ni idea de cómo se ha hecho.

- Pero alguien tiene que ocuparse de ello... - Insinúa Ana.

- ¡Correcto! Por esta razón, os invito a que os hagáis ingenieros de caminos.

- De unos caminos muy especiales... - Sugiere Mireia.

- ¡En efecto, gracias a ellos la gente podrá empezar a moverse fuera de la dualidad!

- ¡Y gracias a nosotros...qué caramba! – Prorrumpe Rou, todo orgulloso.

- El nuevo modelo de autoridad debe ser como una matrona.

- ¿Y a qué debe ayudar a nacer? – Pregunta Alex.

- A los potenciales y sueños que se gestan en lo más oculto de la persona.

- Creo, pues, que le iría perfecto la tradicional frase: dar a luz. – Opina Ana.

- Sí, de eso se trata, de dar luz al otro para que se encuentre a sí mismo, y no de deslumbrarlo, como se ha hecho hasta ahora.

- ¡La imagen del sol que no deja ver las estrellas...! – Recuerda en voz alta, Alex.

- Me temo que idealizaste tanto a tu padre, que te perdiste el conocerlo. Pero, ahora, ya eres todo un ingeniero de caminos...

- ¡En pruebas! ¡Me faltan las prácticas!

- Todos estamos comenzando... ¡esto hace la aventura más interesante!

- ¡Feliz Navidad! – Suelta Oriol, lanzando una mirada a sus compañeros para que le sigan.

La clase entera repite el saludo secreto, que les recuerda su nacimiento a una nueva realidad. El maestro, sorprendido, les dice:

- Mi mente no entiende nada, cree que todos habéis perdido el juicio, que no sabéis ni en qué fechas estáis... Pero... mi corazón dice que grite bien alto: ¡Feliz Navidad!

- Todos los alumnos se suman al saludo.

Ana le explica al profe el significado secreto que acordaron para esas dos palabras.

- ¡Me parece estupendo! ¡Mi mente se ha quedado tranquila!

Las risas viajan por doquier.

- Psss... amigo ¡Feliz Navidad!

- Existe un personaje que ha trabajado en sí mismo este nuevo modelo de autoridad...

- ¿Cómo se llama? Me gustaría investigar sus progresos. Pregunta Alex.

- Ejerció durante muchos años el autoritarismo sobre sus músicos.... ¿Su nombre?... déjame recordar... ¡ya está!... Benjamín Zander. Lleva como director de La Filarmónica de Boston varias décadas. Cuenta que un día, al observar una carátula de uno de sus discos, se hizo consciente que él era el único componente de la orquesta que no emitía ningún sonido.

- ¡Se quedaría calvo ante un hallazgo tan profundo! – Bromea Ana.

- A veces, los hechos más insignificantes pueden llevarnos a grandes descubrimientos. Zander se replanteó su función como director y se dijo a sí mismo cosas como: “Mi trabajo no es dominar a mis músicos, sino despertar las posibilidades que tienen dentro” y ”El poder de un director depende de su habilidad de hacer poderosas a otras personas”. Hizo un giro de noventa grados, empezó a construir nuevos caminos para sus relaciones.

- La actitud de mi padre ha consistido en todo lo contrario.- Se queja, Alex.

- No te preocupes, tu caso no ha sido el único. Yo no he endiosado a mi padre, más bien lo he llegado a odiar... No sé que es peor... Pero, a partir de hoy, voy a hacer un esfuerzo para abrir nuevos caminos y mejorar nuestra relación.. ¿Te apuntas...? – Termina diciendo Rou, mientras le pasa un brazo por encima del hombro en señal de camaradería

- ¡Yo también me apunto a este proyecto, y lo hago extensible a mi madre! – Se compromete María, que siente renacer su ilusión como hija.

Algunas voces más se unen.

- Cuéntanos algo más de Zander – Solicita Mireia.

- ¡Bueno...descubrió un método para saber si avanzaba en su proyecto de matrona de sus músicos...!

- ¡Venga, no te pares! – Le exhorta la curiosidad en persona.

- Si los ojos de los interpretes brillaban era la prueba de que lo estaba consiguiendo.

- ¿Cómo es eso? – Interroga Sara.

- Cuando uno está apasionado en lo que hace, la luz de su corazón escapa por sus ojos.

- ¡Vaya, así que en su orquesta los músicos no solo tocan, sino que también iluminan! ¡Ir a un concierto suyo debe ser como estar en una discoteca! ¿Cada uno emite un color distinto...? – Suelta una de las suyas, Toni.

- Me temo que Benjamín está muy lejos de ser un disjoke. Sus descubrimientos los ha llevado también a otros campos diferentes al de su orquesta. De hecho, hace cursos para enseñar un nuevo modelo de autoridad a lo largo de todo el mundo. Hay una frase suya que resume su labor...sí, ya me acuerdo...”El éxito no se trata de riqueza, de fama y de poder, sino de cuántos ojos brillantes tengo a mi alrededor”

- ¿Profe...?

- ¿Sí, Blanca?

- ¿Cuántos ojos brillantes hay ahora a tu alrededor?

- Déjame ver...

- ¡Pero... si has cerrado los ojos!

- Zander tiene su método, yo el mío...

- Eso lo dices para que no nos limitemos a copiar lo que nos explicas ¿Verdad? – Vuelve Ana con su agudeza.

- ¡Ahhh, vaya... veo un cielo absolutamente estrellado! ¡Hay una constelación que ahora brilla de una forma especial! Voy a contar sus estrellas.. una, dos, tres...

- No hace falta que sigas, son veintitrés. – Afirma Blanca, que ha comprendido perfectamente la respuesta de su maestro.

El profe abre los ojos, sonrío a su alumna y le pregunta:

- ¿Ya te identificaste con algún personaje de “El mago de Oz”?

- ¡Sin duda!...con el espantapájaros que quería tener un cerebro. Buscándolo se convirtió en el más inteligente.

- ¡Tus ojos brillan!

- ¡Gracias!

- Hay, por cierto, un método muy interesante que Zander emplea con sus alumnos en el conservatorio...

- ¿Apaga las luces para comprobar el brillo de sus ojos? – Dice Toni, siguiendo en su línea.

- ¡No! El primer día de clase, les dice a sus alumnos que todos tienen como calificación final de curso un diez.

- ¡Venga! ¡Así... les regala las notas sin más! – Expresa Rou, con total incredulidad.

- Sin más... ¡no!

- ¡Ahhh, luego hay gato encerrado...! ¡Ya sabía yo...!

- Le pide a cada alumno que le escriba una carta, pero como si la hubiese redactado al final del curso. En ella tienen que explicar a su profesor hasta dónde pueden llegar, si ignoran la voz que les dice que

no es posible ser un alumno diez. Les está invitando a explorar sus potenciales, sin ninguna limitación previa.

- ¡Claro! ¡El espantapájaros no lograba ver su inteligencia debido a esa voz limitante! – Exclama Blanca.

- ¿Cómo se crea esa voz? – Pregunta Alberto.

- Las creencias victimistas son el caldo de cultivo. Zander ha aprendido a sacar a sus alumnos de ellas.

- Como tú – Señala Tim.

- Cuando una persona puede explorar sus potenciales, sin ningún tipo de prejuicio, comienza a verse, y sobre todo a sentirse, de una manera muy diferente. Los alumnos, después de redactar las cartas, entran en clase siendo el personaje que han descrito en ellas. Por eso, Benjamín dice que él sólo tiene alumnos diez.

- ¿Tú también lo vas a hacer? – Pregunta Toni, frotándose las manos.

- Zander tiene sus métodos y...

- ...yo los míos. – Completan la frase varias voces a coro.

Un ambiente de risas oxigena la clase.

Psss.... Lector, ¿qué nota te pones tú? ¿No deseas alcanzar las estrellas...?

- Entonces... si todos los profesores hiciesen lo mismo... ¿seríamos todos alumnos diez? –

Cuestiona Blanca.

- ¡No!

- ¿Qué más hace falta? – Interviene Alberto.

- Que el profesor lo haga de corazón. Por eso... no sirve copiar a Zander – Responde José Luis, sonriendo y negando con la cabeza.

- ¡Acabáramos, el profe tiene antes que hacer sus deberes...! – Expone Rou.

- Como todo el mundo.

- ¿Y los alumnos...? – Indaga Sara.

- La magia de un corazón abierto crea la sincronía necesaria para que se encuentren las personas adecuadas.

- Es decir, que el maestro debe dar el primer paso. ¿No? – Opina Ana, que pregunta sin necesidad.

- Como el director de orquesta. Zander en sus talleres plantea que hay dos formas de ver las cosas.

La vieja manera consiste en fijarse principalmente en los objetivos, los medios son limitados y hay que competir por ocupar una buena posición.

- ¿A qué posición te refieres? – Cuestiona Mireia.

- Social, con todas sus vertientes: trabajo, colegio, consumo, relaciones... Los bienes son escasos y hay que prepararse para poderse llevar una buena tajada.

- Por eso, se empeñan tanto los mayores en que estudiemos... ¿no? – Interviene Rou.

- ¡Efectivamente! Os transmiten la visión de la víctima, incluso antes de tener problemas. Es uno de los primeros pasos para alejaros de vuestro sentir.

- Que es tanto como decir de nuestro poder. – Aclara Ana.

- ¡Premio! Cuando pensamos lo hacemos a partir de unas premisas, si éstas son limitadas...

- ...Obtenemos una vida limitada. –termina Mireia.

- En la nueva manera, según Zander, lo fundamental es ver el mayor número de posibilidades. El objetivo inicial es sólo una de ellas.

- Esto se correspondería con el firmamento de estrellas de las que nos hablaste...con las que jugaba la sabiduría para construir nuestros sueños... ¿cierto? - Pide confirmación Alberto.

- ¡Claro! Hay muchas maneras de explicarlo, pero hay que hacerlo de forma que permita a la persona sentirlo.

- ¡Ahh, por este motivo las parábolas se emplean tanto en la espiritualidad! – Descubre Ana.

- ¡Cierto, y no sólo para que el argumento sea más comprensible!

- ¡Y cuando uno contempla esa miríada de estrellas...sus ojos se convierten en dos luceros! – Culmina la explicación María.

- Ni el mismísimo Zander lo hubiese dicho mejor. – Felicita a su alumna, el profe.

- Psss...amable lector ¿Por qué no sales esta noche a mirar el firmamento...? Déjate sentir... camina entre las estrellas... vive unos instantes sin limitaciones... deja al barbudo que juegue con ellas...tal vez... descubras algún sueño que dejaste olvidado...

Oriol lleva un buen rato absorto en sí mismo. De repente, parece salir de su trance particular y deja caer una pregunta de profundo calado.

- ¿El poder cumplir tus sueños, con facilidad, depende de lo abierto que tengas el corazón?

José Luis necesita ir a la ventana, y tomar una buena ración de aire fresco antes de contestar.

- Siempre ha habido personas que han cumplido sus sueños, pero normalmente les ha supuesto un gran esfuerzo. La novedad está en que, ahora, es posible hacerlo con mucha más facilidad, porque la armadura que oprimía nuestros corazones se está aflojando.

- ¡Estamos de suerte! – Exclama Toni.

- No ha sido un proceso casual, formaba parte de los sueños de la humanidad. Los miedos que nos impedían sentir con plenitud han empezado a bajar la guardia. Es cierto que la mayoría no vive esto de forma consciente. Por eso, son muy importantes los ejemplos de las personas que cumplen sus sueños, dejando libre su corazón.

- Como nuestro amigo Albert. – Recuerda Rou.

- ¡Cierto! Él dice que siempre le acompaña la suerte, yo creo que más bien es su propio poder, proporcionándole todo lo que necesita en el momento. La mente lo llama suerte, porque no conoce su origen: un corazón abierto. Hay una anécdota que narra en su libro que, a mi modo de ver, pone esto de manifiesto...

- ¡Cuenta, cuenta...! – Pide Rou.

- Estaba a punto de subirse a un tren, que le llevaría de Venecia a Nápoles, cuando apareció el conductor del mismo. Al encontrarse con un inválido y menor de edad, sin sus padres, le negó el paso. Albert intentó todo tipo de argumentos sin ningún resultado. Cuando ya lo veía todo muy negro apareció un japonés que hablaba perfectamente italiano, dijo que él se hacía responsable del chico. Lo llevó a un compartimiento, en el que se encontraba su familia. Allí fue recibido como si le conociesen de toda la vida. Albert interrogó a Takahiro, así se llamaba su nuevo amigo, sobre el motivo de su extraña actuación. Éste le contó que su padre vio la escena que estaba viviendo con el conductor, y le dijo: “Taka, hijo, ve a ver si aquel chico necesita ayuda, porque es una persona de corazón puro”.

El maestro deja que la historia penetre en sus alumnos.

- Pero... ahí hablan de corazón puro no abierto. – Demanda una explicación Alberto.

- El corazón siempre es puro... pero no descubrimos su pureza hasta que se abre, como la flor que nos desvela su color y fragancia al desplegarse.

- ¡Así... el anciano lo que hizo fue oler el perfume que emanaba de Albert! – Sintetiza Sara.

- El corazón abierto es lo que, de verdad, hace sentir seguro a Albert y, además, crea las circunstancias para que nada le falte en la encarnación de sus sueños. Su mente lo vive como que siempre le acompaña la buena suerte. – Explica el profe.

- ¡Entonces... nosotros... somos veintitrés personas que están aprendiendo a abrir su corazón, de eso se trata todo! – Exclama, en nombre de la clase, Oriol.

- ¡Y, a medida que lo vayamos logrando, las cosas nos van a resultar mucho más sencillas...! – Expone Ana.

- ¡Claro, porque el laberinto está sólo en la mente...! – Descubre Alberto.

- ¡Los miedos ya no controlarán nuestras vidas! – Afirmo Tim.

- ¡Mi corazón expandirá mi mente... aumentará mi inteligencia sin esfuerzo...! – Goza Blanca.

- ¡No necesitaremos ceder nuestro poder a ninguna creencia limitante! – Expone Alex.

- ¡Todo esto abre nuevas dimensiones al humor! – Se maravilla Toni.

- ¡Nunca más nos podrán imponer cosas, ni siquiera razonándolas! – Disfruta Rou.

- ¡Se acabó el sufrir, el ir contra la vida...! – Dice María.

- ¡Todo un universo por descubrir...! – Expresa Mireia.

- ¡Por fin... una salida a la dualidad...! – Suelta Sara.

Psss... ¿cuál es tu frase amado lector? Pronúnciala... la magia que nos une nos permitirá compartirla... ¡quién sabe cómo...! Tal vez, sea una pista para descubrir alguno de tus sueños...

- Tengo una sorpresa para uno de vosotros – Expone el profe.

- ¿Sólo para uno...? – Dice decepcionado, Alex.

- Bueno... eso depende.

- ¿De qué?

- De vuestro ingenio para hacerla extensible a todos.

El maestro extrae de su misteriosa caja un libro, y lo muestra en alto.

- “El mundo sobre ruedas” ¡Albert Casals! – Lee para todos, Ana.

Se oyen varias voces discordantes solicitando su posesión.

- ¡Calma! Se lo dejaré a la persona que aporte la mejor idea para que toda la clase lo lea lo antes posible y... un requisito más...

- ¡Que lo devuelva! – Suelta Rou, riendo.

- Todo lo contrario.

- ¿Cómo, es un regalo...?

- Sí, pero sin dueño.

- Eso quiere decir... que no tiene que dejar de ser un regalo nunca. Opina Ana, sonriendo porque ya sabe por donde va su profe.

- ¡Caliente! ¡Caliente! – Dice el maestro mirando a Ana.

- Te refieres al “bookcrossing” . Consiste en dejar un libro en un lugar público para que un desconocido lo descubra y pueda leerlo gratis. Éste vuelve a hacer lo mismo y la cadena se mantiene. Lo vi en la tele. Es una gran idea, pero no sé porqué no la seguí...

- Ahora tienes de nuevo la oportunidad. Hay páginas web en las que podéis registrar el libro que vais a donar y seguirle la pista por todo el mundo. ¡ Es muy divertido! Además, el que lo encuentra puede escribir sus impresiones sobre lo leído y, de esta forma, enriquecernos con detalles que nos hubiesen pasados desapercibidos. Y muchas más cosas...buscad la web... os asombraréis lo que da de sí una idea sencilla.

- Sencillez es una característica esencial de la nueva forma de ver las cosas, ¿No es eso lo que has tratado de decirnos en varias ocasiones? – Interviene Alex.

- ¡Efectivamente! Y quiero que empleéis esa misma sencillez para aportar ideas que os permitan leer este libro a todos este fin de semana. No vale comprar más ejemplares, sólo contáis con éste. ¡Adelante, es un libro que leeréis sin ningún esfuerzo, está lleno de aventuras y anécdotas, la expresión es fluida y divertida... lo podéis leer en unas...digamos.... siete horas!

- ¡Siete horas! ¡Eso es mucho más de las que tenemos de clase en un día! El fin de semana es para descansar...- Expresa, con rabia, Rou.

- Y para divertirnos... ¿o no? Le dice el profe.

- ¡Por supuesto!

- El reto que nos plantea José Luis puede ser muy divertido, piénsalo – Le dice Ana a su compañero, elucubrando ya soluciones al problema.

- Podríamos fotocopiarlo. – Sugiere Toni.

- Demasiado evidente, y poco ecológico... ¡veintiuna copias! Expone Ana, mirando al profe, quien le confirma su parecer con gestos.

- ¿Por qué no quedar todos en una casa y lo vamos leyendo en voz alta? – Aporta Rou.

- ¿Qué les parecería a tus padres tener veintiún invitados durante más de siete horas? ¿Nos encargarían unas pizzas...? - Le contesta burlescamente Mireia.

- Podríamos ir cambiando de casa... - Sigue Rou, intentando salir del paso.
 - Este camino se va complicando... debe haber otro más sencillo... que cuente con algo que hemos pasado por alto – Plantea Sara.
 - Nos hemos olvidado de la red... - Inicia una nueva perspectiva Alberto.
 - No vamos a escanear el libro, tardaríamos muchísimo...- Apunta Alex.
 - Si juntamos dos ideas aquí expuestas....la de leerlo en voz alta e Internet ...tal vez un chat... - Explora Blanca.
 - ¡Con veintiuna personas! ¡Además, tendríamos que estar todos conectados a la vez... y cada uno tiene su propia vida privada, con sus horarios....! – Critica Ana.
 - Yo tengo una grabadora digital, podríamos ir haciendo archivos sonoros lo suficientemente pequeños como para poder enviarlos por e-mail. Haciendo una cadena, sería muy rápida la transmisión y muy poco el trabajo que tiene que hacer cada uno. – Sugiere Tim.
 - ¡Sí, buena idea! Podríamos completarla con poner toda la lectura en un disco y, así, quien quiera oírlo entero sólo tendrá que ir a buscarlo a la casa en la que hayamos hecho la grabación, o sacarse una copia de otro que lo tenga Me apunto como voluntaria para la lectura, podemos reunirnos cinco o seis en casa de Rou, que tan gentilmente se ha ofrecido. No te preocupes, las pizzas las pagaremos entre todos, basta que tú pongas la bebida. Termina Ana, riéndose por la encerrona que le ha preparado a su compañero.
 - Parece un buen conjunto de posibilidades, deja libertad de elección... ¡bueno... menos a Rou...!- bromea el profe- ¡Aprobado! – Termina diciendo, a la vez que entrega el libro a Tim.
- El maestro mira su reloj, es hora de dar por finalizada la clase.
- ¡Bien, se terminó nuestro tiempo, os deseo...
 - ¡Un momento, no te puedes ir así! – Le espeta Blanca.
- José Luis se mira de abajo a arriba y dice:
- ¿Qué quieres decir con así?
 - Lo prometido es deuda.
 - ¿A qué te refieres?
 - Nos dijiste que hoy nos harías una demostración de tu canción de poder.
 - ¡Ahhh... ya recuerdo...!
 - No me creo nada, seguro que ha fingido el olvido...- Le susurra Ana a Mireia.
 - Lo lamento, pero no nos queda tiempo y no veo como...
 - Esta es la última clase de la semana, no tenemos ninguna otra después... nos podríamos quedar unos minutos... ¡vaya, quien quiera! – Propone Ana, sin pensárselo dos veces y mirando a los demás buscando su aprobación.
 - Parece una buena idea ¡Te felicito! ¿Qué opináis los demás? – Dice el profe.
 - ¡Eh...un momento... creo que me ha enredado...me ha utilizado para que parezca que la idea de quedarnos más tiempo en el cole sea nuestra! ¡Será...! – Le dice Ana, por lo bajini, a su compañera.

Se oyen varias voces aprobatorias, con distinto grado de entusiasmo, pero la curiosidad gana, todos deciden quedarse.

- Esperaremos que se vacíen las otras clases, no quiero que se forme un escándalo con mis gritos.

– ¡Esto promete, merece la pena pasar un poco de hambre! – Le dice Toni a Rou, dándole un codazo en el costillar.

–

Capítulo X

La canción de poder

- Parece que ya estamos solos. Para poder crear un camino seguro y transitable, que nos conduzca a nuestro centro, es necesario aprender a dejar de pensar.

- Una persona que no piensa o está muerta o es idiota

- ¿Cómo dices Alex?

- ¡Es sorprendente! ¡He respondido como el Alex antiguo, pero esta vez he sentido esas palabras como si las hubiese dicho otro...!

- No te asustes, es perfectamente normal. Tu consciencia ha decidido salir del viejo personaje, pero éste tiene cierta autonomía, como los buenos programas informáticos.

- ¿Nuestros personajes siguen vivos, aunque dejemos de interpretarlos? – Pregunta Alberto.

- Se dice que algunos de los fenómenos, conocidos como fantasmas, no son más que personajes que repiten durante centenares de años sus papeles. La información permanece en el ambiente.

- ¡Asombroso! Entonces... ¿antes ha hablado el fantasma de mi anterior papel, por eso lo sentía como algo lejano?

- ¡Bueno, siempre has sido un fantasma...! ¡Huy, perdón... ha sido mi propio fantasma del pasado haciendo de las tuyas! ¡No estamos nadie libres de estos espectros juguetones! – Bromea Toni.

La clase ríe la ocurrencia, incluso Alex, quien odiaba antes el sentido del humor de su compañero.

- En nuestra cesión de poder hemos dejado que nuestros personajes manipulen nuestra vida. Una vez empoderados, nosotros manejaremos a los personajes que interpretamos. Podremos pasar de uno a otro a voluntad, sin renunciar nunca a nuestra verdadera esencia, esa que se encuentra más allá de nuestros pensamientos. La canción de poder pretende comunicarnos con ella.

- Dijiste que debíamos hacer un profundo silencio dentro de nosotros para escucharla por primera vez. – Le recuerda Alberto.

- Ese es un método, también la podemos oír en sueños, pero en este caso el problema estaría en acordarnos en estado de vigilia. Otra forma sería a través del contacto directo con la naturaleza, cada animal, cada planta, cada piedra representa algo que vive en nuestro interior, y puede convertirse en un vehículo para comunicarnos con él. Lo importante es que lo deseéis de corazón, el mecanismo por el que os pueda llegar no es lo fundamental, cada persona puede encontrar uno diferente.

- ¿Y en la ducha? A mí me han llegado muchas respuestas mientras el agua resbalaba por mi cuerpo– Plantea Oriol.

- ¡Excelente idea! El agua es un símbolo de fluidez, la cual es esencial para poder escuchar nuestra canción. A eso hay que sumar su sonido, que despierta nuestra escucha interior.

- ¿Y con la “play station”, yo siento que a veces cambio de dimensión? – Pregunta Toni, montando un “sketch” humorístico.

- Es difícil encontrar tu canción empleando la creación de otros. Tu vida es tu mejor “play station” – Sorprende el profe, tomándose en serio la actuación de su alumno.

- ¿Y con una buena poesía? – Indaga María.

- Si no es tu creación tenderá a conducirte al campo de conciencia del autor, alejándote de tu centro. Aunque no puedo decir que sea imposible, todo depende de cómo lo vivas.

- Entonces... si estoy creando algo con mis propias manos...por ejemplo, a mí me encanta hacer figuras con barro, ¿podría conectar con mi canción? – Pregunta Tim.

- El poder es tuyo, tú decides el camino. Dejaros sentir y explorar posibilidades. No hace falta que me consultéis antes. Cuando alguien obtenga resultados que nos lo explique a todos. – Zanja el profe, intentando que sus alumnos no le tomen como fuente de conocimiento.

José Luis aspira aire del bosque y se prepara para su demostración.

- Voy a comenzar mi canción de poder, lo importante es que os dejéis ir, no intentéis relacionarla con nada conocido. Probablemente os vendrán imágenes a la mente. ¿Preparados... tontos?

- ¿Cómo que tontos? – Dice enfadada Ana.

- ¡Está bien!. ¿Preparadas...tontas?

- ¡Ahora la cosa está más equilibrada;- Opina Toni.

- ¿Por qué nos insultas? – Pregunta Ana, temiendo algunas de las salidas de su profe.

- ¡Suéltate, relájate... sólo he provocado a tu mente con una broma, para que veas su fuerza! Vamos a viajar más allá de nuestros pensamientos, conviene que veáis la muralla que tenéis que traspasar.

- ¡Pues... me he dado de narices con ella! – Bromea Ana, ya más relajada.

Un silencio de palabras deja paso a los relajantes sonidos del bosque. Los alumnos se preparan para escuchar el cántico. Primero comienza con un bajo tono, como pidiendo permiso al aire que va a hacer vibrar. Sólo pronuncia vocales, pero éstas parecen tener vida propia, bailan unas con otras en una danza ascendente. La voz del profe las hace recorrer una espiral que crece en tamaño, inundando hasta el último rincón de la clase. Los cristales resuenan con ellas, convirtiéndose en nuevos focos de sonido. El aula se transforma en una caja de resonancia y las ventanas empiezan a dejar escapar su música. El maestro canta con los ojos cerrados, de su garganta escapa un arco iris de tonos que colorea el aire. El volumen de su voz ha alcanzado tal intensidad que empiezan a vibrar los pupitres, los alumnos sienten la canción en su piel.

Los pájaros han interrumpido su canto, el bosque escucha. Algunos contemplan atónitos a su profesor, mientras otros, con sus párpados bajados, miran hacia dentro. El cántico ha alcanzado su cima, poco a poco, empieza el descenso de la espiral. Cuando José Luis enmudece, se siente la enorme energía que llena toda el aula.

El maestro deja que el aire se serene, continúa con los ojos entornados. De repente, se oye un sonido de batir de alas y de ramas crujiendo. Todos dirigen su mirada a la ventana más próxima.

- ¡Es increíble, una enorme gaviota está intentando aterrizar en el claro del bosque! ¡Nunca habían llegado hasta aquí! – Se sorprende Mireia.

- ¡Fijaos en lo hermoso de su panza, está dorada por el sol...! – Exclama Sara.

- ¡Eh ...es igual a la gaviota que puse en mi trabajo sobre los polianfibios! – Dice, fuera de sí, Alberto.

Toda la clase mira la cartulina que su compañero colgó junto a la pizarra. Las exclamaciones de sorpresa magnetizan el aire. La gaviota real sigue intentando aterrizar, su gran envergadura lo hace muy difícil.

- ¡No nos van a creer cuando lo contemos! – Suelta Toni.

- ¡Mejor que no lo hagas, si no quieres que te encierren! – Le aconseja Ana, sin dejar de mantener su boca en forma de o.

- ¿No estaré soñando? – Se pregunta Rou, frotándose los ojos.

Todos se han agolpado en las ventanas para ver los intentos de aterrizaje. Finalmente, con gran majestuosidad, la gaviota toma tierra. Estira su cuello y mira a su público, que se ha quedado mudo... Mueve sus alas para sacudirse la pinaza que se le ha enganchado en su lucha con los árboles. Tuerce su cabeza y comienza a graznar con gran fuerza.

- ¡Está haciendo su propio canto de poder! – Descubre Tim.

Un coro de voces lo confirma.

- ¡Un momento! ¿Dónde está el profe? – Expresa Ana, creando la expectación en todos, que giran rápidamente la cabeza en su busca.

José Luis los contempla con una enorme sonrisa, y les dice:

- ¡Bienvenidos al mundo de la magia...la magia de vuestros corazones! No dudéis nunca de su poder...

- ¿Cómo...cómo lo has hecho? – Pregunta atónita Blanca.

- ¿Cómo lo hemos hecho? – Centra la cuestión Oriol.

- ¡Efectivamente, ha sido fruto de todos! Blanca, léenos la frase que escribió Alberto debajo de su gaviota.

-“Ser nosotros mismos es hacer de nuestra libertad nuestra seguridad”

- En el corazón libertad y seguridad son una misma cosa, por eso la gaviota no ha tenido miedo de aterrizar en el frondoso bosque. Seguir a nuestro corazón constituye la auténtica libertad y seguridad.

- Por eso, no tenemos que tener miedo de no poder realizar nuestros sueños, nada ni nadie puede separarnos de ellos. – Expresa Oriol.

El maestro se abre paso entre sus alumnos para contemplar a la gaviota.

- No va a poder despegar, la envergadura de sus alas se lo impide. – Apunta Alberto.

- No temas, la sabiduría que la ha traído hasta aquí, justo en el momento apropiado, debe haber previsto también su salida. – Opina el profe.

- ¡Os olvidáis de un detalle, mirad el cartel que hizo Alberto! – Expresa Alex.

- ¡Claro, la gaviota es un símbolo de polianfibio! – Recuerda Ana.

El ave, como sabiendo que hablan de ella, inicia una sesión de nuevos graznidos, y comienza a andar buscando la salida del bosque.

- ¡Nos estábamos limitando al pensar que tenía que marcharse igual que vino! – Exclama Mireia.
- ¡Parece que hayamos vivido un cuento! – Siente María.
- ¡Todo lo vivido en la semana lo parece! – Amplia Blanca.
- Lo importante es que nosotros nos sintamos los autores y no sólo los personajes. – Opina Rou.
- Y eso nos lleva a la canción de poder ¿Qué habéis experimentado? – Pregunta el maestro, mientras de manera espontánea se va formando un corro, que le sitúa a él en el centro.

- Yo tenía los ojos cerrados y he comenzado a ver como estrellas de colores, sobre un fondo oscuro. Al ir aumentando la intensidad de tu voz se iban haciendo más brillantes. Cuando nos dejaste un rato en silencio, empezaron a moverse hasta formar una estrella de Belén con su estela característica. – Explica Tim.

- Está muy claro el significado... - Dice Ana, haciendo gestos a los compañeros que están alrededor de Tim, para que adivinen sus intenciones. Estos lo captan, le rodean y a coro le gritan:

- ¡Feliz Navidad!

Tim comprende el significado de su visión, y responde con el que ya es el saludo de la clase. Cuando las voces cesan, se oyen a la gaviota sobrevolando el bosque a modo de despedida. Todos la siguen con la mirada, sienten que está conectada con su conciencia.

- Psss... ¿Qué te ha parecido mi actuación...? Yo de ti estaría atento los próximos días... puede que me veas...

- Yo he sentido que tu presencia llenaba toda la estancia. Como si tu cuerpo fuera el aire, los muebles, las paredes...estabas en todas partes. Incluso, he percibido la vibración de tu voz en mi piel. – Relata María.

- De eso se trata, de sentirse uno con todo el universo. A partir de ahí, no temas a nada...Sería absurdo tener miedo de tu propia mano, por ejemplo, ¿no crees?

- ¿Me estás diciendo que si me fundo con lo que temo, como si formase parte de mí, el miedo desaparece?

- Al sentirte una con el universo, la dualidad desaparece y con ella el miedo.

- ¿Así de fácil?

- Bueno... como con todas las cosas, es necesario practicar.

- ¡Voy a cantar todos los días!

- ¡Frena! Antes tendrás que descubrir tu propia canción de poder... - La baja de las nubes, Ana.

- ¡Es verdad! ¡Ahí está el escollo!

- ¡Ya estás dejando que tu mente cree dificultades! Búscala de corazón, será fácil... - Le apunta el profe.

- ¡Ya veremos!

- La canción es para recuperar tu poder, no tendría sentido que empezases su búsqueda renunciando al que te queda.

- ¡Vamos... que no debes comenzar desde tus creencias de víctima! – Le aclara Ana.

- Comprendo. – Contesta sonriendo.

- Pues... yo me he visto construyendo casas, pero de una forma muy diferente a la actual...-

Continúa Ana.

- ¿Has tenido como un sueño? – Pregunta Rou.

- Sí, pero...estaba totalmente despierta. Mi imaginación parecía no tener fin... Las viviendas que diseñaba estaban totalmente integradas en la naturaleza. No necesitaban conectarse a ninguna red, ni de electricidad, ni de agua. ¡Es curioso, tengo la sensación de haber hecho grandes descubrimientos, pero no recuerdo ninguno...!

- ¡Qué lastima, no podremos patentarlos para pagar nuestro viaje de fin de curso! – Bromea Toni.

- Yo creo que has conectado con unos potenciales, que pueden hacer de ti una espléndida arquitecta. ¡Felicidades! – Le dice el profe.

- Pero... ¡la canción de poder era la tuya, no la mía! ¿Cómo es esto posible?

- Hay otras formas de ir hacia tu centro, tal vez... mi cántico abrió la puerta a un camino que ya tenías hecho.

- A mí me ha abierto la puerta a mi estómago ¡Me muero de hambre! – Suelta Toni, llevándose su mano al abdomen.

- Sí, es ya tarde. Vamos a dejarlo aquí. – Propone el maestro, mirando su reloj

- ¡A lo mejor hay más experiencias importantes que narrar! – Expresa en tono de súplica, Alberto.

- Podéis contároslas entre vosotros, sois todos maestros...no lo olvidéis. – Dice recogiendo sus cosas.

- Sí, además tenemos mucho trabajo con lo del libro de Albert...hay que planificar bien cómo lo hacemos – Opina Alex.

- ¿Por qué tenemos que leerlo todos tan rápido, en un solo fin de semana? - Pregunta Rou.

-¿Quién os obliga a hacerlo? – Contesta el profe, fingiendo inocencia.

- Pues...tú... ¡Claro!

- ¿Me das tu poder?

- No

-¿Entonces...?

- ¿No pasará nada si no lo hago?

- ¿Y si pasa? ¿De quién es la decisión?

- ¡Mía! – Expresa con fuerza, tras haber comprendido el mensaje.

El maestro se sitúa junto a la puerta y dice a sus alumnos:

- ¡Feliz empoderamiento! Nos vemos el lunes.... ¡Ahh, y... Feliz Navidad!

- Todos contestan a coro, satisfechos.

La puerta se cierra. Alberto se encamina hacia Tim, y le pide el libro para echarle una ojeada.

- Esta vez no nos ha dejado ningún mensaje secreto, ha tenido compasión de nosotros...- Hace ver,

Rou.

- Sí, ya tenemos bastante con el montaje del librito... - Dice Sara.

- Yo no estaría tan seguro... Interviene Alberto.

- ¡Oh no! ¿Qué ha tramado esta vez? – Expresa con temor, Mireia.

- He encontrado este papel dentro del libro – Manifiesta Alberto, mientras lo exhibe ante todos.

- ¡Bueno! ¿Y qué dice? Léelo – Habla con impaciencia Ana.

- “Del cuadrado retornamos al círculo dorado”

- ¿Nada más? – Pregunta intrigado, Alex

- Nada más.

- ¡Vaya, otro trabajito para el fin de semana! – Se queja Toni.

- Nadie nos obliga a hacerlo – Dice Rou, recordando su reciente diálogo con el profe.

- Precisamente por eso.... ¡es tan tentador! – Expresa Ana.

- ¡Sí, no sé cómo lo hace, pero termina llevándonos siempre al huerto...! – Comenta Toni.

- ¿Estaba en alguna determinada página? – Indaga Alex.

- Déjame ver, aún tengo el libro abierto...sí... la 161. El papel lleva una banda adhesiva y estaba pegado justo en esa página.

- Parece primo. Opina Mireia.

- Déjame comprobarlo, tengo una tabla.

Alberto la consulta e informa:

-- No, no lo es

- ¿Entre qué es divisible? – Pregunta Sara

- Probad entre siete – Sugiere Oriol.

Ana hace la operación en un papel y exclama:

- ¡No me lo puedo creer!

- ¿Qué pasa? – Preguntan varios a la vez.

- El número que sale...

- ¡Venga, dílo...! ¿Cuál es? – Demanda, presa de la curiosidad, Mireia.

- ¡El veintitrés!

Todos se quedan sin habla.

- ¡Nuestro número! – Suelta Blanca.

- Sí, pero el siete... ¿qué significado tendrá? – Se pregunta Ana.

- Nos dijo que tardaríamos unas siete horas en leer el libro...-Recuerda Rou

- ¡Sí!... ¡7 por 23 son el número total de horas que invertiremos! – Salta Sara.

- Te olvidas de un detalle, el profe ya lo ha leído, quedamos, pues, veintidós.- Apunta Ana.

- Yo tengo otra teoría ¿Cuántas horas de clase hemos hecho con él? – Expone Alex.

- En una semana, entre mates y física... serían ocho – Calcula Rou.

- Pero la primera no la hicimos con José Luis, vino nuestro tutor ha explicarnos un poco cómo funcionaba el bachillerato. – Recuerda Alex.

- ¡Por lo tanto, los veintitrés hemos hecho siete horas de clase juntos! – Exclama Ana.
- ¡Y en tan poco tiempo ha cambiado radicalmente nuestra visión sobre la vida! – Manifiesta María.
- Y ahora nos propone que pasemos otras siete viajando con Albert Casals... ¿Por qué? – Se pregunta Alberto.
- ¡Cualquiera sabe, con este hombre todo es posible...! – Expresa Blanca.
- Descubriremos sus razones cuando andemos el camino. – Sentencia Oriol.
- Sí, parece que no nos deja otro remedio... - Confirma Mireia.
- Aún queda el misterio de la frase: “Del cuadrado retornaremos al círculo dorado” – Recuerda Sara.
- Debe estar ligada con el número de la página: $7 \times 23 = 161$ – Sugiere Alex.
- ¿Sabéis qué hora es? ¡Yo me voy a desmayar de pura hambre! – Corta las especulaciones, Toni.

Capítulo XI

Dualilandia

- Quedan pocos minutos para que comience la primera hora de clase de la semana. Los alumnos van entrando en el aula a oleadas.

- ¡Qué pasada el libro! Ha merecido la pena el esfuerzo de leerlo en un fin de semana.- Expresa Blanca.

- ¡Vaya líos que montamos para conseguir leerlo todos! – Habla Sara.

- ¡Sí! ¡Aún recuerdo la cara que puso la madre de Rou cuando nos reunimos once en su casa! – Relata Ana.

- ¿Y cuándo intentamos los once meternos todos en su habitación...? – Dice Tim.

- ¡Calla! ¡Pensé que acababais con mi cama, todos encima de ella...!

- ¿Os acordáis cuando llegó su padre e intentó abrir la puerta? ¡No podía! ¡Tuvimos que sentarnos unos encima de otros! – Recuerda Mireia.

- ¡Sí, fue entonces cuando...- La risa no le deja continuar a Oriol.

- ...cuando la pata de la silla se rompió, y caímos los cuatro que estábamos sentados en ella al suelo! – Continúa Alberto.

- ¡Menudo morrón nos pegamos! ¡A mí aún me duele el culo! – Explica Toni, llevándose la mano al trasero.

- Pero... ¡lo mejor, sin duda fue... - Ana no puede seguir, su estómago se retuerce de risa.

- ¡No digas más... cuando Tim con la pata en la mano le dijo al padre que lo sentía! ¡Qué cara pusieron... los dos! – Remata Oriol.

- ¡Pero lo más gracioso es que Tim no era uno de los que estábamos sentados en la silla...! ¡La pata fue a parar a sus pies... y él inocentemente la recogió! – Rememora Oriol

- ¡Estuviste genial – Le dice Toni a Tim, mientras le pasa el brazo sobre su hombro.

- ¡Sí muy divertido para vosotros... pero la bronca que me ganó después...! Mi padre me dijo que pagaría la silla con mi semanada, así que ya estáis haciendo una colecta...

- ¡Pero...hombre... si Tim se ofreció a pegar la pata! – Recuerda Toni con sorna.

- Lo más difícil fue explicar nuestra presencia allí. ¿Qué sentido tiene que en pleno siglo XXI nos apretujemos once personas para escuchar cómo nos leen un libro? – Se pregunta Alex, que acaba de llegar.

- ¡Y que encima otro se dedique a grabarlo! ¡Menos mal que Ana tuvo una idea genial! – Apunta Mireia.

- ¡Sí, mira que decirle al padre de Rou que estábamos haciendo un trabajo para experimentar lo que era leer antes de inventarse la imprenta! – Rememora Tim.

- Es lo primero que me vino a la cabeza, ¿cómo si no justificar que tuviésemos un solo libro...?

- ¡Silencio, ya viene el profe! – Anuncia Blanca.

La puerta se abre, José Luis mira detalladamente a todos y cada uno, durante un buen rato.

- ¡Buenos días! – Dice Ana, con la intención de que el maestro salga de su inquietante silencio.

- ¡Os veo algo cansados! ¿Habéis trabajado mucho este fin de semana? Las fiestas son para divertirse... ¡Ahh, por cierto.... feliz navidad!

Todos responden al saludo.

- Han sido unos días moviditos... - Rompe el fuego Rou, que se ha llevado la peor parte.

- ¿Qué esperabais...viajando con Albert?

- La verdad es que ha sido una gran experiencia. Albert es la persona más corajuda que he conocido – Expresa María.

- ¿Cora...qué? – Pregunta Toni.

- ¡Cojonuda! Sí, ya sé que en boca de María parece imposible...pero es lo que ha dicho. Además, estoy totalmente de acuerdo con ella: ¡es un chico cojonudo!. Debemos enviarle un e-mail y conocerle en persona.

- ¡No! Yo he dicho corajuda, que se aplica a las personas con mucho valor.

- Pues eso...mucho valor... es echarle muchos....- Se reafirma Rou, con gestos que hacen reír a la clase.

- ¡Bueno, ya veo que tenéis un nuevo amigo! Admiráis su valor... ¿qué más os ha aportado conocerle? – Pregunta el profe, mientras deja sus bártulos en la mesa.

- A mí, una de las cosas que más me ha impresionado es su capacidad para disfrutar con todo tipo de personas. Al final del libro lo pone de manifiesto con una lista interminable de agradecimientos. No importa lo grande o pequeño del encuentro, él lo convierte en una gran experiencia. Parece no olvidarse de nadie. – Opina Alex.

- Precisamente por eso viaja, quiere conocer gente. Los monumentos, el arte, la historia...no son lo más importante. ¡Ojalá entendiesen esto nuestros profes! ¡Bueno... no lo digo por tí...tú eres diferente! – Expone Sara.

- Llega incluso a decir que, a pesar de lo enorme del mundo, para él es también pequeño, porque vaya donde vaya siempre es como estar en casa. – Confirma las impresiones de sus compañeros, María.

- Cuando uno ocupa su centro, se encuentra como en casa en todas partes, y por lo tanto, seguro. No tiene la necesidad de pertenencia a algo exterior, de ser protegido por ideales o creencias comunes. – Explica el profe.

- ¿Por eso en Albert nunca se percibe ninguna tendencia nacionalista, ni de exaltación de su tierra, ni de su lengua...? ¡Bueno... ni siquiera sabemos de qué equipo de fútbol es! – Plantea Ana.

- Ni tampoco ninguna tendencia feminista – Intenta pinchar, Toni.

- Ni machista – Matiza Ana, riendo.

- Eso es algo que deberías preguntar al propio Albert, yo no puedo responder por él. Pero me parece muy interesante tu apreciación. ¡Más opiniones...!

- ¿Es ético que no pague en los trenes? – Pregunta Alex.

- ¿En qué parte de la conciencia reside la ética? – Responde el profe.

- Yo... no sabría decir... Hace tan solo una semana no sabía lo que era la conciencia...

- ¿Y ahora?

- Pues... francamente, sigo sin saberlo.

Todos ríen la sinceridad de su compañero.

- No se puede definir, ¿verdad?

- Verdad.

- Porque las definiciones son cosas de la mente, y la conciencia la sobrepasa. Es como querer meter una montaña en un coche. Ahora, ya puedes responder a mi pregunta y a la tuya.

- La ética reside en la mente y ésta ve las cosas dependiendo del punto de vista, de las creencias, de las programaciones, de los papeles que estemos interpretando en cada momento...

- ¡Correcto! Lo fundamental no es si es ético o no. Lo importante es hacerlo desde el corazón, desde allí todo acto se convierte en puro.

- Aunque a la mente le parezca una barbaridad lo que hagamos, como en el cuento de “La trampa mágica”, no nos debemos dejar intimidar por ella. La razón, representada por el cazador, no podía entender los motivos del conejo. - Completa la explicación, Oriol.

- De hecho, la ética ha sido necesaria para compensar el cerrajón de nuestros corazones. Sin ella, la mente se hubiese quedado sin parámetros para tomar decisiones. Así mismo, podemos decir de las religiones. Necesitábamos dividir las cosas en buenas y malas, es la primera ley de la dualidad. Hace mucho Agustín dijo “ama y haz lo que quieras”, que resume muy bien todo esto.- Expone el profe.

- Perdona... ¿quién es Agustín? – Pregunta con recelos Ana, recordando que el profe se negó a revelar la identidad de un tal Tobías.

- ¡Bueno... seguro que si le pongo algo delante... a más de uno os sonará!

- ¡Pues, ponlo! – Espeta Ana, temiendo quedarse otra vez a media miel.

- San Agustín

- ¡Ah sí...ese que era un viva la virgen en su juventud! Mi madre que es un poco beata me lo ha contado. -Reconoce Toni.

- ¿Por qué le quitaste el san? –Indaga Mireia.

- Me temo que nadie le preguntó si quería llevarlo, como a la mayoría de los llamados santos. Es un título que se otorga sin consentimiento del protagonista, por eso prefiero eludirlo.

- ¡Nunca lo había pensado, parece una sólida razón!- Se sorprende Alex.

- Para mí, lo más suculento del libro se encuentra al final, cuando Albert reconoce que no sólo lo ha escrito para que disfrutemos con él de sus aventuras. Allí, desvela que un propósito muy importante era lograr que el lector se hiciese una pregunta fundamental: ¿por qué no estoy haciendo las cosas que realmente querría? Pienso que responderla es lo primero que tendría que hacer alguien que pretendiese educar a otros, como los padres y los maestros.

Un estruendo de aplausos rubrican las palabras de Ana.

-¡Sí!, ¿cómo pretenden decirnos lo que nos conviene o no, sin haber tratado de alcanzar su propia felicidad? – Opina Rou.

- Si estuviesen decididos a conquistarla no tendrían necesidad de aconsejarnos, su ejemplo nos bastaría. – Expresa Oriol.

- Lo que estáis exponiendo es la misma idea que alimenta la filosofía de vida de Albert, que él denomina “el felicismo” Una de sus máximas dice: “sólo mediante una existencia feliz podemos proporcionar felicidad a quienes nos rodean”. – Desvela Alberto.

- En su filosofía hay una parte que he vivido con gran intensidad. Albert dice que todos nacemos con una voluntad propia, auténtica, y que a medida que crecemos vamos enterrando bajo obstáculos invisibles como la sensatez, el sentido común, la opinión de los demás, la idea del bien y el mal... etc. Me ha impactado descubrir que pueden haber obstáculos invisibles... ¿cómo podemos evitarlos si no podemos verlos? – Pregunta Alex.

- ¿Cómo puede el pez ver el agua?

- Desde fuera de ella.

- Cuando nacemos nuestro entorno nos sumerge en un mar de creencias. Si no asomamos la cabeza fuera de ellas no sabremos que existen más cosas.

- Puede que al asomarla entremos en otras creencias.

- ¡Correcto! Por eso es importante ir más allá de la mente, a los lugares de nuestra conciencia donde las creencias no pueden vivir. La apertura del corazón te permite realizar el viaje.

- Pero mientras mis creencias me den seguridad no tengo razones para moverme ¿Cierto?

- ¡Eso es! Claro que, como declara Albert, pagarás un alto precio por tu estancia...

- Perder mi auténtica voluntad, no poder ser yo mismo...

- Es decir, ser una víctima para toda la vida. – Interviene Ana.

- No era consciente del precio que estaba pagando por mi seguridad. Era como un inválido...

- Inválido no, más bien un invalidado. ¡Tranquilo, nos ha pasado a todos! – Le dice Rou, poniéndole una mano en el hombro.

El maestro se prepara para puntualizar algo.

- Al conservar su voluntad auténtica, Albert ha podido experimentar el mundo por el mismo. Ha encarnado lo que yo llamo el espíritu científico. Por esta razón, constituye un ejemplo magnífico de empoderamiento.

- Y sin embargo, va en una silla de ruedas...- Plantea Sara

- Forma parte de su juego como ser multidimensional. – Responde Oriol, desencadenando en sus compañeros algo muy extraño: sienten la verdad en sus palabras, aunque no las entienden.

- ¿Los sueños pueden hacer uso de las creencias? – Rasga el silencio, Alberto.

- Por supuesto, pero no deben estar limitados por ellas. De hecho, muchos sueños, que están intentando aterrizar en nuestra realidad cotidiana, van a terminar con unas cuantas creencias asfixiantes que han imperado durante siglos en la humanidad.

- ¿Y crear nuevas? – Pregunta Mireia.
- En el fondo, para la mente todo son creencias, pues éstas son como las reglas que nos permiten jugar a lo mismo a un grupo de personas.
- ¡Vamos, que una creencia es como jugar al parchís! – Espeta Toni, haciendo ver que agita un dado en su mano.
- En cierta manera, pero el número de jugadores puede ser de miles de millones.
- ¡Vaya lío! ¡Hacer las reglas debe ser muy complicado! – Expresa Blanca.
- ¡Bastante, si tenemos en cuenta, además, que cada persona está jugando a varios juegos que pueden interferirse entre sí!
- ¡El laberinto! – Descubre Ana.
- ¡El mismo! Por eso, querer arreglar el mundo sólo con la razón es quedar atrapado en él.
- ¡Parece tan sencillo, desde esta perspectiva, entender el porqué de la complejidad de nuestras vidas! ¡Bastaba subir y mirar desde arriba el laberinto! – Expresa Alex.
- Entonces... ¿el mundo es como un parque de atracciones? – Pregunta al grupo, Sara.
- ¡Sí, hay atracciones de todo tipo! La montaña rusa para quien le guste la aceleración... – Habla Oriol.
- La casa de la bruja para quien le encante pasar miedo. – Dice Toni, poniendo muecas.
-Los auto de choque para quien le gusta ir dando golpes – Aporta Ana.
- ...La sala de los espejos para los que les encanta cambiar de imagen continuamente – Expone Alberto.
- ... Los caballitos para los que adoran los círculos viciosos - Señala Tim.
- Toni aprovecha para hacer una micro-representación de un drogadicto inyectándose.
- ... La noria para los que juegan a tener ideas elevadas, pero terminan dando vueltas a lo mismo. – Refiere Alex.
- ...El dulce de algodón para los que aún no se deciden por ninguna creencia. ¡Perdón, quise decir atracción! – Manifiesta Blanca.
- ...El estanque con sus barcas para quien quiere algo apacible, sin complicaciones...- Dice María.
- Todo esto me recuerda un pequeño cuento...- Interviene el profe.
- ¡Adelante, somos todo oídos! – Le da paso, innecesariamente, Toni.
- Me lo explicó un maestro espiritual.
- ¡En la India, claro! – Se adelanta, Rou.
- Pues no, fue en Barcelona. Pero el lugar no importa y su nombre tampoco...
- José Luis prepara el ambiente, dejando caer un silencio.
- Érase una vez un alma que quería encarnarse como hombre en la Tierra. Antes tenía que justificar sus motivos ante el guardián que proporcionaba el salvoconducto. He visto lo mal que están las cosas allá abajo y quiero ir para salvarlos de su ignorancia, le dice. Cuando regresa de su “misión”, el guardián le

pregunta cómo le ha ido: ¡Fatal, no quieren ser salvados, he perdido el tiempo, nunca más volveré a ese planeta de locos!

- ¡Se perdió en el laberinto! – Comenta Ana.

- Una segunda alma se presenta para vivir en la Tierra. ¿Cuáles son tus motivos? Uno sólo, pásarmelo bien; creo que hay grandes oportunidades allí. El alma regresa y el guardián indaga cómo le ha ido: ¡Me lo he pasado pipa! ¿Puedo volver?

El grupo ríe con ganas.

- ¡Había descubierto el parque de atracciones! – Declara Blanca.

- ¡Y sabido elegir bien en donde subirse! – Matiza Rou.

- ¡En realidad, hemos convertido la clase en un parque! – Descubre María.

- ¡Cierto, el problema que yo veo es cómo lo podemos conseguir en las clases que no está José Luis!

– Apunta Ana.

- ¡Imposible! – Espeta Tim.

- Imposible es siempre el muro de alguna creencia – Vuelve a sorprender, con una de sus súbitas intervenciones, Oriol.

- ¡Claro! Hay que ir averiguando que nos está limitando... ¿por qué no se nos ocurren ideas para cambiar las cosas? ¡Dejémonos de comportarnos como víctimas! ¡Tenemos todo un curso por delante para experimentarnos como seres empoderados! – Expresa Ana, haciendo brillar sus ojos como nunca.

La pasión de sus palabras enciende el júbilo de sus compañeros, que prorrumpen en aplausos y vítores de aprobación.

- En realidad, lo que nos proponemos es un viaje más allá de las reglas. – Opina Oriol.

- ¡Sí! Pero fuera de la dualidad, y por lo tanto no son necesarios los enfrentamientos constantes. No se trata de hacer una revolución, ni de ir contra algo, ni de juzgar a las personas que sí siguen las reglas del juego... Se trata de empoderarse sin necesidad de quitar nada a nadie.- Explica el profe.

- ¿Te refieres a buscar el poder en nuestro propio centro, como hiciste con tu cántico? – Pregunta Sara.

- ¡En efecto! ¡Es la auténtica manera de crear un mundo sin desequilibrios sociales y dependencias emocionales! La felicidad no tiene porqué depender de la actuación del otro, cuando la generas en tu propio corazón. Hay un compatriota tuyo – el profe mira a María – que resume todo esto de una manera admirable...déjame recordar... ¡sí!... más o menos dice: cuando sales del papel de víctima ya no te preocupas de lo que la vida te pueda dar, sino de lo que tú puedas dar a la vida.

- ¡Natural! ¡Si somos creadores de nuestra vida no necesitamos pedirla nada! – Suelta Blanca, sorprendiéndose a sí misma por la agilidad de su mente.

- ¿Cómo se llama el colombiano? – Pregunta muerta de curiosidad María.

- Jorge Iván Carvajal.

- ¡Lo veis, tiene dos nombres! Las personas de esos países siempre tienen nombres compuesto. María es una rara excepción. – Aprovecha Rou, para afianzar frente a sus compañeros una de sus teorías, que suelen estar basadas en meras observaciones personales.

- Jorge estaba recién salido de la facultad cuando empezó como médico rural en una zona selvática de su país. Allí conoció al indio Alfonso, un curandero de la tradición cuna. Éste le rebeló la sabiduría que habita en el corazón, y le ayudó a desprogramarse de todo el conocimiento académico en el que se había parapetado su ego. De una manera sencilla, tal como era su carácter, le hizo ver que en todo hay una conciencia detrás, sea animal, vegetal o mineral. El chamán dialogaba con las plantas y hasta con las piedras. Hoy en día, Jorge es uno de los más destacados médicos del nuevo paradigma científico. Sus cursos y escritos demuestran que la auténtica ciencia nace del corazón y ennoblece la mente. Os recomiendo que le busquéis en la red. Por cierto, Rou, tiene frases muy buenas para tus camisetas.

- Ya he apuntado la que has dicho antes.

- Curiosamente hoy no luces ninguna.

- La verdad es que he estado buscando en mi armario, pero no encuentro ninguna a la altura de lo vivido estos días. Estoy pensando en una nueva generación de camisetas-Rou.

- ¿Podrías, a modo de aperitivo, decirnos alguna frase más de Jorge Iván? – Solicita María.

- Tiene muchísimas... a ver... ¡Ah, sí, hay una que encantará a Oriol

- Adelante, soy todo oídos. – Dice el aludido.

- “La mayor enfermedad es la ignorancia sobre nuestro propio potencial”

- Esa es el mal que padece la víctima. – Sentencia Ana.

- Y la base de nuestra pobreza. – Opina María.

- Hay una que parece encantarle especialmente...

- ¡Venga! – Suelta Mireia, cortando el silencio de misterio, que el profe ha creado.

- “No sería mar la mar, si no estuviera por debajo de los ríos”

- ¡Un buen golpe para el ego! – Expresa Toni, haciendo ver que se da un puñetazo en el rostro.

- Y por último, una nada “darwiniana”: “La vida es una corriente continua de cooperación más que de competencia”

- Estoy de acuerdo, no tiene sentido que la vida compita contra la vida. – Expone Ana.

- ¿Alguna aportación más sobre vuestra lectura de fin de semana?

- Yo creo que la hazaña de leer toda una clase el mismo libro, en poco más de dos días, no la había conseguido ningún profesor hasta ahora; y mucho menos con un solo ejemplar. – Opina Sara.

- Y sigue sin conseguirla. La decisión y el mérito fueron vuestros. Sois los dueños de vuestra vida.

- Digamos que fuiste persuasivo. – Le replica la alumna.

- Digamos que permitisteis que lo fuera.

- ¡Digámoslo! – Contesta riéndose.

- Observo que ya no llevas el pearcing.

- Ahora prefiero que brillen mis propios ojos.- Responde con mirada picarona.

- Sin duda, tienen más esplendor.

- Estuve reflexionando sobre lo de Zander. Busqué en youtube y le vi en acción. Es como una cerilla que prende la pasión en las personas. De repente, sentí la necesidad de evaluar el brillo de mis ojos, tal vez al contemplar su video había aumentado... Me miré en el espejo y por vez primera, en vez de pensar en cómo mejorar mi apariencia, sentí el poder que había en mi mirada. Hasta entonces, mis ojos sólo exploraban la manera de mejorar mi rostro, de hacerlo más atractivo. Siempre, sin yo saberlo, huían de su propia mirada, de la misma forma que evitamos examinar el sol directamente, por miedo a cegarnos. Después, al estudiar todo mi rostro llegué al piercing y... ¡oh sorpresa...! lo sentí como algo ajeno!

- ¡Bueno, bueno...! ¡Rou sin sus camisetas rebeldes y Sara sin su piercing que “ilumina toa la avenida”! ¿A dónde vamos a llegar? – Expresa Toni, fingiendo voz de anciano.

- ...“A donde jamás ha llegado nadie” – Dice Mireia, emulando la frase emblemática de Star Trek, que tanto impresionó a su profe de niño.

- Yo he estado buscando casos similares al de Albert Casals. Encontré el de una persona que nació sin brazos y que su sueño consistía en ser disjoque. Hoy es uno de los más reputados, se llama Pascal Kleiman.

- ¡Ah...sí! Su vida es narrada en un film que ganó el Goya al mejor cortometraje documental ¡Es impresionante verle trabajar! Lo podéis encontrar en Internet.- Informa Tim.

- Hay unas palabras que dice el protagonista que me han dado mucho que pensar. Creo que están muy relacionadas con todo lo que hablamos aquí. Las apunté, un momento... Sí, aquí están: “No sé si hacen falta alas para volar o volar para tener alas. Siempre me lo he preguntado” ¿Qué opináis?

- La frase me recuerda el título del documental: “Héroes, no hacen falta alas para volar” – Apunta Tim.

- ¡El título ya se decanta por una de las dos opciones! – Expresa decepcionado, Alberto.

- Está claro que la primera, la clásica, no aporta nada. Yo creo que lo que nos transmiten estas palabras es algo que ya se ha dicho en clase. El volar serían los sueños y las alas lo necesario para cumplirlos. Si esperamos a tener lo que precisamos podemos no alcanzarlos nunca, en cambio, si nos lanzamos en pos de ellos, su propia fuerza nos proporcionará todo. Es la fe en nuestros propios sueños la verdadera magia que nos permite alcanzarlos. – Expone Alberto.

- Veo que no te hacía falta nuestra opinión. – Dice el profe riéndose a modo de felicitación.

- Lo que has contado me recuerda otro caso: el de una mujer también sin brazos. Circula un video por la red en el que se la ve cómo se desenvuelve. Quedé asombrada cuando la vi hablar, acompañando sus explicaciones con el movimiento de sus pies, gesticulaba con ellos mucho mejor de lo que la mayoría lo hacemos con las manos ¡Incluso entrecruzaba sus dedos! ¡Cuando la ves escribir, a primera vista, parece que lo esté haciendo con las manos! – Explica Blanca.

- Sí, se trata de la mexicana Adriana Macías, me encontré con ella en mi exploración. Al principio lo pasó muy mal, aquí tengo unas palabras tuyas – Alberto lee de su libreta -: “Cuando tuve conciencia de

mi discapacidad...pensé que no podría lograr nada...que mi única realidad se limitaría a vivir los sueños de los demás”

El profe hace gestos para intervenir.

- Este último punto es muy importante, hemos sido educados para vivir de los sueños de los demás. Por eso, existen los fans de una estrella de música o de cine, los forofos de un equipo de fútbol...etc. Nos sentamos delante del televisor a ver los triunfos de otros. Es la manera más cómoda de enterrar los anhelos más profundos, de dejar en el mundo de la ficción a nuestros sueños. La víctima no se puede permitir la experiencia de fracasar, por eso se acomoda en su butaca para ver cómo otros corren el riesgo por ella.

- ¡Podemos decir, entonces, que el papel de héroe alimenta el victimismo? – Pregunta Rou.

- Son dos papeles que se necesitan, uno no puede existir sin el otro. La víctima delega en el “fuerte”. No podemos crear la figura de supermán si antes no hemos puesto limitaciones al ser humano. Es un viejo juego.

El maestro hace señas para que Alberto continúe informando a la clase.

- Hay una frase en su web...dice así: “Yo soy Adriana Macías, una mujer cuya lucha se ha convertido en su más grande sueño: servir a una sociedad dispuesta a ser feliz”

- ¿Es posible servir a los demás sin renunciar a nuestro empoderamiento? – Pregunta Sara.

- La clave está en no imponer tu servicio. – Responde el profe.

- Como intentó hacer el salvador del mundo en el cuento de las dos almas que encarnaron en la Tierra. – Recuerda Ana.

- ¡Exacto! Si no contraponemos los dos personajes, uno bueno y el otro malo, y por el contrario, intentamos fundirlos, podemos crear un tercero: un alma que viaja a la Tierra a cumplir un sueño, que además va a ayudar a los otros en la realización de los suyos.

- ¡Así el cuento queda redondo! ¡Lo has sacado de la dualidad! – Exclama Sara, gratamente sorprendida.

- Este ejercicio lo podéis hacer con cualquier tipo de cuento clásico.

- ¿Qué pasaría si fundiésemos al lobo y a caperucita? – Pregunta, con aire de reto, Mireia.

- Caperucita representa la inocencia – Contribuye Blanca.

- Y el lobo la astucia – Opina Alex.

- Inocencia más astucia igual a...- No se atreve a terminar la ecuación, Ana.

- Sabiduría – Afirma sin titubear, Oriol.

- Parece lógico – Apoya Alex.

- Hemos simplificado mucho, hay más personajes en este cuento tan tradicional, pero es un comienzo...os animo a que sigáis observando lo viejo desde una perspectiva nueva.

- Intentaré hacer eso con mi viejo – Dice Toni, haciendo ver que mira por un catalejo.

- Adriana ha escrito un libro con un nombre muy sugerente en su caso: “Abrazar el éxito sin meter las manos” En él explica todas las vicisitudes por las que tuvo que pasar en su compromiso con la felicidad.

– Continúa su labor informativa, Alberto.

- Podríamos leerlo – Sugiere Blanca.
- No des ideas, recuerda el fin de semana que acabamos de pasar... - Interviene Sara.
- No contéis esta vez con mi casa, casi me echan de ella...- Deja claro, Rou.
- ¡Ah, por cierto..! ¿Qué habéis hecho con el libro de Albert Casals? ¿Habéis cumplido mi requisito de que sea un regalo perpetuo?
- Está todo preparado, entramos en la página de “bookcrossing” y registramos el libro. Tan solo queda un detalle... - Ana imita el aire de misterio que tantas veces ha empleado su maestro con ellos.
- ¿Cuál?
- Cambiar un papel por otro.
- ¿Cómo...?
- Aquí tienes el tuyo – La alumna le entrega el escrito que encontraron en el interior del libro. El profe hace que lo lee.
- ¡Curiosa frase! ¿Es de alguno de vosotros?
- ¡Vamos... no nos engañas, lleva tu firma!
- Yo no la veo
- La hemos descifrado, nos costó lo suyo... pero al final Alex dio con la clave...
- ...Había que conectar la frase con el número de página. Si ponemos una coma detrás del uno...nos queda 1,61 que son las tres primeras cifras del número de oro: 1, 6180339...- Explica Alex.
- ¡Y qué casualidad, en la frase aparece la palabra dorado! – Suelta Ana.
- Sí, recordémosla entera: “Del cuadrado retornamos al círculo dorado” – Expresa Alberto.
- Si elevamos al cuadrado el número de oro... ¡sorpresa!...te dejo a ti el honor... – Interviene Sara invitando, con una reverencia, a que continúe Alex.
- ¡Obtenemos 2,6180339...! ¡Sigue teniendo exactamente los mismos decimales! ¡Su parte infinita se conserva idéntica! Así que del cuadrado retornamos al principio, es decir, hemos completado un círculo, un círculo dorado.
- El maestro permanece muy serio y concentrado.
- Lo siento, no me dejáis más remedio que...- Hace muecas con la boca, como si le costase seguir hablando.
- ¿Que qué...? – Explota de impaciencia Mireia.
- ¡Qué felicitaros, por supuesto! – Exclama, rompiendo a reír.
- Todos se apuntan a la fiesta.
- Psss... ¿Estás ahí, compañero? ¿Has visto la cantidad de aventuras divertidas que se pueden vivir en una clase? ¿Te imaginas a tus viejos profesores leyendo este libro? ¡Perdón, tal vez tú seas uno de esos viejos maestros...! Aunque pensándolo bien, no creo que hubieses llegado hasta aquí. Si has caminado tanto con nosotros debe ser por algo...pregúntatelo...
- ¡Es realmente mágico el número phi! – Reconoce Alex.
- Pues hay más... - Dice el profe.

- ¿Más sorpresas?

- ¡Bastantes más! Recuérdanos lo que es el inverso de un número.

- El número de veces que cabe en la unidad. Así, por ejemplo, 0,5 cabe dos veces en 1, y por eso su inverso es 2. Del cuatro sólo cabe la cuarta parte, por eso su inverso es un cuarto. Basta siempre hacer la división de uno entre el número para obtener el inverso.

- Calcula el inverso de phi.

El alumno teclea en su calculadora.

- ¡Increíble!

- ¡Vamos, no nos tengas en ascuas...! – Arrea Sara, ganando esta vez en impaciencia a Mireia.

- ¡0, 6180339...! ¡Se siguen conservando los mismos decimales!

- Pero... ¿qué misterio encierran esas cifras, que no hay forma de librarse de ellas...? – Pregunta, no esperando respuesta, Rou.

- Alex, calcula unas cuantas potencias de phi y forma una sucesión con ellas. Por favor, hazlo en la pizarra para que podamos verlo todos.

El profe, mientras, se dirige a su caja y extrae algo, que oculta entre sus manos.

-¡Rou, coge esto! – El alumno ve que el maestro le lanza un objeto ovalado e intenta capturarlo con sus manos.

- ¡Es un huevo! – Grita Ana.

- Me temo que tienes una tortilla entre las manos. – Dice Toni, después de que su compañero, de forma precipitada, ha tenido que presionar el huevo para que no se le escapase de las manos.

Rou abre lentamente sus manos.

- ¡Uf, está entero!

- ¡Pues claro... está cocido! – Expresa el profe, riéndose de los apuros de su alumno.

- ¡Vaya susto, pensé que tendría un nuevo tipo de camiseta!

- ¡Sí, la Rou-camiseta al huevo, sería un giro interesante en tus diseños! – Bromea Toni.

- Ingéniate las para medir su ancho y su largo, con la mayor precisión. – le solicita el maestro.

José Luis extrae un nuevo objeto de su caja, se planta delante de Blanca y le dice:

- Guárdamela.

- ¡Es una margarita blanca!

El maestro hace señas a Alex para que pare. En la pizarra aparece lo siguiente:

Φ Φ^2 Φ^3 Φ^4 Φ^5 Φ^6 Φ^7

1.6180339 , 2.6180339 , 4.2360679 , 6.8541019 , 11.090169 , 17.944271 , 29.034441

- ¡Bien!, suma los dos primeros y escribe el resultado debajo.

- Sale: 4.2360678

- ¡Un momento, ese número es el tercero de la lista! – Descubre asombrada, Ana.

- Suma, ahora, el segundo y el tercero.

- Da: 6.8541018

- ¡Prácticamente el cuarto! – Espeta Mireia.
- Sigue tú mismo.
- Si sumo el tercero y el cuarto... obtenemos: 11. 090169
- ¡El quinto! – Suelta Alberto.
- Está claro que si sumamos el cuarto y el quinto... dará el sexto...efectivamente: 17.94427
- ¡Vaya con el phi, está lleno de sorpresas! – Exclama Sara.
- Cada término de la sucesión se obtiene sumando los dos anteriores – Concluye Alex, mientras contempla su escrito.

- Una sucesión que cumple esto se llama de Fibonacci, que es el apodo con el que es conocido el matemático Leonardo de Pisa. – Explica el profe.

- ¡Otro Leonardo, pero éste no era de Vinci! –Se percata Rou.

- Ni de la misma época, vivió entre los siglos XII y XIII. Fue el gran introductor en Europa del sistema de numeración actual, que aprendió de sus estancias en el norte de África.

- ¡Ah sí, recuerdo lo que explicaste... ¡ ¡Menudo lío era antes hacer cálculos con números romanos! Fibonacci debió aprenderlo de los árabes y estos lo copiaron de los indios. ¿Cómo se llama nuestro sistema...? ¡Ya... sistema decimal indo-arábigo!

- ¡Muy bien, Mireia! Toma una flor como premio.

El maestro le da de su caja una especie de margarita con los pétalos morados.

- ¿Para mí no hay nada? – Se queja Ana.

Extrae una nueva flor.

- Toma una margarita con pétalos amarillos.

-¡Mi color favorito, gracias!

- ¿Y los hombres qué...? Esta es una actitud machista – Se queja Toni.

- Espera, voy a ver... - el profe hurga en su caja- ¡Perfecto, aquí tengo la tuya!

Se acerca al alumno y le deja encima de su mesa un papel doblado por la mitad.

- ¿Esto qué es?

- Ábrelo

Toni lo desdobla

- ¡Pero si es una flor fósil! ¡Las de ellas son frescas! ¡Es un insulto!

- ¡Tranquilo! Se trata de una flor salvaje... la recogí en primavera y he tenido que conservarla dentro de un libro. Es una rosa canina.

- ¡Guau! – Toni recupera su habitual humor.

- La sucesión de Fibonacci más conocida fue presentada por el matemático en “El libro del ábaco”.En él explicaba cómo realizar cálculos con el sistema indo-arábigo de numeración. Esto creó la división entre los partidarios y los detractores del mismo. Tal vez, lo más revolucionario fue la introducción del cero, que debió crear no pocos rechazos. ¿Qué sentido tiene contar ceros cosas?, se preguntarían los que no entendían bien la gran revolución que representaba el uso del nuevo número.

- Un simple cero detrás de una cantidad, la multiplica por diez. ¡No es ninguna tontería! – Apunta Ana.

- Se cuenta que, ante la reticencia de muchos de sus conciudadanos, Fibonacci escribió delante de ellos la fecha en la que se encontraban en números romanos y de la nueva manera. El ver lo simple que quedaba parece ser que convenció a muchos.

- ¿Por qué el nombre de “El libro de ábaco”, parece una contradicción con su objetivo de facilitar los cálculos? – Pregunta Alberto.

- Este instrumento se empleaba muchísimo, dado lo limitado del sistema romano de numeración. Tal vez, Fibonacci quiso despedirse del artilugio de esta manera tan personal... ¿quién sabe?

- ¿Qué tiene que ver todo esto con la sucesión que lleva su nombre? – Indaga Alex.

- En el libro planteaba problemas, supongo que para mostrar el poder de cálculo del nuevo sistema. En uno de ellos, se preguntaba cómo iría aumentando una población de conejos, partiendo de una sola pareja.

- ¡Seguro que la solución le asustaría, porque hay que ver a qué ritmo se reproducen...! ¡En Australia llegaron a ser una verdadera plaga! – Expresa Rou.

- El resultado fue la famosa sucesión, que todo parece indicar era ya conocida hace muchísimo tiempo por matemáticos de la India.

- ¡Al final, todo parece venir de la India! – Dice Sara.

- Todos los pueblos son igualmente importantes. Cada cultura tiene su razón de ser, sus sueños a realizar. Sus mitos y leyendas nos hablan de ello, pero éste será tema para otra ocasión. Alex, partiendo de dos unos construye una sucesión de Fibonacci, o sea: 1, 1, 2, 3...

El alumno empieza a llenar la pizarra, bajando su ritmo a medida que los cálculos se complican:

1, 1, 2, 3, 5, 8, 13, 21, 34, 55, 89, 144, 233, 377, 610, 987, 1597, 2584, 4181, 6765,
10946, 17711, 28657, 46368, 75025, 121393, 196418, 317811, 514229, 832040, ...

- ¡Ahora entiendo lo de reproducirse como conejos...! – Constata Blanca.

- ¡Bien! Es suficiente. Esta es la genuina sucesión de Fibonacci. Podemos empezar por la pareja de números que queramos, la idea es siempre la misma: un término siempre es fruto de los dos anteriores.

- Como un conejo lo es de sus padres. – Relaciona Mireia.

- ¡Vamos a jugar un poco! Os apuesto lo que queráis a que soy más rápido yo sumando números consecutivos de la sucesión que cualquier calculadora. – Reta el maestro.

- ¡Vale! Si pierdes... - Dice Ana emocionada, pero sin tener claro que apostarse.

- No puede ser dinero, ¡claro está! – Afirmo el profe.

- Entonces algo divertido...si pierdes...tendrás que llevar hasta el final de la clase un pañuelo encima de la cabeza. ¿De acuerdo? – Propone Toni.

- Y si gano os lo tendréis que poner cada uno de vosotros.

Toni busca la aprobación de sus compañeros y finalmente acepta en nombre de todos.

- Adelante, pues...empecemos sumando los doce primeros términos. Preparados...

-...tontos... ¡ya! – Continúa Ana, rememorando la broma de su profe cuando iba a comenzar su canción de poder.

Varios alumnos cogen sus calculadoras y teclean lo más rápido que pueden. El profe con toda calma va recitando:

- $1+1+2+3+5+8+13+21+34+55+89+144$ igual a 376

Según van terminando sus cálculos van confirmando el resultado dado por el profe.

- ¡Increíble! ¿Cómo lo has hecho? – Expresa Blanca.

- ¡Soy muy rápido! Puedo serlo mucho más si no leo los números en voz alta.

- Cojamos más números – Propone Rou.

- Está bien, sumemos los veinte primeros.

Todos blanden sus calculadoras y se concentran en teclear lo más rápido posible. El maestro toma una tiza y escribe el resultado en la pizarra, aparentemente sin pensar: 17710

- ¡No puede ser, he partido del resultado de antes para tener que hacer menos sumas, y cuando iba a introducir el tercer número, él ya había escrito el resultado correcto! – No se explica lo que ve, Mireia.

- ¡Bueno, venga...os voy a dar una última oportunidad! Sumemos lo veinticinco primeros.

Por aquello de que a la tercera va la vencida, los alumnos ponen todas sus ganas. Pero el profe, riéndose, escribe sin esfuerzo el resultado: 196417

- ¿Dónde está el truco? ¿Debe de haber uno? – Se pregunta Ana.

- ¡Bueno, creo que tenéis que hacer algo...! Podéis ir sacando vuestros pañuelos y...- El profe disfruta de lo lindo.

Alberto ha apuntado los tres resultados en la libreta y los estudia, tal vez haya alguna conexión entre ellos...de hecho, el profe ha elegido siempre cuántos números sumar...eso es sospechoso. Ahora, los compara con los términos de la sucesión escritos en la pizarra... ¡eureka!

- Creo que ya sé cómo lo has hecho. ¿Podemos negociar lo del pañuelo?

- ¡Bien, no sé yo...una apuesta es un apuesta...Pero ahora que lo pienso si tú te libras quedarán veintiuno, que es un término de la sucesión. Sería muy simbólico...¡bueno, vale! Veamos que has encontrado.

¡Traidor! ¿Por qué no nos lo has contado a nosotros antes? Nos hubiésemos librado todos – Le espeta Toni a su compañero.

- Cuenta, cuenta... - Le dice Mireia, tocándole el hombro, más preocupada por satisfacer su curiosidad que por no hacer el ridículo.

Alberto se levanta, toma una tiza y escribe los resultados de las tres sumas: 376 , 17710 y 196417

- Si le sumáis un uno a cada número, ¡sorpresa! : 377, 17711 y 196417

- ¡Son términos de la serie! – Se asombra Ana.

- Pero no cualesquiera, son los que ocupan los lugares 14, 22 y 27

-¿Y? – Pregunta Rou.

- ¡Claro! Hemos sumado los doce, los veinte y los veinticinco primeros...el resultado es siempre el número que está dos puestos por delante del último sumando, eso sí, restándole una unidad. – Explica Mireia.

Rou, no totalmente convencido, interviene:

- A ver... sí, por ejemplo, queremos sumar los ocho primeros, el resultado sería lo que marca el décimo menos uno, es decir 54. Veamos: $1+1+2+3+5+8+13+21$ sale 54 ¡Efectivamente!

- ¡Ahhhh... pillín, pillín! – Le dice Toni al profe, moviendo su mano con la palma abierta en señal de reprimenda.

- ¡Vaya qué sencillo! – Suelta Alex, asombrado.

- La sucesión de Fibonacci encierra muchas sorpresas, os invito a que...

- ...lo investiguéis en la red – Termina Rou.

- ¡Gracias! Quiero enseñaros algo que guardo en mi caja... es un retrato de Leonardo de Pisa.

El maestro lo muestra en alto, los alumnos quedan asombrados.



- ¿Pero... qué lleva en la cabeza? - Pregunta Blanca.

- Parece un pañuelo liado. – Opina Sara.

- ¿Pañuelo... os suena de algo eso? – Dice con sarcasmo el maestro.

- ¡Tú si que nos has liado, hemos vuelto a caer en una de tus trampas! Pero ya pensaremos algo para desquitarnos...- Replica Ana, mientras saca un pañuelo y se lo coloca sobre la cabeza.

- ¡Estás muy mona! – Exclama Toni, con aire burlón.

- ¡Y tú muy chimpancé! ¡Venga, ponte el cachirulo, a ver cómo te queda! Si no tienes te puedo prestar la servilleta que me he traído para el almuerzo.

Todos empiezan a buscar en sus bolsillos pañuelos o “clines”. Poco a poco, la clase parece un paisaje montañoso con las cumbres nevadas.

- Ciertamente, os da un toque de distinción, ¿tú qué opinas, Alberto? – Incita a la rebelión el maestro.

- Estoy de acuerdo, han mejorado mucho su aspecto. Deberían probarlo en la clase de filosofía, seguro que a Inma le encantaría...

- Tengo una idea mejor, tú te colocas el pañuelo en su clase y tratas de explicarle el significado. – Contraataca Rou, sujetándose el paño que empezaba a deslizarse con sus movimientos explicativos.

- ¡Es una buena idea! Podrías decirle que el pañuelo es para limpiar de tu mente todas las creencias limitativas que defiende en su clase. Luego, por supuesto, una vez sucio de tantas filosofías, lo arrojarías a la papelera delante de ella. Probablemente no aprobarías la asignatura nunca, pero...¿ para qué limitarte con algo tan retrógrado como las notas? – Sugiere Ana, fingiendo seriedad.

Todos se dejan llevar por las risas.

- Alberto, tienes la bondad de salir a la pizarra necesito que hagas unos cálculos. El resto de tus compañeros no están en condiciones, me temo que estarían demasiado pendientes de su aspecto.

El alumno toma su calculadora en una mano y la tiza en la otra.

- Tú dirás.

- Haz una tabla en la que aparezcan los resultados de dividir cada término de la sucesión por el anterior.

Mientras Alberto hace los cálculos, el profe bromea con algunos alumnos sobre su aspecto. Más de uno saca su móvil-cámara y se dedica a fotografiar la inusual situación.

- Ya es suficiente, ¡gracias! Puedes sentarte.

En la pizarra, los resultados esperan que la atención de los alumnos les den vida:

$$1/1 = 1$$

$$34/21 = 1,6190476$$

$$2/1 = 2$$

$$55/34 = 1,617647$$

$$3/2 = 1,5$$

$$89/55 = 1,6181818$$

$$5/3 = 1,6666666$$

$$144/89 = 1,6179775$$

$$8/5 = 1,6$$

$$233/144 = 1,6180555$$

$$13/8 = 1,625$$

$$377/233 = 1,6180257$$

$$21/13 = 1,6153846$$

$$610/377 = 1,6180371$$

- ¡Es fantástico, de nuevo aparece phi! – Descubre Blanca.

- Los resultados se van alternando, uno está por debajo de su valor y el siguiente por encima, pero cada vez están más cerca del número de oro – Hace ver Mireia.

- ¿Cómo es posible que una simple progresión de números enteros sea un camino por donde transita phi? – Se pregunta Ana, sin esperanza de obtener respuesta.

- A mí me recuerda el camino enladrillado de oro de “El mago de Oz” – Expresa Blanca.

- Solo que éste, en vez de llevarnos a la ciudad Esmeralda, nos conduce a phi. – Comenta Sara.

- En realidad no llegaríamos nunca, pues estamos ante infinitas cifras decimales. – Se percata Ana.
- Tampoco llegó Dorothy a encontrar al tipo de mago que esperaba. Era más falso que la falsa moneda – Despierta de su letargo, Tim.
- Se trataba de un señuelo para que encontrase al verdadero en su interior. El camino dorado empieza en nosotros y acaba en nosotros – Habla el otro invernado, Oriol.
- Sí, pero donde termina es una parte nuestra desconocida para la mente. Es la estancia de nuestro mago, el encargado de hacer aparecer en la vida todo lo necesario para realizar nuestros sueños. ¡Éste sí que es auténtico! – Explica el profe, con brillo en sus ojos.
- Y... esta clase representa el camino dorado... ¿Verdad? – Expone Ana con una radiante sonrisa.
- Esa es una elección de cada uno de nosotros – Le contesta José Luis.
- Lo que está claro es que es imposible llegar a pisar el camino dorado, sin haber dejado antes el victimismo. – Opina Sara.
- ¿Alguien sabría decirme que puede representar el perro de Dorothy? ¿Por qué le acompaña en sus aventuras? ¿Por qué no se quedó con los tíos de ésta? – Pregunta el maestro.
- De hecho, fue gracias a Toto que la niña no entró en el refugio y pudo, así, vivir sus aventuras. Se escapó de sus brazos y tuvo que ir en su busca...quedándose sin tiempo de encerrarse bajo tierra...el ciclón se llevó la casa con ellos dentro – Recuerda a la clase, Blanca.
- Todo el mundo sabe que los perros representan la fidelidad, tal vez por eso no abandonó a su ama – Opina Rou.
- No, fue al revés, ella es la que no le abandonó, recuerda que Dorothy fue en su busca, tal como nos lo ha contado Blanca. Toto representa la fidelidad a uno mismo, por eso la chica no se aparta de él. Sólo siendo fieles a nosotros mismos podemos ir en pos de nuestros sueños y, por lo tanto, conocer al mago interior. – Sorprende, una vez más, a toda la clase, Oriol.
- ¿Por qué ese nombre, Toto? – Se pregunta el explorador de enigmas.
- ¿Qué personas son las que el niño tiene más próximas desde su nacimiento y, por lo tanto, las que más poder ejercen sobre él? – Le cuestiona el maestro.
- Sus padres, sus hermanos y tal vez sus abuelos.
- ¡En efecto! Dime ahora qué palabras, en plan afectivo, emplea el niño para llamarles.
Alberto piensa unos instantes y responde.
- Mamá, papá, tata, tete, yaya y yayo.
- ¿Qué tienen en común todas, menos la última?
- ¡Que repiten sus sílabas! – Responde Mireia, sin darle tiempo a hacerlo a su compañero.
- ¡Nunca me había dado cuenta, y eso que las he oído miles de veces! – Exclama Ana.
- ¡Falta espíritu científico! – Le suelta Toni a su sorprendida compañera.
- Entonces...sería más lógico decir yoyo que yayo- Bromea Rou.
- La repetición es una forma de afirmación, y estos roles familiares la necesitan para afianzarse en sus posiciones, al menos dentro de la dualidad. – Explica el profe,

- ¡Y claro, toto representaría la auto-afirmación! ¿No es eso? – Dice Ana.

- ¡Eso es! Pero me gusta más el término que ha empleado Oriol: fidelidad a uno mismo. No se trata de afirmarnos en nuestros papeles y roles, lo cual nos ataría a ellos, sino de ser fieles a nuestra verdadera esencia, más allá de lo que estemos representando.

- Así... que todos deberíamos encontrar a nuestro Toto y no separarnos de él, como hizo Dorothy – Plantea Blanca.

- Parece algo sensato. ¿Qué sentido tiene alcanzar las más ambiciosas metas, si al llegar a ellas hemos dejado atrás aquello que nos hace únicos? – Deja caer el maestro.

La clase medita sobre lo hablado, el silencio resalta las blancas cumbres.

Psss... amigo, ¿cómo cuidas a tu Toto? No le dejes escapar por nada, ser tú mismo es el mayor tesoro que puedes ofrecernos. Gracias por compartirlo.

- Hay un detalle que apoya todo lo que hemos dicho. ¿Qué fuerza natural les propulsa a Dorothy y a Toto hacia el país del mago de Oz? – Alberto ha encontrado algo que quiere desvelar a la clase.

- Un ciclón – Responde Mireia.

- Y si os dais cuenta este fenómeno atmosférico está basado en un giro sobre sí mismo, Es una auto-afirmación. Podría ser un símbolo del viaje que Dorothy realiza en busca de sí misma, de su propio poder.

- ¡Sí, me gusta la idea, cuando somos nosotras mismas nos convertimos en un ciclón que nadie puede detener! ¡Es también un símbolo de haber alcanzado nuestro centro, pues todo el mundo sabe que en el ojo del huracán hay quietud! ¡Fuerza y a la vez serenidad, las bases del empoderamiento! – Remata Ana la intervención de su compañero.

- ¡Hagamos del ciclón nuestro símbolo de empoderamiento! – Sugiere Sara.

- Voy a empezar por colocarlo en una de mis camisetas, con una buena frase.

- ¿Y la gaviota...no era ya nuestro símbolo? Incluso vino a visitarnos. Defiende Mireia.

- Un momento...esto me recuerda que el tema del libro no lo habíamos zanjado. Te iba a decir que hemos cambiado tu papel por otro igual al cartel que colgó Alberto. Hemos pensado que sería interesante que viajara por todo el mundo nuestra frase: “Ser nosotros mismos es hacer de nuestra libertad nuestra seguridad” ¿Qué te parece? – Le explica Ana al profe.

- ¡Buena idea! También está la otra: “Sólo en una mente polianfibia puede habitar el verdadero espíritu científico” Me pregunto qué pensará quien lea la nueva palabra... ¿Por qué no creáis una dirección de correo, y la escribís en el papel pidiendo que os envíen su opinión sobre las dos frases?

- ¡De acuerdo! Será interesante ver sus efectos fuera de nuestro entorno.

- Podríamos también meter en el libro la rosa canina – Sugiere Toni, con la clara intención de librarse de ella.

- ¡Ah, me había olvidado de nuestras flores! Queréis, por favor, contar el número de pétalos que posee cada una.

- La canina tiene cinco

- ¿Ves ese número en la pizarra?

- Sí, es el quinto de la sucesión de Fibonacci.
- Mi margarita blanca tiene trece...y veo que es el séptimo término de la progresión.
- ¡Mi flor amarilla posee veintiuna, que es también un número de la sucesión! ¡Es asombroso!
- ¡Así que ni las flores se libran de phi y su camino dorado! ¿A dónde llevará todo esto...?- Se pregunta Alberto.
- ¡Es hermoso... un camino de números sembrado de flores! ¡La poesía une todos los conocimientos! – Esta vez es María quien despierta de su letargo.
- Mireia, sólo queda tu flor morada...- Le dice el profe.
- Un momento, creo que me he equivocado al contar.
- ¿Cuántas te salen?
- Diecinueve, pero...tal vez se ha desprendido alguno. ¿Puedes mirar en tu caja... no sea que se haya quedado un par de pétalos allí?
- ¿Por qué precisamente un par?
- Con esos dos tendría un total de veintiuno, que es un número de la serie.
- En mi caja no hay ningún pétalo más.
- Pero si no lo has comprobado...
- Conté los pétalos antes de guardarlas.
- ¿Entonces...?
- Entonces has caído en el cientifismo. Has dudado de tus cuentas, porque te has dejado llevar por la presión de la mayoría, no querías quedar en evidencia. Fíjate que te ha ocurrido con algo que acabáis de descubrir, imagínate cuando una ley o principio científico lleva centenares de años impuesto, y alguien está sacando resultados que lo contradicen...
- Hay que tener mucho valor para enfrentarse a la mayoría – Sostiene Rou.
- O haber conseguido empoderarte – Da como alternativa Ana.
- ¿Así... no me he equivocado al contar? – Intenta confirmar Mireia.
- ¡No, pesada! – Le espeta Ana.
- Para encarnar el espíritu científico es necesario no convertirse en esclavo de las leyes que se van descubriendo. No tiene sentido creer más en ellas que en nuestra capacidad de investigación. Cuando a toda costa quieres mantener una forma de ver el mundo, terminas empequeñeciéndolo para que siempre quepa dentro. Lo que en un principio te permitió ver más, acaba volviéndote miope.
- ¿Pero... cómo saber que no se trata tan solo de tu ego...de querer destacar? A veces, se oyen decir verdaderas barbaridades a personas que se tachan de científicos, y que lo único que quieren es salir en los medios de comunicación que, por cierto, son capaces de todo por aumentar sus audiencias. – Plantea Mireia.
- Hay una frase de un famoso médico y escritor norteamericano del siglo XIX, Oliver Wendell Holmes, que te puede ayudar, dice así: “El joven conoce las reglas, pero el viejo las excepciones”. Si interpretamos viejo como sabio, le damos una dimensión más amplia a la palabra y nos desligamos de la

edad de la persona. Investigar desde el espíritu científico implica tener como centro tu propia sabiduría interior, que está más allá del ego y sus personajes. – Explica el maestro.

- ¿Alguna sorpresa más relacionada con el número de oro? – Pregunta Rou.

- ¡Ciertamente! Mireia, ¿cómo va tu exploración del libro “Contact” de Carl Sagan?

- No he tenido mucho tiempo, el fin de semana ya sabes que hemos estado liadas con otra cosa. Algo he leído por las noches, gracias a renunciar a unas horas de tele.

Unos golpes en la puerta interrumpen la conversación.

- ¡Adelante!

Aparece Luisa, la jefa de estudios, con unos papeles en una mano y un bolígrafo en la otra.

- ¡Buenos días! Vamos a ver... sois el grupo de ciencias de primero... – Dice mientras rebusca entre sus papeles.

- ¡Buenos días, tocaya!

- ¿Os falta todavía algún libro? – Pregunta levantando la vista para comprobar si hay alguna mano alzada.

Se escuchan algunas voces de negación, al mismo tiempo que el rostro de Luisa se llena de asombro.

- Pero... ¿qué lleváis en la cabeza?

- Han perdido una apuesta. Responde el profé por ellos.

- ¡Ahh! – exclama nada convencida - ¡Comprendo, han apostado algo entre ellos... y veo que Alberto es el ganador! No obstante, chicos, estas cosas es mejor hacerlas en la hora del recreo, porque en clase os pueden distraer de lo importante. ¿Estás de acuerdo conmigo, José Luis? - Pregunta con aire de reproche.

- Totalmente.

- ¡Hala, ya podéis dejar vuestros pañuelos en su lugar habitual! ¡Gracias, José Luis, hasta pronto! – La jefa se aleja por la puerta, moviendo la cabeza a un lado y a otro, como si quisiera sacar de ella lo que ha visto.

La puerta se cierra, y casi de inmediato Ana salta a la yugular de su profé.

- ¡Me has decepcionado! ¡Tanto hablar del empoderamiento... y te rebajas mintiendo ante la jefa de estudios!

- ¿Quién dice que he mentado?

- Lo hemos visto todos, le has dicho que estabas de acuerdo con sus palabras.

- ¡Y lo estoy! Otra cosa es que las entendamos de la misma manera.

- Expílicate.

- Ha dicho que “estas cosas son mejor hacerlas en la hora de recreo”. Para mi la clase siempre tiene que ser un recreo. Fijaos en la palabra “re-crear”, volver a crear...es decir deshacer lo que no sirve y hacerlo de nuevo ¿Y qué estamos haciendo nosotros en clase? Estamos creando una nueva forma de aprender, abandonando lo que nos impide desarrollar nuestros potenciales. ¿Puede haber algo más divertido

que ir descubriendo tus propios poderes? Nuestra clase es hora de recreo, lo cual no impide aprender, sino todo lo contrario.

- Pero has aceptado que nos pueden distraer de lo importante...

- ¡Y es cierto... de lo importante para ella, no para nosotros!

Ana comprende la jugada del maestro.

- Has jugado con el papel que ella estaba haciendo, y además te has divertido. ¿Verdad?

- Sí, pero siempre desde el corazón, Luisa es mucho más que su papel.

Ana empieza a reír y toda la clase la sigue.

- ¡Bueno, hay que aclarar un asunto! Expresa Rou.

- ¿Sí?

- ¿Tenemos que volver a ponernos los pañuelos en la cabeza?

- Me doy por satisfecho, habéis cumplido con lo apostado. – Dice riéndose, José Luis.

- Psss...tú también puedes quitártelo, no sea que te despistes... y tengas que dar explicaciones a quien te vea. Sería un poco engorroso, ¿no crees?

- ¡Bien! Mireia, volviendo a “Contact”, ¿te acuerdas qué forma tiene la nave en la que viajan los cinco pasajeros?.

- De eso sí, es un dodecaedro.

- Alex, haznos memoria de lo que es esta figura.

- Es un poliedro formado por doce pentágonos regulares.

- ¿Cuántos poliedros regulares existen?

- Si hablamos de los convexos, que son lo más habituales, sólo cinco.

- ¿Convexos? – Pide aclaración, Mireia.

- Hay dos grandes tipos de poliedros, que son figuras cuyas caras están formadas por polígonos, los cóncavos y los convexos. Los primeros son aquellos que tienen alguna cara sobre la que no se pueden apoyar... - Explica el profe.

- ¿Qué quieres decir?

El maestro va a su caja y saca una figura.

- Esto es un dodecaedro. Lo puedo dejar de manera estable sobre mi mesa, apoyándola sobre cualquiera de sus doce caras. Es un poliedro convexo.

Lo coloca en distintas posiciones para avalar sus palabras.

- Ahora imaginamos que sobre cada pentágono construyo una pirámide formada por cinco triángulos. Lo que obtenemos es una estrella tridimensional de doce puntas: el dodecaedro estrellado, que es un poliedro cóncavo. Si intento hacerlo reposar sobre la mesa, lo tendré que hacer apoyándolo sobre dos puntas, me es imposible hacerlo sobre una de sus sesenta caras. – El maestro mueve el imaginario cuerpo sobre la mesa, fingiendo las pirámides con el movimiento de sus dedos.

- ¡Menuda estrella, doce puntas! – Se asombra al imaginarla, Blanca.

- Los cinco poliedros regulares, de los que nos hablaba Alex, son conocidos como los sólidos platónicos. Su nombre hace referencia al conocido filósofo porque nos ha llegado información de que él los estudió, pero no fue ni mucho menos el primero. Es seguro que Pitágoras y su escuela disfrutaron investigándolos. Os escribiré cómo se llaman, de qué polígonos regulares están formados, y a qué elemento representan según Platón.

Cubo	6 cuadrados	Tierra
Tetraedro	4 triángulos equiláteros	Fuego
Octaedro	8 triángulos equiláteros	Aire
Icosaedro	20 triángulos equiláteros	Agua
Dodecaedro	12 pentágonos regulares	Éter

- ¿Qué papel tenían estos cinco elementos? – Pregunta Sara.

- Los cuatro primeros se consideraban los átomos de los que estaba formado todo lo que podemos observar.

- Ahora hablamos de más de cien átomos, los de la tabla periódica. ¿Qué tienen que ver con estos? – Cuestiona Alex.

- Son formas distintas de interpretar la realidad que observamos, cada una con sus grandes logros y sus limitaciones. Con un sistema parecido a éste se ha desarrollado la medicina más probada del mundo, puesto que probablemente es la más antigua que aún persiste, el Ayurveda, que ha cuidado de la salud de los hindúes durante milenios.

- ¿Y ese quinto elemento que recuerda una famosa película? – Indaga Sara.

- No tiene nada que ver con el film, que es una historia totalmente sumergida en el mundo de la dualidad. El éter se consideraba aparte de los otros elementos debido a su sutileza, no se podía siquiera observar. Hoy la física lo define como el vacío, y es una de las claves fundamentales del nuevo paradigma científico. El vacío empieza a verse como un campo de infinitas posibilidades, entre otras, la de originar eso que nuestros sentidos perciben como materia.

- Así que el poderoso materialismo estaba basado en la nada, en el vacío... - Plantea Ana.

- Vacío de materia, pero lleno de potenciales...

- ¡Ahora comprendo tu insistencia en hacernos ver nuestros potenciales como estrellas, sumergidas en el inmenso vacío...! – Expresa Alberto.

- ¡Y también tus silencios, cuando llegabas a un momento cumbre de una explicación! ¡Era una forma de crear un espacio en el que pudiésemos sumergirnos y buscar...! – Descubre Alex.

- Buscar fuera de lo conocido, de lo programado en vuestra mente. – Matiza el profe.

- ¡Bueno, yo aquí veo que ese vacío tan interesante está representado por el dodecaedro! Tal vez por eso lo eligió Carl Sagan para viajar a un lugar tan lejano, hablar de las propiedades del vacío es como hablar de las del mismísimo espacio y su geometría, base de los populares agujeros de gusano. – Comenta Ana.

- ¡Vaya, se nota que te gusta la ciencia ficción! Vas por buen camino. Platón se dio cuenta que los otros cuatro poliedros se podían inscribir perfectamente en el dodecaedro. Eso le hizo sospechar que el universo tuviera esa forma.

- También podría ser que el vacío estuviese hecho de dodecaedros, que permitirían un perfecto embalaje de los cuatro átomos que formaban la materia. – Sugiere Ana.

- Podría ser... Vamos a ver unas imágenes.

El profe pone en marcha todo lo necesario, y descarga un archivo de su pen. La proyección comienza.

- Aquí tenéis un cuadro de Dalí, muy conocido: “El Sacramento de la Última Cena”

- ¡Parece que todo ocurre dentro de un dodecaedro! – Exclama Ana.

- ¡Sólo se le ve la cara a Jesús! – Proclama Sara.

- Sí, pero su cara no es la habitual, no tiene barba... ¿Podrías aumentarla para ver mejor los detalles? – Solicita Mireia.

El profe accede a la petición.

- Desde luego no es su rostro habitual. Tiene su lado izquierdo desnudo. ¡Ey... está como sumergido en el agua... incluso hay una barca... un tanto desvencijada! – Se sorprende, Mireia.

- ¡Vaya pedazo de pezón, parece de una mujer! – Dice, haciendo una representación de las suyas, Toni.

- El vaso parece un “oopart” – Expresa Sara.

- ¿Qué es eso? – Pregunta su compañero Tim.

- Son las siglas de la frase en inglés “Out Of Place ARTifacts”

- Me quedo igual...

- Se aplica a cosas que están fuera de lugar o de tiempo, como las famosas calaveras de cuarzo, cuyo tallado no pudo ser hecho con la tecnología de la cultura, que corresponde a las ruinas donde fueron halladas. De hecho, se dice que incluso, hoy en día, no sabríamos hacerlas con la misma perfección. Se han encontrado muchos de estos objetos, la ciencia oficial suele mirar para otro lado. ¿No es así, profe?

- ¡Totalmente de acuerdo! – se ríe el maestro recordando su encuentro con su tocaya – Pero nos hablabas del vaso...

- Sí, fijaos bien, no corresponde a la época, es de vidrio.

- ¡Así que a Dalí le gustaba jugar con el tiempo... un momento... en “Contact”, cuando viajan en la nave se produce una distorsión del tiempo... apenas transcurre para los que se quedan en la Tierra! – Se da cuenta, Ana.

- ¡Y curiosamente la nave era un dodecaedro como el del cuadro! – Continúa Mireia, mirando a su compañera y comprendiendo que ambas han tenido el mismo pensamiento.

- ¡Dalí se imaginó viajando en el tiempo, y naturalmente lo hizo en el poliedro que representaría la estructura del espacio-tiempo! – Dice, fuera de sí, Ana.

- ¡Claro! ¡Y el vaso sería como una pista, para que pudiésemos descubrir sus intenciones al pintar el cuadro! – Entra Sara en la dinámica de entusiasmo.

- Yo, incluso, diría que Jesús se parece a Dalí de joven, lo he visto en algún documental...- se atreve a aventurar, Alberto.

- ¡Bueno... yo veo mucho más cachas al del cuadro... Salvador era muy delgado! – Opina Toni, mostrando sus bíceps.

- Además no era rubio – Termina de rematar. Rou.

- Lo que está claro es que no se atrevió a dibujar a Jesús con bigote – Da un toque de humor, Oriol.

- Decís que Dalí se inspiró en la idea de Sagan, pero me temo que eso no es posible, debajo del cuadro pone la fecha en que se pintó: 1955. Supongo que por esa época el escritor debía de ser muy joven. – Se percata, Alex.

- Ellas no han llegado a decir que se inspirara en el famoso astrónomo. La conciencia tiene fuentes de conocimiento más allá de la razón y del tiempo. Podría ser que los dos famosos, el pintor y el astrónomo, bebiesen de la misma fuente en épocas distintas. La idea de un tiempo lineal no rige en todos los mundos. – Explica el maestro.

- ¿Cuando hablas de otros mundos, te refieres a otras dimensiones? – Pregunta Alex.

- Si quieres un término más matemático, sí

El maestro vuelve a mostrar la totalidad del cuadro en la pantalla y dice:

- Hay también algo muy fuera de lo habitual en una última cena... ¿El qué?

- ¡Ya lo tengo! ¡No es de noche! ¡Está amaneciendo! – Se percata, Alberto.

- O anocheciendo, sería lo lógico en una cena – Plantea Rou.

- No hay forma de averiguar el sexo de los apóstoles, están muy tapados y con la cabeza agachada. – Aporta, Ana.

- No hay un Judas visible. De hecho, hay una simetría total en los apóstoles... fijaos en cómo están distribuidos... ¡Un momento...no hay nadie haciendo el papel de malo... el cuadro se ha situado fuera de la dualidad! – Descubre, Sara.

- ¡Premio! – Le felicita el profe.

- ¡Vaya con Dalí, realmente hacía las cosas a su manera! – Expresa Toni, atusándose unos bigotes inexistentes, a la manera del pintor.

- Todo esto cambia mucho lo que siempre nos han contado de la famosa cena. – Expone Rou.

- Hay algo más... ¿a ver si veis los otros cuatro sólidos platónicos? – Reta, Oriol, a la clase.

- No hay ningún poliedro más dibujado. – Constata Rou.

- Es cierto, pero si está lo que representan: la tierra, el agua, el fuego y el aire – Desvela Ana.

- Déjame ver...el agua salta a la vista, las montañas son la tierra, el aire lo evidenciarían el cielo y las nubes y el fuego...no veo nada encendido... - Busca Mireia.

- ¡Ah, ya sé porqué no es de noche! – Espeta Alberto.

- ¡Claro, el fuego lo representa el sol! Y como no hay manera de ver el quinto elemento, se decide a emplear su símbolo: el dodecaedro. – Termina Mireia.

- ¡Os felicito! – Dice Oriol.

- Ahora me toca a mí. Hay algo más...- Expresa Alex, exagerando el misterio en sus últimas palabras.

- ¡Ya lo tengo! El dodecaedro es dorado, para dejar bien claro la presencia del número de oro en los pentágonos que lo forman.

- No es a lo que me refería, pero es una buena apreciación.

- ¡Nos rendimos, no sea que nos quedemos atascados en este cuadro! – Dice Toni en nombre de todos.

- Fijaos en las dimensiones del lienzo que aparecen junto a la fecha de 1955: 268 x 167 cm

- ¿Y? – Pregunta Toni.

- Que si dividimos el ancho entre el alto nos da: 1,605 ¡Prácticamente phi! ¡Es un rectángulo áureo!

- ¡Éste es el remate final! ¡El marco de oro! – Dice, deleitándose en cada palabra, Toni.

- Ahora, os espera otra sorpresa con la siguiente imagen, se trata también de un cuadro de Dalí, se le conoce con el nombre de: “A la búsqueda de la cuarta dimensión”

La estancia queda impregnada de la fuerza de los claro-oscuros que el ampurdanés depositó en el lienzo. Las caras devuelven la luz con muecas de asombro.

- ¿Qué es ese lago tan extraño? – Pregunta Blanca.

- No es un lago- se ríe Oriol- Se trata de uno de los famosos relojes flácidos de Salvador.

- ¡Hay un dodecaedro! Más a la derecha está un pentágono sobre el que parecen danzar... a ver... ¡sí!... diez hombres, formando como un decágono, da la sensación de estar pintado sobre la roca. – Describe Ana.

- Junto a él se ve a un hombre como rezando, con una especie de nube sobre su cabeza. Me recuerda a los judíos cuando oran ante el Muro de las Lamentaciones. – Sigue el hilo, Mireia.

- También aparece un hombre con una toga, se diría que es un filósofo griego...espera...hay alguien a su lado... ¡sí, son dos. Están envueltos como por un halo. – Expresa Rou.

- Hay otro halo, más pequeño, que engloba a unos hombres llevando a un herido o muerto. Están desnudos.

- ¡Ve algo sorprendente! A la izquierda hay un sol oculto entre sombras, sin embargo, si os fijáis, la dirección de las sombras delatan la presencia de un amanecer justo en el lado contrario. – Descubre Alberto.

- `Sí, es cierto...! Es como si un sol fuese a sustituir a otro. La luz del nuevo parece recrearse especialmente en el reloj.- Confirma Ana.

- La flacidez del reloj es un intento de terminar con la tiranía del tiempo lineal, que nos obliga a movernos como un tren por la vía. – Sentencia Oriol, como lo haría el mismísimo Dalí.

- ¡Ey, eso es... el tiempo es la cuarta dimensión según la Relatividad! ¡Es lo que busca! Por eso, llena de luz el reloj. – Se percata Ana.

- Eso está muy bien, pero... ¿cuál es el papel del dodecaedro? – Plantea Alex.

- De los dodecaedros – Suelta el profe, mientras aumenta la zona del pentágono, presuntamente pintado en la roca.

- ¡Anda, si es otro dodecaedro! ¡Las personas están danzando sobre cinco de sus caras! – Reconoce Mireia.

- ¡Tienen las cabezas iluminadas! – Hace notar, Toni.

- ¡Más bien encendidas, parecen antorchas! – Matiza Rou.

- A mi me parece que en la cueva está el secreto a la cuarta dimensión, el dodecaedro que la custodia es la clave. Fijaos que ningún personaje del cuadro se apercibe de su presencia. – Centra la atención, Sara.

- ¡Eso es! Mirad, el sacerdote está en sus rezos y no ve nada más; los filósofos se encaminan hacia el lado contrario a la entrada de la cueva, guiados, tal vez, por sus racionamientos cientifistas, que podrían estar representados por el halo... - Plantea Ana.

- ... y las otras personas del cuadro parecen estar absorbidas por sus problemas cotidianos. – Sigue Mireia.

- Hay otro personaje que está embelesado mirando algo en su roca particular, pero también totalmente ajeno a la cueva. – Dice Rou.

- La oscuridad de la cueva no es tenebrosa como la de las sombras que hay alrededor.- Comenta Alberto.

- Su negrura recuerda la del espacio exterior, es una invitación a investigar, a descubrir...- Siente Ana.

- Yo tengo la impresión de que el dodecaedro de la cueva es como una cerradura, a través de la cual podríamos mirar...- Sorprende, Blanca.

- Una cerradura requiere de una llave... - Hace notar Mireia.

- ¡Claro, ya lo tengo! – Dice Ana, mientras mira a su compañera con los ojos encendidos, como hablándole con ellos.

- ¡No digas más... la llave es el otro dodecaedro, encajan perfectamente!

- ¡Y las cabezas iluminadas representan la luz para ver dentro de la cueva! – Expresa Rou.

- Una luz personal, que no necesita ni de religiones ni de teorías cientifistas, una luz que permite a la humanidad unirse por las manos y danzar, más allá de los enfrentamientos a los que nos ha llevado la dualidad. –Concluye Sara.

Se abre un silencio.

- ¡Guau, qué momentos...parecía que descendiésemos por una montaña rusa a toda pastilla! Las ideas iban surgiendo e hilvanándose unas con otras, sin tiempo para pensar. He tenido la sensación de que estábamos creando el cuadro de nuevo. – Dice Rou.

- Te has sentido creador, en vez de contemplador ¿No es eso? – Le pregunta el profe.
- ¡Justo! Es como si hubiésemos entrado en el cuadro y...
- ¡Cómo en Mary Poppins! – Recuerda Blanca.
- ... y juntos hubiésemos vivido una gran aventura.
- ¡Sí, es increíble poder imaginar por tu cuenta... sin que ningún profesor te diga lo que has de ver en el cuadro! – Expresa Ana.

- Yo creo que es el mejor homenaje que se puede hacer a un pintor: que su cuadro sea una puerta a nuevas dimensiones creativas y que, por lo tanto, esté siempre inacabado. – Opina Alex.

- Y quien dice un pintor, dice un escritor. Esto convertiría a una novela en algo vivo, en algo con conciencia... - Interviene María, que ha permanecido callada en la experiencia pictórica.

- Psss... ¡Ya empiezan a percatarse de mi presencia! ¿Entiendes, ahora, amigo lector, que tú también escribes esta novela...?

- O un escultor, cualquier artista de hecho... - Amplia Sara.

- No nos olvidemos del mundo del cine. Ya no me considero un mero espectador... - Dice Tim.

- Pues en la experiencia parece haberlo sido, no has abierto la boca – Le recrimina su compañera de pupitre, Sara.

- Un artista, a través de su necesidad de expresar su mundo interior, conecta con dimensiones de la conciencia a las que el humano corriente parece haber renunciado, pero que, sin embargo, forman parte de él. Por eso, el contemplador puede admirar cualquier obra de arte, aunque su mente consciente no la entienda. – Explica el maestro.

- Pero... tú parece empeñado en sacar al humano corriente de sus limitaciones. ¿Me equivoco? – Vuelve Ana a sus mejores tiempos de provocadora, haciendo énfasis en la palabra “corriente”

El maestro mira su reloj y decide apagar el proyector. Abre las cortinas, recoge la pantalla... todo con parsimonia. A Ana le parece que pretende devolverle su provocación, tratando de impacientarla. Por fin, habla.

- Cuando he dicho corriente ha sido un recurso didáctico. Para mí nadie es corriente, todo el mundo es un universo de posibilidades y experiencias. Tan solo pretendo ayudar a conectar a las personas con su corazón, con su centro de poder.

- Sacándolas de la cárcel del victimismo, ¿no?

- Te responderé con un sentir de alguien, que me ayudó mucho en los comienzos de mi camino de empoderamiento, dice así: “En la cárcel del miedo, el prisionero tiene la llave y no lo sabe”

- ¡Rotundo! ¡Me encanta! ¿Cómo se llama su autor?

- Anthony De Mello, falleció hace algunos años. Le conocí, a su obra, no a él personalmente, a través de una de mis exploraciones por librerías, en esta ocasión me dio por entrar en un establecimiento católico. Ojeé uno de sus libros y me sorprendió una frase suya... - José Luis afina el ambiente, como si de una cuerda de guitarra se tratase, quiere que las palabras lleguen al corazón y no queden atrapadas en la red de la dualidad.

- ¡Vamos! – Azuza Mireia.
- ...”El enemigo de la espiritualidad es la religión”

Las palabras se difuminan en la clase como el agua en una cascada, formándose un arco iris de interpretaciones.

- ¡En una librería católica! – Se asombra Rou.
- No sólo eso... ¡De Mello era un jesuita!
- ¡Qué me dices! – Exclama, incrédulo, Toni.
- ¿Cómo podía decir eso y seguir siéndolo? – Pregunta Alex.
- Una vez le hicieron la misma pregunta...
- ¡Bueno! ¿Y qué respondió? – Salta, medio enfadada por los silencios del profe, Mireia.
- Que la Iglesia era como su madre, y que uno no abandona a su madre cuando está enferma.
- Fue fiel a sus sentimientos, a pesar de que la situación le debió de resultar bastante incómoda. –

Opina María.

- ¿Por qué necesitó a la Iglesia como intermediaria, una persona que piensa de esa manera...? – Se pregunta Alex.

- Tal vez no la necesitaba...se debió quedar por amor a las personas que estaban dentro. – Le contesta María.

- “El corazón tiene razones que la razón no entiende”, es una frase que siempre me ha encantado, y que pude también servir de respuesta a tu pregunta. – Contribuye Sara.

- ¡Ciertamente! Como contraejemplo, al de Anthony, tenemos el caso de alguien que empezó como jesuita y lo dejó para cumplir mejor su sueño: sacar de la pobreza a los descastados de la India, la clase social y religiosa más baja. – Expone el profe.

- ¡Ya sé de quien hablas de Vicente Ferrer... se casó y todo! ¡Tenemos un niño apadrinado, hace tiempo que queremos ir a visitarlo!– Habla entusiasmada, Blanca.

- ¡Él mismo! Yo he estado en su sede central en Anantapur. Allí, en una de sus charlas, nos confesó que lo más difícil no había sido conseguir dinero, sino que los descastados aceptasen que podían mejorar su vida. Estaban sumamente desempoderados por sus creencias que los situaban en lo más bajo de la pirámide social. Al principio, pensaron que las propuestas del padre Ferrer eran una auténtica locura. – Explica el profe.

- Su verdadera cárcel no eran las condiciones sociales que habían heredado, sino sus propias creencias limitantes. ¿No? – Quiere saber más, Ana.

- ¡Claro, siempre son nuestras propias creencias quienes nos sitúan en el agujero, los demás simplemente las utilizan a su conveniencia! Por eso, es fundamental hacerlas visibles y que no nos pase como al pez que no ve el agua.

- ¿Por qué se tornan invisibles? – Pregunta Sara.
- Para camuflarse y escapar a nuestro raciocinio. Forma parte de su sistema inmunitario.
- ¿Y... sabéis cuál es el disfraz que prefieren...? – Incita Oriol a sus compañeros.

- ¡No! ¡Venga si estás deseando decirlo...! – Le devuelve la pelota, Rou.

- El de la verdad, de esta manera consiguen que no sigamos buscándola... y quedemos atrapados en sus redes.

- ¡Vaya con las creencias...lo tienen bien montado! – Dice Toni, guiñando un ojo a Rou.

- Os recomiendo los libros que recogen los micro-cuentos de Anthony. Los recolectó de la sabiduría de todas las culturas. Algunos son sumamente divertidos.

- ¡Cuenta, cuenta...! – Pide frotándose las manos, Toni,

- No quiero quitaros el placer de descubrirlos en la red.

- ¡Uno sólo! – Suplica Mireia.

- ¡Bueno, hay uno que... no es que sea divertido...pero os puede ayudar mucho en una situación difícil de vivir en nuestra cultura...

- La muerta – Suelta Oriol.

- ¡Acertaste!

- Eso me interesa, mi abuela murió en casa, y observé que nadie sabía qué hacer, sólo se preocupaban de que sufriera físicamente lo menos posible. A mí no me bastó, quedé muy insatisfecha, me sentí impotente. Vino un cura a darle la extremaunción, era muy creyente, habló de que Dios le perdonara sus pecados. ¿Qué pecados, si mi abuela es la persona con más buen corazón que he conocido?, me pregunté.- Las palabras de Mireia se van ahogando en el mar de lágrimas que ha inundado su garganta. Tim, desde atrás, le pone una mano en su hombro.

- Este cuento que aprendí de Anthony me ha servido en varias ocasiones para ayudar a las personas en su tránsito...

- No hace falta que emplees eufemismos, llámala muerte. Hay que perder el miedo a la palabra. – Dice, con contundencia, Oriol.

- ...les proporciona una gran paz, sobre todo si son creyentes. Aunque os parezca que no os puedan oír, contárselo. Yo os recomiendo que se lo narréis muy cerca de la oreja, para que sea algo íntimo, no es necesario que los demás lo escuchen. No recuerdo exactamente su redacción, así que es posible que ponga cosas de mi cosecha: Érase una vez una mujer muy pura de corazón que creyó haber visto a Dios. Sus creencias y su humildad le hicieron dudar; así que decidió pedir consejo al cura de su pueblo. ¡Has hecho muy bien hija mía! Puede que sólo sea imaginación tuya, hay que estar seguros. Vas a ir al lugar donde tuviste la aparición, y si se vuelve a revelar el presunto Dios, le preguntas por mis pecados más ocultos, sólo Él y yo los conocemos. La mujer regresó con una respuesta. El sacerdote, inquieto, le pregunto: ¿y bien? Me ha dicho que no los recuerda, que los ha olvidado...

Las últimas palabras siguen vibrando en el silencio, acompañando a las reflexiones que cada uno se hace.

- Psss... Querido compañero... ¿cómo vives tú la muerte? ¡Es curioso cómo la pregunta juega con dos palabras que consideramos opuestas!.... ¿O no lo son...?

Sara se abre paso en el mutismo reinante. Sus reflexiones tienen fruto.

- La idea de pecado surge de la dualidad. Sólo un dios creado por ella tendrá necesidad de juzgar. El dios del cura es de este tipo, el de la mujer vive más allá del mundo dual.

- ¡Bravo, Sara! – Expresa, emocionado, el maestro.

- ¡Tan sencillo! ¿Por qué no nos lo han explicado antes, nos hubiésemos ahorrado tanto sufrimiento? – Dice Mireia con indignación.

- Era necesario para que las atracciones basadas en el miedo funcionasen. – Expone Oriol.

- Sí, todo buen parque de atracciones tiene que tenerlas. – Recuerda Rou.

- Sólo si ese parque está en Dualilandia. –Hace ver, Sara

La clase se llena de risas.

- Creo que vamos a ir descubriendo atracciones mucho más interesantes fuera de ella. – Vaticina Ana.

- Hemos consumido nuestro tiempo. Seguiremos en la última hora de la mañana.

- ¡Claro, muy bonito, después de tanta excitación... nos arrojas a tres horas de clase convencionales! – Se queja Rou.

- ¡Sí, convencionalmente aburridas! – Se suma, Ana.

- ¡Muy bueno vuestro papel de víctimas! ¡Os felicito, podéis seguir haciéndolo durante las próximas tres horas! – Les suelta, el profe.

- ¡Vale, vale...ya te hemos entendido! – Le dice riéndose, Ana.

- ¡Ah... procurad que nadie borre las potencias de phi! Nos queda otra sorpresa al respecto.

¡Feliz Navidad!

- Todos responden, a coro, con el saludo de los veintitrés.

Capítulo XII

La danza de la vida

La media hora de recreo ha terminado y los alumnos van entrando en el aula.

- ¡Qué lástima, con lo bien que se estaba en el patio! ¡Hace un tiempo maravilloso, no tengo ningunas ganas de trabajar, y menos la historia!

- ¡Que te atrapa la víctima, Blanca!

- No es eso. Es que José Luis aún no nos ha explicado cómo aguantar una hora con Fernando ¡Mira que es plomo el hombre, yo me duermo en sus clases...!

- No creo que te lo explique, eres tú quien tiene que investigar cómo vivir de otra manera las clases de Fernando.

- Ya veo, Ana, que no me vas a dar tú tampoco la solución. De momento, cuento con mi pod, me taparé la oreja con la mano y haré como si le escuchase, por lo menos disfrutaré de buena música.

- La verdad es que no te perderás nada, todo lo que explica está exactamente igual en el libro. Mi hermano, que estudió económicas, cuenta que en las facultades abundan especies de esta índole.

- ¡Hola chicas! ¿Os habéis dado cuenta que esta vez José Luis no nos ha dejado ninguna tarea? – Irrumpe en la clase, Rou.

- No estaría yo muy segura, aún queda hoy otra clase con él – Aparece Sara.

- ¿Habéis mirado bien no haya dejado algo oculto? – Pregunta Alex.

- Le hemos vigilado durante toda la clase y, a menos que sea un auténtico prestidigitador, no puede haber escondido nada. – Afirmo Ana, totalmente convencida.

- Aquí, sobre la mesa del profe, hay un papel violeta, muy llamativo. – Indica Alberto.

- ¡Realmente, no podemos decir que haya escondido algo, está bien a la vista! – Declara Rou.

- ¡Tráelo! – Ordena, sin tapujos, Ana.

- Está doblado en tres pliegues. – Hace notar, Alberto.

- ¡Espera, no lo abras todavía!, vamos a medir las dimensiones del rectángulo que forma, puede ser una pista.

- ¡Buena idea, Alex! – Expresa Mireia.

- Veamos... 7,4 de ancho y... 10,5 cm. de largo. Si lo dividimos da... 1,4189189. No tiene proporción áurea – Concluye Alex.

- Ese número me suena, al menos los primeros dígitos...- Trata de recordar, Mireia.

- ¡Claro, la raíz de dos! Compruébalo, Alex – Vuelve a tomar el mando, Ana.

- A ver... más o menos podemos decir que sí, da: 1,4142135

- Puede ser una pista, sigamos... desdobra el papel, comprobemos si hay algo escrito. – Continúa organizando la investigación, la jefa de operaciones.

Ante los ojos de los alumnos aparece lo siguiente:

<u>Dimensión</u>	<u>Forma geométrica</u>	<u>Límites</u>
0	Punto	Carece
1	Segmento	2 puntos
2	Cuadrado	4 segmentos
3	Cubo	6 cuadrados
4	¿	¿

- ¿Qué es todo esto...? – Se pregunta confundida, Blanca.
- ¿Cómo se llama el último cuadro de Dalí que hemos visto? – Le dice Oriol.
- ¡Ya está... nos está invitando a buscar algo relacionado con la cuarta dimensión! – Salta Ana sin dejar tiempo a que su compañera responda.
- El punto es el átomo de la geometría, con él se construye todo, cualquier figura...Es lógico que aparezca el primero. – Empieza a tirar del hilo, Mireia.
- ¿Por qué dice que carece de límites? – Cuestiona Blanca.
- Tanto a lo infinitamente grande como a lo infinitamente pequeño, no podemos ponerle ningún cerco. – Le explica Oriol
- Están claros los límites del segmento, cuadrado y cubo, ¿pero cuáles son los de la figura siguiente? – Se pregunta Rou.
- ¿Qué nombre tendría este cuerpo? Y lo más inquietante... ¿qué forma? – Busca apoyo en sus compañeros, Sara.
- Pseudocubo.- Propone Mireia.
- Con ese nombre estaríamos diciendo que es parecido al cubo, y no tenemos ni idea de su forma... ¡no podemos ni imaginarla con nuestra mentalidad de 3D! – Da su punto de vista, Alberto.
- ¡Supercubo!, le da un aire de grandeza...- Se decanta, Ana.
- En esa línea mejor: ¡megacubo! – Va más lejos, Sara.
- Yo creo que el más apropiado es hipercubo, recuerda al hipertexto, que nos permite trascender las limitaciones del lenguaje escrito y contar con otros medios de expresión. De hecho, esta técnica ha llevado al libro clásico a una nueva dimensión, que es lo que pretendemos hacer con nuestro cubo 3D. – Sugiere Oriol.
- Su propuesta es aceptada por unanimidad.
- Ya hemos resuelto un interrogante, nos queda el otro... - Dice Sara.
- Fijaos en la sucesión de los números, ahí debe de estar la clave: 2 puntos, 4 segmentos, 6 cuadrados... ¿y? – Habla Ana.
- Está claro que ahora viene la palabra cubos. – Afirma Blanca.
- El número no tiene más remedio que ser el ocho, siempre ha sido el doble de la dimensión correspondiente. – Concluye Alex.

- ¡Sin lugar a dudas, los tres plegados que ha hecho el profe han marcado, precisamente, ocho rectángulos en la dina 4! – Dice, mostrando la hoja a sus compañeros, Alberto.

- ¡Increíble, este hombre siempre nos sorprende! – Exclama Blanca.

- ¿Por qué el color violeta? – Pregunta Rou.

- Sí, seguro que ha tenido un motivo, no suele dejar nada al azar, pensemos...- Habla Sara.

- Veamos... el hipercubo está más allá de las tres dimensiones, de hecho, también podríamos haberle llamado ultracubo. – Razona Ana.

- ¡Has puesto el dedo en la yaga! – Suelta Oriol.

- No lo veo.

- Junta tu nueva propuesta de nombre con la palabra violeta.

- Ultracubo-violeta – Dice, escapándosele la risa, Ana.

- ¡No mujer, no...! Elimina cubo.

- ¡Ultravioleta! ¡Claro, el color siguiente al violeta!

- ¡Que curiosamente es invisible a nuestros ojos, como el hipercubo lo es a nuestra imaginación 3D!

– Remata Oriol.

- ¡Quería que fuésemos más allá de lo que podemos ver, más allá del violeta: ultravioleta!- Expresa Blanca.

- De alguna forma, es lo que siempre ha intentado, que podamos ver más allá de lo establecido... - Dice, el que fuera el gran escéptico de la clase.

- Nos ha costado un buen rato. Por cierto, pasan diez minutos de la hora. – Hace notar Rou, tras mirar su reloj.

- ¡A ver si tenemos suerte, y hoy nos libramos de la historia! – Desea Blanca.

- No creo, he visto a Fernando hablando con José Luis en el pasillo. – Informa Toni, que acaba de entrar en clase.

- ¡Ey, no me lo puedo creer...! – Salta Ana.

- ¿El qué? – Pregunta intrigada, Mireia.

- ¡Ha estado entreteniéndome a Fernando para darnos tiempo en nuestras pesquisas!

- ¡Asombroso! – Expresa, poniendo cara de bobo, Rou.

- ¡Te quedas corto! Si os dais cuenta, cuando quiere enseñarnos algo crea toda una historia y nos hace sus protagonistas. – Opina Sara.

- No solo crea él la historia, nos invita a que nosotros también la escribamos e introduzcamos variantes, ha dado sobrados ejemplos de ello. – Declara Alberto.

- Hace irresistible el aprender. – Manifiesta Mireia.

- Podríamos llamar a su forma de enseñar hiperclases. Lo que hacen los demás profes sería como el libro tradicional, y lo suyo el hipertexto., lleno de colorido, movimiento, conexiones de todo tipo y, sobre todo, con la posibilidad de que los alumnos escribamos en él y lo mejoremos, a modo de Wikipedia. – Manifiesta Oriol.

- ¿Quién nos iba a decir que íbamos a vivir tantas aventuras en clase? ¡Y sólo en una semana! ¿Qué puede ocurrir en todo un curso...? – Se maravilla, Blanca.

- Aquí tienes una buena aventura... Fernando está entrando – Señala con la cabeza hacia la puerta, Rou.

Todos se dirigen a sus asientos con desgana, mientras el profesor pide disculpas por el retraso.

- Psss... Entrañable amigo, ¿cómo es tu acontecer diario? ¿No te apetece transformarlo en una hipervida...? ¿A qué esperas...? Nuestros alumnos se van a aburrir un buen rato, así que con la magia que me caracteriza, voy a ahorrarnos las dos clases y vamos a situarnos directamente en la de José Luis. ¿Os acordáis de que os dije que el escritor tenía pensado hablaros del sentido profundo de la comida en el capítulo diez? Pues...lo siento, cambió de idea. Son las cosas del libre albedrío, del que disfrutáis como humanos. Pero le conozco, y no creo que termine el libro sin hacerlo, estad atentos.

Los alumnos se disponen a vivir la última hiperclase del día.

- Podemos estar contentos hemos resuelto el enigma del papel violeta.- Dice, satisfecha, Blanca.

- Alberto, ponlo extendido sobre la mesa para que vea que hemos solucionado lo de los interrogantes. – Le manda Ana.

- ¿Y cómo va a saber que también hemos dado explicación a lo del color? – Plantea Sara.

- ¡Umm...déjame pensar! – Pide tiempo, Ana.

- ¡Tengo una idea!- Suelta Alex.

- ¡Adelante, no perdamos tiempo, está a punto de llegar! – Avisa Mireia.

- Toni, ¿tienes aquí esa carpeta que lleva pegada la foto de la chica imponente?

- ¿No iréis a colocársela al profe en su mesa? Pensé que lo del machismo lo habíamos superado. – Se queja, Ana.

- Pues...sí – Contesta Toni, intrigado.

- Déjamela.

El dueño de la carpeta se la pone en las manos al dueño de la idea.

- ¡Perfecto, está suficientemente desnuda...salta a la vista!

- Pero... ¿qué pretendes? – Pregunta llena de curiosidad, Mireia.

- Melanina – Responde Alex.

- ¿Mela...qué? – Dice, poniendo cara de extrañeza, Blanca.

- Es el pigmento de la piel que hace que nos pongamos morenas... – Responde Ana, tratando de elucubrar a dónde les quiere llevar su compañero.

- ¡Exacto! ¿Y qué hace falta para que aumente su presencia en la piel? – Pregunta Alex.

- ¡Claro, los rayos UVA! – Comprende al fin, Ana.

- Es decir, luz ultravioleta, no visible a nuestros ojos. Evidentemente, si el papel del profe sólo reflejase UV no lo podríamos ver, lo más cercano es el violeta, como el cubo es lo más próximo al hipercubo. La chica de la foto está como un tizón, tiene que haber estado muy expuesta a los UVA.

- ¡Excelente idea, colocad la carpeta al lado del papel! – Ordena la capitana.

- ¡Veremos qué dice de nuestros hallazgos y de la chica en mono-biquini! – Expresa Rou.
- No acaba de gustarme esto... la carpeta es mía.
- ¡Vaya, el rey de las bromas tiene ahora reparos! No te preocupes, seguro que se va a reír. – Le tranquiliza, Ana.

La puerta se abre con ímpetu, José Luis aparece con una sonrisa y lleno de jovialidad.

- ¡Felices presentes! - Dice, guiñando un ojo a Mireia, quien le devuelve el gesto.
- ¡Ey, te ha guiñado un ojo... y tú también lo has hecho! ¿No estaréis compinchados en lo de los enigmas que nos propone? – Le espeta, enfadada, Ana a su compañera de pupitre.

- ¿Pero... cómo puedes decir eso, soy tu amiga...? ¡Qué mal pensada! Precisamente, todo empezó en una ocasión en que estabas tan enfadada como ahora, pero no conmigo...

- ¿Con quién?

- Con el profe, cuando no te respondió abiertamente a tu pregunta de quién es Tobías.

- ¡Ya... y lo bueno es que sigo sin saberlo... no ha soltado prenda!

- Estabas tan distraída con tu papelito, que no te fijaste que se despidió con la misma frase con la que hoy nos ha saludado al entrar: ¡Felices presentes! Le pregunté por su significado, y a mí si que me respondió...- Termina con aire burlón y haciendo énfasis en el mí.

- ¡Mira qué bien! – Responde, cruzando sus brazos, la amiga.

- Entonces, le pedí que se lo explicara a los demás.

- ¡Y claro, se negó...lo habitual en él! ¿No?

- No exactamente, tenía sentido su postura, estaba ligada con su explicación, ya te contaré...

- ¡Ahh...voy a coger un empacho de misterio...!

-¡Vaya!, ¿qué tenemos aquí...? – Suelta el profe, al ir a dejar las cosas sobre su mesa.

El maestro examina las respuestas a los interrogantes en el papel.

- Veo que habéis aceptado el reto.

- ¿Y lo hemos superado? – Pregunta, maliciosa y encantadoramente, Ana.

- Depende de lo que pretendieseis.

- ¡Ya empezamos! – Se queja la inquisidora.

- El reto lo has propuesto tú... - Plantea Mireia.

- Lo importante es qué os llevo a aceptarlo.

- ¡Pues, hombre... la curiosidad! – Libera su rabia, Ana.

- ¿A quién alimenta la curiosidad?

- Al espíritu científico – Responde, sin dudar, Oriol.

- ¿Para qué sirve el espíritu científico?

- Para conocernos mejor a nosotros y a nuestras creaciones. – Vuelve a hablar la seguridad personificada.

- ¿Y qué más? No has dicho todo...

- Descubrir nuevos sueños en el firmamento de nuestros potenciales.

El silencio confirma la verdad de sus palabras. Todos dejan que les alimente... ¿todos...?

- Te lo preguntaré de otra forma: ¿consideras correctas nuestras respuestas? – Le pregunta Ana, intentando calmarse.

- Desde el punto de vista de las matemáticas, sí ¿Estás satisfecha?

- Lo estoy. Si en realidad era muy fácil...tan solo tenías que decir eso desde el principio.

- Ana, te has perdido lo mejor, y todo por ese carácter peleón tuyo... - Le susurra su compañera, dándole un codazo.

El profe se percata de la escena, y toma la palabra, acercándose a las dos chicas.

- Tú hiciste la pregunta en un determinado marco, y esperabas que la respuesta estuviese dentro. Pero no fue así...

- ¿Es lo que le pasaba a Alicia, en el país de las Maravillas? – Pregunta una Ana ya mucho más serena.

- Más o menos. Las ideas innovadoras siempre nacen cuando las respuestas van mucho más allá de la intención de las preguntas.

- Las buenas preguntas siempre son una puerta que conducen a lo desconocido, a la aventura de descubrir... - Completa Oriol.

- Luego, están las preguntas que sirven para estructurar lo descubierto, para buscarle utilidades, para hacer caminos que permitan que otras personas puedan visitar los nuevos parajes.

- ¿Podemos decir que éstas son de segunda división? – Pregunta Rou.

- En el espíritu científico no hay jerarquías, todo tiene su importancia y está ligado con el resto. Se me ocurre una metáfora. Imaginaos que el segundo tipo de preguntas son como las estaciones bases, que se van haciendo para llegar a la cima de una gran montaña; sin ellas, sería imposible que unos pocos alcanzasen la cumbre.

- Pero... en los periódicos sólo aparecerán los que culminen la montaña. Hay, pues, una jerarquía. – Opina Ana.

- Si lo que se busca es un premio, es cierto: a unos les toca y a otros no ¿Formaba parte de tus objetivos el obtener uno, cuando intentabas hallar respuestas a mis interrogantes?

- Ni siquiera me lo planteé.

- ¿Así que si te preguntamos dónde está Roma, tú nos puedes llevar a París o cualquier otro sitio que se te antoje? – Le expone, asombrado, Rou.

- ¡Bueno... sino no sería una aventura! ¿Somos exploradores, o no lo somos...?

La clase contesta con risas.

- ¡Veo que me habéis dejado en buena compañía! – Dice bromeando, al mirar la foto de la chica.

- Tiene un mensaje...- Interviene Blanca, con gestos cautivadores.

- ¡Veamos...! ¡Esta chica ha tomado muchos rayos UVA! ¡Es sorprendente que algo invisible tenga unos efectos tan patentes! Esto nos lleva al tema de las dimensiones ocultas, donde nos hemos quedado en la clase anterior. ¡Gracias, Toni! – Termina diciendo, a la vez que le devuelve la carpeta a su dueño.

- El alumno pone cara de sorpresa y le pregunta:
 - ¿Es que tienes una cámara oculta... cómo sabías que era mía?
 - Siempre hay que buscar primero lo más evidente, antes de ir a lo más complicado.
 - Sino ya sabes...el laberinto... - Le dice Ana a Toni, provocando que le mire a los ojos, que ha puesto saltones intencionadamente al pronunciar la última palabra.
 - Está escrito tu nombre en la parte trasera de la carpeta. – Le desvela, el profe.
 - ¡Elemental, mi querido Watson! – Disfruta Ana, usurpando a su compañero el puesto de bufón.
- Toda la clase explota en risas, menos Toni, que se ha puesto colorado. Esta vez ha sido blanco, en vez de flecha.
- ¿Estás segura de que esa frase la pronunció alguna vez Sherlock Holmes? – Le pregunta maliciosamente el profe a Ana.
 - ¡Claro, todo el mundo lo sabe!
- Toni, como por arte de magia, recupera su habitual sonrisa, y proyectándola sobre Ana le dice:
- ¡Caíste!
- La alumna recuerda, súbitamente, la trampa que le puso el profe a Toni : la manzana de Eva.
- ¡Bueno, es posible que no la dijera nunca, pero es indudable que ha tenido mucho éxito. – Dice Ana, sacándole la lengua a su compañero.
- A ver... que alguien corra las cortinas. – Zanja la situación el maestro, a la vez que se dirige a poner en marcha el proyector.
- Dalí vuelve a cobrar vida en una de sus obras.
- ¡Es impresionante, parece levitar! – Siente María.
 - ¡Qué curioso, no hay símbolos de sufrimiento, ni heridas, ni sangre, ni corona de espinas...ni siquiera se puede decir que esté clavado! – Hace notar, Alberto.
 - ¿Y qué me decís de la cruz?...No tiene nada que ver con la clásica... ¡está hecha de cubos! – Se asombra, Rou.
 - ¡Esperad...! ¿No os dais cuenta? – Pone en alerta, Ana.
 - ¿De qué? – pregunta Toni.
 - ¡Claro, hay ocho cubos! – Comprende Mireia.
 - ¡Precisamente ocho! – Sonríe Alberto.
 - ¿De qué habláis? – Interroga Blanca.
 - ¡Del hipercubo! – Le responde Alex.
 - ¡Es como una proyección en 3D! – Intuye Sara.
 - Más bien es como esos dibujos en papel que sirven para luego montar las figuras, solo que aquí el papel es el espacio de tres dimensiones. – Opina Alberto.
 - ¡Pues a ver quién se anima a montar la figura en 4D! – Desafía Rou.
 - ¡Eso ni el mismísimo Dalí! – Exclama Alex.
 - ¡Ya se nota... ha dejado el hipercubo en su desarrollo en tres dimensiones!

- Tal vez... lo que veamos de nosotros no sea más que una proyección en 3D. – Conjetura Oriol, inquietando a toda la clase.

- Puede que seamos una cascada de proyecciones. Fijaos en el suelo, hay el desarrollo de un cubo, para poder armarlo en 3D. – Vislumbra Ana.

- ¡Es cierto, en el cuadro hay dos desarrollos, correspondientes al cubo y al hipercubo! ¿Por qué parar ahí...? – Constata Alberto.

- Matemáticamente, podríamos hablar de infinitas dimensiones, y por lo tanto de infinitas proyecciones... - Pone sobre la mesa, Alex.

- ¿Cuántas dimensiones o realidades o mundos... o como queramos llamarlo, habitará nuestra conciencia? – Se pregunta Ana.

- Eso explicaría muchos de los misterios sin resolver... - Deja ir su imaginación, Sara.

- ¿Y qué me decís del tiempo? – Abre un nuevo frente, Oriol.

- ¿Qué pasa con él? – Le pregunta Blanca, mirándole fijamente a los ojos, y preparándose para una de esas sorprendentes respuestas de su compañero de pupitre.

- Y si no fuese lo que parece...

- Sé más explícito. – Le pide Ana.

- Imaginaos que en cierta dimensión las cosas sean, además de lo que vemos aquí en un determinado momento, lo que van a ser más tarde y también lo que han sido. Por ejemplo, en ese mundo, la semilla, el brote, el árbol, las flores del mismo y sus frutos es algo que ocurre a la vez, se podría ver, tocar, sentir... todo como un único ser, en un presente eterno. Vamos a llamarle, a todo el conjunto, hiperárbol. Si lo proyectamos en nuestra 3D, sólo podríamos ver al mismo tiempo algunas de sus partes. Al ir moviéndolo, se irían haciendo visibles esas partes, una tras otra, dando la sensación de crecimiento. Primero aparecería la semilla, luego ésta volvería a su dimensión original, dando paso al brote, otra parte del hiperárbol, y así sucesivamente...

- No lo entiendo – Dice Blanca

Oriol toma una dina 4 de su carpeta y la sostiene en el aire con su mano izquierda, mientras en la diestra esgrime un bolígrafo. Cuando se dispone a continuar su explicación, es interrumpido por el maestro.

- Por favor, ven aquí a mi lado, donde pueda verte todo el mundo. Intuyo que va a ser muy interesante e impactante lo que nos vas a contar. Abrid las cortinas.

- Vamos a suponer para hacerlo más fácil que nosotros vivimos en 2D

- Planilandia – Bautiza al papel, el profe.

- Eso es, el bolígrafo representaría el hiperárbol. Ahora imaginaos que el papel no es algo sólido y por lo tanto se deja atravesar. Cuando llegue a él la punta del boli, un habitante de planilandia vería como un circulito. A medida que va pasando al otro lado de la hoja, la forma proyectada en ella iría variando de aspecto. Como la punta se va ensanchando daría la impresión de que está creciendo.

- ¡Claro, desde el papel tenemos la sensación de que el objeto cambia de forma, pero en realidad es su paso por las dos dimensiones el que provoca el efecto óptico! – Comprende Alex.

- Si lo aplicamos al hiperárbol, la semilla sería como la punta del boli. Por eso, es imposible tener a la vez la semilla y el árbol en 3D, ya que sólo se puede proyectar una parte a la vez. Cuando la flor muere para dar paso al fruto, en realidad, está volviendo a la dimensión a la que pertenece todo el conjunto. Los átomos que componían la flor, los ladrillos de 3D, quedarán disponibles para representar nuevas proyecciones. – Deja muda a toda la clase, Oriol.

- ¡Aquí sólo hay dos posibilidades, o estás loco o eres un verdadero genio! – Rompe el silencio, Toni, que ha perdido hasta las ganas de bromear.

- ¿Nos estás diciendo que el tiempo es una especie de efecto óptico entre dimensiones? – Pregunta atónita, Ana.

- No sé muy bien lo que estoy diciendo, más bien lo siento dentro de mí.

- ¡Éste está peor que Dalí cuando vivía! ¿No será un efecto de sus cuadros...? ¡A ver si va a ser contagioso y acabamos todos en el manicomio! - Se lamenta, Toni.

- No sé si lo que dice es un total alucine, pero lógica tiene. – Opina Alex.

- Los físicos llevan centenares de años tratando de entender qué es el tiempo. Sin embargo, como todo, es algo que una parte de nuestra conciencia entiende perfectamente. Lo difícil es llegar a escucharla, tal vez Oriol lo ha conseguido, al menos en parte. Lo que no cabe duda es que nos ha ayudado a expandir nuestros horizontes, nos ha llevado a nuevos territorios... en definitiva, nos ha invitado a mirar de otra manera, y eso es siempre un buen ejercicio para nuestra mente. ¡Gracias, Oriol!

Blanca empieza a aplaudir, los demás la siguen.

- Seguro que, ni en sus más grandes alucines, Dalí pudo siquiera sospechar que una de sus obras desencadenaría algo como lo que hemos vivido. – Expone Mireia.

- No es tan extraño, a fin de cuentas era un provocador. – Dice Rou.

- El espíritu científico no es sólo para científicos. Desde el punto de vista de la conciencia, todo el mundo puede encarnarlo, ya que hay infinitos caminos para alcanzar el conocimiento, y un único instrumento: la propia conciencia. – Explica el maestro.

- ¿Así que no es imprescindible estudiar ninguna carrera para ejercerlo? – Pregunta Blanca, que ve el cielo abierto.

- Hay infinitos senderos para encarnarlo, que arrancan aquí y ahora. Y siempre los habrá, te encuentres donde te encuentres. Es decisión tuya decidir cuál sigues. – Le contesta el profe.

- El poder no es una cosa a conquistar fuera de nosotros, sino a descubrir en nuestro interior. Lo mismo pasa con el conocimiento. – Remata la explicación del profe, Oriol.

- Sigamos con la proyección, cortinas corridas... - Apoya con un gesto sus palabras, el maestro.

La clase se traslada a la Capilla Sixtina.

- ¡Vaya salto, del Surrealismo al Renacimiento! – Expresa tratando de digerir el cambio, Mireia.

En la pantalla aparece la bóveda pintada por Miguel Ángel

- Aquí tenéis una visión general del techo de la famosa capilla. Si os fijáis aparecen nueve escenas del Génesis. Nosotros nos vamos a centrar en una: La creación de Adán.

- ¿Y qué pasa con Eva? – Lanza la flecha, Ana.

El maestro la esquivo con el silencio, y pasa a la siguiente imagen.

- ¡Qué músculos los de Adán! – Suelta Toni, mostrando sus propios bíceps.

- Sí, pero sin embargo está como alicaído. – Hace notar, Mireía.

- Da la sensación de que Dios está tratando de darle energía a través de su dedo índice – Cree ver, Sara.

- O que tiene intención de tocarlo, pero es curioso que quiera hacerlo sólo con un dedo. – Observa Alberto.

- Tal vez tema que su poder es demasiado grande para el débil humano. – Dice Blanca.

- No deja de ser sorprendente que Adán esté desnudo y que Dios esté vestido. Si no recuerdo mal, cuando el todopoderoso les expulsa del paraíso les hace sentir vergüenza por su desnudez y, por eso, se tapan con hojas de parra. A mí todo esto me hace sospechar que Dios debió de pasar antes por el mismo trago. – Expresa con socarronería, Alex.

- Sí, ciertamente es muy sospechoso... ¡parece demasiado humano este Dios! - Le secunda, Alberto.

- Podríamos preguntarnos quién creó a quién...- Remata Alex.

- Lo que está claro es que todas estas pinturas están reforzando una serie de creencias, encaminadas a hacer sentir al humano pequeño y culpable... temeroso de una fuerza divina que, para más inri, dice ser su padre.- Expone Rou.

- Sí, desde luego, con un papá así no necesitas enemigos...- Confirma Toni.

- Quiero que os fijéis en el detalle de las manos. – El profe proyecta una nueva imagen.

- La del hombre parece flácida, sin fuerza, y la del creador todo lo contrario. – Observa Ana.

- Es como si Dios le fuese a dar un soplo de vida. – Aprecia Sara.

- ¿No sentís el oro? – Sorprende, el profe.

- ¿Qué oro? – Pregunta, con el cejo fruncido, Toni.

- ¡Ahh, comprendo! – Exclama con una sonrisa de satisfacción, Ana.

- Pues hazlo público – Le suelta, con desagrado, Toni.

- Se refiere a la proporción áurea.

- ¡Efectivamente! Ahora os voy a proyectar una imagen sacada del libro de Dan Winter, titulado: “Gran atrayente de implosión. Geometría sagrada y emoción coherente”

- ¡Ahí es na...! ¡Vaya título! Si todo en él es igual de claro... - Se asusta, Toni.

- La verdad es que no es fácil de entender, pero está lleno de ideas sugerentes...

- ¿Como las de Oriol? – Pregunta Rou.

- Por el estilo – Contesta riendo, el profe.

En la pantalla aparece otra vez la escena de las dos manos, pero con un abanico dorado que desvela unas proporciones en la de Adán.

- Fijaos que si se toma como unidad de longitud la distancia que hay entre los dos dedos índices, la primera falange de Adán mediría ϕ ... - Explica el maestro.

- ¡Asombroso, la longitud de la segunda es Φ^2 ! – Exclama, Alberto

- ¡Y la de la tercera Φ^3 ! – Suelta Sara.

- ¡Y Φ^4 es la distancia entre la tercera falange y la muñeca! – Concluye Alex.

- ¡Vaya con Miguel Ángel, lo tenía todo estudiado! – Expresa Toni.

- ¡Está todo en proporción áurea! – Se maravilla Sara.

- ¡Toda una sinfonía áurea en nuestras manos! – Exclama, la retraída María.

- Tenlo en cuenta la próxima vez que te pintes las uñas – Le suelta el bufón de la clase.

- ¡Así que las potencias de ϕ también tienen su importancia en la naturaleza! – Descubre Rou.

- Ahora os tengo preparada otra pequeña sorpresa. Cortinas fuera....

El profe recoge la pantalla y deja al descubierto las potencias de ϕ que se calcularon en la anterior clase.

- Alex nos hará los honores: Apunta en tu calculadora el valor aproximado de Φ^2 que encontramos:
2,6180339

- Ya está

- Multiplícalo por 1,2

- ¡Ahí vamos...! ¡No puede ser! ¡Es increíble!

- ¡No nos dejes en ascuas, dinos de una vez qué pasa! – salta Mireia.

- Apunta el resultado en la pizarra – Le pide el profe.

- Sí, será lo mejor...- Dice Alex, aumentando el misterio.

En el encerado escribe: 3, 1416407

- ¡Es prácticamente π ! – Grita llena de asombro, Ana.

- ¡ ϕ y π están relacionados! ¿Por qué? – Se pregunta Alberto.

- ¡Bueno, no sale exactamente π ! – Aclara Alex

- ¡Es un misterio! – Le responde el maestro.

- ¿Qué hay detrás de todo esto...? – Se cuestiona, Ana

Toni y Rou se miran, han tenido la misma ocurrencia. Imitando el tono del profe, y a dúo, le recitan a su compañera: ¡Es un misterio!

- ¡Bueno, ya vale... lo he entendido!

- Acordaos que en “Contact” los guardianes buscaban mensajes en los decimales de π . – Recuerda Mireia.

- ¿Y? – Pregunta Toni.

- Que vistas las propiedades asombrosas de ϕ , sería muy interesante indagar también en él.

- Pues ánimo, tienes toda una vida por delante e infinitos decimales esperándote...- Se ríe de la inocencia de su compañera, Toni.

- Tal vez phi sea como una puerta entre las dimensiones. El que nuestro cuerpo esté pleno de proporciones áureas puede que nos esté garantizando una buena comunicación con ellas, imprescindible para una vida tan compleja como la humana. – Expone Oriol.

- Cabe la posibilidad de que esta geometría áurea sea precisamente la que nos permita comunicarnos con los campos morfogenéticos. ¡Convertiría a nuestros cuerpos en auténticas antenas, a través de las cuales podríamos recibir y emitir ondas de forma! – Elucubra con entusiasmo, Alberto.

- ¡Tú has estado investigando en torno a las teorías de Rupert Sheldrake! ¿Verdad? – Le pide confirmación el profe.

- No he tenido mucho tiempo, pero el tema me parece apasionante. Una cosa me ha quedado clara: no se puede construir un edificio sin crear antes unos planos que reflejen su geometría. ¡Si esto es necesario para un simple bloque de pisos, imaginaos para el cuerpo humano...!

- ¡Está muy claro... lo sorprendente es que no lo hayamos pensado antes...! – Expresa Mireia.

- Nuestras programaciones científicas nos lo impedían. – Afirma Alex, sonriendo al recordar cómo pensaba, él mismo, hace tan solo una semana.

- Ahora, más serena, me doy cuenta que lo de pi ha sido un poco forzado. Primero, sólo coincide hasta el cuarto decimal. Segundo, ¿por qué multiplicar precisamente por 1,2? ¿No se habrá elegido justo ese número para conseguir el efecto deseado? – Se cuestiona, Ana.

- Sí, estoy de acuerdo. ¿No estaremos yendo demasiado lejos con nuestra imaginación...? – Plantea Alex.

- ¿Qué es demasiado lejos? ¿Quién tiene que poner el límite? – Pregunta el maestro.

- Hacemos suposiciones sin ningún tipo de pruebas y las vivimos como si fuesen reales. Dejamos atrás la razón. – Responde Ana.

- La razón no es creativa, necesita el alimento de otras partes de nuestra conciencia. Partes que hasta ahora no habías explorado conscientemente. – Explica el profe.

- Sancho necesita de don Quijote y viceversa. El libro no termina bien porque no supieron armonizarse en una sola persona. – Matiza Oriol.

- Pero... ¡vamos a ver!... ¿tú te has leído El Quijote, porque hablas de él como si fueses un experto? – Le interroga Toni.

- Entero no

- ¡Acabáramos!

- Sin embargo, lo vivo como si lo hubiese escrito yo mismo. Hay formas de ponerse en contacto con una obra, a parte de la tradicional de leerla.

- ¡Eres más raro que un perro verde!

- Fijaos en un pino de los que tenemos aquí fuera. Produce centenares de piñones, cada uno de ellos refleja la historia del árbol y representa también el potencial de crear uno nuevo. Muchos serán comidos por las ardillas que habitan este pequeño bosque, otros por humanos, otros simplemente se pudrirán...pero con

que uno solo de ellos fructifique, el pinar podrá continuar en el tiempo. ¿Qué sentido tiene este aparente derroche de frutos? – Plantea el profe.

- Como tú has dicho, alimenta a muchos animales... - Responde Rou.

- Crear una simiente requiere un gran esfuerzo, ¿por qué el árbol no produce algo más sencillo, que alimentase igual a otras especies? – Pregunta el maestro.

- Tal vez quiera compartir su historia – Sugiere Alberto.

- O su potencial futuro – Añade Ana.

- ¡Ahh...la comida es mucho más de lo que parece! Pero dejaremos el tema para el final de la clase... Ahora, lo importante es darse cuenta que una semilla puede tener muchas más funciones que la de reproducir y alimentar energéticamente. – Explica José Luis.

- ¿Qué tiene que ver un piñón con lo vivido aquí, cuando nos ponemos a especular sin ningún límite? – Interroga Alex.

- Cada una de las ideas que surgen es como una semilla, no sabemos si va a fructificar directamente, o va a servir de alimento a otras líneas de investigación. Cuando dejamos libre nuestra imaginación, somos como uno de estos pinos, que ofrecen sus semillas a la vida, sin preguntarse a qué o a quién servirán.

- ¿Podemos decir...qué nuestras ideas alimentan la vida... más allá de la utilidad que en el momento veamos en ellas? – Pregunta Mireia.

- Acabas de alimentarla – Le sonrío el maestro.

- ¿Quién es capaz de prever hasta dónde pueda llegar una idea, por loca que nos parezca...? – Se pregunta, Oriol.

- Es fundamental no obsesionarse con ninguna, porque eso frenaría el flujo de nuevas. También se pueden emplear como herramienta de auto-conocimiento: ¿por qué surge en mí esta idea, aparentemente sin sentido, en estos momentos de mi vida? – Expone el profe.

- ¡Buena armonía entre Quijote y Sancho! – Resume Oriol.

- Lo que hemos vivido, ya en varias ocasiones, es como una lluvia de ideas, que se va haciendo cada vez más fuerte y profunda, gracias a que ninguna es censurada ni ridiculizada. – Habla Alberto.

- ¡Nosotros, unos simples adolescentes, hemos tenido lo que muchos científicos no han podido disfrutar nunca: imaginar sin miedo al ridículo! – Expresa Rou.

- ¿Qué pasaría si esto se empezase a hacer en todos los colegios...? ¡Podríamos intercambiar las mejores ideas con otros centros! – Se ilusiona, Ana.

- Cada escuela sería un centro creador, en vez de limitarse a transmitir conocimientos... - Hace ver, Sara.

- Sería ambas cosas, como las universidades, pero sin las limitaciones de éstas. – Expone Alberto.

- Esto es lo que trae entrar en contacto con nuestro centro, la experiencia de los años y los conocimientos acumulados en nuestra mente pasan a un lugar secundario. – Dice Oriol.

- Tal vez en la historia haya habido unos cuantos indicios. Pensad en niños como Mozart, ¿de dónde le venía su procacidad? – Opina Alex.

- La diferencia es que ahora todos podremos acceder a nuestro conocimiento interior, a nuestros potenciales ocultos... - Contribuye Rou.

- No basta con ello, hay que hacerlo con sabiduría, sin dejarse atrapar por las trampas de la dualidad. – Avisa Sara.

El maestro hace gestos para intervenir.

- Si miramos a la dualidad como algo negativo, volvemos a caer en ella, ya que estamos dividiendo el mundo en lo bueno y en lo malo.

- ¡Caramba, no me había dado cuenta...y es tan evidente! – Expresa Sara.

- ¡La jodida dualidad sabe camuflarse muy bien! – Suelta Toni.

- Durante milenios nos ha estado proporcionando experiencias, algunas muy duras...pero nos han ayudado a conocernos y a descubrir el amor, incluso rodeados de odio. Yo quiero, hoy y aquí, rendir homenaje a la dualidad. Lo voy a hacer con una canción, que se compuso con unos versos hermosísimos del poeta Miguel Hernández.

- ¡A mi bisabuela Encarna le vuelve loca! Me ha explicado toda su vida. Fue encerrado en la cárcel por comunista, como le pasó a mi bisabuelo. Su mujer, embarazada, tuvo el niño estando preso él. Apenas lo pudo ver durante los tres años que sobrevivió en la prisión. En una carta le contó su esposa que sólo tenía pan y cebolla para comer. Esto conmocionó mucho a Miguel, se preguntó cómo podría en esas condiciones amamantar a su hijo. Durante dos días se negó a salir de su celda para nada, sus compañeros estaban muy preocupados. Pero, de pronto, apareció con un poema nuevo, dedicado al hijo que no podría ver crecer... - Cuenta Blanca, muy emocionada.

- ...un poema que desvela que el corazón es libre, aún en la más dura dualidad, su nombre: “Nanas de la cebolla”. Vamos a escuchar una espléndida versión cantada por Joan Manel Serrat y Alberto Cortez. – Anuncia el maestro, disponiendo todo lo necesario.

Un silencio se hace en el bosque, una ardilla subida en una rama mira hacia la clase. Las notas del piano suenan como si alguien golpease en una puerta, pidiendo ser abierta. Toda la clase dice ¡adelante!

Los versos cobran vida, dejando el tiempo atrás. Hay uno dedicado a cada alumno, que hace vibrar cuerdas que desconocía poseer. Todos se sumergen en el dolor del poeta, a pecho descubierto, y descubren la perla de la alegría, que yace en lo más hondo de sus corazones. Una cosa lleva a la otra, es la magia de la dualidad.

Los ojos de María dejan escapar lágrimas contenidas, que no oculta. La clase entera desnuda sus sentimientos, sin vergüenza.

La canción termina y el silencio se hace necesario, el bosque lo respeta.

- ¿Qué habéis sentido? – Se decide, por fin, a preguntar el profe.

- A mi me han impactado los versos que dicen: “Tu risa me hace libre, me pone alas...” Yo experimento eso mismo cuando me sonrío mi sobrino de seis meses, todas mis preocupaciones desaparecen, me siento liberada. – Comenta Sara.

- En mi caso han sido: “Desperté de ser niño. Nunca despiertes” Creo que dejé a mi niña atrás, sucumbí ante la tentación de la responsabilidad que llamamos madurez. – Expresa María.

- En el juego de la dualidad se abandona una edad para ser la siguiente. Fuera de él no es necesario, las edades no tienen porqué sucederse. Unas pueden nutrir a las otras. De hecho, el sabio que habita en nuestro corazón lo es, en buena parte, porque está en un eterno presente, en el que pasado y futuro conviven. En él, el niño y el anciano pueden jugar juntos todo el tiempo que quieran... - Aclara el profe.

- ¿Quieres decir que yo soy, ahora, también el anciano que seré? – Interroga Alex.

- En una parte de tu conciencia lo eres, en otra no es más que un potencial.

- Supongo que eso está ligado con el hecho de que habitamos en distintas dimensiones, como conciencia, no como humanos. –Pide confirmación, Ana.

- Pondremos un ejemplo. ¿Has visto alguna vez a tu hígado sin emplear ningún aparato para ello?

- Pues no, no tengo el gusto, no lo he visto de ninguna de las maneras.

- Sin embargo, forma parte vital de tu cuerpo, no podrías vivir sin él. ¿No es así?

- Cierto.

- Tu mente consciente no lo siente, pero tu hígado está ahí, haciendo cosas importantes por ti. De hecho, es una parte de ti. Si nadie te hubiese hablado de él vivirías sin la conciencia de su existencia. Ahora lleva esto más lejos, al ser que eres más allá de lo material y del tiempo. La anciana que serás está ahí, como tu hígado, tan solo hace falta aprender a comunicarse con ella. Tu cuerpo tiene una edad, pero tu conciencia no.

-¡Fascinante... y eso que no entiendo nada...! – Suelta Toni.

- Tal vez por eso lo es... - Le dice Oriol, acostumbrado a experimentar cosas similares.

- Desde el punto de vista humano, podemos decir que la ciencia de la conciencia, que es apenas un bebé, no sólo estudia lo que es, sino lo que puede llegar a ser, explorando los potenciales de lo que es materializable. – Explica el profe.

- ¿Sería atrevido decir que espía, en otras dimensiones o realidades, lo que luego podemos llegar a expresar materialmente? – Tantea su propio grado de audacia, Alberto.

- Lo sería...pero sólo un poco. – Le contesta riéndose, el maestro.

- ¡Espías en otras dimensiones... parece tentador! – Expresa Toni, con la mirada en el infinito.

- Volviendo a Miguel Hernández, en sorprendente ver cómo de una situación de impotencia pueden surgir unos versos de tal belleza. La dualidad le crea las dificultades, él las sublima. No le dejan vivir con su hijo y decide comunicarse con él, más allá del tiempo, con un poema que sólo podrá leer de mayor. Y... ¡Oh maravilla, su voz se multiplica en los miles de corazones que lo leen! Demos un aplauso a la dualidad, que tan bien nos ha servido. – Pide el profe.

- ¡De acuerdo, pero le damos también la jubilación anticipada! – Todos ríen la gracia de Sara.

- ¿Y si exportásemos Dualilandia a otros planetas? Podríamos conseguir beneficios...- Toni intenta conservar su puesto de bufón número uno.

- Sí, y tú podrías ir de representante, nos libraríamos de tus chistes malos...- Aprovecha Ana.

Los aplausos honran a las innumerables vidas, célebres y anónimas, que han permitido a la dualidad expresarse.

- Psss... ¡Amigo! ¿Te llevas bien con la dualidad...? ¿Has tenido algún enfrentamiento desde que empezaste a leer este libro? ¿Cuántas cosas te ha enseñado? ¿Sucumbes, a menudo, ante ella? Y lo más importante... ¿quieres sentir tu vida más allá de su poder?

El maestro pide calma, va a pasar a otro tema. Abre su caja y extrae algo envuelto en un paño azul marino.

- Preparaos para ver algo verdaderamente bello.

La alegría anterior deja paso a la expectación. Como un malabarista ante su público, el profe corre el paño hacia un lado.

- ¡Maravilloso! – Expresa Blanca.

- ¡Fascinante, sobre todo esas iridiscencias... que parecen cobrar vida cuando lo mueves! – Se deja cautivar, María.

- Parece la concha de un animal marino... - Opina Rou.

- ¡Espero que no saques un martillo, como la otra vez...! - El recuerdo golpea a Alex.

- ¡Sí, por favor, aún no nos hemos recuperado del susto que nos diste, parecías un poseso...! – Solicita Oriol.

- No os preocupéis, este nautilus es muy valioso y no estoy dispuesto a pulverizarlo.

- Tiene nombre de submarino – Hace notar Toni.

- ¡Claro, el del capitán Nemo de “Veinte mil leguas de viaje submarino”! – Aclara Mireia.

- También el del primer submarino que atravesó el polo norte por debajo de la capa de hielo. – Informa Alberto.

- Hay una razón para ello... y está en la parte de atrás que no os he enseñado. En realidad, se trata de una concha seccionada en dos partes, de forma que podemos ver su interior

El maestro la gira 180°, y descubre sus entrañas.

- ¡Vaya espiral., tiene como una fuerza hipnótica! – Dice Rou.

- ¡Está plagado de compartimentos...a medida que recorremos la espiral se van haciendo más grandes! – Hace ver Mireia.

- ¡Sí, me parece que su inquilino debía de tener una vida privada muy activa...con tantas habitaciones! – Bromea Toni.

- La concha va creciendo a la vez que la parte blanda del animal, y éste va ocupando las sucesivas cámaras que se van construyendo, habitando siempre la más externa. – Explica el maestro.

- ¡Increíble, que obra de precisión! ¡Además, la espiral es matemáticamente perfecta! – Se maravilla, Alberto.

- ¿Por qué va dejando libres los compartimentos? – Indaga Ana.
- Para que sirvan de tanques de lastre.
- ¿Cómo en los submarinos? – Pregunta Alex.
- ¡Efectivamente!
- ¡Una vez más la naturaleza ha ido por delante del ingenio humano! – Atestigua Oriol.
- El nautilo los llena de agua o de gases, producidos por él, para conseguir mayor o menor profundidad.
- ¡Vamos... que es como un submarino funcionando a base de pedos! – Suelta el gracioso de la clase.
- Supongo que estas características de submarino natural son las que motivaron a Julio Verne a llamar, a la nave del capitán Nemo, Nautilus. ¿No? - Pide ratificación, Mireia.
- Es muy posible. ¿Sabes que nemo es una palabra latina que el escritor utilizó porque encajaba perfectamente con el personaje?
- Ni idea. ¿Qué significa?
- Nadie.
- ¡Ah claro, el capitán Nadie...un nombre perfecto para alguien que quiere ocultar todo su pasado!
- Fijaos en la espiral en la que se asientan los compartimentos, es una curva muy especial. Vamos a imaginar que de su centro parte una línea recta, a modo de radio de una circunferencia.
- En realidad, la espiral es como una circunferencia que va aumentando su radio. ¿No? – Plantea Ana.
- ¡Exacto! La gracia está en el ritmo al que lo hace. Alex, necesito tu colaboración. Toma el nautilus. Coloca una regla milimetrada, partiendo del centro, y mide las distancias que hay desde éste a cada uno de los puntos, donde el instrumento toca a la curva.
- El alumno toma las medidas y las escribe en la pizarra: 0.95, 2.55 y 7 cm.
- Es muy difícil medirlo con precisión, tal vez con otro tipo de herramienta...- Se excusa, Alex.
- No te preocupes, creo que bastará. Calcula en cada vuelta de la espiral en qué proporción ha aumentado el radio, dividiéndolos entre sí.
- Escribe los resultados en el encerado: $2.55 / 0.95 = 2.68$ y $7 / 2.55 = 2.74$
- Redúcelos a un solo decimal, la precisión de la medida no da para asegurar las centésimas.
- Entonces los dos coinciden: 2.7
- ¡Los radios están en progresión geométrica! – Se percata, Mireia.
- ¡Eso es, de ahí que percibamos que la espiral crece muy deprisa! ¿Cuál sería el valor del siguiente radio? – Le invita a calcularlo a Alex.
- 18.9 cm.
- ¿Y el próximo?
- ¡51 cm.!
- Me temo que hoy en día ya no quedan nautilos de ese tamaño.

- ¿En el pasado sí? – pregunta Sara.
- Es un animal muy viejo en la Tierra. Se han llegado a encontrar fósiles de hasta dos metros de diámetro.
- ¡Más grande que un hombre! – Pone cara de susto, Rou.
- ¿Qué nombre podría tener la curva matemática que sigue el nautilus?
- Pues... espiral geométrica, por lo que hemos podido comprobar sobre el crecimiento de su radio. – Dice con naturalidad, Ana.
- ¡Premio! Sin embargo, debido a sus interesantes propiedades tiene otros dos nombres: equiangular y logarítmica.
- El primero que has dicho significa “igual ángulo”, ¿a qué se refiere? – Indaga Mireia.
- Imagínate una circunferencia. Dibuja, en tu mente, un radio. En el punto donde corta a la curva, traza una recta tangente. ¿Lo has visualizado?
- Sí
- ¿De qué color es el radio?
- No sé...no le he dado ninguno.
- Pues dáselo.
- ¿Qué importancia tiene?
- ¡Mucha! Con ello, haces intervenir a una parte de tu cerebro más creativa, que permite entender mejor las matemáticas.
- ¡A ver si es por eso... por lo que yo no las he entendido nunca! – Interviene Blanca.
- Unas matemáticas sin colores, carecen de vida – Dice Oriol, como si fuese un experto en la materia.
- ¡Está bien, me has convencido...lo pinto de rojo!
- ¿Y la tangente?
- De amarillo.
- No te dejes la circunferencia. – Le dice burlonamente, Toni.
- Que sea blanca.
- El fondo te lo recomiendo negro, hará las veces de firmamento...- Sugiere el profe.
- De acuerdo, estoy lista... ¿qué es lo siguiente?
- ¿Qué ángulo forman la línea roja y la amarilla?
- Noventa grados.
- ¿Y si dibujas otro radio y su tangente correspondiente...?
- Medirá los mismo, es consecuencia de cómo es la circunferencia, el radio siempre es perpendicular a la tangente.
- Según eso la circunferencia es equiangular, siempre vale lo mismo el ángulo. – Deduce, Ana.
- ¡Perfecto, vamos por buen camino! En nuestra espiral, el ángulo entre las dos rectas tampoco varía, aunque cambiemos de punto.

- Pero no vale noventa grados, sino se trataría de una circunferencia. ¿Es así? – Intenta confirmar su deducción, Alberto.

- ¡Exacto! El nombre de logarítmica lo dejaremos hasta que hayamos avanzado más en matemáticas.

- Psss... No te asustes por los conceptos. En esta parte del libro el autor sufre de deformación profesional...se ha pasado muchos años enseñando matemáticas. Dejemos que disfrute un poco...

- ¿De qué depende el valor del ángulo fijo? – Pregunta Mireia.

- De cómo aumentan los radios, en nuestro caso la proporción nos daba aproximadamente 2.7 . Haciendo un cálculo para ese valor obtuve para el nautilus unos 81°

- Cerca de la circunferencia. Así, si voy disminuyendo la proporción me iré acercando a los 90° ¿Correcto? – Dice Alex.

- ¡OK! Para el ángulo recto la proporción sería uno, es decir no habría variación en el radio. – Expresa el profé, formando un círculo con sus dedos pulgar e índice.

- Esto de conservar el ángulo... ¿tiene alguna utilidad en la naturaleza? – Indaga Oriol

- ¿A qué viene esa pregunta... sabes algo al respecto?

- No que yo sepa. La pregunta me ha surgido sin pensar.

- ¡Anda que si llegases a pensar no sé qué pasaría...! – Expresa su compañera, Blanca.

- Imagínate que eres un halcón peregrino.

- ¡Imposible, es vegetariano! – Recuerda Toni.

- Haré un esfuerzo por esta vez...

- Has visto a tu víctima, está volando por debajo de ti. Tienes que ser muy rápido. Hay un problema: no puedes perderla de vista mientras descienes.

- Pues que no deje de mirarla. – Sugiere Toni.

- Las aves no tienen los ojos como nosotros. – Hace ver el profé.

- Poseen uno a cada lado. De hecho, cuando mi canario me mira ha de ladear su cabeza. – Afirma Sara.

- ¡Bien, no puedo descender en línea recta, a no ser que vaya girando la cabeza!

- Pero eso te frenaría en gran manera, debido al rozamiento con el aire.

- La única forma sería describir un círculo con centro en la presa, pero entonces nunca me acercaría a ella.

- A no ser que... - Empieza el maestro.

- ... ¡Que describa una espiral equiangular descendente con centro en mi comida! ¡El ángulo de visión se mantiene constante, no tengo necesidad de ir ladeando mi cabeza, basta con que describa fielmente la curva! – Concluye Oriol.

- ¡Claro, la visual es el radio y tu cabeza es, en todo momento, tangente a la trayectoria... - Interviene Mireia.

- ...como es una espiral equiangular, el ángulo entre ambas no varía, y no tienes necesidad de mover tu coco! – Termina Ana.

- ¡Asombroso! ¿Cómo puede saber todo eso el ave rapaz? – Pregunta Rou.

- Si la consideras sólo por lo que ves con tus ojos es imposible que lo sepa. Si contemplas su cuerpo físico como una parte de una gran conciencia, ésta se puede comunicar con todo el conocimiento del universo, incluido el matemático.

- ¿Esto significa que el ave no es consciente de la curva que está describiendo? – Pregunta Alberto.

- Tanta ella como nosotros estamos recibiendo información constantemente sin percatarnos, la mayor parte de lo que nos hace funcionar como seres vivos tiene lugar sin que nuestra mente consciente se entere.

- Y al estamento científico le pasa lo mismo: ¡no se entera! Frecuentemente olvida que es mucho más lo que desconoce que lo que domina... - Va más allá. Oriol.

- Pero todo el darwinismo, la evolución de las especies, la de la misma humanidad...están fundamentadas nada más en lo que se ve. No consideran que exista una conciencia fuera de la materia. – Plantea Ana.

- No sólo eso, sino que también sus datos se basan mucho en lo que se va encontrando. De ahí la idea de un eslabón perdido. Como conocimiento científico nace mucho más limitado que otros; sin embargo, sus conclusiones gozan de la misma fuerza social que las de ciencias mucho más experimentales. – Explica el profe.

- ¿Por qué, pues, el darwinismo goza de tanto apoyo? – Pregunta Mireia.

- Porque está basado en creencias muy afianzadas en nuestra sociedad. ¿No os parece sospechoso lo de que sobrevive siempre el más fuerte...?

- ¡Claro, eso convierte en víctima al más débil! ¡El darwinismo es una visión victimista de la naturaleza! – Suelta Ana.

- ¡Es una típica atracción de Dualilandia! – Aporta Sara.

- Pero es un hecho que el pez grande se come al chico... - Hace ver, Alex.

- ¿Qué es comer desde el punto de vista de la conciencia? – Le pregunta, el profe.

- Bueno... realmente no lo sé.

- ¿Te declaras ignorante?

El alumno recuerda cómo en el primer día de clase el maestro confesó ser un ignorante. Eso le hace sonreír y contestar:

- Me declaro.

- ¿Y vosotros...? – Pregunta al resto de la clase.

Todos contestan afirmativamente, sin miedo a aceptarlo.

- ¡Bien, ya tenemos un gran trabajo de investigación por delante... y desde luego muy puntero! – Expresa el profe.

- ¡Tanto que los científicos ni siquiera se lo han planteado! – Manifiesta Ana.

- ¿Cómo...? ¿Y qué somos nosotros, entonces...? – Dice enfadado, el profe.
 - Científicos de la conciencia. – Contesta Alberto por todos.
 - ...Que no están atados ni a presupuestos, ni a creencias materialistas o de víctima... ni siquiera a que les den el Nobel. – Aclara Oriol.
 - ¡Y podemos empezar sin tener ningún título universitario! – Se alegra, Blanca.
 - Nuestra propia conciencia es el mejor título. – Interviene Rou.
 - Y el mejor laboratorio. – Afirma Alberto.
 - ¡Se acabó el estudiar cosas que no nos gustan, para acceder a lo que nos agrada! – Suelta, a modo de grito de guerra, Toni.
 - Tal vez lo que no te agradaba es cómo trataban de enseñártelas. – Le invita a reflexionar, Sara.
 - Hay otro punto del darwinismo del que me gustaría que hablásemos: la idea de que sobrevive el que mejor se adapta al medio. Todos hemos visto documentales de cómo los animales se integran en su entorno, parece muy lógica la idea. ¿Cuál es tu opinión? – Pregunta Alex al profe.
 - ¿Quién crea el medio?
 - Pues...las plantas y los animales. Aparte, ¡claro está!, de los fenómenos geológicos y de erosión, entre otros...
 - ¿Me estás diciendo que los que presuntamente se adaptan son también los creadores?
 - En cierta manera sí.
 - ¿Si tú te construyes una casa a tu gusto, puedes decir que te estás adaptando a ella?
 - No, pero aquí estamos hablando de un sinfín de fenómenos que están creando el medio. A un determinado animal no le queda más opción que adaptarse a lo hecho por la mayoría.
 - Estás viendo a ese animal como algo meramente físico. Si lo percibes como conciencia está en conexión con todo lo demás y es, por lo tanto, co-creador del medio.
 - Esta visión cambiaría totalmente la idea de naturaleza que poseemos. – Constata Alex.
 - ¿Tú cuál prefieres, la antigua o ésta? – Le formula el maestro.
 - Es como si me dices a elegir entre ser rico o pobre. La respuesta está clara. Pero no se trata de lo que yo prefiera.
 - ¿De qué, entonces?
 - De lo que hay
 - ¿Del medio, tal vez...? – Pregunta el profe, con aire seductor.
- El alumno se ve atrapado en su propia lógica. Riéndose, contesta:
- Del medio... que mi propia conciencia ha ayudado a construir.
 - Somos creadores inmersos en nuestra propia creación – Sentencia Oriol, ya sin sorprender a nadie.
 - Como conciencia, en la pintura de Miguel Ángel, somos a la vez Adán y su creador. – Deduce Sara.
- La clase necesita el silencio para asimilar lo vivido.

- Psss... ¡Amigo! ¿Tú te sientes creador de tu medio...o simplemente te adaptas a él? ¿Qué prefieres...?

- Volvamos a nuestra spira mirabilis.- Dice el maestro, mientras muestra en alto el nautilus.

- ¿Spira qué...? – Pregunta Toni.

- Es el nombre latino que le puso un matemático que quedó cautivado por sus propiedades, significa espiral maravillosa.

- ¿De quién se trata? – Siente curiosidad, Rou.

- Del suizo Jacob Bernouille, que vivió entre los siglos XVII y XVIII. Hay una anécdota respecto a él...

- ¡Cuéntala! – Le pide de inmediato, Mireia.

- Se sentía tan unido a la espiral logarítmica, que mandó grabar una en su lápida. Con la inscripción: “Resurjo cambiada pero igual”

- ¿Qué significa? – Interroga Alberto.

- Pero resultó que el obrero que tenía que hacerlo se equivocó de curva y le puso una espiral de Arquímedes, mucho más sencilla de dibujar, pues en ella las espiras están separadas siempre por una misma distancia. Es como una manguera que se enrolla sobre sí misma. – Sigue el profe, sin responder a la pregunta.

- ¡Igual no tenía ganas de trabajar! Bromea Toni.

- ¡O no sabía construir la equiangular! – Plantea Rou.

- La frase hace honor a una de sus propiedades más curiosas: es una curva auto-semejante.

- Me quedo igual. – Suelta Sara.

- Quiere decir que conserva siempre su forma. Dicho de otra manera: a medida que se despliega en el espacio sólo varía su escala. Imaginaos que tomo una vuelta completa de espiral, 360° - el profe lo señala sobre el nautilus –Ahora, la divido en cuatro trozos de 90° cada uno, como la espiral va creciendo, las partes son cada vez más grandes. A ver Blanca, ponle colores a cada una.

- ¡Bien!, el cuadrante más pequeño que sea azul, el segundo verde, el tercero amarillo y el más grande rojo.

- Si ahora pudiésemos sacar del nautilus los dos primeros, es decir el azul y el verde, y los superpusiésemos, podríamos comprobar que tienen exactamente la misma forma, sólo varía su tamaño.

- Es como si tomáramos dos mapas de la península ibérica a distinta escala. Reduciendo el más grande podríamos hacerlo coincidir exactamente con el más pequeño, y viceversa. ¿No? – Interviene, Ana.

-¡Eso es! Lo mismo pasaría si comparásemos cualquier pareja de colores.

- ¿Y de qué le sirve todo esto al nautilus? – Pregunta Alberto

- Cuando va creciendo y cambiando de cámara, no necesita modificar su forma, tan solo su tamaño.

Ha vivido siempre en casas que se han adaptado a él como un guante.

- Y las viviendas abandonadas le sirven de depósitos de lastre, ¡genial! – Hace ver, Mireia.

- El que todos estos depósitos tengan exactamente la misma forma, debe ayudar a que las inmersiones del nautilus sean mucho más manejables. – Opina Alex.

- Hemos estado estudiando la concha y sus asombrosas propiedades, pero no hemos dicho nada de su inquilino. ¿A qué se parece? – Indaga Sara.

- Es un cefalópodo.

- O sea, que es del mismo grupo que los pulpos. – Aclara Rou.

- No me lo imaginaba con tentáculos. – Expresa Blanca.

- ¡Pues tiene cerca de un centenar! – Aporta el profe.

- ¿Os imagináis la versión antdiluviana de dos metros de diámetro? – Dice Toni, poniendo cara de espanto.

- Ahora queda clara la frase de Bernouille: “Resurjo cambiada pero igual”. La “spira mirabilis” crece conservando su esencia, tal vez por eso la ha escogido la naturaleza. – Conjetura Alberto.

- La verdad es que la vida la ha hecho una de sus curvas favoritas. Si observáis en el centro de las margaritas que os di, veréis dibujadas varias espirales del mismo tipo.

- ¡Sí es cierto! Son diminutas, pero hay muchas – Confirma Blanca.

- También a nivel cósmico tiene su papel, aparece en los llamados brazos de las galaxias espirales. Y en los fenómenos atmosféricos como los huracanes, os sugiere que busquéis fotos tomadas sobre su vertical.

- ¡Ey , acordaros de lo que dijimos sobre los huracanes cuando hablamos de “El mago de Oz”? - Apunta Blanca.

- ¡Es verdad, vimos al ciclón como un símbolo del camino que nos lleva al empoderamiento! – Rememora Sara.

- ¡Y seguirlo implica ser siempre nosotros mismos, que curiosamente es la esencia de la espiral logarítmica: “Resurjo cambiada pero igual”! – Culmina Alberto.

- ¡Cuánto hubiese disfrutado Bernouille hoy en clase! – Manifiesta Rou.

- Eso sería aplicable a su personaje como matemático. Su conciencia no puede morir y está conectada con todas las demás, incluso las nuestras. Puede que hasta haya estado empujándonos a ciertos deducciones, un poquito... - Siembra misterio, Sara.

- La conciencia no tiene barreras. – Dice Oriol con la mirada perdida.

- Vamos a dejar de dar vueltas a la espiral, y comencemos con la física. – El profe anuncia una nueva singladura.

- ¡Por fin! – Suelta lleno de entusiasmo Alex.

- Para ubicarla dentro del conocimiento humano emplearemos un cuento.

- ¡Fantástico! – Expresa María, acomodándose en su asiento.

- Se titula:

La danza de las culturas

Cuenta la leyenda que la Conciencia creadora de la Madre Tierra plantó las semillas de las diversas culturas, otorgándolas a cada una un don creativo y un lugar en el territorio de la

conciencia, que delimitó por un cercado de ignorancia, necesario para que pudiesen hacer su trabajo sin interferirse, unas con otras. También les colocó obstáculos en sus caminos respectivos, como crecimiento espiritual.

A un pueblo le dio el don del amor a la naturaleza. Se sentiría tan unido a ella que nunca edificaría ciudades, sus construcciones serían tales que cuando las abandonasen, al poco tiempo, nadie podría decir que allí había habido un poblado. Sería uno con la naturaleza. Nunca se les ocurriría vender sus tierras, que considerarían tan solo un préstamo. El obstáculo, la prueba, que deberían vivir consistiría en que algún día serían expulsados de esas tierras que tanto habían cuidado. Su corazón se rompería.

A otro le dio el conocimiento de la naturaleza interior. Sentirían la presencia del Ser en su centro, nada exterior podría ocultar su Sol interior. La nada se convertiría en fuente inagotable de creación, estuviesen donde estuviesen. Su obstáculo consistiría en que nada más unos pocos podrían alcanzar ese estado; serían como el pianista en la orquesta, que toca siempre solo. Los otros vivirían divididos, habría castas, aunque sorprendentemente sus maestros sintiesen la unidad en su interior. Su corazón se rompería.

A un tercero le despertó el amor por la materia. Hasta tal punto se uniría a ella que se confundiría con la misma, creyendo que un ser humano es sólo algo material. Llegaría a dominarla de tal manera, que conquistaría a los demás pueblos con sus inventos, olvidando que los otros eran creativos en la parte que les había tocado. Su prueba también sería dura, sus habitantes se olvidarían de su verdadera esencia espiritual, aunque paradójicamente, construirían los mayores templos. Su corazón se rompería.

Pero la Conciencia les tenía preparada una gran sorpresa... Había compuesto la “Danza de las Culturas”, para que entre todos los pueblos de la Tierra la bailasen al unísono, tocando cada uno su instrumento propio –el don recibido-. Cuando todos estuviesen preparados, la mágica música recompondría sus corazones, y las barreras de la ignorancia desaparecerían, permitiendo florecer –reconocer- la labor única de cada cultura.

Cuentan que, ahora, están ensayando, y como cada instrumento va por su lado, suena muy desafinado. Están esperando a su director, que no es más que sus corazones unidos.

- ¡Es muy hermoso! – Siente Blanca.

- ¿Os imagináis un solo país en el mundo...? ¿Y que en vez de llamarse Estados Unidos, se le conociese como Corazones Unidos? – Propone María.

-¿Habéis reconocido a las tres culturas? – Pregunta el profe.

- La última está clara, somos nosotros. – Responde Rou.

- La segunda... ¿podría ser la India? – Tantea Sara.

- Más precisamente el hinduismo – Afina Alex.

- ¿Y la primera... qué pasa con ella? – Pide que se mojen, el profe, tras unos instantes de silencio.

- Podría aplicarse a cualquiera de los pueblos que llamamos primitivos. Por ejemplo: los indios de Norteamérica o de la Amazonía, los aborígenes de Australia...- Por fin, se atreve Alberto.

- Sí, efectivamente, todos ellos están unidos, de corazón, a la tierra que les vio nacer. – Confirma el profe.

- Más bien estaban, deben quedar muy pocos en estado “natural” – Hace ver, Toni.

- Hay un libro maravilloso que narra las experiencias vividas, en el desierto, por una médico estadounidense junto a una tribu de presuntos aborígenes australianos. Os lo recomiendo.

- ¿Por qué lo de presuntos? – Pregunta sorprendida, Ana.

- Parece ser que lo que narra no se corresponde con la realidad indígena. Cuando iban a hacer una película del libro, una comisión de aborígenes viajó a EEUU y logró impedir que se filmara.

- ¿Cuál es su título y el nombre del autor? – Quiere saber Mireia.

- “Las voces del desierto” y su autora es Marlo Morgan.

- Si lo que explica no es cierto, ¿por qué nos lo recomiendas? – Indaga Alex.

- Que no haya ocurrido no significa que no sea cierto. Un sueño no discurre en nuestra tiempo de vigilia, sin embargo, puede estar diciéndonos grandes verdades.

- Suponed, por un momento, que todo lo que estamos viviendo en clase no sea más que una novela... - irrumpe Oriol.

- ¡No fastidies, yo un simple personaje de un relato de ficción...! ¡Qué tontería...mira me pellizco y me duele...Ay! – Trata de mostrarse real, Toni.

- ...todo sería una ficción, si lo consideramos sólo desde el punto de vista físico. Pero eso no le restaría nada a lo vivido, a lo descubierto, a lo creado... En el universo de la conciencia seríamos reales.

La clase medita las palabras del compañero.

- Lo que nuestra cultura llama realidad ha sido puesto en entredicho por dos materias creadas por ella misma: la física cuántica y la neurociencia, que están destinadas a encontrarse. Ya hablaremos de ello a lo largo del curso. Ambas se hallan en el cercado de la ignorancia del que habla el cuento, dispuestas a abrirnos una puerta. – Explica el maestro.

- Supongo que en las demás culturas habrá también movimientos para acercarse a los límites de su ignorancia ¿No? – Plantea Rou.

- Sí, lo que pasa es que la nuestra se ha expandido tanto que casi ha dejado a las otras en la mera historia. – Responde Ana, sin pensárselo y dejando al profe con la boca abierta.

-Háblanos un poco de “Las voces del desierto”. – Pide Mireia.

- La protagonista está ayudando sanitariamente a los indígenas con el conocimiento adquirido en su cultura. De pronto, recibe una invitación de un grupo de ellos que dicen querer agradecerle sus servicios. Viven en el lado opuesto de Australia; a pesar de los más de tres mil kilómetros que le separan, decide ir. Entonces empiezan las sorpresas...Le proponen un viaje, andando por el desierto, de ¡tres meses de duración!

- ¡Toda una aventura! – Dice Mireia, con los ojos encendidos y deseando escuchar los detalles.

- Ocurren cosas interesantísimas, que no os pienso contar. Leed el libro, no os arrepentiréis.
- ¡Venga, sólo una, como aperitivo...! No te arrepentirás... - Expresa Mireia, empleando todas sus dotes de seducción.

- ¡Está bien! Era costumbre de la tribu que, en sus travesías por el desierto, cada día se encargase de dirigir al grupo una persona diferente. Era la responsable de encontrar agua y comida. Un buen día le dicen a la protagonista que es su turno. Finge lo que crees que diría – Le pide por sorpresa a Ana.

La chica titubea, pero finalmente acepta su papel.

- ¿Yo? ¡Ni hablar! Si esperáis que yo encuentre agua y comida en este desierto es que estáis locos.

- Pero los aborígenes insistieron, negándose a continuar si no los conducía.

- ¡Vamos, hicieron una sentada! – Da su visión occidental, Rou.

- Finalmente, no tuvo más remedio. Pasó un día y...

- ¡a dieta todo el mundo...! – Continúa Toni.

- ¡Eso es! Al segundo día las cosas no cambiaron... Ya en el tercero, comprendió que estaban dispuestos a morir... eso conmovió de tal forma su corazón, que apartó a un lado todas las creencias de su mente y se situó en el sentir. Los de la tribu le habían aconsejado que encarnara el agua que estaba buscando, así lo hizo, y la descubrió...

- ¡Asombroso, ¿hasta dónde puede llegar un ser humano cuando se confía en él sin reservas...? – Se pregunta Rou.

- Pregúntate mejor: ¿hasta dónde puedes llegar cuando confías en ti mismo...? - Le propone, Oriol.

- ¿Qué... lo leemos el próximo fin de semana en casa de Rou? – Suelta Toni.

Una avalancha de epítetos cae sobre el bufón.

- Retornando al cuento... es importante ver que, en el momento actual, tenemos una gran oportunidad de integrar todas las culturas y poder, así, disfrutar de todos los dones que recibieron. – Interviene el maestro.

- ¡Justo lo contrario de la llamada globalización! – Expresa Ana.

- No exactamente, si nos movemos en los contrarios quedaremos atrapados, una vez más, en la dualidad. Se trata de salir del laberinto, de no seguir jugando más en él...

- No tiene sentido seguir pensando en soluciones a los problemas de la actualidad, mientras nuestro corazón continúe cerrado. – Plantea Oriol.

- Y que, por lo tanto, gastemos energías en culpabilizar. El sentir tiene que ser nuestro guía...

- ...Que no tiene nada que ver con las emociones provenientes de los viejos dramas de la humanidad, que podemos ver en tantos seriales y programas basura. – Sigue Oriol.

Los alumnos parecen estar contemplando un partido de tenis, al tratar de seguir la explicación a duo.

- El sentir te sitúa en tu centro... desde él puedes gobernar tu vida, sin que los miedos decidan por ti. – Habla el profe.

- Es la base del auténtico empoderamiento. – Concluye Oriol.

- Ahora, vamos a coger un representante de cada una de las culturas. De la primera, tomaremos un chamán, de la segunda, un místico y de la nuestra, un físico.

- Que por supuesto será experto en mecánica cuántica. – Se anticipa, Alex.

- ¡Claro! Los sentamos y les invitamos a que compartan sus visiones del mundo.

- Si quieren escucharse, de verdad, deben abrir sus corazones. – Dice Blanca, tapando la boca a Oriol.

- Eso garantizará que el espíritu científico reine. – Afirma Ana, quien ya tenía ganas de decir la suya.

- De forma natural, irían encontrando los principios del nuevo paradigma científico, pues las experiencias de cada uno son como piezas del rompecabezas a montar. – Explica el profe.

- ¡Todas las culturas tienen algo que aportar a la construcción de un nuevo mundo! – Expresa Sara.

- ¡Así es, ha llegado el momento de disfrutar del instrumento que cada una ha aprendido a tocar! – Confirma el maestro.

- ¡Y de bailar la danza de las culturas...! – Dice María.

- ¡Y de dejar atrás nuestros miedos...! – Afirma Tim

- ¡Y de crear una nueva educación, que sirva a todas las culturas...! - Sostiene Ana.

- ¡Y de sentir la vida, en vez de pensarla...! – Termina Oriol.

- Psss... ¡querido amigo!, ¿qué tal se te da el baile...? Te preguntarás el porqué de sólo tres culturas... ¡bueno es un cuento, no una novela...hay que simplificar! Existe otra cuestión que también puede estar intrigándote: si cuentas los personajes protagonistas de este relato obtendrás un total de doce, incluido el profe. Sin embargo, siempre se habla de veintitrés. ¿Qué pasa con los que faltan...? ¡Nada menos que la mitad de la clase! Voy a dejar que el misterio sobreviva en tu mente...

- Ahora, voy a hablaros como si yo fuese el físico que ha estado en la reunión. Alex, ¿de qué está compuesto tu cuerpo?

- De órganos, tejidos, células y moléculas.

- ¿Por qué paras? Sigue un peldaño más.

- ¡Y naturalmente de átomos!

- ¿Has visto alguna vez pedir a un médico un análisis de átomos?

- No

- ¿No te parece extraño que, siendo los ladrillos con los que construimos la química de nuestro cuerpo, no se les tenga en cuenta a la hora de diagnosticar?

- Ahora que lo dices...es un tanto sospechoso.

- Tampoco antes se tenía en cuenta los microbios, no había medios para verlos. – Sostiene Rou.

- Pero los átomos se llevan ya un centenar de años estudiando... - Plantea el profe.

- Yo creo que el problema está en las numerosas divisiones que se han hecho del conocimiento. El médico investigador se ha centrado en una línea, desatendiendo otras. – Opina Sara.

- ¡Mucha hormiga y pocas águilas! – Sentencia Oriol.

- Tal vez si el físico se uniera con el médico para investigar juntos... - Sugiere Alex.
- ¡Perfecto, eso ya se está haciendo, pero aún no en las universidades...! Médicos, por su cuenta, han empezado a aprender física cuántica. Está naciendo un nuevo campo: la medicina cuántica.
- ¿Conoces a alguno? – Pregunta Mireia.
- Cada vez hay más. A Barcelona viene con cierta frecuencia el mejicano Manuel Arrieta, que aparte de médico es también chamán. Aprendió este arte de sus maestros Don Juan y Don Andrés, pertenecientes ambos a la antigua tradición tolteca.
- ¿Tol...qué? – Pregunta Mireia.
- Tolteca, un pueblo muy antiguo, sus orígenes se remontan a miles de años atrás. Según cuenta Arrieta la palabra tolteca, en su origen, significaba: “el artesano de la conciencia”
- ¿Ya conocían la conciencia, como origen de todo lo que vemos? – Interroga Alberto.
- Sí, por eso sus maestros, desde el punto de vista occidental, son capaces de realizar cosas imposibles.
- ¿Cómo qué? – Indaga Ana.
- Materializarse donde les apetece.
- ¡Venga ya...! – Suelta Toni.
- ¡Igual que en el Star Trek! – Recuerda Mireia.
- ¡Efectivamente! Nuestras creencias aceptan que con tecnología eso puede ser posible algún día, pero que se haya logrado ya, sin ella, es totalmente inadmisibile para nuestra sociedad – Comenta el profe.
- Cada cultura tiene sus dioses e imponen sus reglas. – Opina Oriol.
- Porque les hemos dado nuestro poder. – Añade Alex.
- Con estas clases pretendo que os encontréis a vosotros mismos más allá... de las creencias en las que habéis vivido hasta ahora. – Desvela una de sus intenciones, el maestro.
- ¡Todo un territorio por explorar! – Expresa Alberto.
- Os recomiendo ir a alguno de los talleres que realiza Manuel Arrieta, lo pasaréis muy bien, es sumamente divertido, cuenta unos chistes...
- Después de decirlo estás obligado a contarnos uno. – Deja caer, Toni.
- ¡Bueno!... se me ocurre uno de esos dichos mejicanos que él emplea en momentos muy adecuados, en medio de explicaciones complicadas.
- ¡Adelante! – Le da paso, Toni.
- ¿Habéis oído hablar del mezcal?
- Creo que es una especie de tequila. – Intenta recordar Rou.
- Más bien es al revés. Es un aguardiente muy popular en México sacado de una planta llamada por nosotros agave.
- ¿Por nosotros...? – Pregunta Mireia.
- Sí, es una palabra griega que significa maravilla. Probablemente, los conquistadores españoles le dieron este nombre por la cantidad de cosas que eran capaces de hacer con ella los nativos. De ella se saca

un jarabe que sirve para endulzar, que no tiene casi calorías, porque buena parte de sus azúcares no los puede asimilar el cuerpo humano. Es un edulcorante natural muy apropiado para los diabéticos, que además tiene muchísimas cualidades que mejoran nuestra salud.

- ¡Y por lo que veo, también para no engordar! Lo buscaré. – Se alegra, Blanca.

- El dicho...queremos oírlo – Apremia Toni al profe.

- Para todo mal mezcal.

- Y... ¿ya está, sólo eso...? – Pregunta decepcionado, el bufón.

- ...y para todo bien también.

Las risas se disparan.

- ¡O sea, que siempre hay una excusa para beberlo! ¡Muy sabios estos mexicanos! – Interviene Toni.

- Bromas aparte, Manuel es un pozo de conocimientos multidisciplinarios. Es un gran estudioso de las propiedades curativas de los cristales...

- ¿Los cristales pueden curar? – Se asombra, Blanca.

- Efectivamente, él lo ha aprendido de sus maestros chamanes. Lleva años buscando explicaciones científicas a su poder sanador. Las está encontrando a través de la física cuántica. Todo lo chamánico parece estar relacionado con esta parte de nuestra ciencia.

- ¿Podemos decir, en sentido metafórico, que en Arrieta se han sentado a dialogar dos culturas de las del cuento? – Pregunta Alberto.

- Esa es la idea, pero podríamos ampliarlo a las tres culturas, también es un conocedor de la mística oriental. Podéis buscar alguna conferencia suya en youtube, pero no es tan gracioso como al natural.

El maestro se asoma a la ventana y toma una larga bocanada de aire, como buscando inspiración en ella para lo próximo que va a explicar.. Después, se dirige a Alex:

- Estábamos contemplando al cuerpo como formado por átomos, ¿puedes recordarnos un poco cuál es la estructura de un átomo?

- Básicamente, existe un núcleo con carga positiva, que posee casi toda la masa de átomo, y unos electrones que lo orbitan como si fueran planetas cargados negativamente.

- ¿Y entre medias?

- Vacío

- ¿Cuánto vacío?

- Mucho.

- Vamos a ser más precisos. Si imaginamos el núcleo como una esfera de radio una unidad, la órbita de un electrón tendría un radio cien mil veces mayor.

-¡Eso es mucho! – Exclama Blanca.

- Pongamos un ejemplo para sentir la enormidad de la que estamos hablando. Imaginaos que yo sostuviese en mis manos un núcleo de un metro de radio. Alex, ¿a qué distancia se encontrarían los electrones?

- A cien mil metros, o sea... ¡cien kilómetros!

Se escuchan expresiones de asombro de todo tipo.

- Los electrones debido a su enorme velocidad forman como una coraza que es muy difícil de penetrar. Es como si quisiéramos meter la mano entre las aspas de un ventilador, muy sencillo cuando está apagado, pero imposible cuando está en marcha. Eso hace del átomo una especie de caja, con el núcleo en su centro.

- Una caja sirve para guardar algo. ¿De qué se trata en este caso? – Pregunta Oriol.

- Vamos a dejar, de momento, a un lado la respuesta y a formular otra pregunta.

El profe camina unos segundos pensativo, y finalmente la pronuncia.

- ¿Desde el punto de vista atómico, qué sentido tiene el comer?

Miradas atónitas se intercambian, por fin, Alex se atreve a responder.

- Reponer el material gastado.

- ¿Los átomos se gastan?

- Evidentemente no – Contesta con el rostro enrojecido.

- A través de la alimentación estamos cambiando constantemente nuestros átomos por otros. Fijémonos, por ejemplo, en un átomo de calcio de uno de nuestros huesos. En un momento dado, se marcha y es sustituido por otro idéntico. ¿Qué sentido puede tener esto?

- La caja es idéntica, pero el contenido puede haber variado.- Responde sin dudarle un instante, Oriol.

- Entre los electrones y el núcleo sólo hay vacío, ¿de qué contenido hablas? – Le pregunta Alex.

- ¿Vacío de qué...?

- Pues... simplemente vacío.

- Si te das cuenta, en realidad, la palabra vacío es siempre relativa. – Argumenta Oriol.

- ¡De relativa nada, mi cartera está vacía...pelada...no tengo ni un céntimo! – Aprovecha para una de sus bromas, Toni.

- ¿Lo ves? – Le dice Oriol a Alex, señalando a Toni.

- ¡Es cierto, ahora lo entiendo... ha terminado diciendo que está “vacía de dinero”!

- Pero... ¿qué dicen?... ¡se han vuelto chavetas! – Expresa el bromista, totalmente perdido.

- ¿Nos estás queriendo decir que el átomo que se marcha se está llevando algo nuestro? – Pregunta Ana.

- No encuentro otra explicación a ese intercambio de dos átomos idénticos. Pero aún voy más lejos, el que llega también debe de traer algo para nosotros, puesto que probablemente ha abandonado antes a otro ser vivo en las mismas condiciones.

- ¿Os dais cuenta del alcance de lo que estáis diciendo? – Les plantea Mireia.

- ¡Esto empieza a dar vértigo! – Siente Rou.

- Resumamos: los átomos son como camiones que nos traen una carga y se llevan otra – Condensa Ana.

- Pero... ¿de qué carga se trata? – Pregunta Mireia, clavando su mirada en el maestro.
- Tiene que ser algo muy ligero, sutil...para que no lo hayamos detectado todavía. – Da como pista el profe.

- ¡Información pura, es inmaterial, más sutil que esto...!- Propone Oriol.

- ¿Información de qué? – Cuestiona Rou.

- De nuestra vida, de la de los demás seres en los que haya estado el átomo...- Sugiere Ana.

- ¡Ya no nos queda ninguna intimidad...esto supera a Internet! – Se queja, el gracioso.

- ¡Exacto! ¡Puede que estemos ante una auténtica red de comunicación de la vida! ¡Gracias, Toni! –

Habla excitadísima, Ana.

El bufón está confundido: no es éste el tipo de protagonismo que buscaba, pero parece agradable.

-¡De nada! – Contesta sin que nadie le escuche.

- ¡Increíble, vaya descubrimiento! – Se maravilla Mireia.

- Harían falta pruebas... - Dice Alex, en voz baja.

- Entonces... cuando alguien muere simplemente se retira de la red...deja de intercambiar átomos con los otros seres vivos – Deduce Alberto.

- Desde el punto de vista material, sí – Matiza Oriol.

- También habrá átomos que provienen del mundo mineral... - Hace ver, Alex.

- Tal vez se tomaron un descanso en una piedra. – Expone Rou.

- O traen otro tipo de información del reino mineral. – Propone Sara.

- Yo siento todo esto como algo poético. Cuando habláis de información suena frío. ¿Por qué no puede ser que estemos intercambiando sentimientos? Sería una forma de comprenderse, de sentir empatía entre sí todas las formas de vida...desde una ameba a un elefante. – Sorprende con el nuevo punto de vista, María.

Un silencio se despliega, para poder sentir en el corazón lo dicho.

- Yo tengo una pregunta inquietante... - Surge la voz de Alberto, empalagada de misterio.

- ¡Adelante, no nos dejes en ascuas...ya estamos preparadas para todo! – Le dice Ana.

- Si nuestros átomos, que representan lo material, van cambiando constantemente de lugar, entrando y saliendo de nosotros... ¿dónde se encuentra nuestro cuerpo... en los que tengo ahora, en los que tuve o en los que tendré?

La clase se queda sin palabras durante un minuto. Finalmente, interviene Oriol.

- Está claro: ¡toda la Tierra es nuestro cuerpo!

- ¡Fascinante, todos somos uno desde el punto de vista material... no hace falta recurrir a ninguna espiritualidad! – Descubre Alex.

- Tan solo había que aprender a observar por nuestra cuenta, sin creencias que nos tapasen los ojos...- Expresa Ana.

- El simple hecho de comerse un trozo de lechuga se convierte en algo mágico: ¡millones de átomos, llenos de historias, vienen a contárnoslas... y a escuchar las nuestras! – Se deleita con su imaginación, María.

- Psss... Estos chicos acaban de descubrir la magia que hay en la vida cotidiana. ¿Y tú...a qué esperas? Cuando te mires la próxima vez al espejo, pregúntate quién es el dueño de los átomos que estás contemplando, ¿tú... o los otros seres en los que habitaron o habitarán?

- Os propongo llamar, a este ir y venir de los átomos, la danza de la vida. – Sugiere el maestro.

- ¡Es una buena idea, recoge la esencia de lo que hemos descubierto! – Dice, llena de contento, Ana.

- ¡Me encanta sentir que mi cuerpo es parte de una danza! – Expresa María.

- Es un gran desafío a la dualidad que todos compartamos los mismos átomos. Hoy puedo odiar a una persona y mañana llevar uno de sus átomos en la punta de mi nariz. ¡Fascinante! – Se maravilla, Sara.

- ¿Y qué me dices de un átomo que hoy esté en mi caca, y otro día puede formar parte de una bella y perfumada flor? – Le suelta, Toni.

- ¡Que no me la regales a mí! – Le contesta riéndose.

- ¡Algo tan cotidiano y a la vez tan increíble! – Siente Blanca.

- Si nuestro cuerpo es toda la Tierra no tiene sentido temer a nada de lo que en ella vive. Esta forma de ver las cosas nos empodera. – Manifiesta Tim.

- Si los átomos hablasen, con todo lo que han viajado... - Imagina Rou.

- Para finalizar nuestra novena clase vamos a hacer una visualización de la danza de la vida. ¿Os apetece? – Propone José Luis.

- ¿En qué consiste? – Pregunta Alex.

- En imaginar de la forma que lo hizo Idealista, en el cuento de las tres mariposas...

- ¡Sí, sí...me encanta! – Dice Blanca.

- ¡Adelante! – Manda Ana.

- Cerrad los ojos y fijaros en vuestra respiración, por medio de ella estáis también soltando átomos...pero la respiración es mucho más...nos pone en contacto con nuestra esencia... nuestros potenciales y nuestros sueños. Ahora, vamos a hacer un viaje a nuestro corazón...nos acercamos...la puerta está entreabierta...la empujamos...un hermoso jardín aparece ante nuestros ojos. Entramos y lo primero que sentimos es un aire puro y a la vez lleno de fragancias. Cada olor que percibimos nos hace ver las cosas de un color distinto, cada color se transforma en una melodía...los sentidos danzan. Nos ponemos a caminar y llegamos a un estanque. Algo nos empuja a mirarnos en sus aguas. Vemos nuestro habitual físico...pero intuimos otra figura detrás. Enfocamos los ojos para verla. Desaparece la imagen de la superficie y se desvela otra en el fondo... ¡Es pura belleza! ¡Su rostro nos sonríe y una alegría inmensa nos llena! Sentimos el amor del reencuentro...y nos unimos.

El maestro calla para que cada uno sienta su propia voz, luego continúa.

- Volvemos a la clase, mantenemos los ojos cerrados. Escuchad el bosque, reconoced cada uno de sus sonidos. Ahora, nos transformamos cada uno en un átomo. Nos instalamos en una miga de pan que

alguien dejó caer por la ventana. Viene una paloma y se la come...formamos parte de su cuerpo, ya podemos volar... Ahora individualmente imagináros un viaje por toda la Tierra, danzando de un cuerpo a otro, de una planta a otra... o tal vez preferís habitar el agua, o la tierra, o el aire...podéis probarlo todo... ¡Danzad, danzad, danzad.... sin límites.... como Juan Salvador Gaviota...

Las caras sonríen, sienten a la naturaleza como nunca lo habían hecho antes. No hay contra qué luchar... todo es uno y a la vez diverso, maravillosamente diverso...

- Psss... ¡Querido amigo!, gracias por co-crear con nosotros este libro, ha llegado el momento de despedirnos, pero no te preocupes... no tienes porqué añorarnos, recuerda que existen muchas dimensiones de la conciencia, en algunas no existe el tiempo; por eso te digo: ¡hasta ahora!. ¡Me llaman!, tengo un papel que cumplir... ¡Sed felices!

Unos inmensos graznidos hacen abrir los ojos a toda la clase. Mireia se levanta y se asoma por la ventana.

- ¡Es ella, ha vuelto, mirad!

Todos corren en tropel a las ventanas.

-¡Observad cómo estira el cuello y mueve las alas, es como una reina! – Dice Sara.

- ¡Y con qué fuerza y elegancia grazna! – Hace notar Rou.

- ¡Fijaos en la blancura de su plumaje, parece que un halo emane de ella! – Siente María.

- ¡Su pico es dorado! – Expresa Blanca.

- ¡Su mirada es desafiante! – Nota Tim.

- ¡Es fácil saber qué le pasa...! – Habla Oriol.

- ¡Dilo! – Pide Mireia.

- ¡Está empoderada...!

El presente libro está inscrito en el “Registro de la Propiedad Intelectual” de Barcelona

(España) con el número de solicitud: B – 4055 - 09

ANEXO: LAS PINTURAS INVESTIGADAS EN CLASE



